PERSPECTIVAS PSICOLÓGICAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SANTO DOMINGO
FACULTAD DE HUMANIDADES. INSTITUTO Y ESCUELA DE PSICOLOGÍA
Órgano de difusión de la Psicología Científica
Volúmenes 12-13 • Año XXIV • 2025 • ISSN 1992-4690 • ISSN 1992-5131

EDICIÓN ESPECIAL:

UN RECORRIDO POR LA PSICOLOGÍA DOMINICANA

Josefina Zaiter

PERSPECTIVAS PSICOLÓGICAS
Volúmenes 12-13 • Año XXIV • 2025 • ISSN 1992-4690 • ISSN 1992-5131

EDICIÓN ESPECIAL:

Un recorrido por la Psicología dominicana

Dra. Josefina Zaiter

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SANTO DOMINGO
FACULTAD DE HUMANIDADES. INSTITUTO Y ESCUELA DE PSICOLOGÍA

CONSEJO EDITORIAL DE *PERSPECTIVAS PSICOLÓGICAS*

Mtro. Carlos Ramón Hernández
Director del Instituto de Psicología

Dr. Enerio Rodríguez
Universidad Autónoma de Santo Domingo

Dra. Ana J. Ureña
Universidad Autónoma de Santo Domingo

Mtra. Amelia Milagros Salas
Universidad Autónoma de Santo Domingo

Mtro. Edward Martínez
Universidad Autónoma de Santo Domingo

Dr. César Castellanos
Instituto Dominicano para el Estudio de
la Salud Integral y la Psicología Aplicada
(IDESIP), República Dominicana

Dra. Marija Miric
Medical School (O & M),

Dr. Ramón Emilio Almánzar
Instituto de Sexualidad Humana,

Dr. Dulvis Mejía
Universidad Nacional
Pedro Henríquez Ureña,

Dra. Cristina Di Giusto Valle
Universidad de Burgos, España

Dra. Amparo Oliver
Universidad de Valencia, España

Dr. José Manuel Tomás
Universidad de Valencia, España

REVISTA PERSPECTIVAS PSICOLÓGICAS
Órgano del Instituto de Psicología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

Volúmenes 12 y 13 • Año XXIV • 2025 • ISSN 1992-5131 Versión impresa, ISSN 1992-4690 Versión digital

Un recorrido por la Psicología dominicana
Josefina Zaiter

Facultad de Humanidades, Instituto de Psicología de la UASD
Ciudad Universitaria, D.N.
Tel. (809) 535-8273 ext. 5917
Correo electrónico: institutopsicologiafh@uasd.edu.do

Diagramación y diseño de portada: Eric Simó

Editores: Omar Bautista González y Carlos Hernández

Ilustración de portada: Fragmento del mural “Carreras de la Facultad de Humanidades”,
de auditoría Pedro Verás, M.A. Profesor Adjunto de la Escuela de Artes Plásticas,
Facultad de Artes, Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Impreso en los talleres gráficos de la Editora Universitaria de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en el mes de diciembre de 2024 con una tirada de 500 ejemplares.

Índice

Editorial
Dr. Omar Bautista González. 9

Presentación
Carlos R. Hernández, MA. 13

HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

La historia de la psicología en la República Dominicana
Dra. Josefina Zaiter 17

PSICOLOGÍA SOCIAL

Psicología Social desde una perspectiva psicosociológica.
Emergencia de una psicología social crítica
Dra. Josefina Zaiter 33

Pobreza y desarrollo humano en República Dominicana
Dra. Josefina Zaiter 43

La violencia como fenómeno psicosocial en la sociedad dominicana
Dra. Josefina Zaiter 59

La familia en la actualidad y sus problemáticas psicosociales
Dra. Josefina Zaiter 69

El lenguaje como función superior humana. Aportaciones de Vygotski y Luria
Dra. Josefina Zaiter 77

Problemas de aplicación e intervención en Psicología Social
Nidza Correa / Dra. Josefina Zaiter 85

José Ramón Torregrosa Peris y su contribución al desarrollo de la psicología social en Latinoamérica
Dra. Josefina Zaiter 99

IDENTIDAD NACIONAL DOMINICANA

Identidad nacional en la sociedad dominicana
Dra. Josefina Zaiter 105

Pensamiento social e identidad nacional dominicana
Dra. Josefina Zaiter 119

Un análisis psicosocial de la identidad dominicana
Dra. Josefina Zaiter 125

El prejuicio antihaitiano en la sociedad dominicana
Dra. Josefina Zaiter 133

PSICOLOGÍA SOCIAL COMUNITARIA

La psicología comunitaria en la República Dominicana:
Antecedentes sociohistóricos y perspectivas
Dra. Josefina Zaiter 141

PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA

Estado, democracia y construcción de ciudadanía
Dra. Josefina Zaiter 155

REFORMA EDUCATIVA DOMINICANA

La búsqueda de un consenso nacional para la reforma de la educación dominicana
Dra. Josefina Zaiter 163

Psicoafectividad y calidad educativa
Dra. Josefina Zaiter / Rocío Hernández Mella 179

Editorial

Omar Bautista González[1]

[1] Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana
Correspondencia: obautista50@uasd.edu.do
https://orcid.org/0000-0003-1810-7036

La profesora, Dra. Josefina Zaiter Mejía, inició sus estudios en la carrera de licenciatura en Psicología en 1969 ingresando a la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), graduándose en 1975. Más adelante, en 1985, obtiene una Maestría en Psicología Social y Comunitaria en la UASD y desde este momento se empieza a formalizar su interés por la Psicología Social Sociológica. Luego, finaliza un programa doctoral en Psicología a través de la Universidad Complutense de Madrid, concentrando su tesis doctoral en estudios sobre la identidad social y nacional dominicana desde una perspectiva psicosocial, es decir avanzando en su interés en la Psicología Social Sociológica. El catedrático José Ramón Torregrosa Peris[1] fue el director de su tesis doctoral y mentor de sus avances en los estudios de psicología social desde una perspectiva sociológica.

La Psicología Social Sociológica, a diferencia de la Psicología Social Psicológica que es la más dominante en el ámbito de la Psicología Social, es una tendencia que observa los fenómenos psicológicos siempre contextualizados en la realidad social, a diferencia de la Psicológica que contextualiza lo social en el contexto del individuo. Una definición de cómo se estudia al objeto de Psicología Social de un libro de tradición Psicológica, bastante vendido, puede dejar clara esa distinción: "definimos la psicología social como la disciplina científica que busca entender la naturaleza y las causas del comportamiento y del pensamiento individuales en situaciones sociales" (Baron & Byrne, 2004/2005, p. 5). Existen otras definiciones, de Psicología Social Psicológica, pero esta parece explicar muy bien la idea de que el objeto de este paradigma de Psicología Social es estudiar a la Psicología de los individuos en un contexto social visto como un ambiente general, de modo que el objeto del estudio es sencillamente de fenómenos psicológicos del individuo en dicho contexto. Es por esta razón que fenómenos como la percepción humana, la emoción, la memoria, el aprendizaje, la agresión, entre otros, son vistos desde el individuo en un ambiente social.

En el contexto de República Dominicana, cabe resaltar que el área más amplia de esta versión de Psicología Social Sociológica proviene de los tiempos en que inició la licenciatura de Psicología. Luego de la lucha contra la intervención militar de Estados Unidos y a través de la lucha democrática que se desata en el contexto estudiantil

[1] Y a quien le dedica un capítulo que a su vez se incluye en esta edición.

de la UASD. Es decir, en el contexto del legado del Movimiento Renovador que luchó contra la tiranía y los remanentes que nos dejó la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, y que continuó a través de otra dictadura durante los 12 años de Joaquín Balaguer. En este contexto, el Dr. Tirso Mejía Ricart es el que introduce los estudios de psicología social en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. De este modo, se comprende que la Psicología Social debe ser una psicología comprometida con el desarrollo de la sociedad dominicana, como también sucedía con otras ciencias sociales latinoamericanas y caribeñas. De ahí que la base de esta propuesta eche raíces en la Psicología Social Comunitaria que se fue desarrollando durante esa época hasta la actualidad y a lo largo de Latinoamérica y de El Caribe (Montero, 2004a, 2004b; Montero & Serrano-García, 2011).

Por tal razón, no es casualidad que la Psicología Social propuesta por la profesora Josefina Zaiter sea una que trate de dar respuesta a problemáticas prácticas que ocurren en la realidad social y que propician los principales problemas psicosociales dominicanos, según su perspectiva: 1) Pobreza, 2) Violencia, 3) Migración, e 4) Identidad.

Pobreza

Con la profesora Zaiter sucede algo análogo al profesor Antonio de Moya, a quien también se le dedicó un número especial en esta revista de *Perspectivas Psicológicas.* Para la comprensión del pensamiento de la profesora Zaiter hay que entender que al abordar las principales problemáticas mencionadas no basta tomar en cuenta los aspectos individualizantes que se heredan biológicamente o que se pueden explicar únicamente mediante el estudio del cerebro o de sus factores emergentes más próximos que se relacionan con el pensamiento individual. Es decir, no basta proceder como usualmente procede la Psicología Social Psicológica. Tanto para Zaiter como también para de Moya estas problemáticas pueden ser respondidas observando a la sociedad como un todo y luego de realizar esto observar a los fenómenos psicológicos que sostienen estos fenómenos sociales o que podrían propiciar cambiarlos para la mejora del desarrollo social.

La pobreza, el problema más urgente de resolver en República Dominicana, tiene una causa fundamental: las clases dominantes sostienen una buena parte de los recursos materiales que se requieren para la supervivencia humana. Por tanto, la solución del problema de la pobreza también es sociológica: equilibrar la justicia de derechos para el acceso a estos recursos económicos. No es casualidad que la profesora Irma Serrano-García, desde Puerto Rico calificara al programa de maestría en Psicología Comunitaria, primera maestría llevada a cabo en el país y que casualmente fue sobre Psicología Social, iniciada en 1979, como una maestría con enfoque psicológico materialista-dialéctico (Serrano-García, 1992). Un enfoque marxista, es decir un enfoque sociológico. Pues este enfoque sociológico permea en gran medida la perspectiva sociológica de la profesora, al formarse en la misma, bajo la coordinación de José Cruz, para responder a las problemáticas de pobreza. ¿En qué la Psicología Social podría ayudar a que se logre esta solución social para dicho problema que es a su vez social? Nuestra profesora responde de manera bastante clara: Ocupándose de contribuir a una conciencia que esté al servicio del desarrollo de valores ciudadanos relacionados con los derechos humanos y la democracia.

Violencia

La segunda categoría es la de la violencia. La profesora Zaiter articula un discurso sobre la violencia muy consistente con el que había propuesto el psicólogo social Ignacio Martín-Baró, quien desde El Salvador proponía que el fenómeno de la violencia no debía ser estudiado como un fenómeno fuera del contexto social en el que ocurre, como si se tratara de un fenómeno individual (Martín-Baró, 1985, 1989). Del mismo modo como la profesora Zaiter se aleja del individualismo de la Psicología Social Psicológica al respecto del estudio de la agresión, sugiere un estudio más centrado en el estudio de la violencia como fenómeno más social que individual.

Por eso, para la profesora Zaiter la violación de un derecho fundamental, conquistado históricamente, como el derecho a la salud o a la alimentación, es en sí un acto violento que se propicia por el carácter institucional de las condiciones socialmente estructurales. De ahí que las dificultades funcionales para adquirir un empleo o trabajo digno se convierta en el problema estructural que se visibiliza que esta violencia suceda en el contexto dominicano. Finalmente, estas condiciones sociales propician que en el contexto familiar, o primario, se instale cierta inseguridad o de temor, frente a la realidad social en que se vive, lo que a su vez propicia que existan personas excluidas de una estructura social y cuya exclusión les expulsa hacia una sociedad legitimada por el acto delictivo. Esta distinción permite comprender el carácter paradójico de diversos fenómenos psicosocial. Por ejemplo, el fenómeno de los puntos de drogas, dentro de los barrios de República Dominicana, es paradójicamente comprendido como un secreto a voces entre personas comunitarias.

Migración

La situación de pobreza y de violencia explica en gran medida el problema migratorio tanto de expulsión de dominicanos hacia el exterior como el acercamiento de personas haitianas hacia el contexto dominicano. De ahí que al disponer de una sociedad tan injusta, como la dominicana, no es casualidad que podamos entender que exista un antihaitianismo que debamos tratar como personas del área de la Psicología Social. De este modo, una sociedad con una conciencia más centrada en la colaboración pueda ser una población más sostenible que una sociedad centrada en la competencia tosca contra las personas extranjeras. Así se tiene conciencia de que la lucha de clases, que es uno de los problemas sociales que sostiene a la misma pobreza y a la violencia sin escrúpulos, podría tener solución si vamos más allá de la burbuja nacional.

Al mismo tiempo, es importante resaltar el papel que juega la diáspora dominicana en el desarrollo nacional. Con esto la profesora trata de propiciar que se pueda promover una conciencia social que no caiga en hipocresías al respecto de la migración, ya que las personas haitianas migran hacia República Dominicana como también las personas dominicanas lo realizamos hacia otros lugares del mundo.

Identidad

Vamos a la cuarta categoría que la profesora Zaiter señala como una de las principales para explicar la problemática social dominicana: la de la identidad nacional. Para autores como Mead (1934/1982), hay que distinguir al yo del mí. El yo es lo que discursivamente soy señalado por otras personas. Es decir, cuando las personas me atribuyen que yo soy algo, es lo que se articula como identidad social, como lo que soy según otras personas. Por otro lado, el mí es la identidad social que el agente mismo de la acción se autoatribuye ante la sociedad.

De ahí que la noción de atribución de alguna característica propia a alguien, desde algunos rasgos propios en términos de diferencias individuales hacia identidad colectiva, como la de la identidad patria o la nacional, es también importante para concebir la identidad social. La identidad social dominicana viene adquiriéndose a lo largo del proceso de socialización, es decir, a lo largo de cómo desde nuestras etapas tempranas de desarrollo individual. Así se van trazando las condiciones para construir los símbolos subjetivos necesarios para aceptar una atribución social que otras personas nos hacen, como también lograr que desde nuestros grupos más inmediatos o próximos podamos reconstruir una atribución propia, es decir un mí. Por tanto, una parte de la identidad social de ser dominicano o dominicana, proviene de este contexto educativo donde las élites dominantes difundieron una construcción social de la identidad de lo dominicano pesimista que propicia una autoestima baja y que, en consecuencia, en vez de ayudar al desarrollo social contribuye a todo lo contrario.

Es por esta razón que la profesora Zaiter haya centrado su esfuerzo en darle respuesta a esta problemática social a través del mismo sistema

educativo. Su incidencia en un sistema educativo más justo, que propicie los derechos humanos y la democracia es fundamental para que se pueda sustituir una identidad social pesimista hacia una identidad social crítica y optimista.

¿De qué serviría disponer de una Psicología Social que no responda a los problemas sociales que nos aquejan? La Psicología Social Sociológica de la profesora Zaiter es eso, una Psicología Social que responde a la realidad práctica que vivimos. El punto al que la profesora Zaiter ha fijado su trabajo es al de trazar una norma general que deberíamos conseguir a lo largo de la historia del porvenir, considerando a su vez la historia pasada y presente. Trazado este panorama, nos toca a las siguientes generaciones continuar de manera crítica y autocrítica mejorando este trazado y transformando nuestra sociedad, a través de la praxis en nuestra realidad social dominicana, hacia una sociedad más justa, más libre y más autónoma.

Los capítulos que aparecen a continuación están separados en secciones que caracterizan la amplitud de trabajos que realizó nuestra profesora. En los mismos, se trató de mantener el estilo inicial de redacción en que fueron escritos. De ahí que sea importante contextualizar históricamente la publicación inicial desde las que se basa cada sección, como se indica al inicio en el título de cada uno.

Esperamos que este número pueda servir para facilitar el relevo intergeneracional que se requiere y así continuar con el legado de la profesora Dr. Josefina Zaiter Mejía.

Referencias

Baron, R. A., & Byrne, D. (2005). *Psicología Social* (José Vicente Pestaña Montesinos, Ángela Castrechini, & Lissette Fernández Núñez, Trads.; 10a ed.). McGraw-Hill; Traducción del original de 2004.

Martín-Baró, I. (1985). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica* (2a ed.). UCA Editores. (La primera edición se hizo en 1983)

Martín-Baró, I. (1989). *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica II*. UCA Editores.

Mead, G. H. (1982). *Espíritu, persona y sociedad: Desde un punto de vista del conductivismo social* (Floreal Mazía, Trad.). Paidós. (Traducción del original publicado de manera póstuma en 1934)

Montero, M. (2004a). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos.* Paidós.

Montero, M. (2004b). *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre la comunidad y la sociedad*. Paidós.

Montero, M., & Serrano-García, I. (2011). Una introducción a la Psicología Comunitaria en América Latina. En Mariza Montero & Irma Serrano-García (Eds.), Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina (pp. 23-39). Paidós.

Serrano-García, I. (1992). Análisis comparativo de marcos conceptuales de la psicología de la comunidad en Estados Unidos y América Latina. En Irma Serrano-García & Wayne Rosario Collazo (Eds.), *Contribuciones puertorriqueñas a la Psicología Social-Comunitaria* (pp. 19-73). Puerto Rico - Estados Unidos: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Presentación

Carlos R. Hernández[1]

[1] Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana
Correspondencia: carloshdez2000@yahoo.com

Tal como se ha planteado la Dra. Josefina Zaiter inició su labor académica al matricularse en la cuarta promoción de la carrera de psicología en la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

En una entrevista realizada a la Dr. Josefina Zaiter, expresó que luego de finalizar la carrera de psicología su primera labor fue en un programa de radio que se transmitía desde la ciudad de Santo Domingo, en el que abordaba temas de prevención en salud. Señaló además, que su primer ejercicio profesional en psicología lo realizó en el centro comunitario de Salud Mental de Guachupita como voluntaria; así fue como surgió su formación e interés en la psicología social comunitaria.

Este nuevo número de la Revista Perspectivas Psicológicas, se dedica a copilar las principales publicaciones realizadas por la Dra. Josefina Zaiter en diferentes medios, en su amplio recorrido por la psicología dominicana.

Las 15 publicaciones recogidas en esta publicación están agrupadas en seis grandes áreas temáticas: 1. Historia de la psicología, 2. Psicología social, 3. Identidad nacional dominicana, 4. Psicología social comunitaria, 5. Participación democrática y 6. Reforma educativa dominicana.

En el primer renglón: Historia de la psicología, recoge un interesante ensayo sobre los acontecimientos sociohistóricos dieron origen al surgimiento y desarrollo de la psicología en República Dominicana; abordando los temas relacionados al surgimiento de la psicología académica y aplicada, y las principales publicaciones científicas del país.

La mayor cantidad de trabajos recopilados en esta edicion de Perspectivas Psicológica están agrupados en el tema de la Psicología social, planteando en un primer momento, cómo surgió la psicología social, su evolución y desarrollo y sobre todo en el contexto latinoamericano. Otros temas abordados en el tema dos, son la pobreza y desarrollo humano, la violencia como fenómeno psicosocial, la familia en la actualidad y sus problemáticas psicosociales, el Lenguaje como función superior humana, Problemas de aplicación e intervención en psicología social y un interesante ensayo sobre: José Ramon Torregrosa Peris y su contribución al desarrollo de la psicología social en Latinoamérica.

El tercer tema de esta publicación esta destinado a la Identidad nacional dominicana, que tal como indica la autora, se realiza a partir de la evolución histórica del pensamiento social dominicano.

Se enfatiza además que, a través del estudio de historia dominicana, se ha ido construyendo y representando una forma de entender que somos los dominicanos y además cómo nos comportamos. En los temas siguientes se profundiza el análisis crítico al desarrollar las temáticas: Pensamiento social e identidad nacional dominicana, Un análisis psicosocial de la identidad dominicana y al tratar el polémico tema El prejuicio antihatiano en la sociedad dominicana.

La cuarta parte de esta publicación está destinada a la psicología comunitaria, en la cual se realiza una interesante valoración de los programas de psicología comunitaria y los ámbitos de aplicación. Al final se plantea un interesante análisis de las perspectivas de la psicología comunitaria en la República Dominicana valorando la participación de la comunidad y el compromiso social.

El quinto tema se dedica a la Participación democrática, en el que se debate el estudio: Estado, democracia y construcción de ciudadanía, enfocándolo desde una perspectiva histórica. Abordando además los temas de la formación de los ciudadanos, los procesos educativos y el autoritarismo.

El sexto y último tema de esta publicación está dedicado a la Reforma educativa dominicana, indicando que la misma se inició a mediados del año 1990, abordado el contexto en que surge esta reforma y concluyendo con el señalamiento de que esta reforma representa una nueva forma de participación democrática de la sociedad y representa una respuesta de la sociedad en su conjunto a la problemática educativa.

Toda esta amplia y frutífera producción de la Dra. Josefina Zaiter representa un valioso aporte a el estudio de la psicología dominicana, que, junto a las contribuciones de Tirso Mejía Ricart, Antonio de Moya y Mayra Brea, constituyen una referencia obligada para la comprensión de la psicología social en nuestro país.

Sólo resta señalar que este número de la Revista *Perspectivas Psicológicas* cierra un ciclo de edicion especial e inicia una nueva etapa de publicaciones científicas más rigurosas, con una ampliación del equipo editorial y la apertura a publicaciones de investigadores de diferentes países de Latinoamérica, este paso representa el inicio del camino de una nueva revista indexada.

HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

La historia de la psicología en la República Dominicana*

The History of Psychology in the Dominican Republic

Josefina Zaiter[1]

[1] Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana
Correspondencia: josefinazaiter@hotmail.com

Resumen

Este trabajo revisa el desarrollo de la psicología académica y profesional en la República Dominicana. Se da relevancia a los acontecimientos sociohistóricos que sirvieron de contexto para el surgimiento y el avance de la psicología dominicana. Los aportes de los y las profesionales que contribuyen al impulso de los estudios y el ejercicio profesional de la psicología en nuestro país son señalados y reconocidos. En el trabajo se aborda un análisis de los ámbitos de realización; así como de los logros y de las dificultades, en el avance tanto de la psicología académica, como del ejercicio profesional en la psicología dominicana. Finalmente, se consideran las perspectivas actuales de la psicología dominicana, para su desarrollo, su integración y proyección en el conjunto de la psicología en el Caribe y en Latinoamérica.

Palabras claves: Psicología dominicana, formación profesional, ejercicio profesional.

Abstract

The article reviews the development of academic and professional psychology in the Dominican Republic. It gives certain relevance to social-historic events that helped the rising and advance of Dominican psychology. It marks and recognizes the contributions made by professionals to emphasize the studies of psychology and its professional labor in our country. It analyzes the different ways of development; including difficulties and successes in the development of academic psychology and the professional labor in Dominican psychology. Finally, it considers the actual perspectives of Dominican psychology for its development, its integration, and its projection in combination with the Caribbean and Latin-American psychology.

Key Words: Dominican psychology, professional formation, professional labor.

Contexto sociocultural en el que surge la psicología dominicana

Al revisar los antecedentes de los estudios de psicología en la sociedad dominicana, se destaca el vínculo de la psicología con los estudios de filosofía y con el pensamiento social dominicano. En la década de los años cuarenta, del siglo XX, se formaliza la presencia y la enseñanza de la psicología en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santo Domingo, universidad primada de América.

* Publicado en Zaiter, J. (2013). La historia de la psicología en la República Dominicana. *Revista Interamericana de Psicología/ Interamerican Journal of Psychology*, 47(2), 185-194.

El profesor Enerio Rodríguez (2000) al referirse a los antecedentes de la psicología dominicana refiere lo siguiente: "En 1940 comenzó una etapa nueva para el estudio de la psicología en República Dominicana. Fue durante ese año cuando por primera vez se empezaron a enseñar algunas asignaturas de psicológicas en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santo Domingo, entonces la única universidad en el país" (p. 41).

El autor citado continúa señalando los docentes y las asignaturas que se impartían en la década de los años cuarenta del siglo XX; hace referencia a la enseñanza, a los estudiantes de filosofía de la Universidad de Santo Domingo, de Psicología Anormal, Psicología General, Psicología Aplicada y Psicología Educativa. En lo relativo a publicaciones se considera como el primer texto que de manera específica presenta un abordaje psicológico, tratando acerca de la manera de ser de los y las dominicanas, el libro publicado por Fernando Sainz (1945), con el título: "Un estudio sobre psicología y educación dominicanas". Sainz, escritor y académico español, se exilió en la República Dominicana a raíz de la guerra civil española que se desarrolló desde el 1936 al 1939.

Otras publicaciones, que tratan temáticas relacionadas con la psicología, aparecen durante la década de los años cuarenta; cabe destacar: las publicaciones hechas en el periódico *La Nación*, por el Dr. Antonio Román Durán, médico-psiquiatra español, perteneciente al conjunto de los exiliados republicanos españoles, en Ciudad Trujillo, luego de la guerra civil española. Román Durán publicó una serie de artículos de divulgación, acerca de: la tartamudez desde el punto de vista psicodinámico; los instintos de la masculinidad y la feminidad; alcoholismo, toxicomanías.

Al hacer referencia a las publicaciones presentadas por miembros del exilio español, es necesario reconocer los aportes de este conjunto de hombres y mujeres a la cultura de los pueblos latinoamericanos. Hicieron contribuciones de gran valor al estudio y a las realizaciones aplicadas en diferentes áreas del conocimiento. En tal sentido, se destacan las aportaciones hechas, a la sociedad dominicana, en los campos de: la Educación, la Filosofía, el Derecho, la Medicina y la Psicología.

En el 1946 aparece un artículo, en la *Revista Jurídica Dominicana* acerca de la relación entre el Psicoanálisis y el Derecho, escrito por el jurista dominicano Rafael Fco. González. (Rodríguez Arias, 2009). Para el 1950, el profesor Enrique Patín Veloz, Filósofo e historiador dominicano, escribe un texto titulado "Observaciones acerca de nuestra psicología popular". Un acontecimiento de gran relevancia, que va a vincular a República Dominicana con la Psicología americana y latinoamericana, lo constituye la celebración en el 1953, en la capital dominicana, del Primer Congreso Interamericano de Psicología, Organizado por la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP).

La realización en nuestro país de tan importante evento para la Psicología, estuvo determinada por las siguientes circunstancias: 1) Las relaciones y contactos entre el Dr. Oswaldo Robles, Secretario General de la Sociedad Interamericana de Psicología, y el destacado filósofo dominicano Dr. Andrés Avelino García con el interés de que se realizaran, las gestiones pertinentes, a fin de que el gobierno dominicano auspiciara la celebración del Primer Congreso Interamericano de Psicología en la capital dominicana; 2) Desde el 1930 el dictador Rafael Leónidas Trujillo Molina detentaba el poder. Con el interés del tirano de proyectarse en el ámbito internacional, dispuso dar apoyo a la celebración del Primer Congreso de la SIP en Ciudad Trujillo, nombre para ese entonces de la capital dominicana, hoy ciudad de Santo Domingo de Guzmán; y 3) En el país había poca tradición en psicología; sin embargo el interés político favoreció el que la capital dominicana fuera el punto de encuentro para los y las profesionales de la psicología en el continente americano (Rodríguez Arias, 2000 y Gallego, 2011).

Al reconocer la relevancia del Primer Congreso Interamericano de Psicología, ponderando su dimensión científica y profesional, Rodríguez Arias (2000) nos destaca un conjunto de ponencias y trabajos que se presentaron, tanto por los invitados internacionales como por los académicos

dominicanos. Las cuales presentan un estado de los intereses de la disciplina psicológica, en momentos en los que surge la Sociedad Interamericana de Psicología. Rodríguez Arias en sus análisis acerca de los antecedentes de la psicología dominicana y los primeros desarrollos de esta, destaca los trabajos que se presentaron en el Primer Congreso Interamericano de Psicología, tanto los presentados por psicólogos norteamericanos, latinoamericanos, como por académicos dominicanos.

Entre las participaciones internacionales que reseña Rodríguez Arias (2000) figuran las siguientes: 1) A. J. Bachrach (1955) se refirió a las corrientes predominantes en la psicología de Norteamérica. 2) Gilbert (1955) presentó consideraciones acerca del adiestramiento en psicología clínica en Estados Unidos de América. 3) Schwartz (1955) disertó acerca de las tendencias en el ejercicio profesional de la psicología en los Estados Unidos de América. 4) Blackburn (1955) expuso en torno al estado de desarrollo de la psicología en Canadá. 5) Brachfeld (1955) abordó el desarrollo de la psicología en Ecuador y Venezuela. 6) Nassar (1955) presentó planteamientos acerca de las experiencias chilenas en la formación profesional de los psicólogos y las psicólogas. 7) Robles (1955) abordó el tema de la formación profesional en México y la organización de los servicios de psicología en el área de atención hospitalaria y la organización de servicios de psicología en las instituciones educativas. Y 8) Mota, F. y Gil, M. (1955) se refirieron a la realización de la docencia en psicología y a la práctica de la psicología pedagógica en República Dominicana. Destacan la enseñanza de la psicología a nivel superior. Refiriéndose a la práctica de la psicología integrada al ámbito de la psiquiatría. Esta exposición también hizo referencias a las realizaciones del Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas, dependiente de la Secretaría de Estado de Educación, y a la enseñanza de la psicología en la formación de maestros y maestras. También Rodríguez Arias (2000) destaca los trabajos de: 1) Bachrach, A. J. (1955b) La fenomenología de la realidad: Una revisión. En cuanto a la participación dominicana, en el Primer Congreso Interamericano de Psicología, se pondera la dedicación a tratar temas en torno a cuestiones de Filosofía Psicológica, y relacionados con áreas del conocimiento afines a la psicología; lo cual lo ponen de manifiesto las ponencias siguientes: 1) Avelino, A. (1955 a) Los problemas antinómicos de la categorial "conciencia". 2) Sánchez, J. F. (1955) Filosofía, psicología y realidad humana. 3) Avelino, D. (1955) Fundamentos psicológicos y categoriales de la responsabilidad penal y civil. 4) Mejía Ricart, G. A. (1955) La aplicación de la psicología a la delincuencia. 5) Lockward, G. (1955) El problema de la matematización de lo psíquico. 6) Pinnochia, A. (1955a) Reacciones y actitudes femeninas frente al sentimiento maternal. Y 7) Pinnochia, A. (1955b) Traumatismo psíquico de la mujer en la amputación del seno.

A pesar de la inicial e incipiente presencia de la psicología en la sociedad dominicana, es importante, y necesario reconocer que, en el Primer Congreso de la SIP, los académicos dominicanos presentaron significativas ponencias. Los trabajos de los participantes dominicanos ponen de manifiesto cómo desde la Filosofía dominicana y la Educación, la Medicina y el Derecho en nuestro país se tenía interés por temas y análisis psicológicos. Entre las áreas aplicadas para la psicología, en ese momento, en nuestro país, cabe destacar la psicopedagogía y los acercamientos a la psicología clínica desde la medicina.

Acerca de las condiciones en que se realiza el Primer Congreso Interamericano de Psicología y su significación para la psicología latinoamericana, Miguel Gallegos, psicólogo argentino, presentó un muy interesante trabajo en el XXXIII Congreso Interamericano de Psicología, celebrado en Medellín, Colombia en julio de 2011.

Antecedentes de la psicología dominicana en el pensamiento social dominicano

Un antecedente a destacar de la psicología dominicana (Rodríguez Arias, 2000) lo representan un conjunto de ensayos sociohistóricos y sociológicos acerca de la psicología del pueblo

dominicano y su comportamiento social, los cuales se integran en la producción intelectual del pensamiento social dominicano.

Dichos ensayos se han divulgado desde el siglo XIX y a través del siglo XX. En estos se busca explicar características y condiciones de la manera de ser, sentir y comportarse de la población dominicana.

Desde el pensamiento social dominicano es interesante destacar los trabajos de un conjunto de intelectuales que reflexionaron e hicieron observaciones acerca del comportamiento social dominicano, contribuyendo así a la divulgación de ideas acerca del ser dominicano. Entre estos destacamos la producción y las publicaciones de Eugenio Ma. de Hostos. Puertorriqueño, ciudadano del mundo, comprometido con los procesos sociales de las islas antillanas.

Los textos escritos por Eugenio Ma. de Hostos, tienen especiales referencias a las condiciones de vida en la sociedad dominicana y a las posibilidades de desarrollo; así como también destacó la relevancia dominicana en el avance del proyecto político de la Confederación Antillana, por él defendido. En este sentido cabe destacar los escritos que se integran en la selección, realizada por Emilio Rodríguez Demorizi, titulado: "Páginas dominicanas" (Hostos, 1979).

Las contribuciones de Hostos al desarrollo de un sistema educativo dominicano, a finales del siglo XIX, con el firme propósito de impulsar la educación de la población dominicana, han sido de transcendental importancia; siendo que aún, a pesar del paso del tiempo y de los procesos sociales que ha vivido la sociedad dominicana, se reconoce la pertinencia y vigencia de la obra educativa de Hostos. Las influencias de Eugenio Ma. de Hostos en la actividad intelectual dominicana, marcan toda una corriente de pensamiento que incide en los ámbitos no solo de la Política y de la Educación; sino también en la formación moral y la psicopedagogía. Desde las aulas Hostos contribuyó a la formación de una conciencia histórica en docentes y estudiantes dominicanos y dominicanas.

Otro antecedente relevante, en el pensamiento social dominicano lo es Pedro Fco. Bonó. (1828-1906) Los ensayos y análisis sociológicos divulgados por Bonó contribuyen a dar contenido a procesos psicosociales que favorecen la construcción de la identidad dominicana. Sus planteamientos acerca de la manera de organizarse la sociedad dominicana y las formas de dirigir el Estado, así como el comportamiento de la población dominicana; representan importantes estudios psicosociológicos (Zaiter, 1996).

José Ramón López. En escritos y ensayos sociales, como intelectual, contribuye a que en la sociedad dominicana se desarrolle una línea de pensamiento que expresa un cierto pesimismo acerca de las realizaciones de la población dominicana y del comportamiento social dominicano (Zaiter, 1996).

Francisco Moscoso Puello (1941). En su texto "Cartas a Evelina" hace un conjunto de señalamientos, y consideraciones, acerca del comportamiento de la población dominicana, desde una perspectiva que sobredimensiona las condiciones étnicas de la población dominicana. Destacando carencias y limitaciones.

Fernando Sainz. Presenta en el 1945, la que ha sido considerada como la primera obra de carácter psicológico, publicada en nuestro país. (Rodríguez Arias, 2000; 2009). Este texto lleva el título: "Un estudio sobre la psicología y educación dominicanas", al cual se hizo referencia anteriormente, se integra al conjunto de obras que han abordado el tema del comportamiento social dominicano.

Enrique Patín Veloz. (1950) Publica el libro en el cual aborda de manera específica la psicología popular dominicana con el título: "Observaciones acerca de nuestra psicología popular".

La investigación realizada acerca de "Sociedad, Cultura e Identidad, en República Dominicana", analiza obras del pensamiento social dominicano y sus referencias al comportamiento social de la población dominicana; así como sus contribuciones a la formación de imágenes, aptitudes y representaciones acerca de los dominicanos (Zaiter, Cairo, & Valeirón, 1988).

En el 1996 publicamos la investigación acerca de "La identidad social y nacional en Dominicana: un análisis psicosocial". En este estudio se profundiza acerca de la construcción de la identidad nacional dominicana y la reproducción del pensamiento social dominicano (Zaiter, 1996).[1]

Surgimiento de la psicología académica y la formación profesional

En el contexto de la situación política y social que se manifiesta en la sociedad dominicana luego del derrocamiento del régimen tiránico de Rafael Leónidas Trujillo Molina, el cual permaneció en el poder de 1930 hasta 1961; así como con el proceso socio-político que se desarrolla con la revolución constitucionalista del 1965, el cual implicó, el que ocurriera la segunda intervención militar de los Estados Unidos de Norteamérica al territorio dominicano, surge el Movimiento Renovador Universitario , en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, universidad estatal y único centro universitario en el país[2] (Franco, 2007) . Este movimiento que integró a profesores y estudiantes, estaba dirigido a transformar las estructuras y la organización de la academia, persiguiendo vincular la universidad a la sociedad.

Franco (2007), al ponderar la trascendencia que para la sociedad dominicana tuvo la gesta de abril del 1965 y su vinculación al Movimiento Renovador Universitario, expresa lo siguiente:

> Precisamente, fue en el marco de esa gloriosa gesta contra la intervención extranjera… de más de cuarenta mil soldados, acción que recibió el aliento de todos los pueblos de América Latina y del mundo, cuando los sectores jóvenes universitarios combatientes profesores y estudiantes como era su deber se integraron a la defensa de la soberanía y la independencia de su nación, comenzaron a acariciar la idea de la creación de un movimiento académico que permitiera la transformación de la Universidad de Santo Domingo, en una institución al servicio del avance de las ciencias, la libertad y el desarrollo democrático y económicosocial de nuestra nación (p. 296).

Es en el marco del Movimiento Renovador que se dan las condiciones para establecer la carrera de Psicología en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) en el 1967. En este proceso también se dio un desplazamiento de académicos, en desacuerdo con los principios del Movimiento Renovador, quienes fundaron la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña de carácter privado. En la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, para el mismo año de 1967, también se estableció la carrera de Psicología.

La Carrera de Psicología en la Universidad Autónoma de Santo Domingo se crea bajo las iniciativas del Dr. Tirso Mejía-Ricart, médico-psiquiatra, quien realizó estudios especializados de psicología en la Universidad de Bonn. Mejía-Ricart asume la organización del Departamento de Psicología en la Facultad de Humanidades, con la finalidad de formar profesionales en psicología, va a ser el primer director de la carrera de psicología; representa una de las figuras protagónicas en el desarrollo y avance de la psicología dominicana. Sus aportes bibliográficos en el área de la psicología general y de la psicología social han contribuido a la formación académica de los psicólogos y las psicólogas dominicanas; así como a enriquecer el acervo intelectual de la psicología dominicana (Mejía Ricart, 1998). Luego del primer Congreso Interamericano de Psicología, Mejía Ricart, en el año 1957, publica un trabajo titulado: "Procesos psicopatológicos de los actos violentos", este trabajo, además de representar interés por enfoques de la psicología, podemos considerarlo como una manifestación que vislumbra un vínculo entre el primer congreso de SIP, en la capital dominicana, y el posterior establecimiento de la Psicología dominicana. (Rodríguez Arias, 2009).

En el 1970 Rodríguez Arias asume la dirección del Departamento de Psicología y junto a Mejía Ricart, realiza importantes aportes para contribuir

[1] El año pasado, 2024, la Facultad de Ciencias Sociales en Latinoa-méricana de Ciencias Sociales (FLACSO) editó una terceraedición de este trabajo. Nota editorial.

[2] Para ese momento se había fundado la Universidad Católica Madre y Maestra (9 de septiembre de 1962).

a la consolidación académica de la psicología dominicana.

Rodríguez Arias representa un referente para generaciones de profesionales de la psicología dominicana. Contribuye a prestigiar académicamente la psicología dominicana; así como también a proyectar la psicología dominicana con su participación en eventos científicos de psicología. Asumió la dirección de la carrera de psicología de 1970 hasta 1981. Durante este período introduce en la carrera la enseñanza del Análisis Funcional de la Conducta, divulga ideas y planteamientos acerca de las principales discusiones epistemológicas de la psicología contemporánea. Sus aportes al estudio de la problemática metodológica en el quehacer de la psicología han sido trascendentes. Ha analizado y divulgado las principales ideas de la ciencia cognoscitiva en la psicología dominicana de los últimos años.

La perspectiva de la psicología y de la formación profesional que se asume, desde la carrera de psicología de la UASD, se expresa en el documento que presenta el plan de estudios de la licenciatura en psicología en 1970, en el cual se declara lo siguiente:

> …la formación profesional del psicólogo … debe dotar al estudiante de recursos de analíticos que permitan determinar el grado de fundamentación científica de los procedimientos mas frecuentemente utilizados en la práctica profesional, así como derivar nuevas técnicas y procedimientos a partir de los conocimientos establecidos. Este modelo de formación profesional dará como resultado un profesional-científico, capaz de evaluar críticamente la psicología como ciencia y como profesión, y capaz de realizar aplicaciones creativas del conocimiento científico de la conducta humana. (Departamento de Psicología. UASD, 1970; s/n).

El desarrollo de la psicología en la UASD ha evolucionado con la actualización y revisión de los planes de estudios. Siendo importante reconocer la creación del 4to. nivel de formación, con el cual se establece en el 1981 el programa de Maestría en Psicología Comunitaria, con la dirección de José Reinaldo Cruz. A partir de entonces se han venido realizando programas de especialidad y maestría. Actualmente, se imparten los programas de maestría siguientes: Maestría en Psicología Clínica, Maestría en Psicología Escolar, Maestría en Psicología Organizacional y Gestión de Recursos Humanos.

Por su parte la carrera de Psicología de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU) se funda en el 1967 en el Departamento de Psicología y Orientación, surge en el mismo año que la carrera de psicología en la UASD, constituyéndose así ambas en las dos primeras carreras de psicología dominicana. El surgimiento de la carrera de psicología de la UNPHU contó con la participación, y las iniciativas, del Prof. Malaquías Gil, quien designa al Mtro. José Reynaldo Cruz como primer director. Posteriormente, el Dr. Rubén Farray, al regresar al país, luego de culminar su doctorado en psicología en la Universidad de Lovaina asume, en 1968, la dirección de la carrera de psicología, consolidando el desarrollo de la formación profesional en psicología.

La formación de profesionales de la psicología en la UNPHU, va a otorgar el título de licenciado en psicología con las menciones en Psicología Clínica, Psicología Escolar y posteriormente, en Psicología Industrial. El plan de estudios también posibilitaba una salida curricular de Técnico en Psicometría.

Con el desarrollo de la carrera de psicología se posibilitó la preparación de un grupo de profesionales de la psicología, quienes se han destacado tanto en la actividad académica como en el ejercicio profesional en la sociedad dominicana. En el 1988 la carrera de psicología en dicha universidad, sufre una gran crisis de financiamiento, situación que conllevó a plantear su cierre (conversación personal con colegas ex directores y directoras de la carrera de psicología de la UNPHU, J. Z.).

Las primeras generaciones de psicólogos y psicólogas egresados, tanto de la UASD como de la UNPHU, van a realizar una labor encomiable en la proyección y las realizaciones de la psicología dominicana. Con las iniciativas y esfuerzos, de los primeros grupos de egresados y egresadas, para el 1975 se funda la Asociación Dominicana

de Psicología (ADOPSI), entidad que marcará la historia de la psicología dominicana, a lo cual nos referiremos más adelante.

Para los años ochenta, del pasado siglo, se manifiesta un auge del establecimiento de universidades privadas en el país, lo cual va a traer consigo el que en éstas también se establezcan carreras de psicología, llegando a existir en la actualidad alrededor de 14 planes de estudios de psicología. Según datos del Ministerio de Educación Superior, Ciencia y Tecnología en el 2005 se registraban un total de 15,000 egresados de estas carreras y aproximadamente más de 16,000 estudiantes cursando los estudios de psicología (Rodríguez Arias, 2009).

Actualmente, además de la carrera de psicología en la UASD, universidad estatal, existen en el país alrededor de 15 universidades privadas que ofertan la carrera de psicología entre las cuales están las siguientes:

UNPHU, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), Universidad O&M, Universidad Tecnológica de Santiago, Universidad Iberoamericana, Universidad de la Tercera Edad, Universidad Católica Santo Domingo, Universidad Abierta para Adultos, Universidad Adventista Dominicana, Universidad Interamericana, Universidad Tecnológica del Cibao, Universidad del Caribe, y Universidad Psicología Industrial Dominicana.

El conjunto de universidades privadas que existe en el país está regulado por el Ministerio de Educación Superior Ciencia y Tecnología, el cual revisa y aprueba los planes de estudio y certifica las titulaciones.

Siendo que en el 1981 se establece el primer programa de Maestría en Psicología Comunitaria en la UASD, va a ser a partir del 2000 que se incentiva el desarrollo de programas de postgrado y maestría en las diferentes áreas aplicadas de la psicología. Para el 2005, mediante acuerdos interuniversitarios, con universidades españolas, se van a realizar programas de doctorado en psicología. Entre estos destacamos los realizados con la Universidad de Valencia, con la Universidad Complutense de Madrid y con la Universidad de Oviedo. Las universidades privadas, también realizan programas de maestría en psicología y en áreas afines a esta, realizan actividades científicas y presentan publicaciones; en tal sentido cabe reconocer la trayectoria que han realizado la UNPHU, la PUCMM, el INTEC, UNIBE, entre otras.

Al disponernos, al cabo de más de 40 años, a realizar una ponderación acerca de los currículos de psicología en nuestro país y las condiciones pedagógicas para realizarlos, y considerando las posibilidades de que, a partir de estos, se haga posible que los futuros profesionales se dispongan a profundizar en el conocimiento elaborado de la psicología, fortaleciéndose en una perspectiva crítica, reiteramos lo siguiente:

> A partir de la revisión y reflexión es posible plantear que los aspectos que requieren mayor atención serían:

1. Procurar el logro de un acercamiento importante al conocimiento científico de la psicología.
2. Procurar que los currículos de psicología y las condiciones pedagógicas para realizarlos permitan que los futuros profesionales se dispongan a profundizar en el conocimiento elaborado de la psicología, fortaleciéndose en una perspectiva crítica desde la que se dimensione la relación teórica práctica.
3. Contextualizar el conocimiento y los análisis de la psicología en las condiciones de la realidad social y en las problemáticas sociales que presenta.
4. Asumir la perspectiva integral e interdisciplinaria como forma de análisis y realización de los conocimientos acerca del comportamiento humano.
5. Valorar la formación en investigación, que posibilite un reconocimiento de los problemas sociales y el desarrollo del comportamiento humano.

6. Disponer la trascendencia del compromiso social que cuestione, el ¿para qué? del conocimiento psicológico y relevancia social en las áreas aplicadas de la psicología (Zaiter, 2005, p. 316).

La formación de profesionales de la psicología, en los diferentes centros universitarios, ha estado enfatizada por la actividad docente. Aún predomina una manera de realizar la docencia en psicología, apoyándose en la reproducción y transmisión de contenidos, sin favorecer la revisión de estos; y la reflexión crítica por parte de los y las estudiantes.

Para lograr que en la docencia de las diferentes asignaturas que integran los planes de estudio, se pueda dar un mayor vínculo entre la teoría y la práctica, se requiere que haya apertura en los planes de estudios vigentes, para realizar actividades de prácticas supervisadas y de pasantía.

En la carrera de psicología de la UASD, desde el 1981 se dio inicio al desarrollo de los Centros Docentes de Servicio a la Comunidad, con la actividad de estos se buscaba posibilitar la integración de la labor docente, a la investigación y la extensión (Zaiter y Brea, 1983). Más adelante, se desarrollan los programas de prácticas supervisadas, actividad académica que, en sus inicios, y desarrollo, estuvo coordinada por la Dra. Mayra Brea (2002).

Es necesario reconocer que la actividad de investigación, de aproximación diagnóstica a la realidad, y la de sistematización de los saberes, tradicionalmente, en la formación en psicología dominicana, ha contado con limitaciones de perspectivas, así como de recursos y dedicación.

En el marco de la formación académica, la investigación se sitúa como prerrequisito para obtener títulos de maestrías y de doctorados. El apoyo a la investigación en psicología, por parte de las instituciones públicas y privadas, es muy limitado. Existen pocas probabilidades de vincular la investigación psicológica a proyectos y planes estratégicos de desarrollo. Esta situación consideramos influye de forma negativa en el avance de una psicología dominicana vinculada al contexto social, y en disposición de aportar a los problemas sociales y psicosociales que surgen en la sociedad dominicana; así como el que las investigaciones en psicología se vinculen, de manera estable y consistente, a las políticas sociales y a los planes estratégicos de desarrollo nacional.

Valeirón (1999) al referirse a las condiciones de la formación profesional de los psicólogos y las psicólogas dominicanas presenta el planteamiento siguiente: "Se hace necesario encaminar esfuerzos para ejercer una mayor supervisión en la formación de los profesionales de la psicología en el país… En segundo lugar, aún continúa vigente la necesidad de situar la formación de los y las psicólogas desde la realidad social e histórica que viven los dominicanos y las dominicanas, construyendo una psicología más comprometida en la búsqueda de un verdadero desarrollo a escala humana" (Valeirón, 1999).

Organizaciones profesionales dominicanas

En los primeros años del desarrollo profesional de la psicología dominicana, la organización profesional que posibilitó un importante impulso a la proyección del quehacer de la psicología, lo fue la Asociación Dominicana de Psicología (ADOPSI) fundada en el 1976; desde ésta se van a realizar esfuerzos y actividades, no solo para integrar a los y las profesionales de la psicología ,y para proyectar los aportes de la psicología a la sociedad dominicana; sino que también posibilitó vincular la actividad en psicología dominicana al contexto internacional.

Entre las actividades realizadas y organizadas por la Asociación Dominicana de Psicología (ADOPSI) se destaca la celebración de alrededor de 11 simposios nacionales, en los que se abordaron temas relacionados con áreas aplicadas de relevancia para la sociedad dominicana.

En el 1981, con la participación de ADOPSI, presidida por la Lic. Elizabeth De Windt, se celebró en Santo Domingo el XVIII Congreso Interamericano de Psicología, el cual estuvo presidido por el Lic. Rolando Tabar Manzur. En este

evento la participación dominicana fue significativa; ya que psicólogas y psicólogos dominicanos, presentaron alrededor de 15 trabajos, los cuales ponían de relieve los intereses de la psicología dominicana.

La ADOPSI estuvo vigente hasta el 2000, su desarrollo y actividad entraron en periodos de crisis y de letargo a partir del 1990. En el 2001 se crea mediante la Ley No. 22-01, promulgada por el Poder Ejecutivo de la nación, el Colegio Dominicano de Psicólogos (CODOPSI). Desde esta instancia se busca regular el ejercicio profesional de la psicología en la Republica Dominicana.

El primer presidente del Colegio Dominicano de Psicólogos, lo fue Rolando Tabar Manzur, quien en su discurso de toma de posesión se refirió a los vínculos del CODOPSI con la Asociación Dominicana de Psicología, en tanto que esta fue la asociación precursora de las actividades de organización y proyección de los psicólogos y las psicólogas dominicanas. Al asumir la presidencia del CODOPSI, Tabar Manzur también alerta en torno al necesario compromiso de los profesionales de la psicología con la sociedad dominicana, y el disponerse a un esfuerzo compartido entre el CODOPSI y las instancias formadoras de profesionales de la psicología, con la finalidad de crear condiciones para avances y actualizaciones en la formación de los y las profesionales en psicología (Tabar Manzur, 2001). Además de los importantes congresos interamericanos de psicología, auspiciados por la SIP, como lo fueron el Primer Congreso Interamericano y el XVIII congreso, los cuales se celebraron en nuestro país; en la República Dominicana, también se han realizado diversos eventos relacionados con la actividad de la psicología con carácter internacional. Entre los cuales Rodríguez Arias (2009) señala los siguientes: 1) Primer Encuentro Domínico-Hispano sobre Salud Mental en niños y adolescentes, 1981. 2) Primer Congreso Nacional "Avances de la Psicología, 1993. 3). Segundo Congreso Domínico-Hispano sobre Salud Mental en Niños y Adolescentes. 1994. 4) Congreso "30 años de Psicología dominicana: Pasado, Presente y Futuro" 1997. 5) Congreso Interuniversitario de Psicología del Caribe y Centroamérica: Logros y Perspectivas. 2001 y 6) Congreso Internacional "¿Hacia dónde va la Psicología?", 2004.

Con los auspicios de la Fundación para el Desarrollo de la Psicología en el Caribe (FUNDEPSIC) que preside el Lic. Carlos Hernández, se han celebrado varios eventos de psicología, con el interés de fomentar la psicología dominicana, así como proyectarla y relacionarla con la psicología en el área del Caribe. Esta institución ha organizado alrededor de 8 eventos científicos, en los cuales ha contado con la participación de psicólogos y psicólogas extranjeros, principalmente académicos, académicas y profesionales de Puerto Rico y Cuba. En el 2007 se llevó a cabo la celebración del evento "40 años de Psicología Dominicana". El 8vo. Congreso Caribeño de Psicología: Nuevos desafíos de la Psicología, celebrado en el 2010, tuvo como invitado de honor al Dr. Rubén Ardila, quien presentó la conferencia magistral de apertura a dicho evento, con el título "La Psicología en América Latina, Pasado, Presente y Futuro". La labor realizada por la Fundación para el Desarrollo de la Psicología en el Caribe representa un esfuerzo relevante que ha hecho posible proyectar y relacionar, lo que se realiza en psicología dominicana, hacia la región del Caribe.

Desde el 1996 existe en el país la Asociación Dominicana de Estudiantes de Psicología (ASOEPI). Esta asociación ha promovido la realización de seminarios y eventos de psicología; así como también ha gestionado la participación de estudiantes de psicología en eventos nacionales e internacionales.

Desarrollo de la Psicología profesional y aplicada

Con la formación de profesionales de la psicología se da apertura al ejercicio de la psicología en áreas aplicadas. El ámbito de la salud mental, en los programas de salud pública, para mediados de 1976, inicia la integración de psicólogos y psicólogas. En el sistema educativo dominicano, también se va a ampliar la presencia de profesionales de la psicología.

Con la modernización del sector industrial y de las instituciones de servicios se presenta la necesidad de incorporar psicólogos y psicólogas con entrenamiento en la psicología industrial. Actualmente el área de psicología organizacional es una de las que más demanda presenta.

En el 1978, con las transformaciones de la División de Salud Mental de la Secretaría de Estado de Salud Pública, se crea el departamento de Salud Mental Comunitaria desde el cual se va a desarrollar la psicología comunitaria en nuestro país (Zaiter, 2011a).

Se organizan los centros de salud mental comunitaria, con los cuales se introduce un trabajo de psicología comunitaria en poblaciones vulnerables dominicanas. La actividad de los centros de salud mental comunitaria trajo consigo el que se organizara la Maestría en Psicología Comunitaria; uno de los aportes del Programa de Maestría en Psicología Comunitaria consiste en abrir espacios profesionales para integrar la actividad de la psicología social y comunitaria en las organizaciones no gubernamentales y en programas de desarrollo social. Las profesoras Tirsis Quezada y Rocío Hernández, en el 1990 publican un estudio acerca del ejercicio profesional, procurando aportar informaciones en torno a los ámbitos en los que se integraban los psicólogos y las psicólogas dominicanas. El estudio permitió reconocer que en el Sistema de Salud Pública y en el Sistema de Educación se daba una integración en ascenso, así como en el ámbito de las empresas. Lo cual pone de manifiesto que las áreas aplicadas tradicionales, eran las más acogidas. (Quezada, Hernández, Batista, Cordero, Castellanos, 1990).

El ejercicio privado de la psicología clínica y de la psicología del aprendizaje representa también, una expresión de la psicología aplicada. Existen diversos centros de carácter privado que ofertan servicios profesionales de psicología.

El Instituto Dominicano para el Estudio de la Salud Integral y la Psicología Aplicada (IDESIP) del cual es director ejecutivo César Castellanos ha impulsado, en los últimos años, programas e investigaciones acerca de la psicología de la salud, de la situación del VIH SIDA en la población dominicana y estudios neuropsicológicos (Castellanos, 2010).

En los últimos años se presenta la necesidad de integrar profesionales de la psicología a programas vinculados al sistema judicial y penitenciario. En programas de atención a víctimas de violencia y programas de reeducación. Esto así, por las dimensiones dramáticas y alarmantes con que se expresan, y reproducen, la violencia social, la violencia contra la mujer, la violencia intrafamiliar en la población dominicana (Zaiter, 2011b).

Labor de divulgación en la psicología dominicana

El Instituto de Psicología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, creado en el 1999, ha realizado una importante labor de divulgación científica en psicología con la publicación, desde el año 2000 hasta el 2010, de la *Revista Perspectivas Psicológicas,* la cual ha contado con la dirección de la Dra. Mayra Brea. Reconocemos que a través de *Perspectivas Psicológicas* se posibilita la proyección de temas y actividades que se plantean desde la psicología dominicana, así como dar conocer entre los psicólogos y psicólogas dominicanas, planteamientos y realizaciones de la psicología que se realiza en otras latitudes.

La *Revista Dominicana de Psicología* es otra de las publicaciones que se realizan en nuestro país, lleva más de 8 años de divulgación contribuyendo a la actualización de psicólogas y psicólogos. Recientemente, en el 2012, se dispuso a realizar un relanzamiento en procura de dar un nuevo dinamismo a la publicación y a la psicología dominicana.

La revista *Ciencia y Sociedad*, publicación de divulgación científica del INTEC, que ha mantenido una constancia en su edición desde el 1981 hasta la fecha. *Ciencia y Sociedad* ha sido un medio para la divulgación de trabajos científicos de psicología.

Perspectivas de la psicología dominicana

Al reconocer que el desarrollo de la psicología dominicana se enmarca en sentido general, en las características de evolución que ha tenido la psicología en Latinoamérica, aunque con ciertos retrasos en relación con países de mayor avance como Argentina, México, Brasil, Colombia, Venezuela, Puerto Rico y Cuba. La revisión que presenta Ardila, R. (2004) reconociendo los últimos 50 años de aportes y logros en la psicología latinoamericana nos posibilita puntualizar consideraciones en torno a la manera en que se ha ido consolidando la psicología dominicana, la que, como área de conocimiento, desde su establecimiento en nuestro país ha integrado esfuerzos para reafirmarse en un quehacer científico. La psicología aplicada es la tendencia más desarrollada. Es importante reconocer el hecho de que en la psicología dominicana existe la tendencia a interesarse por los problemas sociales que se manifiestan en la realidad dominicana, lo cual se hace presente en los planes de estudio de grado y de post grado, principalmente, en las carreras de la UASD, el INTEC y la PUCMM.

La psicología dominicana en la actualidad se nos presenta con grandes desafíos, ya que es necesario que se avance y consolide la formación profesional a todos los niveles de la carrera. Se precisa dar respuesta a la situación que presenta la oferta de la carrera de psicología en más de una docena de universidades dominicanas, lo cual podría considerarse como un espectro muy amplio para la sociedad dominicana. Se requiere una labor más cercana de coordinación e intercambios entre las universidades que forman profesionales de psicología, el Colegio Dominicano de Psicología y las instituciones que integran la labor de los psicólogos y psicólogas profesionales. Este intercambio tendría como propósito contribuir a una mejor formación de los y las profesionales de la psicología y ampliar las posibilidades de realizar aportes significativos a la sociedad dominicana.

Es imprescindible que los planes de estudios se dispongan a la revisión y actualización permanente, para así favorecer la realización de una labor docente que haga posible una sólida fundamentación en el conocimiento elaborado de la psicología, persiguiendo vincular la teoría y la práctica, a fin de contribuir, en la medida de lo posible, al desarrollo de un pensamiento crítico en las y los futuros profesionales de la psicología; así como también a la vinculación del quehacer y el saber de la psicología con la realidad social.

La psicología dominicana, a través de las organizaciones de profesionales y de las instituciones vinculadas al quehacer de la psicología, necesita tener una presencia más frecuente y continua en los conclaves internacionales de psicología. En los últimos tiempos la proyección de la psicología dominicana a nivel internacional ha sido esporádica y circunstancial.

Las causas de un cierto aislamiento de la psicología dominicana, han estado determinadas por limitaciones de recursos y la poca disposición de apoyo institucional. No obstante, se hace necesario encaminar esfuerzos para que la psicología que se realiza en República Dominicana, se vincule de manera más estable a la psicología latinoamericana y caribeña.

El acercamiento de la psicología dominicana hacia la psicología que se realiza en Latinoamérica se pone de relieve a través de promover y procurar la participación de destacados psicólogos y psicólogas latinoamericanos en eventos de psicología que se celebran en nuestro país; así como también en la realización de programas en áreas de la psicología. En este sentido es oportuno reconocer la presencia y los aportes de un amplio conjunto de psicólogas y psicólogos latinoamericanos y caribeños que de diferentes formas han dado su apoyo a la psicología dominicana, entre los cuales me permito mencionar a Rubén Ardila, Geraldo Marín, María Regina Maluf, Emilio Ribes, Alberto Escobar, Irma Serrano, Mayra Muñoz, Ana Isabel Álvarez, Guillermo Bernal, José Toro-Alfonso, Rogelio Díaz Guerrero, Rolando Díaz Loving, Blanca Ortiz Torrez, Nydza Correa, Ruth Nina, y Fernando González-Rey. La psicología dominicana avanza en la medida que las carreras de psicología, que en nuestro país se dedican a

la formación de psicólogos y psicólogas, puedan mantener una preocupación constante y efectiva hacia el logro de una labor académica de calidad, una docencia actualizada, que vincule teoría y práctica, que favorezca el pensamiento crítico. El apoyo y entrenamiento suficiente para fomentar la investigación en psicología. Se requiere la vinculación entre las carreras de psicología existentes y las organizaciones profesionales, lo cual haga posible aumentar las posibilidades de realizar proyectos y programas conjuntos que contribuyan al fortalecimiento y al avance de la psicología dominicana.

Referencias

Ardila, R. (2004). La psicología latinoamericana: el primer medio siglo. *Revista Interamericana de Psicología/ Interamerican Journal of Psychology, 38 (2),* 317-323.

Brea, M. (2002). Desarrollo y trascendencia de los programas de prácticas supervisadas. *Perspectivas Psicológicas, 2*(3), 67-73.

Castellanos, C. (2010) Funcionamiento Neurocognitivo de personas que viven con VIH y Toxoplasmosis Encefálica. *Ciencia y Sociedad.35*(3), 482-503.

Departamento de Psicología (1970). *Plan de estudios Licenciatura en Psicología. Facultad de Humanidades.* Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Franco, F. (2007). *Historia de la UASD.* Santo Domingo: Editora Universitaria. UASD.

Gallegos, M. (2011). El Primer Congreso Interamericano de Psicología (1953). Su acontecer histórico. Presentación en el *XXXIII Congreso Interamericano de Psicología*, Medellín Colombia.

Hostos (1979). *Páginas Dominicanas*. Selecc., Rodríguez Demorizi, Santo Domingo: Editora Taller.

Mejía-Ricart, T. (1998). Pasado, Presente y Futuro de la Psicología Dominicana. En Brea, M.; Rodríguez, A.; Alonso, M. (ED.) *30 Años de Psicología Dominicana*. Santo Domingo: Editora Universitaria UASD.

Mejía-Ricart, T. (1957). Proceso Psicopatológico de los Actos Violentos. *Anales*, Universidad de Santo Domingo, Nos 81-84, pp. 171-179.

Moscoso Puello, F. (1941) *Cartas a Evelina*. Ciudad Trujillo: Editorial Montalvo.

Patín Veloz, E. (1950). *Observaciones Acerca de Nuestra Psicología Popular*. Ciudad Trujillo: Editorial Montalvo.

Quezada.; Hernández.; Batista.; Cordero.; y Castellanos.; (1990). La Psicología Dominicana en la Sociedad Dominicana de Hoy. *Ciencia y Sociedad 25*(2), 219-231.

Rodríguez Arias, E. (1998). 30 Años de Psicología Dominicana. Reflexiones metateóricas. En Brea, M.; Rodríguez Arias, E.; Alonso, M. (Edit.) *30 Años de Psicología Dominicana.* Santo Domingo. Editora Universitaria: UASD.

Rodríguez Arias, E. (2000). Antecedentes de la Psicología en República Dominicana. *Interamerican Journal of Psychology,* 34(2), 37-56.

Rodríguez Arias, E. (2009). Breve Historia de la Psicología en República Dominicana. *Psicología para América Latina. Revista Electrónica Internacional de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología 17*,1-34 extraído de http:// www.psicolatina.org/17/ dominicana.html

Sainz. F. (1945). *Un Estudio sobre Psicología y Educación Dominicanas*. Ciudad Trujillo: Editorial Pol Hermanos.

Sociedad Interamericana de Psicología. Eds. (1955). *Actas del Primer Congreso Interamericano de Psicología.* Ciudad Trujillo. República Dominicana: Editorial del Caribe.

Tabar Manzur, R. (2002). *Discurso Toma de Posesión*. Colegio Dominicano de Psicólogos: Santo Domingo.

Valeirón, J. L. (1998). La Psicología en la República Dominicana. En M. Alonso & A. Eagly. *Psicología de las Américas*, (pp. 255-267). Caracas: Sociedad Interamericana de Psicología.

Zaglul, A. (1974). *Apuntes*. Santo Domingo: Editora Taller.

Zaiter, J. y Brea, M. (1983). *Primer Taller Evaluativo del Proyecto "Clínica de la Conducta"*. Santo Domingo: Editora Universitaria. UASD.

Zaiter, J.; Cairo, N. y Valeirón, J. (1988). *Sociedad, Cultura e Identidad en República Dominicana*. Tesis Maestría Psicología Social Comunitaria. Facultad de Humanidades: Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Zaiter, J. (1996). *La identidad social y nacional en Dominicana: un análisis psico-social*. Santo Domingo: Editora Taller.

Zaiter, J. (2005). Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas. Caso República Dominicana. En J. Villegas, L. Marassi & Toro, J. P. (Eds.) *Problemas centrales para la formación y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas. (Volumen II)*, (PP. 307-318). Chile: Sociedad Interamericana de Psicología.

Zaiter, J. (2011a). La Psicología comunitaria en la Republica Dominicana. Antecedentes sociohistóricos y perspectivas. En M. Montero & I. Serrano-García. (Eds.) *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina. Participación y transformación*. Buenos Aires: Paidós.

Zaiter, J. (2011b). La violencia como fenómeno psicosocial en la sociedad dominicana. *Investigación en Desarrollo Humano y Educación: una mirada desde el sur, 1*(1). 38-65.

PSICOLOGÍA SOCIAL

Psicología Social desde una perspectiva psicosociológica. Emergencia de una psicología social crítica*

Social Psychology from a Psychosociological Perspective. Emergence of a Critical Social Psychology

Josefina Zaiter[1]

[1] Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana
Correspondencia: josefinazaiter@hotmail.com

Resumen

Este trabajo tiene el propósito de exponer acerca del desarrollo de la psicología social como área de conocimiento en las ciencias sociales. Se aborda la crisis epistemológica que se presenta a mediados de la década de los años setenta del siglo pasado. Destaca cómo con el desarrollo de la crisis surge el cuestionamiento al desarrollo paralelo de una psicología social psicológica y de una psicología social sociológica. Se realizan debates en torno al objeto de estudio de la disciplina, y a la metodología de investigación; así como a la pertinencia social de los conocimientos de la psicología social. Se pondera el surgimiento de una psicología social crítica y comprometida con los problemas de la sociedad, destacando sus principales debates y aportes a la psicología contemporánea. Son destacadas las realizaciones y los avances de la psicología social en América Latina y en la República Dominicana.

Palabras Claves: Psicología Social, crisis epistemológica, psicología social crítica.

Abstract

The present work is intended to present about the development of social psychology as an area of knowledge in the social sciences. It deals with the epistemological crisis that arose in the mid-seventies of the last century. It highlights how, with the development of the crisis, the questioning of the parallel development of a psychological social psychology and a sociological social psychology arises, how debates are carried out around the object of study of the discipline, and the methodology of research; as well as the social pertinence of the knowledge of social psychology. The emergence of a critical social psychology committed to the problems of society is considered, highlighting its main debates and contributions to contemporary psychology. Are highlighted the achievements and advances of social psychology in Latin America, and the Dominican Republic.

Keywords: Social Psychology, epistemological crisis, critical social psychology

Introducción

El presente trabajo hace referencia al surgimiento y desarrollo de la psicología social como área de conocimiento, dedicada al estudio de la relación entre individuo y sociedad.

Destaca la significación de la crisis epistemológica de la década de los setenta del pasado siglo XX. Considera la pertinencia de una perspectiva psicosociológica e interdisciplinar para analizar la interacción social. Se reconoce cómo la crisis alumbra una perspectiva crítica y comprometida socialmente.

Se explica la emergencia, y el avance, de una psicología social crítica en la psicología social contemporánea.

* Trabajo inédito.

El compromiso social y la participación política y social de los estudiosos de la psicología social es ponderada, ya que se reconoce el ejercicio académico y profesional que aporte y se comprometa con la búsqueda de cambios sociales.

Desarrollo de la psicología social

La psicología social, como disciplina científica, surge al interesarse las ciencias sociales en el estudio y análisis de la relación entre el individuo y la sociedad.

La psicología social como área de conocimiento se consolida a principios del siglo pasado. Esta se va conformando al ir integrando conocimientos de las Ciencias Sociales, principalmente de psicología y de la sociología.

En su desarrollo la psicología social avanza al integrar planteamientos y estudios, interesados en considerar la manera en que se relacionan los seres humanos y su realidad.

Será en el siglo XX que la psicología social logra situarse como área de conocimiento científico. A partir del 1925 se marca el desarrollo de dos tendencias paralelas, las cuales se caracterizan por su vinculación a la psicología y la sociología. Esta situación se vislumbra ya desde el 1908, año en que se publican dos textos con el título de psicología social. Estos textos presentan la particularidad de que, uno de ellos es de la autoría de Edward Rose, sociólogo estadounidense, quién presenta un contenido en el que se manifiesta un enfoque inclinado hacia la sociología; el otro texto es publicado por William McDougal, psicólogo inglés, que presenta trabajos con un enfoque psicológico. Es interesante destacar cómo desde entonces se va a dar un paralelismo en las realizaciones, de la matriz psicológica y la matriz sociológica, en la psicología social.

El desarrollo paralelo en la psicología social conlleva el que se realice una psicología social psicológica y una psicología social sociológica, lo cual implica que se expresen perspectivas y enfoques diferentes, sobre todo en la manera de abordar la relación individuo y sociedad. Entre ambas tendencias se da muy poca o ninguna relación (Garrido y Álvaro, 2007).

En su desarrollo la psicología social avanza al integrar planteamientos y estudios, interesados en considerar la manera en que se relacionan los seres humanos y su realidad.

El que se desarrollen dos tendencias, por mucho tiempo realizadas de manera paralela, en la psicología social contemporánea, abre la posibilidad de procurar una integración entre la psicología social psicológica y la psicología social sociológica. En este sentido, Garrido y Álvaro (2007), destacan que:

> Esto llevaría a considerar la necesaria interdisciplinariedad de la psicología social y, en consecuencia, a adoptar las concepciones psicológicas y sociológicas de la psicología social como complementarias y no como contrapuestas. El estudio de las relaciones interpersonales e intergrupales, las actitudes, el comportamiento colectivo, la conducta desviada, el autoconcepto o las emociones, entre otros temas objeto de estudio de la psicología social, precisan de dicho enfoque integrador (pp. 10-11).

La psicología social, como área del conocimiento, tiene el propósito de aportar a la comprensión de la relación individuo y sociedad. Esto hace posible atender a la relación dialéctica entre individuo, grupos sociales y su contexto social. Los planteamientos y análisis que procuran considerar la compleja interacción social que esta relación conlleva, así como la relevancia que tiene la comprensión de lo social en el comportamiento humano, dan significación e interés a los estudios de Vygotsky (1979) y de Mead (1973).

Bleger (2011), al explicar la complejidad de la relación entre individuo y sociedad, destaca que:

> *Hay una permanente y estrecha relación entre individuo y sociedad y solo se puede comprender el uno por el otro; como seres humanos, dependemos en alto grado de la naturaleza, de nuestros semejantes y de la organización social para satisfacer necesidades* (p. 28).

El desarrollo de la psicología social contemporánea permite construir una perspectiva psicosocial que posibilita abordar, de una manera más integral, el análisis del comportamiento humano.

Al integrar la dimensión sociohistórica al análisis se da apertura a la construcción de un enfoque más interdisciplinario, más abierto a las ciencias sociales, lo que va a dar sustento a una psicología social con perspectiva psicosociológica.

Al comportamiento humano, como fenómeno social, es necesario analizarlo reconociendo su complejidad, integrando las dimensiones fenoménicas que en él se integran como son: la dimensión cognoscitiva; la dimensión conductual-manifiesta, que se expresa en un acto con conciencia, es decir en una acción; así como la dimensión social, que lo sitúa en un contexto sociohistórico determinado (Martin-Baró 1983).

El comportamiento humano se expresa, y desarrolla, en una dinámica interactiva y dialéctica en relación constante con un contexto social. A través de las relaciones sociales y la interacción simbólica se va conformando el sujeto y tienen sentido sus acciones (Bleger 2011; Vygotsky 1979; Mead 1973).

Desde algunas posiciones teóricas de la psicología social, vinculadas a la matriz de psicología, el prescindir de la consideración de la dimensión social del comportamiento humano, ha implicado caer en enfoques individualistas y en reduccionismos psicologistas; lo cual impide una adecuada consideración del comportamiento humano como fenómeno social complejo.

Anastasio Ovejero (2015) explica que, desde la psicología social, en lo que conlleva el análisis del comportamiento humano, existen tres niveles de aproximación: el individual, el grupal y el colectivo, y señala que:

> *Y el objetivo esencial de la psicología social consiste en interconectar esos tres niveles, que de hecho están inextricablemente unidos, individuo y sociedad son las dos caras de una misma moneda.*
>
> (…)
>
> *La psicología social consiste esencialmente en conectar de diferentes maneras al individuo (o los procesos psicológicos individuales) con la sociedad (o los procesos sociales tanto micro como macro sociales) de forma que los tres niveles de que hablaba puedan ser adecuadamente conectados* (p. 2).

En la medida que la psicología social logre, en sus estudios y análisis, integrar lo individual, lo grupal y lo colectivo, amplía las posibilidades de fortalecer una perspectiva psicosociológica e interdisciplinar.

Desde la psicología social más tradicional, asumiendo una posición positivista del quehacer científico, en el análisis de lo psicosocial, se abstraen los procesos individuales de su contexto social; dando así, paso a planteamientos individualistas, psicologistas, y a la psicologización de los fenómenos sociales; lo cual conlleva a una ideologización de la psicología, lo que favorece a la justificación del orden de cosas establecido en la sociedad (Parker, 2010).

Al considerar el carácter interdisciplinar de la psicología social, el cual le viene dado por la convergencia e integración de los conocimientos de las ciencias sociales, se hace posible realizar análisis más integrales del comportamiento de las personas y de las problemáticas sociales; siendo posible acercarse a la superación de los reduccionismos en los enfoques, tanto del reduccionismo psicologista como del reduccionismo sociologista (Wallerstein, 2004).

La aplicación de los conocimientos y los enfoques de la psicología social, tomando en cuenta el contexto social, y su especificidad, y al reconocer que en éstos se manifiestan problemáticas sociales diversas, ha propiciado la realización de un abordaje más adecuado, que atiende a la relación dialéctica entre individuo y sociedad. De esta manera se da apertura a un análisis que tome en cuenta las implicaciones, que determinadas condiciones sociales, tienen en el desarrollo humano y en la socialización de los seres humanos. Los contextos sociales son parte del objeto de estudio de la psicología social.

La integración de conocimiento elaborado en las ciencias sociales, y dentro de éstas en la Psicología Social, hace posible la realización de una perspectiva interdisciplinar; así como se dispone el interés de atender a las problemáticas sociales que acontecen en los contextos sociales; se procura comprender la causalidad de los problemas, su incidencia en el comportamiento humano y las alternativas para su superación.

En el marco del quehacer científico en psicología social es interesante considerar, a manera de sabia advertencia, el planteamiento de José Ramón Torregrosa (1996), quien al referirse a lo que implica la aplicación de conocimientos en psicología social, señala que: *"… la comunidad científica no puede ni debe inhibirse de las preocupaciones, problemas e intereses de la sociedad…"* (p. 43).

La crisis epistemológica de la psicología social y sus implicaciones

A mediados de la década de los años setenta, del siglo pasado, en la psicología social deviene lo que se ha denominado crisis epistemológica de la psicología social. Se someten a revisión y debate aspectos fundamentales como son: la concepción de ser humano, el objeto de estudio de la disciplina, la metodología de análisis, y la necesidad de que los conocimientos de la psicología social contribuyan a la superación de los problemas sociales.

Al enriquecimiento y actividad del debate, que se desencadena con la crisis epistemológica en psicología social, se destacan las posiciones y planteamientos de: a) Harré y Secord (1972), quienes analizan y reflexionan acerca de la dimensión social del comportamiento humano; b) la consideración de las posiciones Freudo-marxista en torno a los aspectos socio-históricos del desarrollo humano se valoran y abren nuevas perspectivas al análisis de la interacción social, Fromm (1964); c) así como desde la psicología dialéctica elaborada por Vytkosky (1979) se analiza la dimensión histórico cultural en los procesos mentales superiores; d) por su parte, son considerados los planteamientos de Mead (1973) desde el Interaccionismo Simbólico, contribuyendo a la compresión de lo que implica la construcción social de la identidad; e) también, la posición de Kenneth Gergen forma parte de los debates que se dan en el marco de la crisis epistemológica, al desarrollar un análisis de la psicología social como historia (Gergen 1998).

Este conjunto de análisis y aportes han contribuido significativamente a desarrollar una psicología social contemporánea interesada en la dimensión histórica y social de los procesos psicosociales.

Con la crisis epistemológica se discuten, y revisan, los planteamientos y conceptos acerca de la concepción de ser humano, el objeto de estudio de la psicología social y los aspectos metodológicos; así como la relevancia y pertinencia social de los conocimientos de la psicología social.

Los debates dan origen a la consideración de argumentos y posiciones que buscan esclarecer cuestiones fundamentales de la disciplina, como son:

- El carácter socio-histórico del ser humano. Asumir que el ser humano es social. Desde estas posiciones se busca superar el que los análisis se limiten a lo exclusivamente bio-psicológico; ya que estas posiciones conllevan abstraer, al ser humano, del contexto social en el cual se desarrolla y realiza.
- El objeto de estudio de la psicología social, la interacción social, requiere dar la relevancia a la relación dialéctica entre individuo y sociedad.

En este sentido destaca Eduardo Crespo (2018) que: *"Desde un enfoque social dialéctico o interaccionista no es necesario considerar que una explicación es o individual o social, porque ambos aspectos, personal y colectivo, son considerados como procesos sociales…"* (pp. 165-183).

En relación con la metodología para los estudios e investigaciones de problemas relevantes para la psicología social, se requiere superar los estudios experimentales de laboratorio, y dar paso

a metodologías que posibiliten un acercamiento a la realidad social. Considerar la historicidad de procesos humanos y sociales. Se plantea superar el positivismo como perspectiva teórica y metodológica (Montero, 1994).

Una real preocupación por el estudio de fenómenos y problemas de investigación que tengan relevancia social en los contextos sociales, en procura de contribuir a una sociedad más justa y democrática.

La crisis de la psicología social contribuye al fortalecimiento de una perspectiva psicosociológica, con un énfasis interdisciplinar. De este énfasis interdisciplinar se alumbra una perspectiva crítica y comprometida con las problemáticas sociales.

La importancia de la psicología social crítica

La importancia de una psicología social política, y comprometida con las transformaciones sociales, cobra relevancia en la psicología social contemporánea y se consideran las posiciones que destacan el carácter político de la psicología social, dada la necesidad de un quehacer comprometido con el cambio y la transformación social.

El interés por los problemas que presenta la sociedad, conlleva considerar la pertinencia social de los conocimientos de la psicología social, lo cual implica cuestionar las posiciones epistemológicas que, desde posiciones tradicionales y positivistas, han conformado su desarrollo como área del saber.

Desde las posiciones críticas se da apertura a las posibilidades de un quehacer socialmente comprometido, en busca del logro de una sociedad más humana y justa.

Desde la psicología crítica se presentan planteamientos acerca de la relación entre política y psicología social; esto así al dar trascendencia al compromiso social y político en el quehacer de la psicología social; lo cual implica hacer una crítica de los modelos de sociedad predominantes, y la pertinencia de contribuir a su cambio y transformación. En este sentido Ibáñez (1993) va a considerar que:

> En definitiva, se puede decir que la psicología social, en tanto que es por excelencia la ciencia de la intersubjetividad, forma parte de los recursos requeridos, por el gobierno democrático de la sociedad. Se trata por lo tanto de una disciplina directamente implicada en una de las diversas formas que puede tomar la regulación de las sociedades, y en esta medida la tesis de una relación intrínseca entre la psicología social y la política cobra una fuerza aún mayor (p. 29).

Por su parte Martín-Baró (1998) señala lo siguiente:

> Los psicólogos sociales poco o nada podemos hacer frente a… grandes factores que impiden el desarrollo de la democracia en los países latinoamericanos. Sin embargo, algo, quizá mucho, podemos hacer al respecto a factores que hemos llamado subjetivos o intersubjetivos…
>
> Si a la psicología social le compete el estudio de lo ideológico en el comportamiento humano, su mejor aporte al desarrollo de la democracia en los países latinoamericanos consistirá en desenmascarar toda ideología antipopular, es decir, aquellas formas de sentido común que operativizan y justifican un sistema social explotador y opresivo. Se trata de poner al descubierto todo lo que de enajenación hay en sus presupuestos en que se enraíza la vida cotidiana y que fundamentan la pasividad, sumisión y el fatalismo (pp. 182-183).

En tal sentido, Maritza Montero (2010), al considerar la aplicación teórica y práctica de la psicología comunitaria, va a destacar que: *"Las acciones psicosociales comunitarias de reflexión, decisión y planificación dirigidas a la transformación de manera participativa, tienen carácter democrático"*. (p. 146).

En las últimas décadas, desde la psicología social, se han realizado estudios y trabajos de intervención psicosocial, entre los que es oportuno destacar la participación de la psicología social en el estudio de situaciones como:

- Poblaciones con condiciones de pobreza.
- Conflictos bélicos entre naciones.
- Situaciones de violencia.
- En el estudio de los comportamientos delictivos, así como en la reeducación y reinserción de personas con trayectoria delincuencial.
- Estudios acerca de los procesos de exclusión y discriminación de grupos humanos.
- Los análisis del prejuicio social, étnico y de género.
- Estudios acerca de las implicaciones psicosociales de los procesos migratorios.
- Análisis acerca de la necesidad social de crear condiciones para el reconocimiento de la diversidad cultural y la inclusión social.
- Contribuir al desarrollo de los grupos y las organizaciones sociales en condiciones de intercambio y de cooperación sin imposición autoritaria.

En lo que representa el estado actual de la psicología crítica, Gordo López (2002) refiere:

> Las primeras formulaciones de la psicología crítica coincidieron con lo que se conoce como 'crisis de la psicología' que obedecía fundamentalmente a la insuficiencia explicativa de las representaciones y cogniciones sociales para dar cuenta de los fenómenos sociales.
>
> Bajo la denominación experimental y positivista en la década de los setenta y ochenta estas voces críticas empezaron a recuperar la noción de subjetividad en sus investigaciones y estudios psicológicos además de problematizar las nociones individualizantes del yo de la psicología hegemónica.
>
> Para ello se sirvieron fundamentalmente de recursos teóricos y metodológicos provenientes del feminismo, marxismo y posestructuralismo, al igual que de la teoría psicoanalítica (p. 1).

En la actualidad tienen una especial relevancia, en la psicología social contemporánea, las perspectivas de la psicología social crítica; destacándose en el sentido de que:

> La psicología crítica pretende mejorar la vida humana no sólo mediante la aplicación de las herramientas psicológicas tradicionales, o a través de la reflexividad, sino… en la convicción de que la psicología se define a sí misma como un intento científico por transformar los actos y comportamientos personales y grupales, y en la tensión entre el ser y el deber ser se asienta su ética (Martín-Baró, 2016, p. 187). (Blanco, A., Corte, L. de la, Sabucedo, J. M. 2018, p. 20).

Ian Parker (2010), destacado psicólogo social, quién ha realizado interesantes aportes al posicionamiento de la psicología social crítica, cuestiona el que la psicología social sirva para la psicologización de los procesos y los problemas de la sociedad capitalista, plantea que: *"La psicología social tiene que conectar con las transformaciones políticas e históricas"*. Parker reconoce que las revoluciones y los movimientos sociales en Europa y Latinoamérica han creado posibilidades de cuestionar los supuestos de la psicología social, en lo referente a la concepción del ser humano, e ir en pos de superar el reduccionismo y el individualismo en la disciplina, y señala que: *"… momentos revolucionarios permitieron forjar una relación dialéctica entre la interpretación y el cambio social"* (p. 190).

Acerca de los aportes de Ian Parker, a la realización de una psicología social crítica, es interesante señalar la consideración siguiente:

> Al ritmo de Marx, Trotsky, Lacan, Derrida, Slovoj Zizek y Erica Burman, entre otros, la agitación de Parker ha producido su influyente y controvertida psicología crítica y es por tal psicología que el psicólogo británico se ha convertido en una de las más importantes figuras de la psicología contemporánea. (Pavón-Cuellar, 2011, p. 56).

Los cambios epistemológicos que ha traído a la psicología social la emergencia de una corriente de psicología social crítica son destacados por Iñiguez (2003) al plantear que:

> La psicología social crítica es sobre todo el resultado del continuo cuestionamiento de las

> prácticas de producción de conocimiento. Puede ser radical o no, en el sentido de que puede permanecer al margen de cualquier pretensión de emancipación social o sentirse plenamente implicada en ella.
>
> En los últimos años, las concepciones epistemológicas teóricas y metodológicas subyacentes en las prácticas de la psicología social estándar han cambiado profundamente para muchos y muchas (p. 221).

Realización de la psicología social en Latinoamérica

Interesa destacar lo referente a la psicología social que se realiza en Latinoamérica; la que, en sus inicios, principios de la década de sesenta, va a estar muy relacionada con la psicología social psicológica desarrollada en los centros académicos de Estados Unidos de Norteamérica, con lo cual se da un desarrollo orientado hacia la psicología social psicológica, principalmente.

Sin embargo, en la medida en que los estudios de psicología social se establecen en el contexto latinoamericano, participando en los programas académicos, realizando investigaciones y llevando a cabo programas de aplicación; se da la posibilidad de colocar el conocimiento de la psicología social de cara a la realidad social latinoamericana y sus problemáticas. Surge así la interrogante y la preocupación acerca del ¿para qué de la psicología social? en una realidad con problemas sociales tan acuciantes y con precariedades tan alarmantes como las que se dan en Latinoamérica; se cuestiona la pertinencia social de los saberes y del hacer de la disciplina psicología social.

Ante esta situación, profesionales de la psicología social latinoamericanos van a considerar con interés la crítica y el compromiso social de la disciplina. Se plantean cuestionamientos acerca del aporte a la comprensión y superación de los problemas de la realidad social.

Se interroga acerca de ¿al servicio de cuáles intereses sociales se realizará la psicología social? ¿Cuáles son los intereses de las intervenciones profesionales? ¿Las realizaciones de la psicología social están a favor del orden establecido o de las personas y los sectores subordinados?

En el empeño de realizar una psicología social comprometida con la realidad social latinoamericana se destacan los aportes de Maritza Montero, Ignacio Martín-Baró, y con ellos los de psicólogos y psicólogas sociales que se realizan en Latinoamérica.

El compromiso social se valora con el interés de realizar una psicología social que se involucre y aporte a las problemáticas de la realidad social latinoamericana, lo cual posibilita fortalecer áreas como: la psicología social comunitaria, la psicología política, la psicología de la liberación, psicología social crítica.

Maritza Montero y Pablo Fernández (2003), en la introducción a un número especial de la *Revista Interamericana de Psicología* dedicado a la psicología social crítica, expresan lo siguiente: *"La psicología social crítica pretende hacer crítica de la psicología social estandarizada e institucionalizada (cuyo idioma no es el castellano y cuya sede no está en Latinoamérica) así mismo pretende hacer crítica de la psicología social en sí misma…"* (p. 212).

A través de su desarrollo, la psicología social, desde su quehacer en América Latina ha hecho relevantes aportes a la comprensión de la realidad social y sus problemas. Es oportuno, mencionar a algunos estudiosos y estudiosas del área, con destacados trabajos en la realidad latinoamericana, a saber:

Pichon-Riviere (Argentina); Marie Lange (Argentina-Nicaragua); Merani, A. (Argentina); Rogelio Díaz-Guerrero (México); Rolando Díaz-Loving (México), Raúl Medina (México), José Miguel Salazar (Venezuela), Alejandro Moreno (Venezuela), Maritza Montero (Venezuela), Euclides Sánchez (Venezuela), Martín-Baro (El Salvador), Ignacio Dobles (Costa Rica), Irma Serrano (Puerto Rico), Fernando González-Rey (Cuba), Silvia Lane (Brasil). Sus análisis y estudios abren perspectivas nuevas para una realización de la psicología social comprometida socialmente, situada en su

contexto sociohistórico, y en la posibilidad de contribuir al desarrollo social de las personas y los grupos humanos.

Avances de la Psicología Social en la República Dominicana

Nos interesa considerar la trayectoria de la psicología social en la República Dominicana. La psicología social, como disciplina, hace su presencia académica a partir de la década de los años setenta, del pasado siglo, esto con los esfuerzos, y contribuciones, del profesor Tirso Mejía-Ricart, quien favorece la creación de la carrera de psicología en la Universidad Autónoma de Santo Domingo y también publica los primeros textos dedicados a la psicología social (Mejía-Ricart, 1995 y Mejía-Ricart, 2004).

La integración de la labor académica e investigativa de los psicólogos sociales Antonio de Moya (2015), de Enmanuel Silvestre (2013) va a representar un impulso relevante para la psicología social en nuestro país, ya que no solo contribuyen a la divulgación de los conocimientos del área, sino que también realizan trabajos de investigación e intervención psicosocial. Se reconocen también los aportes del profesor Leonte Brea (2013) en psicología social y en la psicología política.

En nuestro país se han realizado estudios y análisis acerca del problema de la pobreza, la violencia, la tradición autoritaria, y estudios en psicología social comunitaria, entre otros (Ver Zaiter, 2002, 2004, 2011a, 2011b).

Una realización de trascendental relevancia para el avance de la psicología social, en la sociedad dominicana, la representa la apertura del programa de Maestría en Psicología Social Comunitaria, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, bajo el impulso del profesor José Cruz. Desde este programa de Post-grado se han formado varias generaciones de profesionales dominicanos y dominicanas, no solo de la psicología, sino también de otras ciencias sociales. (Zaiter, 2011).

Más adelante se realizarán estudios acerca de la identidad dominicana, desde un enfoque psicosocial, con las investigaciones de Julio Valeirón, Nélida Cairo, Rolando Tabar y Josefina Zaiter. Estos estudios dieron origen a posteriores publicaciones acerca de sociedad, cultura e identidad (Cairo, Valeirón, y Zaiter, 1985); así como el trabajo de Rolando Tabar en el que trata las características de lo dominicano (2001) y la publicación de un análisis psicosocial de la identidad nacional dominicana por Josefina Zaiter (2001).

La realización, a partir del 2005, del programa de doctorado: "Psicología social: una perspectiva interdisciplinar, representa una contribución relevante para la formación académica en psicología social". Este programa estuvo dirigido a profesionales y docentes dominicanos, con el propósito de impulsar la psicología social en nuestro país. Este surge en el marco de un acuerdo interinstitucional entre la Universidad Autónoma de Santo Domingo y la Universidad Complutense de Madrid.

Las investigaciones realizadas para alcanzar el título doctoral, han aportado relevantes estudios que posibilitan acercarse, con una perspectiva psicosociológica, a la búsqueda de comprensión de problemáticas de la realidad social dominicana. Entre las investigaciones se destacan las tesis doctorales de: Rocío Hernández Mella (2014), María Meric (2015), Omar Bautista González (2018) y Luisa América Mateo Dicló (2018). La realización del programa de doctorado representa una de las contribuciones importantes de José Ramón Torregrosa al avance de la psicología social en Latinoamérica. (Zaiter, 2018, pp. 13-17).

Conclusión

Abogamos por una psicología social que desarrolle una revisión epistemológica permanente, considerando la no neutralidad del conocimiento científico. Una psicología social que se comprometa con los cambios sociales, que critique y revise

los planteamientos teóricos y metodológicos de la disciplina y que reflexione acerca del modelo de sociedad predominante. Que contribuya a superar la ideologización y psicologización de los procesos sociales.

La psicología social, al igual que todo quehacer científico, requiere estar comprometida con la construcción de una sociedad más humana, menos desigual y autoritaria. Una sociedad más democrática.

La pertinencia de una *"nueva psicología social o postmoderna"* que se interese por abordar problemas sociales relevantes y que procure contribuir a las transformaciones y el cambio social, es destacada por Anastasio Ovejero (2011), quién señala que:

> La nueva sociedad postmoderna solo puede ser entendida desde la psicología social si esta disciplina cambia radicalmente de perspectiva y es capaz de captar simultáneamente los aspectos psicológicos, sociales e históricos de los fenómenos psicosociales, aspectos estos que se relacionan entre sí a lo largo de un proceso dialéctico que la psicología tradicional, psicologista y experimentalista no es capaz de captar (p. 40).

En los países latinoamericanos la realización de la democracia ha estado por mucho tiempo restringida, y amenazada, por los intereses conservadores y retrógrados en la sociedad; por lo que los proyectos democráticos requieren tener en cuenta el señalamiento de Ignacio Martín-Baró, quien, desde su psicología de la liberación, plantea que:

> Al desarrollo de la democracia en los países latinoamericanos consistirá en desenmascarar toda ideología antipopular, es decir, aquellas formas de sentido común que operativizan y justifican un sistema social explotador y opresivo. Se trata de poner al descubierto lo que de enajenador hay en esos presupuestos en que se enraíza la vida cotidiana y que fundamentan la pasividad, sumisión y el fatalismo (Martín-Baró, I. 1998, pp. 182-183).

Referencias

Bautista, O. (2018) "Psicología social de redes sociales para la autogestión". Tesis doctoral. Facultad de ciencias políticas y sociología. Universidad Complutense de Madrid.

Blanco, A., Corte, L. y Sabucedo, J. M. 2018. "Para una psicología social crítica no construccionista: reflexiones a partir del realismo crítico de Ignacio Martín-Baró". *Universitas Psychologica* 17 (1) 1-25. https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy 17-1.pscc

Bleger, J. (2011). *Psicología de la Conducta*. Buenos Aires: Edit. Paidós.

Brea, L. (2013.) *El político: radiografía íntima*. Santo Domingo: Edit. Búho.

Cairo, N., Valeirón, J., y Zaiter, J. (1985). "Identidad, Cultura y Sociedad". Tesis Maestría en Psicología Social Comunitaria. Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Crespo, E. (2018). "Un enfoque social sobre las emociones". En Álvaro E., J. L. (coord.) *La Interacción Social. Escritos en homenaje a José Ramón Torregrosa*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 165-184.

Fromm, E. (1964). *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.

Garrido, A., y Álvaro, J. L. (2007). *Psicología Social. Perspectivas Psicológicas y Sociológicas*. Madrid: Mc Graw-Hill edit.

Gergen, K. (1998). "La psicología social como historia". Revista Anthropos: Huellas del Conocimiento, 177. (1998). Pp. 39-49.

Gordo López, J. A. (2002). "El estado actual de la psicología crítica". Athenea Digital-Num. 1 primavera 2002. Pp. 56-82.

Harré, R. y Secord, P. (1972). *The Explanation of social Behaviour*. Oxford: Blackwell Publishers.

Hernández Mella, R. (2014). "Aportes de la psicología social al análisis de la sobreedad en educación. De la exclusión a la oportunidad". Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias políticas y sociología. Universidad Complutense de Madrid.

Ibáñez, T. (1993). "La dimensión política de la psicología social". Revista Latinoamericana de psicología, Vol. 25, Num.1, 1993, pp. 19-24.

Iñiguez, L. (2003). "Psicología Social como crítica: Continuismo, Estabilidad y Efervescencia. Tres décadas

después de la "crisis". *Revista Interamericana de Psicología*. (2003), Vol. 37. Núm. 2. Pp. 221-238.

Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: edit. Trott.

_____. (1983). *Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica*, San Salvador: UCA Editores.

-Mateo, L. (2018). "La afrodescendencia en la sociedad dominicana, entre la blancofilia y la negrofobia". Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.

Mead, G. H. (1973). *Espíritu, Persona y Sociedad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Mejía-Ricart, T. (2004). *Psicología Social y Sus Aplicaciones*. Tomos I, Santo Domingo, Editora UASD.

Mejía-Ricart, T. (2004). *Psicología Social y Sus Aplicaciones*. Tomos II, Santo Domingo: Editora UASD.

Mejía-Ricart, T. (2004). *Psicología Social y Sus Aplicaciones*. Tomos III, Santo Domingo: Editora UASD.

Miric, M. (2015). "Microsociología del estigma: el papel de las leyendas contemporáneas en la construcción del VIH y SIDA en República Dominicana". Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.

Montero, M. (1994). "Un paradigma para la psicología social. Reflexiones desde el quehacer en América Latina". En Maritza Montero (coord.). *Construcción y crítica de la psicología social*. Barcelona: Edit. Anthropos.

Montero, M. (2010). *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria.* Buenos Aires: Paidós.

Montero, M. y Fernández Ch. P. (2003). "Introducción". *Revista Interamericana de Psicología*. 37(2).

Montero, M. y Serrano, I. (Comps.), (2011). *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina.* Barcelona: Edit. Paidós.

Moya, A. De (2015). "Una aproximación psicohistórica al problema racial en la República Dominicana". Edición Especial. *Perspectivas Psicológicas*. Vols. 8 y 9. Año XV. Pp. 32-43.

Ruda, J. (1980). *Estudios de Psicología Dialéctica.* Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamérica.

Ovejero, A. (2011). "Psicología y contexto social, el desarrollo histórico de la Psicología Social y sus implicaciones para el futuro". En Ovejero, A. y Ramos, J. (Coords.). *Psicología Social Crítica*. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva.

Ovejero, A. (2015). "Psicología social e identidad: dificultades para un análisis psicosociológico". En *Papeles del CEIC*, Vol. 2015/2, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva) Universidad del País Vasco, http://dx.doc.org/10.1387/pceic.14314

Pavón-Cuellar, D. (2011). "La psicología Crítica de Ian Parker: Análisis del discurso, marxismo trotskista y psicoanálisis lacaniano". *Teoría y Crítica de la Psicología* 1. Pp. 56-82.

Paker, I. (2010). *La Psicología como Ideología. Contra disciplina*. Madrid: Ed. Catarata.

Silvestre, E. (2013). "Construcción y validación de la Escala de Clima organizacional Universitario COINTEC". Ciencia y Sociedad, Vol. 38, Núm. 4, Diciembre 2013. pp. 719-741.

Tabar, R. (2001). "Algunas características sobre los dominicanos". *Estudios Sociales*, marzo, Vol, XXXIV, 123, pp. 25-44.

Torregrosa, J.R. (1996). "Concepciones del Aplicar". En Álvaro, J. L., Garrido, A., Torregrosa, J. R., *Psicología Social Aplicada*. Madrid: Mc Graw-Hill Edit.

Vygotsky, L. S. (1979). *El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores*. Barcelona: Edit. Crítica-Grijalbo.

Wallerstein, E. (Coord.) (2004). Abrir las Ciencias Sociales. México: Siglo XXI Edit.

Zaiter, J. (2018). "José Ramón Torregrosa Peris y su contribución al desarrollo de la psicología social en Latinoamérica". En Álvaro E., J. L. (coord.). *La Interacción Social. Escritos en homenaje a José Ramón Torregrosa*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Pp. 13-18.

_____. (2001). *Identidad Social y Nacional Dominicana: Un Análisis psicosocial.* Santo Domingo: Edit. Taller.

_____. (2002). "Psicología Social del Autoritarismo". *Perspectivas Psicológicas*, Vol. 2, Año III. Pp. 37-48.

_____. (2004). "Pobreza y Desarrollo en República Dominicana". En Hidalgo, A., Medina, R., *Cooperación al Desarrollo y Bienestar Social*. Oviedo: Eikasia Ediciones. Pp. 483-506.

_____. (2011a.). "La Psicología Comunitaria en la Republica Dominicana: Antecedentes sociohistóricos y perspectivas". En Montero, M., Serrano, I. (Comps.) *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina*. Buenos Aires: Paidos. Pp. 385-398.

_____. (2011b.). "La Violencia como Fenómeno Psicosocial en la Sociedad Dominicana". Investigación en desarrollo Humano y Educación: Una Mirada desde el Sur. Año I, Vol. I. Pp. 38-65.

Pobreza y desarrollo humano en República Dominicana*

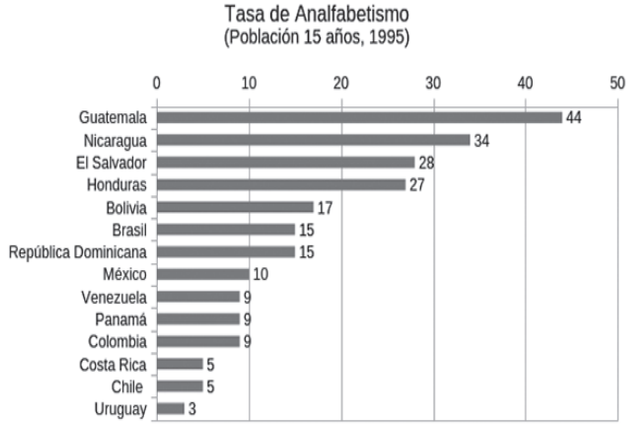
Poverty and Human Development in the Dominican Republic

Josefina Zaiter[1]

[1] Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana
Correspondencia: josefinazaiter@hotmail.com

La pobreza remite a situaciones de carencia y de precariedad, las cuales se definen a partir de la existencia de relaciones sociales marcadas por condiciones en las que se da una distribución desigual de bienes y servicios sociales. La pobreza estructural revela la presencia de un modelo de desarrollo en el que, para la mayoría de la población, está gravemente restringido el alcanzar la satisfacción de sus necesidades humanas fundamentales; así como el realizar un desarrollo humano adecuado.

En América Latina y el Caribe la situación de pobreza atraviesa y marca toda una historia de penurias, de drama social y de crisis.



En las últimas décadas en el marco de los procesos de globalización económica, la realidad de la pobreza en el mundo pone de manifiesto, las complejas diferencias en que viven amplios sectores de la población, siendo que a pesar la insistencia de los organismos internacionales, para que se realicen proyectos y programas que promuevan el bienestar social de la población, y las declaraciones de los gobiernos con el interés en la reducción de la pobreza; lo cierto es que para muchos países la pobreza sigue siendo un problema social grave; cada vez más la brecha entre países ricos y países pobres se amplía. Esto nos lleva a cuestionar el modelo de desarrollo social predominante, así; como los modelos económicos que se han venido difundiendo, desde la corriente neoliberal, los que no impactan de manera positiva en la realización del gasto social. (ver informe sobre desarrollo mundial 2000/2003: Globalización y pobreza. Informe CEPAL. 2003).

1.- La pobreza y el desarrollo humano

Con el interés de considerar la dimensión humana que tiene la problemática de la pobreza, en los últimos años desde los organismos de las Naciones

* Publicado en Hidalgo, A., y Medina, R. (Eds.). (2004). *Cooperación al desarrollo y el bienestar social.* Eikasia Ediciones, pp. 483-505.

Unidas, dedicados al estudio del desarrollo social, se viene impulsando la valoración de análisis que den importancia a la consideración del desarrollo con rostro humano, no sólo en la referencia a los indicadores de desarrollo, sino también buscando integrar a los análisis la dimensión que aportan las personas que viven en condiciones de pobreza. Es así como se llevan a cabo estudios para recoger los testimonios y las interpretaciones que expresan las personas situadas en realidades de pobreza. Este es el propósito del documento "La voz de los pobres" (Deepa Narayan y colab. ¿Hay alguien que nos escuche? La voz de los pobres. Banco Mundial 2000).

Es importante reconocer que uno de los análisis más interesantes, en el interés de colocar a las personas en el centro de los estudios de desarrollo, lo aporta la propuesta alternativa Desarrollo a Escala Humana, elaborada y divulgada por el equipo profesional transdisciplinario, que se integra en el Centro de Alternativas de Desarrollo (CEPAUR). Desde este centro, que tiene su sede principal en Santiago de Chile, ya para finales de la década de los ochenta, se han estado promoviendo investigaciones y propuestas alternativas con el interés de hacer posible asumir el análisis de las necesidades humanas, con una perspectiva nueva que permita colocar a las personas, y sus necesidades, como eje central de los modelos de desarrollo; para así hacer posible referirse a un desarrollo humano.

En su propuesta alternativa, el CEPAUR destaca que: "Un desarrollo orientado hacia la satisfacción de las necesidades humanas no puede, por definición, estructurarse desde arriba hacia abajo. No puede imponerse por ley ni por decreto. Sólo puede emanar directamente de las acciones, aspiraciones y conciencia creativa y crítica de los propios actores sociales que, de ser tradicionalmente objeto de desarrollo, pasan a asumir su rol protagónico de sujetos".

En este enfoque las necesidades humanas se consideran fundamentales, sin jerarquizarlas, y comprendiéndolas en sus vínculos sinérgicos, reconocen como necesidades humanas fundamentales las de: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Destacando que: "La interrelación entre necesidades, satisfactores y bienes económicos es permanente y dinámica. Entre ellos se desencadena una dialéctica histórica. Si, por una parte, los bienes económicos tienen la capacidad de afectar la eficiencia de los satisfactores, estos, por otra parte, serán determinantes en la generación y creación de aquellos. A través de esta causación recíproca se convierten, a la vez, en parte y definición de una cultura y en determinantes de los estilos de desarrollo" (Max-Neff y Colab. 1986. 2001, 41). Lo que permite realizar las necesidades es la manera de satisfacerlas en un contexto social determinado.

2.- La situación de pobreza en República Dominicana

Analizar la situación de pobreza de la población dominicana nos lleva a cuestionar el modelo de desarrollo que, históricamente, ha caracterizado a nuestra sociedad. El desarrollo social dominicano se enmarca en un capitalismo de la periferia, desde el cual se dispone la existencia de grupos socioeconómicos dominantes, los cuales constituyen una minoría de la población, y grupos socioeconómicos dominados, que representan la gran mayoría.

República Dominicana: Datos generales

Área:	48,308 km
Límites:	Al oeste con Haití, al norte con el Océano Atlántico, al este con el Canal de la Mona y al Sur con el Mar Caribe.
Temperatura Promedio:	23°C (77°F)
Distribución Geográfica:	29 provincias y un Distrito Nacional
Idioma:	Español
Gobierno:	Democrático
Población:	8.3 millones (1999)
Densidad de Población:	169.7 hab/km
Religión:	Católica 94.4 %, no son religiosos 2.7 %, otros 2.9 %

Entre los sectores mayoritarios de la población se reproducen, y mantienen socio-estructuralmente, condiciones de pobreza siendo que: "De acuerdo con estimados elaborados, en 1996 aproximadamente 56% de los hogares dominicanos (es decir, más de un millón de hogares) estarían viviendo en condiciones de pobreza (Pobre I y Pobre II). Cerca de l9 por ciento (casi 350 mil) estarían sumergido en la "pobreza extrema" (Pobre I). De acuerdo con esas cifras el número de personas en condiciones de pobreza y en "pobreza extrema" ascendería a 4,649,502 y 1,619,399 personas, respectivamente (ONAPLAN Informe Población. No. 11, Diciembre 1997 pág. 4, República Dominicana).

Los indicadores de desarrollo Humano que divulga el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD- ponen de manifiesto que la República Dominicana, en un conjunto de 174 países, ocupa el lugar número 87, lo que la ubica en la situación de país con "Desarrollo Medio" esto lleva a ponderar que: "En lo que respecta a los indicadores sociales de desarrollo humano, se advierte una notable mejoría". Sin embargo, se destacan condiciones de rezagos preocupantes en los ámbitos de la Salud y de la Educación; así como en la integración de la mayaría de la población a una actividad productiva estable y en condiciones de seguridad social. En tal sentido, se enfatiza que: "...existe en el país un cuadro de morbi-mortalidad caracterizado por una elevada prevalencia de enfermedades transmisibles y prevenibles con un adecuado nivel de atención primaria; por otro lado, el nivel de analfabetismo es superior al de América Latina, los niveles de cobertura de las educaciones primaria y secundaria son bajos, mientras que la tasa de cobertura neta de la educación primaria se encuentra alejada de la meta de cobertura total" (PNUD 2000, 1).

En los recientes informes de organismos nacionales e internacionales, acerca del desarrollo social, se reconoce que en la República Dominicana se da "...una notable estabilidad macroeconómica en la década de los noventa". Por lo que se valoran aspectos relacionados con el crecimiento económico. Sin embargo, es necesario reconocer que esta tendencia macroeconómica de desarrollo y, crecimiento económico, no se tradujo en cambios significativos en las condiciones de vida de las mayorías empobrecidas; expresándose malestar social en la población empobrecida, y la percepción, en la población, de que su vida continúa atrapada en las precariedades y alejada de cualquier bienestar social. Durante los años noventa, del siglo pasado, se realizaron, en los sectores populares dominicanos, manifestaciones sociales de protesta, movimientos sociales y huelgas denunciando y reclamando mejoría en las condiciones de vida. La prevalencia de esta situación lleva a cuestionar el desenvolvimiento de las políticas públicas y de las políticas sociales, planteadas en la sociedad dominicana, para reducir la pobreza en la población.

La problemática de la pobreza tiene condicionantes socioeconómicas, que le son determinantes. Es evidente que la pobreza es estructural, ya que en el contexto social, en el cual ella se reproduce, existen unas relaciones sociales establecidas que conllevan una distribución desigual de bienes y servicios en la población, lo cual se sustenta en unas estructuras sociales que se mantienen y reproducen. Desde una perspectiva psicosocial es importante considerar que las condiciones de vida en situaciones de pobreza inciden en los procesos de socialización, a través de los cuales se reproducen estilos de vida y formas de sobrevivencia que se expresan y asumen simbólicamente. Toda esto está vinculado a la dimensión cultural de la pobreza.

Al situarnos, en la complejidad que tiene el fenómeno social de la pobreza, se reconoce la manera en que interactúan sus dimensiones socioeconómicas, culturales y psicológicas, en este sentido es necesario llamar la atención acerca del riesgo que tiene el hecho de que, en el análisis del fenómeno, se den tendencias a enfoques reduccionistas. Desde la psicología social uno de los riesgos es psicologizar el análisis del fenómeno de la pobreza. La cual surge cuando las causas del problema se sitúan con énfasis, en el comportamiento individual, lo que lleva a convertir a las víctimas del problema, los pobres, en victimarios; arribando

así, a conclusiones tan simplistas como la de que "se es pobre porque se comporta como pobre". En este sentido, es interesante ponderar consideraciones que plantea Ignacio Martín Baró, desde la psicología social, al referirse a lo que conlleva el psicologizar los problemas sociales señalando lo siguiente: "Como en el caso del 'Carácter latinoamericano' la pretensión explicativa de la cultura de la pobreza para el síndrome fatalista incurre en una sutil psicologización. Se afirma que, una vez establecido el rasgo o estilo de vida, adquiere una autonomía funcional que la mantiene y reproduce. El supuesto implícito es que, aun cuando evolucionen las condiciones sociales, el individuo mantendrá su indolencia fatalista. En otras palabras, una vez establecidas 'La cultura de la pobreza' en ella radica la causa del fatalismo en la población, independientemente de que las condiciones sociales cambien o no. El fatalismo echaría sus raíces en el psiquismo de la gente más que en el funcionamiento de las estructuras económicas, políticas y sociales" (Martín- Baró, 1998, pág. 89).

En la misma tónica argumental Martín-Baró es categórico al señalar lo siguiente: "Si el síndrome fatalista sigue produciéndose en los sectores mayoritarios de los pueblos latinoamericanos, no es porque se reproduzca a través de normas culturales y un estilo de vida propio de los pobres e independientemente de los cambios que se operan en el sistema social más amplio, el fatalismo constituye una relación de sentido entre las personas y su mundo al que encuentran cercado e incontrolable, es decir se trata de una actitud continuamente causada y reforzada por el funcionamiento opresivo de las estructuras macro sociales" (*Idem*., p. 90).

Jorge Cela (1997) en su estudio acerca de la pobreza en sectores populares dominicanos, al referirse a lo que implican las expresiones culturales de la pobreza puntualiza que: "...la pobreza se nos presenta como el medio ambiente (no sólo natural, sino también de organización social) donde un grupo tiene que buscar sobrevivencia. Este medio ambiente se define por la hostilidad hacia el grupo y por la escasez de recursos disponibles...".

La necesidad de profundizar en la dimensión psicosocial de la pobreza marca la importancia de acompañar a los datos concretos que presentan los diagnósticos acerca de la situación de la pobreza, no solo de un análisis de cómo viven la pobreza los sujetos protagónicos, sino también de un reconocimiento a las posibilidades de su participación en procesos sociales que viabilicen la reducción del problema de la pobreza en nuestras sociedades.

Los análisis socio antropológicos realizados por Jorge Cela (1997) destacan cómo en el marco socioeconómico de la globalización, países como la República Dominicana, situado en la Región del Caribe, lejos de avanzar hacia la superación del problema de la pobreza, se observan sumergidos en profundas contradicciones sociales. En tal sentido su análisis de la pobreza dominicana destaca cómo el proceso de globalización de la economía "...ha asignado al Caribe una doble función: patio industrial de manufacturas a través de las zonas francas) y espacio de recreación para el turismo internacional". Los organismos internacionales han estado impulsando procesos socioeconómicos tendientes a la modernización de los Estados, sin embargo, estos planes y programas, no logran reducir el problema de la pobreza, siendo que cada vez las diferencias entre los llamados países ricos y países pobres son más marcadas y abismales. Ante esta situación Cela (1997) destaca que la atención a los problemas de la pobreza, en países como el nuestro, se enmarca en lo siguiente:

a) Su integración mundial según los parámetros asignados por la nueva ordenación de la economía mundial.
b) "La conciencia de que los límites del bienestar de los países ricos los define el desarrollo de los países pobres, hecho que se siente cada vez más fuerte en la presencia de la gran ola de incertidumbre de inmigrantes que los inunda".

Existe un conjunto de aspectos y características sociales, que dimensionan de manera específica las condiciones estructurales de la situación de pobreza en la realidad social dominicana, e interactúan con las características que tiene la pobreza en nuestro

país, estas se señalan en el Informe Mundial sobre Desarrollo Humano 2000, correspondiente al Desarrollo Humano en la República Dominicana. A este respecto, destacamos lo siguiente:

3.- Desarrollo sostenible y medio ambiente

La degradación del medio ambiente representa una preocupación importante al considerar las realizaciones de un desarrollo sostenible, en este sentido se destaca que los cambios sociales y económicos en nuestro país están ejerciendo daños significativos en los recursos ambientales. Destacando que: "El país ocupa el segundo lugar en riqueza de biodiversidad dentro del marco geográfico del Caribe insular. A pesar del potencial ecológico, social y económico que esta representa se reconoce ampliamente que los conocimientos actuales acerca de la biodiversidad nativa son limitados, "aun cuando se reconoce que en los últimos años se ha avanzado en el inventario de la diversidad biológica, se hace necesario sistematizar en este sentido" (Desarrollo Humano en República Dominicana, 2000. PNUD).

Entre los problemas más críticos se encuentra el incremento de la deforestación y la contaminación, siendo que: "La contaminación por residuos sólidos es un problema serio a nivel nacional, particularmente en las áreas urbanas y periurbanas y en las zonas industriales, donde la acumulación de basuras y vertederos presenta sin dudas el conflicto ambiental más evidente para residentes y visitantes por igual" (ídem). El hecho de que en la población dominicana existan carencias sociales, que representan limitaciones, en cuanto a las condiciones de vivienda, a la disposición de organización urbana, a las posibilidades de realizar proyectos de comunidades que cuenten con 1os servicios sociales principales, y las posibilidades de integración a actividades productivas; así como la disposición de recursos y programas para el cuidado del medio ambiente, determina el que las relaciones con el medio ambiente estén realizándose de forma inadecuada, lo cual ocasiona deterioros y problemas de contaminación ambiental considerables.

4.- Desarrollo y Estado de Derecho

El respeto a los Derechos Humanos de todos y todas, y las condiciones para realizar los deberes sociales, conlleva la realización de posibilidades para constituir sujetos democráticos. Impulsar el desarrollo social implica realizar aperturas democráticas, y hace necesario que se conjugue la democracia con el desarrollo social.

En la sociedad dominicana se pone de manifiesto una tradición autoritaria que se expresa en la organización social e institucional; así como en las relaciones sociales. Desde la permanencia de la tradición autoritaria se limitan los procesos de avanzar en una cultura cívica y una participación democrática. El predominio de relaciones sociales, e interpersonales, marcadas por la verticalidad, la imposición y la represión; impregna la organización y el funcionamiento de las instituciones; así como también de las actividades cotidianas, manteniendo procesos de infravaloración y subordinación (ver Zaiter, J. 2002).

Existen un conjunto de problemas sociales, en la sociedad dominicana, que se dimensionan desde la situación de pobreza, haciendo vulnerables a grupos de la población. Entre estos problemas destacamos la violencia social y la violencia intrafamiliar, los procesos de desintegración familiar, las condiciones de exclusión y dominación hacia la mujer, que aún persisten; y problemas de abuso infantil, de integración al trabajo de población infantil; así coma el comercio y la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes.

5.- Situación de pobreza y condiciones de vida

Definir la situación de pobreza en que vive una población requiere analizar ¿En qué medida y cómo satisfacen las necesidades humanas

fundamentales? Es importante dimensionar ¿Cómo realizan, y cómo se cumplen, los derechos humanos? Es atendiendo a este interés que la propuesta de Desarrollo a Escala Humana (Max-Neff, M. y Colab. l986-2001) nos presenta la posibilidad de realizar un análisis del desarrollo social y humano que considera a los sujetos y sus realizaciones, humanas y sociales, dentro de un contexto social. Desde esta propuesta alternativa se analizan las necesidades humanas en una matriz que permite considerar los satisfactores y la dimensión existencial que tienen las necesidades humanas, con lo cual se toma en cuenta el significado que tiene "la interrelación entre necesidades, satisfactores y bienes económicos". Ponderamos la perspectiva de Desarrollo a Escala Humana, reconociendo en ella las posibilidades de llevar a cabo un enfoque integral acerca del fenómeno de la pobreza, ya que posibilita integrar, al análisis, las necesidades, y el sentir, de quienes son víctimas de la situación de pobreza. La manera en que se realiza, en sectores de la población, el acceso a la salud, a la educación, a la vivienda y a las posibilidades de generar ingresos, con cierta estabilidad, representan condiciones de vida tomadas en cuenta en estudios de población y desarrollo. El Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, al definir la pobreza de una población destaca las condiciones de: *Privación* entendida como la no disponibilidad de recursos, ni de ingresos para satisfacer las necesidades básicas; la *impotencia*: considerada como la imposibilidad de organización, de representatividad y de participación social efectivas en las instancias de poder que dirigen una sociedad, la *vulnerabilidad*, al no disponer de recursos, ni de capacidad para responder, satisfactoriamente, a las situaciones y problemas de su realidad.

Uno de los estudios más importantes acerca de la situación de pobreza de la población dominicana lo representa la Focalización de la Pobreza en la República Dominicana (ONAPLAN. 1997) y la elaboración del Mapa de Pobreza, en el cual se considera: La condición de la vivienda y los servicios básicos disponibles, la capacidad de sustento familiar, capital humano y género, así como la exclusión social. Este estudio pone de manifiesto cómo la ciudad de Santo Domingo (Distrito Nacional) "concentra la mayor cantidad de hogares pobres de las áreas urbanas del país", se pone de manifiesto una gran diferencia, en niveles de pobreza, entre zonas urbanas y zonas rurales siendo que: "Mientras en la zona urbana menos del 40% de los hogares son pobres, en la zona rural la pobreza ronda los hogares de más del 80% de las familias" (ONAPLAN. l997). A través del mapa de la pobreza ha sido posible establecer las regiones y comunidades que presentan mayores niveles de pobreza en la población dominicana.

En el estudio de ONAPLAN las demandas de la población en pobreza se caracterizan definiendo 12 necesidades básicas, destacando lo siguiente:

Las necesidades insatisfechas de los pobres: una agenda para acción inmediata

Conjuntamente con la identificación de los espacios geográficos prioritarios, para optimizar el Gasto Social, el Gobierno precisa conocer las demandas de los pobres, las cuales definirían el tipo de políticas sociales que serían desarrolladas en los sectores vulnerables. Con esos fines han sido consideradas las *12 necesidades sociales básicas* siguientes:

1 necesidad de piso en la vivienda (hogares con piso de tierra).
2 necesidad de pared (hogares con pared de tejamanil, yagua, materiales de desechos, etc.).
3 necesidad de techo (hogares con techo de zinc, cartón, cana, yagua, etc.).
4 necesidad de cuartos (hacinamiento, hogares con 3 ó más personas por dormitorios).
5 necesidad de agua potable (en la zona rural, hogares sin agua por tubería dentro o fuera de la casa, y en la urbana, sin agua dentro de la casa.
6 necesidad de sanitario (hogares con inodoro colectivo, con letrina colectiva o que no tienen servicio).

7 necesidad de recolección de basura (hogares sin servicios por parte del ayuntamiento o de otras empresas privadas).

8 necesidad de energía eléctrica (hogares sin energía de la CDE, planta eléctrica o inversor).

9 necesidad de combustible para cocinar (hogares que cocinan con carbón o leña).

10 necesidad de empleos productivos (hogares con una proporción de personas ocupadas menos o igual a 25%).

11 necesidad de escuelas o subsidio escolar (hogares con niños de 7 a 15 años fuera de la escuela.

12 necesidad de capital humano (hogares en que la educación del jefe de hogar, o la educación media del hogar, para miembros mayores de 11 años de edad, es de 4 o menos años de educación).

Situación de la salud: En las últimas décadas el país presenta avances que se han ido integrando al sistema de los servicios de salud a la población, sin embargo, todavía persisten, a nivel preocupante, indicadores de salud destacándose que: "la tasa de mortalidad infantil en niños menores de 1 año para el período 2000-2005 se estima en 34.4 muertes por mil…

Por otro lado, la tasa de mortalidad materna también presenta niveles relativamente elevados… Para inicios de la década de los 70 la tasa de mortalidad materna era de 250 muertes por cada 100 mil nacidos vivos y ya para los 90 la tasa había reducido a menos de la mitad, lo cual se asocia a la mejoría de los recursos de salud…" (FUDIS, 2003).

En el país persisten problemas graves de enfermedades transmisibles, se observa que: "Los más graves problemas de enfermedades que enfrenta el país se refieren a la tuberculosis y al SIDA, cuyas tendencias en los últimos 10 años ha ido en aumento" (CONAPOFA & UNFPA, 2003).

Por otra parte, en cuanto a la situación de la salud en amplios sectores de la población existe desnutrición por lo que se señala que: "La desnutrición todavía es un problema relevante en el país. En el año 2000, la desnutrición global (medida mediante el peso por edad) afectaba al 4.6% de los niños menores de cinco años mientras que la desnutrición crónica (medida mediante la talla por edad) afectaba al 6.l% de los niños menores de 5 años. La desnutrición aguda (medida mediante el peso por altura) afectaba al 1.5% de los niños (STP-UNlCEF, 2001). Si bien es cierto estos números son significativos, los mismos evidencian una reducción en el periodo l996-2000 que en el caso de la desnutrición global es de un 22%, la crónica de un 43% y la aguda de un 74%". (*Idem*).

Situación de la Educación. La existencia de condiciones de desigualdad social, puestas de manifiesto a través del sistema educativo dominicano, se expresan en problemáticas como las siguientes: el alto índice de analfabetismo, aproximadamente un l7.9% de la población; la dificultad de acceso a la educación formal debido a que existen limitaciones en cuanto a la disponibilidad de centros educativos, de aulas y de docentes; otro problema importante, en el orden educativo, es la deserción escolar.

En cuanto a la relación entre posibilidades educativas y condiciones de pobreza es importante destacar que los grupos socioeconómicos con condiciones precarias de vida, no sólo tienen dificultades para tener acceso a una educación de calidad, sino que el deterioro en que se ha desenvuelto la labor educativa en los centros de educación públicos, impide que los sectores mayoritarios de la población dispongan del acceso a una educación que le garantice el desarrollo de competencias y capacidades, es decir una educación de calidad (Ver: Zaiter, 2003).

En la década de los 90, ante la crisis de la educación dominicana, se planteó una reforma educativa y se propuso un plan decenal para la educación desde la cual se impulsó una trasformación curricular en el sistema educativo. Dicha reforma se ha estado impulsando; sin embargo, aún existen lastres en las condiciones en que se realizan los procesos educativos y en la capacidad del sistema educativo para dar respuestas efectivas y de impacto (ver Zaiter, J. 1998).

Situación de la Vivienda: Existen deficiencias cualitativas y cuantitativas en cuanto a las situaciones de las viviendas que dispone la mayoría de la población. En relación con las condiciones de las viviendas existen sectores de la población, en las zonas rurales y urbanas marginadas, en los que las viviendas tienen piso de tierra, y en los que las viviendas son cuarterías y barracones; por su parte el hacinamiento representa una de las situaciones más alarmantes; así como los déficits y deterioros en el entorno, la existencia de grandes cantidades de viviendas en la orilla de ríos y cañadas, viviendas con falta de disponibilidad de agua potable, así como de instalaciones sanitarias. También existen deficiencias en la disponibilidad del servicio de recogida de la basura y los desechos sólidos (CONAPOFA & UNFPA, 2003; FUDIS, 2003).

Algunas características de la vivienda (porcentaje de hogares) 1991 y 1998

	ENDESA-91	ENGIH-98
Piso de tierra	10.6	6.8
Acceso a energía eléctrica (zona rural)	48.4	66.3
Agua intradomiciliaria	20.4	49.1
Agua intradomiciliaria (zona rural)	7.6	26.4

Fuente: cálculos realizados en base a ENDESA-91 y ENGIH-98.

Situación del empleo y la generación de ingresos: se destaca que la integración de la población dominicana a la actividad productiva estable presenta limitaciones para amplios sectores de la población, en este sentido se observa que: "E1 mercado de trabajo durante los años l991-2000, según las estadísticas, cubrió estrechamente las demandas asociadas con el crecimiento demográfico de la fuerza de trabajo. Esto lo vemos en el hecho de que la tasa de participación económica de la población, que mide la magnitud relativa del mercado de trabajo, alcanzó para el año a 1991 una cifra de 55%, siendo mayor en los hombres (73%) que en las mujeres (38%), sin evidenciarse avance significativo desde este año hasta el 2000" (FUDIS, 2003).

Población ocupada por grupos de ocupación. Distribución porcentual

Grupos de ocupación	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Gerentes y administradores	2%	2%	2%	3%	3%	3%
Profesionales e intelectuales	5%	6%	6%	6%	6%	5%
Técnicos de nivel medio	4%	5%	5%	5%	6%	6%
Empleados de oficina	5%	6%	6%	7%	7%	7%
Trabajadores de los servicios	48%	20%	20%	19%	19%	19%
Agricultores y ganaderos calificados	17%	15%	11%	11%	10%	10%
Operarios y artesanos	16%	16%	15%	15%	16%	16%
Operadores y conductores	13%	12%	13%	14%	12%	13%
Trabajadores no calificados	20%	20%	21%	21%	21%	20%
Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**

La población en condiciones de precariedad y pobreza se desenvuelve en la economía informal y en el "chiripeo", realizando actividades de diversa índole y sin estabi1idad.

6.- Cultura de la pobreza y comportamiento

Realizar un análisis de la pobreza que considere su complejidad, conlleva que en la conceptualización de la pobreza se asuma una perspectiva que integre, a los datos e indicadores específicos, la dimensión subjetiva que surge de vivir en la pobreza. Esta sólo es posible si logra reconocer "La voz de los pobres". Cuestionar y reflexionar acerca de ¿Cómo vivencian los pobres sus condiciones de existencia y cómo asumen su estar en la sociedad?

El vivir y desarrollarse en condiciones de pobreza, y de pobreza extrema, sitúa a las personas y a los grupos sociales en un contexto simbólico desde el cual asumen su realidad. Los comportamientos que se reproducen, en el marco de una realidad de carencias y limitaciones sociales, presentan expresiones culturales que se realizan al integrarse e interactuar, en y desde una existencia de carencias, limitaciones, impotencias y exclusión social.

En tal sentido, es importante destacar la relevancia y connotaciones que tienen para las poblaciones empobrecidas, los estilos de vida siguientes:

La sobrevivencia: El significado social que tiene que realizarse desde la sobrevivencia, valida estilos de comportamientos que en la cultura popular dominicana asumen: "buscarse la vida", "partir brazo", estar "con el cuchillo en la boca". La vida cotidiana se desenvuelve en un accionar que impulsa "buscar" la satisfacción de las necesidades humanas en un contexto plagado de limitaciones y obstáculos, en el cual sobrevivir al día a día es una heroicidad.

Establecerse y vivir en la marginalidad: Estar en una condición social, en la que no alcanza a realizarse como ciudadano de derecho. No se posee vivienda adecuada, ni se tiene acceso a satisfacer el derecho a la alimentación, a la salud, a la educación, al trabajo estable, ni a disfrutar de un tiempo libre, ni tampoco a la participación social. Plantea Jorge Cela (1999) que: "En la ciudad, los pobres han ocupado las márgenes. Son los terrenos a donde han llegado los servicios urbanos". Vienen del campo a la ciudad, lo que los coloca en una condición de desarraigo e inestabilidad, pues en cualquier momento, "cuando llegan los servicios", cuando los terrenos que ocupan se valorizan los pueden desalojar.

La inmediatez, el ahora, la espontaneidad: La imposibilidad para afianzar una historicidad lleva a que todo el empeño y el esfuerzo de vida está en el aquí y el ahora. En lo que implica vivir lo inmediato Jorge Cela destaca que la persona que vive en la pobreza "concentra toda la intensidad en el momento presente. La cultura de la pobreza se realiza en la inmediatez. De ahí que sean elementos típicos de su accionar el espontaneísmo y la intensidad".

6.1.- Los programas de reducción de la pobreza en República Dominicana

A partir de la Cumbre mundial de Desarrollo Social en Copenhague en 1995, a los gobiernos dominicanos se les ha venido demandando, desde los organismos internacionales, la realización de planes y programas sociales para reducir la pobreza en la población.

En el periodo 1996-2000 se realiza el estudio de focalización de la pobreza y se define el mapa de la pobreza (ONAPLAN, 1997), siendo para 1999 que se presenta y pone en ejecución el Plan Comunidad Digna para la reducción de la pobreza. Este plan integra un conjunto de programas entre los cuales se destacan las áreas de: Salud, Educación, Vivienda y Generación de Ingresos. En cuanto al enfoque con el cual se asume la pobreza se destaca lo siguiente: "La lucha contra la pobreza es una responsabilidad de la sociedad en su conjunto, aunque cada una de las instituciones sociales tendrán roles y funciones que, si bien son diferenciadas, son complementarias en

la implementación y desarrollo de los programas que se formulen. Por ello se requieren estrategias plurales que articulen las acciones gubernamentales con las acciones de la sociedad civil. La pobreza es una demanda ética que golpea o debe golpear la conciencia social. La pobreza es negación concreta del derecho a la vida de los seres humanos que permanecen en esa situación. Es una violación concreta de los derechos de estos grupos y personas y es, en consecuencia, una denuncia permanente del grado de inhumanidad de una sociedad específica" (Fernández, M. y Zaiter, J. 2000).

La base programática de este plan tomó en cuenta lo siguiente:

> El Plan Comunidad Digna fue diseñado sobre una base programática en atención a las diferentes áreas que contribuyen a elevar el nivel de desarrollo comunitario, planteándose para ello orientar el gasto social de manera focalizada en los territorios de mayor pobreza y combinar la generación de ingresos con la dotación de servicios sociales.
> El Gobierno dominicano, asumiendo la responsabilidad que le corresponde, y procurando estimular la responsabilidad de todos los sectores de la sociedad, reafirma los compromisos de mejorar las condiciones de salud, trabajo, saneamiento básico, acceso al agua potable, seguridad alimentaria, y la posibilidad de disfrutar de una vivienda adecuada, a través del Plan de Acción para la Reducción de la Pobreza, denominado "Comunidad Digna En este Plan se integran programas de lucha contra la pobreza, destacando los siguientes:
> Fueron seleccionados tres tipos de programas según su nivel de cobertura: programas de cobertura universal a toda la población. (Educación, Salud Básica y Cultura Ciudadana), programa de carácter particular o más restringidos (Mejoramiento de Viviendas y Saneamiento Básico, Programa de Alimentación, Generación de Ingresos y Capacitación), exclusivos a territorios provinciales y municipales y otros con carácter específico, (Atención a Grupos Vulnerables), de cobertura muy reducida a algunos municipios y/o comunidades (Fernández, M. y Zaiter, J. 2000).

6.2.- Estrategias para la reducción de la pobreza en la República Dominicana. Política social del Gobierno. 2000-2004

A partir de la integración de un Gabinete Social se plantea un Plan Estratégico para reducir la pobreza, el cual se inicia oficialmente en el período 2003-2004. En este plan se propone un reordenamiento del sector asistencial social, al establecer cuatro subprogramas:

1. Desarrollo Comunitario,
2. Desarrollo de Territorios Especiales (territorios de la frontera con Haití y bateyes en las zonas de cultivo de caña de azúcar),
3. La Asistencia Social Inmediata y
4. Proyectos Integrados.

Para la ejecución del Plan, se orienta el Gasto Público Social hacia seis sectores considerados claves en la reducción de la pobreza, como son: educación, salud y Seguridad Social, vivienda y saneamiento, agua potable, alimentación y nutrición, empleo e ingresos.

Objetivos generales de la política social, algunos de sus objetivos específicos y metas

XII. Garantizar la sostenibilidad ambiental

-incrementar la cobertura forestal a 3.8 millones de hectáreas

II. Aumento de supervivencia y la salud de los niños y niñas

- reducir en dos tercios (10 por mil) la mortalidad infantil

III. Promover la Maternidad sin Riesgos

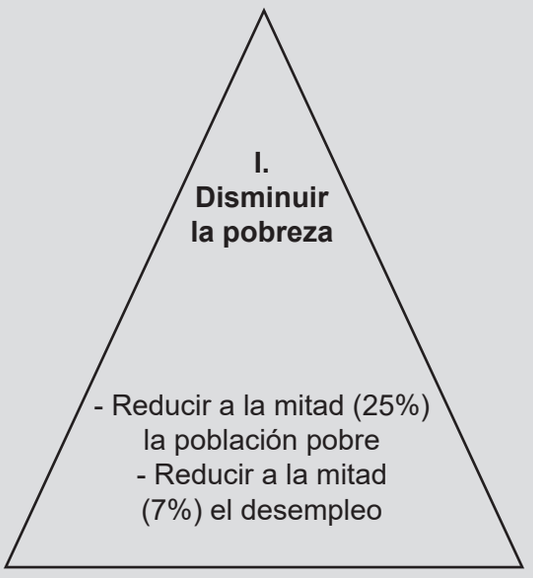
-Reducir en tres cuartas partes (25/100.000) la mortalidad materna

IV. Aumento de la salud y supervivencia de la población

-Aumentar la esperanza de vida a 75 años

XI. Apoyo a los ingresos familiares

-Disminuir a la mitad la tasa de desempleo de la PEA (7%)



V. Enseñanza primaria universal y de calidad

-Acceso universal (98%) en la población de 5 a 14 años

X. Mejorar las condiciones habitacionales y de saneamiento

- reducir a la mitad (>250,000) el déficit

VI. Erradicar el analfabetismo

- Reducir a un tercio (5%) la tasa de analfabetismo de la población adulta

IX. Alcanzar el acceso universal de agua potable

-Reducir a un tercio (20%) las personas que carecen de agua

VIII. Promover la equidad de género y la autonomía de la mujer

-Aumentar su participación política

VII. Aumentar la capacidad técnico vocacional para el empleo

-Triplicar la matrícula

(Fuente: FUNDIS, 2003).

También se destaca la necesidad de hacer intervenciones en el área de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

Para llevar a cabo la realización del Plan y sus programas, se destacan como apoyo de la ejecución, los ejes transversales de: Participación Ciudadana, equidad de género, descentralización del Estado, coordinación interinstitucional, y la sostenibilidad ambiental.

La consolidación del Plan Estratégico se plantea para el período 2004-2007.

Los planes para la reducción de la pobreza que se han realizado en el país se han formulado, considerando los acuerdos y recomendaciones de la Cumbre Mundial de Desarrollo Social; así como, los señalamientos de los organismos internacionales. Sin embargo, en el transcurso de los 8 años en que se vienen impulsando, no se evidencian variaciones significativas, en las condiciones de pobreza de la población.

Al destacar el hecho de que las consideraciones acerca de la efectividad de los planes y programas de intervención social requieren tomar en cuenta la evolución de estos al mediano y largo plazo; no obstante, es posible identificar condiciones de la ejecución, que interfieren tanto en lo inmediato, lo mediato y a largo plazo en el desarrollo adecuado de estos. En tal sentido, destacamos, entre las causas que obstaculizan el avance de los programas que se han impulsado, y que se impulsan, en la sociedad dominicana, para reducir la pobreza, las siguientes:

1) La falta de coordinación interinstitucional que este tipo de programas de intervención requiere. Esto está relacionado con la fragilidad de las instituciones sociales y el precario avance institucional que existe en la sociedad dominicana.
2) La no continuidad en los procesos institucionales y en las acciones sociales. Cada cambio gubernamental implica abandonar las iniciativas de las gestiones anteriores.
3) Falta de voluntad política para disponer los recursos económicos y técnicos requeridos para la realización de los planes y programas para la lucha contra la pobreza. Estos en su aplicación real no se asumen como prioridad de la gestión gubernativa y no pasan de ser un discurso.
4) La no integración de la población a participar en el desarrollo de proyectos de su comunidad y en la solución de sus problemas sociales. A esto contribuye, negativamente, el que aún predominan los estilos paternalistas y asistencialitas en la realización de acciones de intervención social. Esta situación está matizada por el clientelismo político. La población empobrecida, desde los intereses políticos partidarios, sólo se considera para ser manipulada en las campañas electorales.
5) La necesidad de realizar procesos de sistematización de las experiencias, que posibilite una evaluación continua para hacer posible dar respuestas adecuadas a la realidad y sus problemáticas.

6.3.- Consideraciones desde la psicología social a la intervención social en situaciones de pobreza

La práctica de la psicología comunitaria, como intervención aplicada, en Latinoamérica se nos presenta con condiciones originales que permite destacarlas como un aporte del quehacer psicológico que se ha venido realizando en diversas comunidades de países latinoamericanos (Colombia, Venezuela, Brasil, México, Cuba, Puerto Rico, República Dominicana).

El trabajo comunitario ha tenido sus avances y retrocesos al ritmo de las coyunturas sociales que se presentan en nuestros contextos; así como por las restricciones e intereses que se instalan en las gestiones de las instituciones públicas y las políticas sociales que se impulsan desde éstas (ver Zaiter, 2000).

Atendiendo a estos aspectos, es posible reconocer aportes en el sentido que lo expresa Alejandro Moreno (1999) al plantear que: "La psicología comunitaria, tal como la hemos primero practicado y luego entendido en Latinoamérica, ha sido sin duda una de nuestras aportaciones más originales.

No surge como un fenómeno aislado, obra de psicólogos especialmente creativos, sino que se inscribe en todo un movimiento de producción intelectual que toma forma en la década de los 60 en muy diversos campos: nueva literatura, nueva tecnología, nueva filosofía, nueva sociología, nueva educación, nueva investigación, nuevos intentos de transformación social y política. Un impulso ético, de profundo aliento, encausado en un principio por caminos teóricos y prácticos de posiciones revolucionarias, se sitúa en el origen: justicia para nuestros pueblos".

> …lo original de la psicología comunitaria latinoamericana está en que nuestras comunidades son comunidades populares (Moreno, Alejandro. 1999).

El trabajo comunitario en psicología, en los contextos latinoamericanos, evidentemente ha estado inserto en una realidad social, que demanda y emplaza no sólo un servicio de atención profesional, sino una sensibilización y reflexión acerca de las causas de los problemas sociales, como es el de la pobreza en que está la población, lo que requiere una reflexión epistemológica acerca del quehacer de la psicología y someter la creatividad, en la aplicación de los conocimientos, a un reto permanente.

Dar importancia a que la psicología social asuma realizar una labor de intervención psico-social en poblaciones con condiciones de pobreza trae consigo el que destaquemos la necesidad de una psicología social comprometida con los problemas de la realidad social.

Desde el planteamiento antes señalado, dimensionamos argumentos que, con el interés puesto, en el compromiso social, de la psicología social se han realizado desde ámbitos diferentes (Ver Montero, M. ,1987, 1994a), 1994b); Martín Baró, I., 1987; Torregrosa, J. R., 1985; Ovejero Bernal, 1999 entre otros).

José Luis Sangrador (2001) al considerar la trayectoria dominante en psicología social se detiene a analizar "los usos del conocimiento psicosocial: del compromiso social a una psicología social emancipadora". Señalando que: "… en buena parte de los textos de la disciplina se aprecia una ausencia de reflexión más profunda sobre la realidad social, los factores sociales que afectan a los distintos fenómenos de estudio, así como la eventual posibilidad de cambio. De algún modo, parece asumirse que la realidad social es la que es; y además es inmodificable, que general ausencia de análisis más detenido del origen o las causas de las situaciones de todo tipo, a menudo muy dolorosas e injustas, que afectan a los individuos y grupos, análisis que probablemente resultarían políticamente incorrectos" (Sangrado, 2001). Este autor al reconocer señalamientos hechos desde la psicología social desataca la necesidad de no renunciar a una psicología social con compromiso social y pondera un conjunto de planteamientos que acercan a un compromiso social vinculado al quehacer científico de la psicología social.

Entre los aportes que se nos presentan como oportunos considerar, está el que presenta Maritza Montero (1994b) al referirse a los avances de la psicología latinoamericana, como una psicología del compromiso social, cuando destaca los siguiente: "…sin abstraerse de la corriente de la ciencia, ha entendido que la manera de hacer una ciencia relevante socialmente es atendiendo a los problemas concretos de la vida cotidiana. Que sólo cuando estudiamos aquello que vivimos, hacemos ciencia trascendente pues cuando se estudia al ser humano en situación se produce conocimiento para la humanidad".

Por su parte José Ramón Torregrosa (1997) al referirse a lo que implica el aplicar en ciencias sociales, y en psicología social, apunta en el sentido de que "…es posible pensar una psicología social que no sólo refleje y legitime el orden social existente, sino también cuestionar alguno de los valores en que se cimente ese orden, y desde una racionalidad científica aplicada, poder proponer valore nuevos".

La integración del quehacer aplicado de la psicología social, a las iniciativas y propuestas de intervención social, de cara a la realidad social de fenómenos como el de la pobreza; precisa y requiere el que aboguemos por una psicología

social crítica, en disposición de revisar y cuestionar de manera permanente sus supuestos epistemológicos, situándose en la realidad social. Comprometida con la problemática social y encaminada a emprender prácticas nuevas que den un sentido ético a su quehacer, desde las cuales sea posible dialogar críticamente con el conocimiento elaborado (ver: Ovejero Bernal, 1999, p. 418).

Reconocemos la pertinencia de los programas de intervención comunitaria, ya que estos adquieren vigencia en el marco de la búsqueda de participación social y la construcción de la democracia.

La intervención psicosocial interesada en el desarrollo social de las poblaciones empobrecidas inserta su accionar atendiendo a las implicaciones de la práctica "comunitaria", considerando lo siguiente:

- Replanteamiento de las determinantes sociales del comportamiento humano y ubicar los problemas en su contexto social.
- Analizar la realidad social. Partir de un diagnóstico de las necesidades y problemas.
- Asumir una perspectiva interdisciplinaria y transdisciplinaria.
- Integrar la participación de los sectores y grupos sociales.
- Superar la tendencia a la imposición técnica.

Es necesario reconocer que

> la práctica comunitaria, para ser auténticamente partícipe, requiere que las personas, miembros de una comunidad, puedan transformarse en sujetos protagónicos asumiendo su proceso de desarrollo, a través de la asunción de una conciencia crítica, que los dirija a transformarse y a transformar su realidad (Zaiter, 2000).

Referencias

Banco Mundial. (2001). Informe sobre el desarrollo mundial 2000-2001. Lucha contra la pobreza.

Cela, J. (1997). *La otra cara de la pobreza*. Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CELADE]. (2003). Informe panorama social de América Latina 2002-2003. Autor.

Consejo Nacional de Población y Familia [CONAPOFA] & Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA]. (2003). *Escenarios para una política de de población y desarrollo. República Dominicana (2000-2015)*. Autores.

Correa, N. & Zaiter, J. (1997). Problemas de aplicación e intervención en psicología social. En José Luis Álvaro, et al. (Eds.). *Psicología Social Aplicada*. McGraw-Hill.

Fernández, M. & Zaiter, J. (2000). *Sistematización: recuento de un año (1999-2000) del plan Comunidad Digna en República Dominicana.* Centenario.

Fundación Para el Desarrollo Integral de la Sociedad [FUDIS]. (2003). La pobreza en República Dominicana. Vol. 1, serie: Política Social y Desarrollo Integral. Autor.

Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Trotta.

Max-Neef, M. A. y otros (1999). *Desarrollo a escala humana.* Fundación Dag Hammarkshold.

Montero, M. (1994a). Un paradigma para Psicología Social. Reflexiones desde el quehacer en América Latina. En Maritza Montero (Ed.), *Construcción y crítica en Psicología Social* (pp. 27-47). Anthropos.

Montero, M. (1994b). La psicología social en América Latina. *Revista Anthropos. 56*.

Montero, M., & Martín-Baró, I. (Eds.). (1987). *Psicología política latinoamericana*. Panapo.

Moreno, A. (1996). De la psicología comunitaria a la psicología de la comunidad. En Psicología al fin de siglo. Sociedad Interamericana de Psicología.

Oficina Nacional de Planificación [ONAPLAN]. (1997). *Informe acerca de la pobreza. Focalización de la pobreza en la República Dominicana*. Autor.

Oficina Nacional de Planificación [ONAPLAN]. (2002). *Plan estratégico de lucha contra la pobreza*. Autor.

Ovejero Bernal, A. (1999). *La nueva psicología social y la actual postmodernidad. Raíces, constitución y desarrollo histórico*. Universidad de Oviedo.

Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo [PNUD]. (2000). Desarrollo humano en la República Dominicana. Autor.

Sangrador, J. L. (2001). Hacia una psicología social abierta, plural y emancipadora. En Juan Fernández (Ed.). *La psicología, una ciencia diversificada*. Pirámide.

Torregrosa, J. R. (1997). Concepciones del aplicar. En J. L. Álvaro et al (Eds.). *Psicología social aplicada*. McGraw-Hill.

Zaiter, J. (1998). La búsqueda del consenso social para la reforma de la educación Dominicana. En B. Álvarez (Ed.), *Senderos de cambio*.

Zaiter, J. (2000). Desarrollo de la psicología comunitaria en la República Dominicana. *Revista Interamericana de Psicología. 34*(1), pp. 127-149.

Zaiter, J. (2002). Psicología social del autoritarismo. *Perspectivas Psicológicas*. 2(3).

Zaiter, J. (2003). Desigualdad y oportunidades educativas. Cuadernos de Educación Básica Para Todos. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], Secretaría de Estado de Educación [SEE], & Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales [FLACSO].

La violencia como fenómeno psicosocial en la sociedad dominicana*

Violence as a Psychosocial Phenomenon in Dominican Society

Josefina Zaiter[1]

[1] Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana
Correspondencia: josefinazaiter@hotmail.com

Resumen:

En el trabajo se parte de la consideración de que en las sociedades latinoamericanas, el problema de la violencia está vinculado a causas sociales, que condicionan la manifestación y la reproducción de la violencia en la población. Se revisan y ponderan datos acerca del incremento de las formas violentas de relación, tanto a nivel social y grupal, como intrafamiliar. Interesa analizar, desde una perspectiva psicosocial, cómo en sociedades como las latinoamericanas se mantienen condiciones sociales que posibilitan la reproducción de estilos de comportamientos sustentados en el uso de la fuerza y la agresión en las relaciones interpersonales. Se abordan los requerimientos para impulsar una cultura de paz en la ciudadanía; así como la ponderación de estrategias para realizar una intervención psicosocial que contribuya a superar la problemática de la violencia en sus diferentes manifestaciones. Se hace revisión de algunas experiencias de alternativas a la violencia social que se han propuesto desde diferentes sectores sociales en la República Dominicana.

Palabras Claves: Violencia, perspectiva psicosocial, cultura de paz, estrategias de intervención.

La violencia en el contexto de Latinoamérica. Caso República Dominicana

En América Latina, a través de su historia y de la formación del conjunto de países que la constituyen, la violencia ha sido una constante. La manera en que se introduce, con los procesos de conquista y colonización, la llamada cultura occidental se apoyó en el exterminio de grupos y culturas, la subordinación y la imposición. El proceso de formación de las repúblicas latinoamericanas estuvo marcado por guerras conflictos, enfrentamientos. Así como también, el establecimiento de formas de organización e instituciones sociales se asume basándose en conflictos cruentos, despojos y represiones.

Al revisar la historia de nuestro continente encontramos la presencia de la violencia desgarrando poblaciones y matizando las búsquedas y las esperanzas de construir un orden social de convivencia y de paz. La población de América Latina arrastra una violencia de siglos.

* Presentado en IX Congreso Español de Sociología. (2007). Barcelona.

Estudios acerca de la violencia realizados por instituciones académicas y por organismos internacionales (como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-, Banco Interamericano de Desarrollo -BID-) dan cuenta de la magnitud y la gravedad con que se manifiesta y reproduce la violencia en la población latinoamericana y del Caribe.

En la actualidad la preocupación social acerca de las situaciones de violencia, y sus consecuencias sociales, se apoyan en la relevancia de estudios dedicados a analizar la problemática de la violencia y la búsqueda de posibilidades que permitan reducir y superar el problema. En América Latina la violencia es extensa y asume matices y connotaciones diferentes en los distintos países de la región. Tradicionalmente, ha existido violencia política vinculada al modelo de desarrollo, capitalismo de la periferia. Los modelos de poder dictatorial y militarista se han apoyado en la represión y el terrorismo de Estado. Los conflictos armados, las luchas reivindicativas, los brotes guerrilleros se han manifestado en la mayoría de los países.

La violencia considerada a través de indicadores como la ocurrencia de casos de homicidios, feminicidios, desalojos forzados de grupos de población, robos, hurtos entre otros es altamente preocupante y mantienen a las poblaciones en la zozobra y la inseguridad.

Estudios epidemiológicos acerca de la violencia en la región destacan que "En la región hay cerca de 140,000 homicidios cada año…" (Londoño y Guerrero, 1999).

La manifestación de la violencia en la región está relacionada con la existencia de condiciones de vida que marcan la pobreza, la desigualdad social, la exclusión social, así como la dificultad para integrarse a procesos educativos y productivos, y también la prevalencia de patrones culturales vinculados al autoritarismo y al machismo.

En la actualidad existe, en América Latina, una manifiesta inquietud por los niveles de violencia social y violencia doméstica en que sobreviven las grandes mayorías de la población latinoamericana.

La violencia social y la violencia doméstica constituyen dimensiones dramáticas de un problema que vulnera el desarrollo humano y social en nuestra región. Es interesante destacar que: "La violencia doméstica y la violencia social son parte de un todo integral que se entrelazan de manera estrecha y se refuerzan mutuamente…". (Buriniv *et al*., 2000). El desarrollo de comportamientos violentos está vinculado a los aprendizajes que se realizan a través del proceso de socialización.

El análisis psicosocial de la violencia en Latinoamérica puede abstraerse de las condiciones sociales que causan el problema, lo desencadenan y lo mantienen.

Los problemas sociales que, por siglos, arrastra la población latinoamericana, en la actualidad se integran con nuevas situaciones y nuevas formas de violencia siendo que: "Lo viejo y lo nuevo parece estar simbióticamente entrelazado en América Latina en lo que se refiere a causas y hechos violentos en la región".

Al considerar la compleja relación que se observa entre condiciones de pobreza y violencia es necesario precisar lo siguiente: "… la pobreza no necesariamente genera delincuencia y este fenómeno tiene una explicación que va más allá de la miseria. Para empezar la delincuencia más importante, el crimen organizado, tiene sus protagonistas en las altas esferas de la sociedad y a su explicación, en el traslado de la lógica del capital —la búsqueda de la máxima ganancia— a los ámbitos de la legalidad: "… es importante decir que la pobreza unida a otros factores siempre es un excelente caldo de cultivo para la criminalidad". (Figueroa Ibarra, 2006).

La revisión de un conjunto de informes, estudios y documentos presentados por organismos internacionales como la ONU (PNUD, UNICEF, UNESCO) el BID, CEPAL entre otros, permiten dar cuenta de las manifestaciones de la violencia en América Latina y el Caribe.

Estos documentos revelan la gravedad de la situación de la violencia en nuestro continente, no tan solo en cuanto a su expresión en las últimas décadas, si no en cuanto a la naturaleza de las

condicionantes y situaciones que la desencadenan y reproducen.

Un repaso atento a varios de estos documentos posibilita destacar los siguientes puntos.

Violencia, desigualdades y pobreza

"La región de América Latina y el Caribe presenta las mayores desigualdades del mundo en la distribución del ingreso… El 40% de la población más pobre recibe el 10% de los ingresos totales y el 20% de la población más acomodada recibe más del 60% de estos. Esta realidad representa una constatación ampliamente difundida cuyas causas estriban en factores históricos y estructurales…".

La permanencia de desigualdades y diferencias socioeconómicas entre la población se corresponde con el modelo de desarrollo que ha sido, históricamente, dominante en la región.

Por otra parte, diversos estudios "…han puesto al descubierto asimismo un vínculo entre el incremento de la violencia y la desestabilización de las estructuras económicas dentro de la sociedad. Las políticas macroeconómicas, tales como los programas de reajuste estructural, la globalización y las desigualdades crecientes que éstos han provocado, han sido puestos en relación con un aumento del nivel de las violencias en varias regiones, como por ejemplo América Latina, África y Asia."

Desde una perspectiva psicosocial, es pertinente destacar que la magnitud y los altos niveles que se presentan en los países latinoamericanos tienen una correspondencia con las condiciones de desigualdad y exclusión social a la que están sometidas las grandes mayorías de la población latinoamericana y caribeña. Al analizar la correspondencia entre pobreza y violencia es necesario señalar que: "… la pobreza, en sí misma, no necesariamente causa violencia" (Arriaga y Godoy, 1999).

Lo antes señalado, lleva a considerar que las poblaciones empobrecidas de los países latinoamericanos, organizadas en barriadas, son espacios de sobrevivencia, de lucha por la vida, de búsqueda de salidas a las situaciones de exclusión y marginalidad social, a que están sometidas.

Ser pobre de ninguna manera, quiere decir que se es delincuente. Sin embargo, "…la pobreza origina sentimientos de estrés y frustración que pueden desencadenar comportamientos violentos si están acompañados por desempleo —exclusión económica y hacinamiento en barrios urbanos recién conformados— ruptura del capital social" (Annan, 2005).

En la dinámica social del modelo de desarrollo que predomina en América Latina y el Caribe (Capitalismo de la periferia), someter a condiciones de pobreza a grandes mayorías de la población, representa la más cruel violencia social a la que son sometidos, "el barrio es un rostro urbano de la pobreza. El empobrecimiento se hace, es producto de una acción directa del mercado" (Ceballos, 2004).

La violencia y diferencias entre regiones y ámbitos

Existen diferencias y variantes entre la violencia que se expresa en la zona urbana y la rural, así como en las diferentes ciudades, hay ciudades con mayor violencia que otras, también entre los grupos de población, siendo grupos vulnerables al problema de la violencia los niños, niñas, adolescentes y mujeres.

La violencia contra la mujer refleja porcentajes altos, los cuales destacan que de un 10% a un 36% de las mujeres han sido objeto de violencia física o sexual. En cuanto a la población infantil se destaca que: "…la existencia aproximada de unos 7 millones de niños, niñas y adolescentes que deambulan en las calles de los distintos países de la región está vinculada a distintas formas de violencia infantil —abandono, violencia doméstica que empuja a huir del hogar— y situaciones de explotación económica, entre otras". Se pone de manifiesto el hecho de que los niños de la calle son objeto de diversos tipos de violencia, como son la violencia policial,

asesinatos, y de acciones de limpieza social por parte de los llamados escuadrones de la muerte como sucede en el Brasil. Los niños y las niñas que deambulan por las calles son presas fáciles de la delincuencia, la prostitución y la extorsión, desarrollándose carentes de afecto, educación y de oportunidades sociales.

Violencia doméstica y violencia social

El hogar y la familia para mujeres, niños, niñas y adolescentes constituye uno de los espacios donde la violencia marca las relaciones interpersonales. Estas poblaciones se ven permanentemente amenazadas por el maltrato de todo tipo y el irrespeto a su dignidad como personas y a sus derechos humanos fundamentales.

Es importante reiterar que en la reproducción de la violencia entre la población latinoamericana, la violencia social y la violencia doméstica se entrelazan. En este sentido cabe plantear que:

En una sociedad jerarquizada por género, por edad, por relaciones de poder que legitiman las relaciones de abuso de unos contra otros…, los abusos emocionales y psíquicos pasan a ser una constante en las relaciones interpersonales, sobre todo en aquellos procesos de crianza y educación (Annan, 2005).

El autoritarismo en la cultura de violencia

La tradición autoritaria tiene una significativa permanencia en la sociedad dominicana. Situación social que se corresponde con lo que ha sido, y es, el autoritarismo en las poblaciones latinoamericanas y de el Caribe.

El desarrollo de los pueblos latinoamericanos, históricamente, ha estado acompañado de estilos autoritarios de ejercer el poder y orientar las relaciones interpersonales, intragrupales e intergrupales, los cuales se sustentan en formas de relaciones sociales que implican dominación, subordinación y la imposición de intereses de unos sobre los de otros.

La tradición autoritaria en América se expresa en la presencia de regímenes dictatoriales y autoritarios, a lo largo de nuestra historia, y en la permanencia y validación de formas de comportamiento que implican relaciones verticales, centralizadas de cara al interés y la preferencia de grupos sociales dominantes.

La mentalidad autoritaria que se asume en las relaciones sociales conlleva una justificación del uso de la fuerza y la subordinación para garantizar unas condiciones y situaciones dadas. El comportamiento autoritario es proclive y facilitador de la violencia.

Al hacer referencia a las implicaciones que, para el desarrollo humano, el desarrollo económico y social, así como a la posibilidad de consolidar aperturas democráticas, tiene la problemática de la violencia en Latinoamérica y el Caribe, cabe hacer referencia a planteamientos de José Miguel Cruz quien señala que: "La violencia que afecta a las sociedades latinoamericanas no solo representa un obstáculo para el desarrollo económico… El crimen, la violencia y los problemas de inseguridad ciudadana que predominan al sur del río grande constituyen uno de los principales problemas para la legitimidad de la democracia, por la vía de afectar la cultura política de los latinoamericanos y generar espacios que permitan ciertos grados de autoritarismo…". Este autor amplia sus planteamientos precisando que "…los elevados niveles de violencia impiden —o han impedido— el desarrollo de esa cultura política democrática, y antes bien, estarían fortaleciendo una cultura política antidemocrática y autoritaria" (Cruz, 2000).

Las implicaciones psicosociales de la violencia desarrollan actitudes que justifican el uso de la fuerza y el poder, aplicar "mano dura" para imponer el orden, desconocimiento y no valoración de los derechos humanos y las libertades civiles, también se fortalecen prejuicios y estereotipo contra sectores de la población y grupos sociales.

Los estilos autoritarios, y la mentalidad autoritaria, constituyen obstáculos significativos en el desarrollo de formas de convivencia e intercambios que se apoyen en el respeto a la dignidad

humana y el reconocimiento de los derechos humanos como sustento de modelos democráticos y participativos. La confrontación entre los condicionantes psicosociales de un liderazgo autoritario y de un liderazgo democrático-participativo, constituye a nuestro modo de ver una de las tareas más apremiantes, y necesarias, de las ciencias sociales y de la psicología social latinoamericana. En nuestro continente existen marcadas tendencias sociales, e interpersonales, que justifican y promueven la concentración del poder, por parte de unos, para imponer intereses y garantizar "el orden" y la "tranquilidad" de las condiciones presentes en lo establecido socialmente.

Los análisis realizados por Guillermo O'Donnell acerca de las posibilidades de alcanzar avances en la consolidación democrática en los países de América Latina, presentan un interesante trabajo en el cual analiza la relación entre Democracia, Desarrollo Humano y Derechos Humanos. A la luz de este trabajo rescatamos la relevancia que, en esta relación el autor, le da a la concepción de ser humano, como agente; en tal sentido para superar y separarse de cualquier perspectiva individualista, y psicologista, O'Donnell aclara que "el ser humano se constituye propiamente en agente en y por un complejo plexo de relaciones, no pocas de las cuales, en las sociedades contemporáneas, están legalmente estipuladas" (O'Donnell, 2003).

Estos planteamientos permiten ampliar las posibilidades de introducir un análisis psicosocial, que situé la constitución, y manifestación, del ser humano, en tanto que agente, en las posibilidades que un contexto social presenta para las aperturas de la democracia y el ejercicio de los derechos humanos; en tal sentido plantea la proposición siguiente:

> los derechos hasta ahora examinados (políticos y civiles), en tanto que son asignados a sujetos construidos como agentes, tienen una intrínseca dimensión individual. Pero, en la medida que se proyectan colectivamente como libertades que caracterizan —y sustentan— un contexto diverso y plural, esos mismos derechos tienen una dimensión no menos intrínsicamente social (O'Donnell, 2003).

Al referirse a la democracia contemporánea en los diferentes países latinoamericanos y al desenvolvimiento que estos tienen de los sistemas democráticos apunta lo siguiente:

> …todos tienen, al menos en principio, los derechos políticos que corresponden a un régimen democrático, pero a muchos les son negados derechos sociales básicos, como lo sugiere la extensión de la pobreza y la desigualdad… A estas personas se les niegan también básicos derechos civiles: no gozan de protección ante la violencia policial ni ante diversas formas de violencia privada; se les niega el fácil y respetuoso acceso a las instituciones del Estado y a los tribunales; sus domicilios pueden ser allanados arbitrariamente, y, en general, son forzados a llevar una vida que no sólo es pobreza sino también de sistemática humillación y miedo a la violencia, a menudo perpetrada por las mismas 'fuerzas de seguridad' que se supone destinadas a protegerlas. Estas personas a las que llamaré el sector popular, no sólo son materialmente pobres, son también legalmente pobres (O'Donnell, 2003).

La concepción de ser humano como agente, analizada por O'Donnell, nos permite dimensionar las posibilidades de impulsar cambios que tienen los sectores populares, lo cual valida la pertinencia de intervenciones psicosociales comprometidas con contribuir a una toma de conciencia, por parte de los sectores populares, que contribuya a introducir cambios en las condiciones de violencia, pobreza, desigualdad y exclusión social a la que están sometidos.

En consideración a lo antes presentado, es pertinente ponderar planteamientos de Maritza Montero, quien introduce, en torno al análisis del poder como relación social, la perspectiva de la psicología social comunitaria, y rescata el carácter democrático del liderazgo comunitario, en la medida en que posibilita favorecer la participación. Esta autora presenta la necesidad de una perspectiva psicosocial que analice las relaciones de poder, en la sociedad y los grupos, superando el enfoque de la asimetría del poder, enfoque que ha sido predominante en los análisis de la psicología

social, y pondera la apertura hacia un enfoque basado en la perspectiva constructivista social; señala que la perspectiva constructivista ha sido trabajada por los profesores de la Universidad de Puerto Rico Irma Serrano y López Sánchez, quienes, desde la psicología social comunitaria, ponen de manifiesto que es posible ubicar la asimetría del poder en los recursos situados en la base material de las relaciones sociales. La profesora Montero destaca cómo al definir el poder como relación social y vinculado a la toma de conciencia, se proyecta la alternativa de que: "… el agente que carece de acceso al recurso construya la situación como desigual con la consiguiente insatisfacción". Esto posibilitaría, por parte del agente, una acción social para desencadenar un cambio en las relaciones de poder (Montero, 2003-2006).

Aportes de la psicología social latinoamericana al estudio de la violencia

Es oportuno reconocer el aporte que, desde las ciencias sociales latinoamericanas, se ha venido haciendo para disponer de análisis de la violencia, que posibiliten aproximarse a su comprensión como fenómeno social complejo, de múltiples dimensiones e implicaciones.

En el presente trabajo interesa destacar los aportes a la compresión de la violencia, como un problema psicosocial. Estos aportes permiten asumir una perspectiva psicosocial integradora, para desde ella abordar comportamientos violentos, relaciones interpersonales tensadas por la violencia y la problemática de la violencia contextualizada histórica, cultural y socialmente; así como también, desde la perspectiva psicosocial es posible vincular la violencia a condiciones socio-estructurales y socioeconómicas como la desigualdad social y la pobreza en América Latina; también conlleva a considerar formas de ejercer el poder social y político en cuanto a subordinar, imponer y excluir, violentando así el ejercicio de los derechos humanos. La perspectiva psicosocial permite situar las posibilidades de una toma de conciencia por parte de los sujetos para viabilizar un accionar comprometido como los cambios requeridos para la superación del problema de la violencia.

Los estudios y trabajos realizados desde la psicología social en América Latina nos permiten destacar los esfuerzos realizados para aproximar una compresión del problema de la violencia. Estos estudios van en la línea, no sólo analítica del problema, sino en la búsqueda de posibilidades para la intervención psicosocial en situaciones de violencia.

Reconocemos, como contribuciones a develar el drama de la violencia latinoamericana, los estudios, análisis e investigaciones que desde una perspectiva psicosocial, o dando aperturas a esta perspectiva, han sido llevados a cabo en los diferentes países.

El enfoque y los trabajos psicosociales desarrollados por Ignacio Martín Baró y por la psicología política latinoamericana han contribuido a que el problema de la violencia no se quede en un mero análisis psicologista, sino que el mismo pueda ser dimensionado histórica y socialmente.

Junto con los estudios de Elizabeth Lira y Eugenia Weinsten constituyen trabajos pioneros que han posibilitado abrir el camino para la realización de un conjunto de iniciativas desde la psicología y la psicología social.

Las investigaciones de José Miguel Cruz, Ignacio Dobles, Marina de Villarán, Florentino Moreno, entre otros nos acercan a la realidad y problemática de la violencia en los países centroamericanos.

Los programas que se impulsan desde:

- Colombia-PNUD. Universidad Javeriana. Universidad de Antioquia.
- Guatemala Universidad San Carlos.
- El Salvador. Instituto de Opinión Pública. Universidad Centro Americana (UCA).
- Chile. Universidad Arcis. Universidad de Chile. Universidad Diego Portales.
- México. Universidad Nacional Autónoma de México. Universidad Autónoma Nacional. Iztapala.

- También en Argentina, Uruguay, Brasil o Venezuela.

Consideraciones desde República Dominicana

La violencia en la sociedad dominicana actual reviste características semejantes a las que se presentan en el continente latinoamericano y en la región del Caribe.

En la formación y organización sociales se da la continuidad y marcada presencia de una tradición autoritaria la cual, aun en momentos de apertura democrática y búsqueda de consolidación de un Estado de Derecho (la apertura democrática se retoma a finales de la década de los años setenta del siglo XX) se mantiene presente a través de estilos de gestión y organización, acompañados de una carencia del fortalecimiento institucional. La manera autoritaria de las relaciones sociales permea las relaciones interpersonales y grupales, con lo que las posibilidades de avanzar hacia estilos de relaciones que reconozcan y respeten la dignidad humana están obstaculizados, posibilitando esto la prevalencia de modos de violencia tanto en lo social como en lo intergrupal. Esta situación representa permisividad y valoración hacia la manifestación de la violencia desde las instituciones sociales, y el uso y abuso del poder que se expresa, predominantemente, en comportamientos machistas, vinculado al modelo patriarcal.

Las condicionantes sociales, estructurales, que fomentan la violencia están en la situación de desigualdad y exclusión, que favorece la existencia de más de un 60% de la población dominicana en condiciones de pobreza; y la existencia de amplios sectores de la población sin acceso adecuado a los sistemas de salud, educación y empleo. La gran mayoría de la población dominicana sobrevive en la marginalidad, y en la economía sumergida e informal de subsistencia. Lo que determina que con los procesos socioeconómicos que se impulsan desde el proceso de globalización, apoyado en el auge de la perspectiva neoliberal, se ponga de manifiesto un desfase entre los niveles macroeconómicos, que se reportan, y las condiciones de vida que prevalecen en la mayoría de la población; condiciones que expresan precariedades y limitaciones.

La presencia de altos niveles de violencia social, además de corresponderse con la desigualdad, la pobreza y la exclusión, también se vincula a situaciones tales como:

1. Fallas en los procesos de socialización de una cultura cívica. Aun no se logra dar prioridad, en las políticas sociales, a los programas y acciones de educación para la paz y la convivencia. Carencia de apoyo efectivo a los programas sociales de intervención integral en contra de la violencia.
2. Apertura e impunidad social hacia la resolución violenta de los conflictos, vinculada a la valoración cultural de la fuerza y la masculinidad.
3. Impunidad hacia los atropellos ciudadanos y los delitos.
4. Corrupción en diferentes sectores sociales.
5. Exclusión escolar y laboral.
6. Alcoholismo.
7. Tráfico de drogas.
8. Presencia y circulación de armas de fuego y armas blancas.
9. Necesidad de avanzar en la consolidación del sistema judicial.
10. Predominio del sistema policial como cuerpo del "orden" y la represión.
11. Poco desarrollo de las políticas sociales dirigidas a la prevención del delito.
12. Reconocimiento hacia las formas coercitivas y de control punitivo para abordar el problema de la violencia.

La violencia urbana en los barrios dominicanos

En la sociedad dominicana se pone de manifiesto, con un incremento considerable en los últimos años, modalidades de violencia urbana y el

fenómeno de grupos de bandas juveniles (denominadas como ”naciones” y otras denominaciones), los cuales constituyen una preocupación e inseguridad en zonas urbanas de las principales ciudades del país, sobre todo en la ciudad de Santo Domingo.

Esta situación se corresponde con lo que Roberto Briceño-León denomina la nueva violencia urbana en América Latina, y la cual vincula a la realidad social y económica de la segunda y tercera generación urbana marginal, procedente de los procesos migratorios del campo a las ciudades que se intensifican, y masifican, a partir de los años 80; explica que la homogenización e inflación de las expectativas, relacionadas con el acceso a la información y conocimientos de estilos de vida y consumo, propios del mercado capitalista, amplían las expectativas de la población de una manera significativa.

Esto implica para la población juvenil de los barrios empobrecidos la situación siguiente: “Es decir, todos los jóvenes pueden desear el mismo tipo de camisa, la misma marca de zapatos y el mismo modelo de automóvil, pero no todos por igual tienen similares capacidades de comprarlos. Todos tienen la libertad de comprarlo, pero no la capacidad de adquirirlo, pues una gran cantidad está desempleada o gana sueldos mensuales que son inferiores al costo de los zapatos deportivos de la marca de moda.

Ampliando en su explicación, Briceño-León señala que:

> El proceso de homogenización e inflación de las expectativas en la segunda o tercera generación urbana significa que al mismo tiempo que se detienen el crecimiento económico y las posibilidades de mejoría social se abre un abismo entre lo que se aspira como calidad de vida y las posibilidades reales de alcanzarlo. Este choque o disonancia que se le crea al individuo entre sus expectativas y la capacidad de satisfacerlas por modos prescritos por la sociedad y la ley, son un propiciador de la violencia, al incentivar el delito como una manera de obtener por la fuerza lo que no es posible de lograr por las vías formales. (Briceño-León, 2002).

En esta explicación se nos revela el drama y la frustración por la que muchos jóvenes se integran a las bandas en América Latina.

El estudio acerca de la violencia juvenil en los barrios empobrecidos de la ciudad de Santo Domingo, realizado por Rita Ceballos en 2003, así como el trabajo de reflexión y análisis sobre “Las naciones: violencia y juventud en la actualidad” coordinado por la misma autora, en el 2004 nos permiten aproximarnos a las expresiones y condiciones con que se desarrolla este tipo de violencia.

Las pandillas de jóvenes en los barrios de Santo Domingo están vinculadas a actividades tales como: “Comercio clandestino… Apropiación de territorio. Tiroteo. Inseguridad. Asesinato y torturas. Imposición del miedo” (Ceballos, 2003). La autora denuncia que en los barrios empobrecidos la violencia de las pandillas juveniles

> Es el resultado de la falta de recursos de la población empobrecida, de la ausencia de servicios del Estado y de la introyección de un imaginario que pone el valor de la persona en el consumo y la lucha de la competencia y el poder como el camino para llegar a él, donde el bombardeo televisivo y publicitario muestra un paraíso inalcanzable, pero sí deseable, soñable. Violencia es, entonces, toda práctica y toda idea que reduce al ser humano a objeto; toda práctica o idea que niega al ser humano su condición de sujeto y su potencial para serlo.

Se define a la pandilla como una microsociedad juvenil, que ofrece al joven un espacio de reconocimiento y estima. La existencia de las pandillas juveniles está estrechamente vinculada con la problemática familiar, a la violencia intrafamiliar, a la violencia de género y a la violencia ambiental, a conflictos y tensiones intrapersonales; lo cual conforma un drama de miedos, angustias e impotencia desde el cual aprende a ser y manifestar violencia (Ceballos, 2003).

Haciendo una reflexión acerca de la presencia de las bandas juveniles, denominadas ”naciones” en los barrios de Santo Domingo, Leopoldo Artiles nos destaca lo siguiente:

1 Que este modelo de banda "es importado desde los Estados Unidos, siendo la de los Latin King quizás la primera que surgió en ambientes carcelarios entre presidiarios de origen latino, con el expreso objeto de defenderse de otros grupos de presidiarios".
2 Se organizan de manera secreta. Desarrollan un código secreto de signos y ritos.
3 Se organizan en base a una jerarquía vertical.
4 Se relacionan en el negocio de la venta de drogas y el comercio de armas.
5 Controlan áreas territoriales y personas.

Para este sociólogo dominicano el fenómeno de "las naciones", en nuestros barrios está estrechamente vinculado a factores de desintegración social, que actualmente vienen afectando a instituciones de la sociedad dominicana, como la familia, las organizaciones comunitarias, asociaciones juveniles, culturales, vecinales, entre otras. Y a las carencias que el sistema social no atiende. Y sostiene que:

> Es así como en mi calidad de sociólogo sostengo que si se parte de la premisa de la desintegración general que estamos viviendo, podemos entender la razón por la que muchos jóvenes ingresan a organizaciones como éstas que si bien se presentan con un doble lenguaje, porque se presentan como no son, al final poco importa que sean de una manera y parezcan de otra, pues el joven y la joven lo más probablemente quede atrapado/a en un círculo vicioso delictivo y anémico que deriva satisfacciones y ventajas apreciables desde su perspectiva individual (Artiles, 2004).

En busca de alternativas para abordar el problema de la violencia

Se han sistematizado experiencias dominicanas, basadas en un enfoque integral del problema de la violencia y en estudios cualitativos. Realizadas en el marco del Programa de Educación Ciudadana en Barrios de Santo Domingo Norte por Centro Cultural Poveda en 2005, señalan que en la sociedad dominicana existen estudios y programas de acción para superar el problema de la violencia social como los siguientes:

1 Programas contra la violencia intrafamiliar y de género. Secretaría de Estado de la Mujer.
2 Programas en el marco de la legislación vigente. Procuraduría general de la República y Fiscalías.
3 Programas contra la violencia auspiciados por organizaciones no gubernamentales.
4 Programas apoyados por instituciones internacionales. Naciones Unidas, UNICEF, Banco Interamericano de Desarrollo.

Reconocemos que la intervención social para superar el problema de la violencia en Dominicana requiere ser abordada con una perspectiva integral que abarque los niveles macro y micro sociales con los componentes siguientes: disponer condiciones desde un marco legislativo y legal normativo, favorecer la realización de intervención psicosocial, que asuma el nivel preventivo y de inserción social, así como superar los programas de seguridad ciudadana, enfatizados de manera exclusiva en políticas y acciones de "Mano Dura", los cuales desencadenan y mantienen el espiral de la violencia en la población, incrementando las condiciones y los niveles de violencia.

Es necesario fortalecer desde la educación formal y la educación popular la formación en cultura cívica y una cultura de paz.

Los programas de intervención psicosocial deben propiciar la participación social y la toma de conciencia por parte de los ciudadanos y ciudadanas.

Referencias

Annan, K. (2005): Estudio del Secretario General de Naciones Unidas sobre violencia contra las niñas, niños y adolescentes. Informe de la Secretaria Regional para el Estudio de América Latina, Cuba y Republica Dominicana en el Caribe. Washington. Edic. ONU.

Arriaga, J. y Godoy, C. (1999): "Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: diagnóstico y políticas en los años 90". Serie Políticas Sociales, nº 33. 30-50.

Artiles, L. (2004): "Dos comentarios reflexivos sobre el fenómeno de las 'Naciones'". En "Las Naciones": Violencia y juventud en la actualidad. Serie: Estrategias N. 4. Santo Domingo. Editorial Centro Cultural Poveda. 17-21.

Briceño-León, R. (2002): La Nueva Violencia Urbana de América Latina. En *Sociologías,* jul./dic.2002, N. 8, 34-51.

Buriniv, M. et al. (2002): *La Violencia en América Latina y el Caribe. Un marco de diferencia para la acción*. Washington, D.C. Edit. Banco Interamericano de Desarrollo.

Ceballos, R. (2003): *Violencia y Comunidad en un Mundo Globalizado*. Santo Domingo. Editorial Centro Cultural Poveda.

Cruz, J. M. (2000): Violencia, Democracia y Cultura Política. En *Nueva Sociedad*. N. 167. 2000. 132-146.

Dobles, I. (1994): Psicología de la Tortura. En Suplementos. *Antrophos*. N. 44, junio 1994. 66-67.

Dobles, I. (1990): Ignacio Martín Baró y el estudio de la Opinión Publica en el Salvador y América Central. En Boletín *AVEPSO XII*, 3,3-11.

Figueroa-Ibarra, C. (2006): *Nuevos Odres y Viejos Vinos: La Violencia en América Latina en los Arbores del siglo XXI*. Puebla. Edit Universidad Autónoma de Puebla.

Kovalskys, J.: Trauma Social, Modernidad e Identidades Sustraidas. Nuevas formas de Acción Social. En *Psykhe*, Nov 2006, Vol-15, N. 2. 13-24.

Lira, E. (1999): Mirando hacia atrás: Un balance de 20 años de iniciativas en el cono sur. En Pérez Sales, Pau (coord). *Actuaciones psicosociales en guerra y violencia política.* Madrid. Ed. Exlibris.

Lira, E. y Castillo, M.L. (1994): Consecuencias Psicosociales y Políticas del Medio, En Suplementos. *Antrophos*. N. 44, junio 1994. 63-66.

Londoño, L. y Guerrero, R. (1999): Violencia en América Latina Epidemiología y Costos. En Red de Centros de Investigación de la Oficina del Economista Jefe. Documento de Trabajo R.375. Banco Iberoamericano de Desarrollo (BID).

O´Donnell, G. (2003): *Democracia, Desarrollo Humano y Ciudadanía: Reflexiones sobre la calidad de la democracia en América Latina*. Rosario, Argentina. Homo Sapiens Ediciones.

Martín-Baró, I. (1983): *Acción e ideología Psicología Social desde Centro América*. San Salvador. UCA Editores.

Martín-Baró, I. (1989): *Sistema, Grupo y Poder*. San Salvador. UCA Editores.

Montero, M. (2003-2006): *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires. Paidós.

Pérez Sales P. (1999): *Actuaciones Psicosociales en guerra y violencia política*. Madrid Ed. Exlilnis.

La familia en la actualidad y sus problemáticas psicosociales*

The Family Today and Its Psychosocial Problems

Josefina Zaiter[1]

[1] Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana
Correspondencia: josefinazaiter@hotmail.com

Desde el siglo pasado, y en lo que va de este siglo, se presentan publicaciones con análisis y perspectivas, en las cuales se procura revisar a la familia como grupo social, y se destaca la trascendencia que esta tiene, en tanto que institución social, en el desarrollo social y en el desarrollo humano. El interés en los estudios acerca de la familia, y el análisis de la relación familia-sociedad, ha sido relevante en las ciencias sociales.

Ciencias sociales y estudios de la familia

Los estudios realizados desde la antropología aportan conocimientos acerca de la evolución de la familia. Así como también contribuyen a esclarecer acerca de la familia y su evolución en el desarrollo filogenético de la especie humana y las implicaciones que la familia tiene en el desarrollo ontogenético de los seres humanos.

Desde las ciencias sociales destacamos los estudios de:

Claude Levi-Strauss acerca de *Las estructuras elementales del Parentesco* (1949), quien desde un enfoque estructuralista aborda las relaciones entre parientes en el matrimonio; así como, el incesto y los mitos.

Browslaw Malinoswki con un enfoque funcionalista estudia la cultura. Investiga acerca de la psicología primitiva y el complejo de Edipo y las relaciones entre los sexos en sociedades primitivas.

Margaret Mead realiza trabajos en comunidades primitivas acerca de temperamento, cultura y los roles sexuales.

Un texto ya clásico, para la comprensión de la evolución de la familia en las sociedades capitalistas, es *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Federico Engels.

Desde el psicoanálisis, y el freudomarxismo, la consideración de los vínculos afectivos, y las relaciones, entre los miembros de la familia, es importante para comprender el desarrollo de la personalidad y sus posibles trastornos.

En psicología se avanza en los estudios de la dinámica familiar en tanto grupo social primario. Se llevan a cabo análisis, con un enfoque sistémico, en el interés de comprender a la familia como un sistema de interrelaciones, promoviendo la terapia de familia como forma de intervención clínica.

* Publicado en Zaiter, J. (2015). La familia en la actualidad y sus problemáticas psicosociales. *Raíces, Revista de Pensamiento Cristiano*, 2(2), 14-27.

En la sociología contemporánea, los estudios realizados por miembros de la Escuela de Frankfurt, desde la Teoría Crítica, como los de Max Horkheimert, Teodoro Adorno y otros acerca del autoritarismo, han posibilitado analizar las relaciones de poder en la familia (Horkheimer, M. 1972).

Peter Berger y Thomas Luckmann (1969), con sus análisis dan luz acerca de las condiciones de los procesos de socialización en la construcción social de la realidad.

Michael Foucoult, realiza importantes aportes para el análisis de las relaciones de poder en la sociedad y las relaciones de poder a lo interno de la familia, uno de sus textos más interesantes, en este sentido, lo es *Microfísica del poder* (1993).

Pierre Bourdieu con una reflexión sociológica y dialéctica, se sitúa en un paradigma constructivista-estructuralista asume analizar las realidades sociales como construcciones históricas de actores individuales y colectivos. En el artículo *L'esprit de famille* (1994) reconoce a la familia como agente de prácticas sociales y como reproductor del orden social establecido, plantea que: "…la familia juega un rol determinante en el mantenimiento del orden social, en la reproducción, no solo biológica, sino social, en la reproducción del espacio y de las relaciones sociales".

Desde la Teoría Feminista y el movimiento de mujeres, se llevan a cabo análisis y revisiones acerca de la familia y el rol de subordinación asignado a la mujer, que el predominio de un modelo patriarcal conlleva. Se aportan estudios acerca de familia, género y sociedad. Se demandan los derechos de la mujer y su participación social en condiciones de igualdad.

Desde la teoría feminista se destacan los aportes pioneros de Alexandra Kolamtain, Flora Tristán.

Los estudios de Simone Beauvoir contribuyen, significativamente, al estudio de la condición de la mujer en la sociedad, reconociéndose sus aportes bibliográficos, entre ellos su texto: *El segundo sexo* (1998).

Karen Horney desde una perspectiva psicoanalítica lleva a cabo una revisión del psicoanálisis ortodoxo, con el interés de incluir un cuestionamiento acerca del ideal que, tradicionalmente, se le asigna a la mujer y a la feminidad. Desarrolla una psicología de la mujer, dando importancia a considerar los roles de la mujer en la sociedad.

Riane Eisler con la publicación de *El cáliz y la espada* (1990) aporta un análisis que lleva a un recorrido a través de las respuestas, de las mujeres, a las maneras de sumisión y opresión a las que han sido sometidas en la historia.

Entre las feministas contemporáneas, las que incluyen a las teólogas feministas, han mantenido activo el debate, y la reivindicación, por los derechos de la mujer y su participación social en las instituciones sociales. La posición que históricamente se le ha asignado a la mujer en la familia, es cuestionada y se plantean alternativas para su superación (Amoros y De Miguel, 2005)

Los trabajos y análisis realizados desde las diferentes ciencias sociales han tenido un valor heurístico para el estudio de la relación familia-sociedad. Muchos de sus planteamientos están presentes en los debates que se dan en torno a la familia, en la búsqueda de aportar conocimientos que posibiliten abordar la problemática de la familia, en la sociedad de hoy.

El concepto de familia

La familia es un grupo social primario en el que sus integrantes se vinculan por lazos de consanguinidad y afectivamente, estableciendo comunicaciones directas y espontáneas. En la familia se realiza el proceso de socialización primaria, a través del cual el individuo se va transformando en persona y se integra a un contexto sociocultural. Las relaciones con la familia se mantienen en el tiempo.

La familia constituye un agente de socialización fundamental, en la trasformación de los individuos en seres sociales. Representa el ámbito en que se realizan, y satisfacen, las necesidades humanas fundamentales. Se establecen condiciones para la realización de aprendizajes, y el desarrollo de comportamientos, que permitan la integración

a una determinada realidad social. Se desarrollan actitudes, valores, estilos de comportamiento. Se sientan las bases para los procesos de socialización secundaria, que van a potenciar el desarrollo cognitivo y social de los sujetos, y a hacer posible la realización de un rol social. La escuela es el agente socializador, principal, en la socialización secundaria.

Es importante, y necesario, que entre familia y escuela se establezca una adecuada relación, para favorecer los procesos de aprendizaje escolar y el desarrollo cognoscitivo y social de los niños, las niñas y adolescentes.

El grupo familiar permite abrir un espacio de privacidad para la realización y organización de la vida cotidiana y social. Los seres humanos requerimos para un desarrollo adecuado, disponer de un hogar, ámbito en cual se desenvuelve la vida familiar de manera cotidiana, tanto para la realización de las necesidades fundamentales, como para disponer de espacios de privacidad e intimidad.

Tipos de familia

La familia tiene un carácter sociohistórico, ya que cambia y evoluciona en el marco de los procesos sociales. Esto conlleva a que la familia no se debe analizar separada de la realidad social en la cual se desarrolla y desenvuelve.

La familia no permanece invariable, cambia en el tiempo. También cambia en los diferentes modelos de sociedad, en condiciones socioeconómicas determinadas y en relación con los contextos socioculturales.

En cada sociedad se presentan formas diferentes de familia. No existe un modelo homogéneo, ni único, de familia. Los diferentes tipos de familia se establecen de acuerdo a las relaciones psicoafectivas entre los integrantes y están relacionados con las condiciones socioeconómicas en las cuales se desarrolla.

Actualmente, en las sociedades occidentales, los tipos de familia más comunes son los siguientes:

Familia Extensa. en las que están los progenitores (o uno de los progenitores), con los hijos e hijas y parientes maternos y/o paternos.

Familia Nuclear. Progenitores e hijos/as.

Familia Mono Parental. Uno de los progenitores, la madre o el padre, como cabeza de familia y los hijos/hijas. En la sociedad dominicana, en los sectores populares, tiene una alta frecuencia la familia con la mujer como jefa de familia. Actualmente, con el aumento de la migración femenina, se expresa un incremento en familias del padre con los hijos/as; así como de la abuela con los nietos/as.

Familia de pareja sin hijos

El ser humano, durante su desarrollo, se va realizando en las diferentes etapas del proceso de socialización, las cuales se dan a través del ciclo vital.

"Entre los sistemas sociales que acogen al sujeto (durante su desarrollo. J. Z.) encontramos: la familia, el vecindario, los establecimientos educativos, los establecimientos religiosos, los grupos de pares, las organizaciones en donde ejercen funciones laborales, los gremios y las asociaciones de participación política entre otros. Estos sistemas sociales son los encargados de proveerle al sujeto herramientas y recursos necesarios para afrontar las demandas contextuales propias del proceso histórico en que acontecen"(Urbano y Yuri, 2005).

Familia y desarrollo

La familia se define en tanto procura contribuir a la satisfacción de las necesidades fundamentales del ser humano, para lo cual se establecen vínculos afectivos entre sus integrantes, formas de comunicación en determinadas condiciones de vida.

La satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en los primeros años y a través del ciclo vital, está condicionada por las características socio-económicas y socio-culturales que predominan en la realidad social. Por lo que las

condiciones de vida en las que se realiza el grupo familiar son importantes para posibilitar un desarrollo humano adecuado, sustentado en la satisfacción de estas necesidades fundamentales.

Al revisar las necesidades humanas fundamentales (Max-Neff, 1998) y su relación con el desarrollo humano destacamos que estas requieren condiciones para:

La supervivencia. Esta necesidad se relaciona con las posibilidades de nutrición y la disposición de un espacio de vivienda, un hogar, en el que existan condiciones para realizar actividades de reproducción vital, como son la alimentación, la higiene y la salubridad, la interacción con otras personas, la comunicación humana; un espacio que permita el descanso, la recreación y en el que sea posible el desarrollo cognoscitivo, afectivo y social.

El afecto. Sentir protección, sentir aprecio, apoyo, reconocimiento. Recibir atención. Intercambiar ternura, cariño, sentirse amado/a, dar y recibir, solidaridad.

Las condiciones afectivas, satisfactorias, son de gran importancia para el desarrollo adecuado de la personalidad y para el logro de la autoestima.

Entendimiento. Es necesario que el ser humano alcance un desarrollo cognoscitivo que le posibilite interactuar y comprender su realidad social. Construir conocimientos, tener saberes acerca de la realidad de su vida. Saberes para realizarse en sociedad, compartir y dialogar. Desarrollar niveles de conciencia y conciencia crítica.

Actividad productiva (Trabajo). La realización de una actividad productiva, y de generación de recursos económicos, es necesaria para que la persona se realice en sociedad y pueda organizar su actividad social. Es importante que la persona pueda disponer de ingresos económicos, con estabilidad, para organizar la satisfacción de sus necesidades y contribuir al bienestar de la familia. Y realice una actividad productiva que contribuya a su contexto social.

Participación. Vincularse a ámbitos y grupos sociales donde realizar interacciones participativas. Compartir saberes y proyectos. Aportar socialmente. Intercambiar ideas, actitudes y destrezas. Realizar actividades productivas. Integrarse a proyectos sociales. Expresar la solidaridad.

Tiempo Libre, ocio. Es una necesidad fundamental de los seres humanos disponer de un tiempo para el disfrute, para compartir alegrías, para la actividad lúdica. Para relajarse, compartir juegos. Realizar actividades en contacto con la naturaleza.

Creación. Tener la posibilidad de crear nuevas realizaciones. Explorar actividades y espacios nuevos. Proyectar realizaciones nuevas. Trasformar situaciones.

Identidad. Es importante tener una identidad personal y social. Reconocerse y ser reconocido en un contexto. Ser reconocido como integrante de una realidad social. Reconocerse como sujeto de derechos. Como ciudadana/o. Vincularse psico-socialmente a una realidad sociocultural. Asumiendo una identidad personal, cultural y nacional.

Libertad. Disponer de la posibilidad de expresar sus intereses y compartirlos socialmente. Tener decisión sobre las actividades a realizar. Optar ante alternativas diversas. Defender sus intereses personales y sociales.

Las necesidades humanas fundamentales se realizan en dimensiones existenciales de: ser, tener, hacer y estar. Las cuales están condicionadas por el modelo de desarrollo social predominante en el contexto social, en el cual se procuran realizar, y teniendo acceso a los tipos de satisfactores que se dan cada realidad social. En la actualidad, en las sociedades occidentales, en el marco del predominio de un modelo de desarrollo capitalista, se privilegia en las personas el tener y se subestima el ser, lo cual está relacionado con las tendencias al consumismo y el individualismo.

"El capitalismo del consumo introduce emociones para generar la compra y generar necesidades…" (Byung-Chul, 2014).

Tradicionalmente, en la cultura occidental, a la familia se le atribuyen funciones afectivas y morales las que son privilegiadas. El privilegiar las condiciones afectivas y morales en desmedro de

las condiciones sociales, que inciden en la familia, conlleva el que ésta se considere abstraída de la realidad social. Lo que lleva a plantear que las condiciones de la familia se determinan exclusivamente a su interno, sin tomar en cuenta que cada familia pertenece a una realidad social determinada, con la que se relaciona dialécticamente.

Los estudios y avances en el conocimiento de las ciencias sociales permiten considerar que la familia, en tanto que grupo social e institución social, se realiza en procesos sociales y en interacción con la realidad social en la cual se constituye. La familia no determina los problemas sociales, sino que, como grupo social, está atravesada por estos.

Problemáticas psicosociales en la familia hoy

Las problemáticas sociales inciden en el desarrollo de las personas y en la construcción de su identidad.

La interacción entre el ser humano y las condiciones de vida, en las cuales se desenvuelve su vida, van pautando su constitución como sujeto social.

Los problemas que condicionan el desarrollo humano tienen una dimensión psicosocial.

Familia y Pobreza. Situándonos en el contexto latinoamericano, cabe reconocer el hecho de que Latinoamérica es, actualmente, una realidad social que presenta una alarmante desigualdad social en sus poblaciones y una inequidad social que lleva a serios cuestionamientos, hacia el modelo de desarrollo que ha predominado en la región (CEPAL, 2014). Los sectores minoritarios de la población reciben cuantiosos beneficios socioeconómicos, para su reproducción social; mientras que las grandes mayorías y los sectores populares están sumidos en la pobreza, la precariedad, la explotación y la falta de oportunidades sociales.

En cuanto a la preocupación acerca de la situación antes señalada, cabe destacar lo siguiente: "El deterioro de parámetros socioeconómicos básicos de la vida cotidiana de amplios sectores de la población de la región, está incidiendo silenciosamente en un proceso de reestructuración de numerosas familias. Está surgiendo el perfil de una familia desarticulada en aspectos importantes, inestable y significativamente debilitada" (Kliksberg, 2004). Esta situación determina que en nuestro continente muchas familias están desprovistas y excluidas de las acciones, y planes, de políticas sociales que real y efectivamente, contribuyan a un bienestar social adecuado. Con lo cual, quedan tan solo a merced de la caridad pública, del clientelismo y el asistencialismo.

En la actualidad se requiere la responsabilidad social, y de los Estados, para llevar a cabo políticas sociales dirigidas a apoyar a la familia.

El apoyo social a la realización de las familias es necesario y fundamental. Apoyar en cuestiones tales como generación de empleos, con salarios justos y estables; establecer Sistemas de Educación con cobertura y de calidad, apoyar desde las propuestas curriculares, la formación de ciudadanía democrática; Sistema de Salud adecuado en todos los niveles de atención; planes de viviendas dignas para la población; atención a los grupos vulnerables, servicios públicos adecuados; contribuir con políticas sociales a la responsabilidad del padre con su familia, a la integración social y laboral de la mujer.

La Violencia Intrafamiliar. Uno de los problemas más serios y preocupantes que afecta a las familias de todos los grupos socioeconómicos es el de la manifestación de la violencia. Ante esta situación los grupos más vulnerables son las mujeres, los niños/as, adolescentes y adultos mayores.

La violencia intrafamiliar representa una gran tragedia en la familia; la cual se manifiesta en los altos índices de feminicidios, maltrato a mujeres, abuso infantil, despojo, maltrato y abandono contra ancianas y ancianos, violación sexual a niños/as, adolescentes y mujeres.

La tradición autoritaria, que conlleva el predominio de relaciones verticales, la imposición de unos sobre otros; así como las manifestaciones del machismo y la debilidad en la formación de una ciudadanía democrática, las reconocemos como

causantes de que la violencia social y la violencia intrafamiliar tengan una presencia tan alarmante en nuestras sociedades.

Migración y familia

Actualmente, en los países latinoamericanos y en República Dominicana, existe el problema de la migración, con lo que se dan grandes flujos de población emigrante (que sale de su lugar de origen) y de inmigración (que procura integrarse a un contexto social fuera de su país). Los flujos migratorios masivos, impulsados principalmente, por la búsqueda de mejores condiciones socioeconómicas, traen consigo desintegración familiar, separación de uno, o de los dos, progenitores de los hijos/as, separación de los parientes, lo que, en la mayoría de los casos, conlleva problemas psicosociales que requieren ser comprendidos y atendidos.

La familia en la sociedad dominicana

Presenta diferentes formas de desarrollo, no existe un modelo homogéneo de familia en la realidad social dominicana (Vargas, 2007).

En cuanto a la no existencia, en los diversos contextos sociales, de un solo tipo de familia, es preciso puntualizar, que, desde el punto de vista psicosocial, no es pertinente destacar un tipo de familia como el modelo ideal. La realización de la familia está relacionada con las posibilidades de disponer de condiciones adecuadas de vida, la realización de comunicaciones efectivas, los vínculos afectivos que se establecen con los miembros significantes y entre los integrantes del grupo familiar. La cohesión del grupo familiar, entre otras características, se expresa en torno a los vínculos entre sus integrantes.

Entre la población mayoritaria dominicana, en los sectores populares, predominan, la mujer como jefa de familia, la familia extensa, las uniones libres de parejas.

Los problemas psicosociales que inciden en la realización y las dinámicas de estas familias sobresalen: La situación de pobreza, la violencia, el desempleo, la migración; así como la falta de comunicación, la precariedad en la manifestación de afecto, el autoritarismo, el machismo.

La precariedad social, la violencia, el autoritarismo, el machismo, la falta de comunicación y de afectividad, las limitaciones en la formación ciudadana, son situaciones que envuelven a la familia en los diferentes grupos socio-económicos que componen la sociedad dominicana.

La no disposición de políticas sociales, con continuidad, que contribuyan a la realización de las familias dominicanas representa un gran problema para la formación de ciudadanos y ciudadanas, en capacidad de integrarse socialmente, para contribuir con el avance en el logro de una sociedad más justa, igualitaria y democrática.

Referencias

Amoros, C. y De Miguel, A. (2007) *Feministas Contemporáneas. De la Ilustración a la Globalización*. Madrid. Edit. Minerva.

Bouvieur, S. (1998) *El segundo sexo*. Madrid. Edit. Cátedra.

Berger, P. y Luckmann, Th. (1994) *La construcción social de la realidad*. Argentina. Amorrortu, Edit.

Bourdieu, P. (1994) *L'esprit de famille. En Raisons practcs sur la theorie de l' action*. Paris. Editions du Seuil.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. CEPAL (2014) *Panorama social América Latina*. Santiago de Chile. Edic. Naciones Unidas.

Eisler, R. (1990) El *cáliz y la espada: nuestra historia, nuestro futuro*. Santiago de Chile. Edit. Cuatro Vientos.

Foucault, M. (1993) *Microfísica del Poder*. Madrid. Edit. Piqueta.

Han, Byung-Chul (2014) *Psicopolítica*. Barcelona. Edit. Herder.

Horkheimer, M. (1972) La familia y el autoritarismo. En Fromm, E.; Horkheimer, M. y otros. *La familia*. Barcelona. Edit. Península.

Kliksberg, B. (2004) *La familia en América Latina. Realidades, interrogantes y perspectivas*. XIX Congreso Panamericano del Niño. México. 2004.

Max-Neef, M. (1998) *Desarrollo a escala humana*. Barcelona. Edit. Icaria.

Urbano, C. y Yuri, J. (2005) *Psicología del desarrollo. Enfoques y perspectivas del ciclo vital*. Argentina. Edit. Brujas.

Vargas, T. (2007) Los mitos sobre la familia dominicana. *Clave Digital*. Sección perspectivas. http://www.clavedigital.com

Zaiter, J. (s/f) *La familia en República Dominicana*. Cuadernos no. 20 Maestros y Maestras. Santo Domingo. Publicaciones. Centro Cultural Poveda.

El lenguaje como función superior humana. Aportaciones de Vygotski y Luria*

Language as a Superior Human Function. Contributions of Vygotsky and Luria

Josefina Zaiter[1]

[1] Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana
Correspondencia: josefinazaiter@hotmail.com

El día que yo dije,
sencillamente: cielo;
éste surgió al instante
impelido al conjuro
de esa pequeña voz
salida de mis labios.

Surgió la realidad
virtual de lo creado,
pues antes sólo era; era,
mas no existía;
existió propiamente
cuando yo le di un nombre,
y con éste el sentido
de su significado.
Yo soy el individuo
Franklin Mieses Burgos

Introducción

Es nuestro propósito destacar las aportaciones hechas por Lev. S. Vygotski y Alexander R. Luria al estudio del lenguaje humano. Las investigaciones realizadas por estos científicos han sido y son de una trascendencia fundamental para el avance de la psicología como disciplina ya que hicieron posible superar las limitaciones teóricas y metodológicas con lo que llevaron a una más adecuada comprensión de los fenómenos del comportamiento humano.

Los planteamientos de Vygotski y Luria se sustentan en una consideración de la relación que se establece entre funciones psíquicas superiores del ser humano y contexto histórico-social. Al asumir esta perspectiva teórica se da una aproximación a la consideración del humano como ser eminentemente social, protagonista de un proceso histórico en el cual va modificando su entorno social y natural, a la vez que se transforma a sí mismo.

Los estudios del lenguaje implican, para la psicología, profundizar en la asunción de la dimensión social de los fenómenos del comportamiento humano, lo que requiere la revisión y reconsideración de aspectos teóricos y epistemológicos en el quehacer científico de la psicología; siendo necesario colocarse en un ámbito en el que confluyen y se integran las ciencias sociales y las naturales; lo que entraña una interdisciplinariedad que busca

* Publicado en Zaiter, J. (1989). El lenguaje como función superior humana. Aportaciones de Vygotsky y Luria. *Ciencia y Sociedad*, 14(4), 331-340.

la superación de planteamientos teóricos que van desde el idealismo (que exclusivamente valora el estudio del mundo espiritual) hasta el mecanicismo (que se apoya en el estudio de aspectos aislados del comportamiento humano, cayendo en reduccionismos).

Asumir la importancia del lenguaje como condición que define las diferencias cualitativas de los seres humanos en relación con otros seres vivos y como expresión de las potencialidades cognoscitivas de los seres humanos, ha llevado a la psicología a integrarse en el desarrollo de nuevas áreas de estudio entre las que se destacan la neurolingüística, la psicolingüística y la sociolingüística.

El lenguaje como expresión humana. Aspectos generales y teóricos

El lenguaje humano surge de un proceso histórico-social, en el que el trabajo como actividad creadora y transformadora hace posible desarrollar la comunicación estrecha entre los humanos. En las primeras etapas del desarrollo de la especie humana, el lenguaje estuvo vinculado a gestos y sonidos inarticulados y progresivamente se fue conformando todo un sistema de códigos que designaba objetos y acciones.

La consideración del lenguaje como característica específica de los seres humanos requiere una valoración de todo lo que implica su adquisición en el desarrollo filogenético (desarrollo de la especie) y ontogenético.

Los humanos no sólo pueden percibir la realidad, sino que a través de procesos cognoscitivos asumen una posición frente a ésta, se relacionan conscientemente con ella, elaboran conclusiones acerca de su situación y su existencia; se representan la realidad, crean imágenes de la realidad. Todo esto a través de un proceso de relación dialéctica entre el individuo y su realidad, en el que no sólo transforma dicha realidad, sino que se transforma dinámica e históricamente él mismo.

Hoy en día las posiciones más avanzadas en las diferentes áreas que conforman el campo de estudio de la psicología parten de una concepción integral del comportamiento humano, para comprender la compleja relación que se establece entre los aspectos biológicos, psicológicos y sociales a través del proceso de evolución y desarrollo humano; destacándose que, en dicho proceso, las actividades conscientes y psíquicas superiores del humano poseen una determinación histórico-social mediatizada por el cerebro como estructura orgánica que es producto de la evolución del mundo animal (Luria, 1983, p. 17).

Aportes de Lev. S. Vygotski (1896-1934)

Vygotski representa, no sólo para la psicología soviética, sino para la psicología contemporánea, uno de los investigadores que con mayor claridad ha contribuido a la comprensión de la dimensión social del comportamiento humano.

En su fecunda vida científica, hizo posible llevar a cabo una ruptura epistemológica, con la que se colocó el conocimiento psicológico en posición de superar las limitaciones que le impone la perspectiva positivista. Los estudios realizados por Vygotski abren nuevas formas de análisis, al hacer posible integrar la consideración de los fenómenos histórico-sociales al análisis del desarrollo y la manifestación del comportamiento humano con lo que los estudios de la psicología salen del reduccionismo en que los coloca el atender, exclusivamente, a lo biológico y a lo psicológico como fuentes de las determinaciones causales de la conducta humana.

Vygotski creó una nueva corriente de pensamiento en psicología, fomentando la formulación de una Psicología Dialéctica.

Con la propuesta de una teoría sociohistórica de los procesos psíquicos superiores, Vygotski criticó las limitaciones del estructuralismo de Wundt y Titchener y la Psicología Objetiva de Bechterev y Watson, corrientes psicológicas predominantes a principios de este siglo; así como también

los planteamientos de Pavlov. Consideraba que estas perspectivas de análisis al estudiar el comportamiento humano, centrando su atención en un esquema estímulo-respuesta, se quedan en establecer relaciones entre el estímulo (evento-físico), que influye en el organismo y la respuesta que emite dicho organismo, sin lograr aprehender los procesos psicológicos y sociales que encierra la expresión del comportamiento humano. De esa forma reducen las explicaciones al vínculo entre lo fisiológico y lo psicológico.

A partir de las consideraciones antes señaladas, subraya que *un esquema estímulo-respuesta para elaborar observaciones experimentales no puede servir de base a un estudio apropiado de las formas superiores de conducta específicamente humanas* (Vygotski, 1979, 98), con esta argumentación analítica llama la atención acerca de las implicaciones que tiene para el estudio de los fenómenos psicológicos el método experimental, cuando conlleva la reducción a aspectos biológicos y psicológicos de los procesos psicológicos.

Los aportes de Vygotski a la psicología y al estudio del lenguaje lo resumimos en tres, fundamentalmente:

1. Su posición teórica en cuanto a la consideración del lenguaje. Origen social del lenguaje.
2. Sus investigaciones acerca de los procesos psicológicos superiores, y
3. Su método de análisis.

1. Origen social del lenguaje

Para Vygotski, el lenguaje humano tiene un origen social. Surgió en la especie humana con la incorporación al trabajo y la división social del trabajo, lo que implicó la necesidad de comunicarse con otros individuos en torno a la actividad productiva. De esa forma se relaciona el origen del lenguaje con la necesidad de intercomunicarse, destacando la importancia de la organización social entre los individuos, como condicionante en el desarrollo del lenguaje. Esto lleva a establecer diferencias significativas entre el comportamiento humano y la conducta animal con lo que, evidentemente, se dispone a que la psicología al plantearse el estudio del comportamiento humano tenga en cuenta esa diferencia.

En tal sentido Vygotski afirma lo siguiente:

> Estoy convencido de que, basada en una aproximación materialista dialéctica al análisis de la historia humana, la conducta del hombre difiere cualitativamente de la del animal, al igual que la adaptabilidad y desarrollo histórico de los seres humanos se diferencia de la adaptabilidad y desarrollo de los animales. La evolución psicológica del individuo es parte integrante del desarrollo histórico general de nuestra especie... (Vygotski; 1979, p. 98).

En esta explicación está expresada una ruptura epistemológica para el conocimiento en la psicología, al colocar el comportamiento humano en una dimensión que desborda los alcances de explicaciones que no logran diferenciar cualitativamente la naturaleza humana de sus características biológicas. Ampliando sus análisis, Vygotski, sostiene que en los humanos *La naturaleza misma del desarrollo cambia de lo biológico a lo sociocultural* (Vygotski; 1981, p. 80).

Con esta aclaración, se destaca que en el desarrollo humano se da una inversión entre las funciones elementales (biológicas) y las superiores (psíquicas), siendo que, si bien al principio todas las superiores dependen de las elementales, posteriormente las superiores serán las predominantes al adquirir una condición social.

Al plantear una teoría histórico-social, establece la importancia de las formas histórico-sociales en el estudio del comportamiento humano. Esta teoría tiene como fundamento lo que Luria considera es la tesis principal de Vygotski; dicha tesis la expone de la manera siguiente:

> ...para explicar las formas más complejas de la vida consciente del hombre es imprescindible salir de los límites del organismo, buscar los orígenes de esta vida consciente y del comportamiento *categorial* no en las profundidades del alma, sino en las condiciones externas de

> la vida y, en primer lugar, de la vida social, en las formas histórico-sociales de la existencia del hombre (Luria, 1980, p. 22).

A la luz de esa premisa teórica, Vygotski es categórico al afirmar que un estudio del pensamiento y el lenguaje requiere sobrepasar los límites de la ciencia natural y convertir dicho estudio en problema central de la psicología social (Vygotski; 1981, pp. 80-81).

En su análisis invierte el orden de relación entre lenguaje y conciencia, destacando en primera instancia la actividad humana; en segunda la palabra y luego la conciencia (Ruda, 1980, p. 72).

2. *Investigaciones acerca de las funciones superiores del hombre entendidas como proceso histórico-social*

Vigotski apoyado en su teoría histórico-social, inició toda una línea de investigación con la que se aproximó a la comprensión científica de los siguientes procesos superiores.

Relación entre pensamiento y lenguaje

Esta vinculación la expone, ampliamente, en uno de sus textos más importantes *Pensamiento y Lenguaje,* publicado en ruso en 1934. En el capítulo VI de esta obra se abordan los intríngulis y complejidades de dicha relación a la luz de una ubicación de la misma en el desarrollo filogénico y ontogénico.

Lo más significativo para la psicología del aporte de Vygotski, es la introducción de un nuevo enfoque dirigido a superar las limitaciones que observó en la mayoría de las corrientes psicológicas dedicadas al estudio de la manera en que los humanos pensamos y utilizamos el lenguaje.

En su análisis sustituye el estudio de elementos por el estudio de unidades, dando importancia a los procesos, en su dinámica y desarrollo. En tal sentido se busca dar explicaciones de los fenómenos psíquicos y no meras descripciones.

Planteó que la unidad del pensamiento verbal se encuentra en la significación de la palabra; considera que pensamiento verbal y significación de la palabra constituyen una compleja relación de pensamiento y lenguaje, en tal sentido subraya que: *Una palabra sin significado es un sonido vacío, el significado es, por lo mismo, un criterio de la 'palabra' y su componente indispensable.* Enfatiza que desde el punto de vista de la psicología el significado de cada palabra es una generalización o un concepto, con lo que: *El significado de la palabra es un fenómeno del pensamiento mientras éste esté encamado en el lenguaje, y del habla sólo en tanto esté relacionado con el pensamiento e iluminado por él.* Siendo que el significado de la palabra es un fenómeno que implica una unión entre palabra y pensamiento.

Critica el que las escuelas y concepciones psicológicas no tengan en cuenta el que en el pensamiento va expresada una generalización, manteniéndose en él el estudio de la palabra y el significado, de forma separada, sin remitirlos a un proceso evolutivo.

Para Vygotski, los significados de las palabras van integrándose en un proceso que cambia dinámicamente a medida que se avanza en el desarrollo evolutivo, en el que se da una relación particular entre pensamiento y lenguaje a través de los diferentes momentos del proceso.

Sus ideas acerca de la relación entre pensamiento y lenguaje, las sintetiza exponiendo que: *...la relación entre pensamiento y palabra no es un hecho, sino un proceso, un continuo ir y venir del pensamiento a la palabra y de la palabra al pensamiento...* (Vygotski, 1981, p. 166).

El pensamiento no sólo se expresa en palabras, sino que toma vida, existe, a través de las palabras.

Para el estudio del lenguaje Vygotski propugna por un análisis que explique la génesis del desarrollo del pensamiento y del lenguaje, un estudio genético.

En este aspecto, Vygotski valora los aportes de Jean Piaget a la comprensión del lenguaje como un proceso de desarrollo. El reconocimiento que

hace de los estudios de Piaget no está exento de críticas y diferenciaciones. Uno de los aspectos más divergentes entre Piaget y Vygotski, se refiere a la consideración de la naturaleza del lenguaje *egocéntrico* y la relación que de éste hace Vygotski, con la actividad social del niño.

El lenguaje egocéntrico de los niños está vinculado con el desarrollo del lenguaje interior (con función intrapersonal) y con el lenguaje comunicativo (con función interpersonal).

Instrumento y símbolo

Vygotski realizó investigaciones estudiando el comportamiento de los niños acerca del uso del lenguaje como instrumento para operar sobre su entorno y la integración de símbolos.

Refiriéndose a lo que significa para el niño acceder a actuar sobre su entorno y representarse los elementos que conforman su realidad, señala:

> La capacidad específicamente humana de desarrollar el lenguaje ayuda al niño a proveerse de instrumentos auxiliares para la resolución de tareas difíciles, a vencer la acción impulsiva, a plantear una solución del problema antes de su ejecución y a dominar la propia conducta. Los signos y las palabras sirven a los niños... como medio de contacto social con las personas. Las funciones cognitivas y comunicativas del lenguaje se convierten en la base de una nueva forma superior de actividad en los niños... (Vygotski, 1980, pp. 53-54).

Con los estudios acerca de la formación de conceptos, desarrollo de la percepción, de la atención, así como el estudio de la memoria hizo significativas contribuciones a la psicolingüística.

También sus investigaciones acerca del aprendizaje y proceso de desarrollo y sus análisis de la importancia del juego en el desarrollo del niño constituyen aportes a la educación infantil.

3. El método de estudio

La obra de Vygotski aporta a la psicología una nueva metodología al integrar al estudio del comportamiento humano la perspectiva dialéctica, introduce en la investigación psicológica una visión teórica más amplia de la relación individuo-sociedad, lo cual implica el prestar atención, en el análisis, a aspectos y relaciones que no queden atrapados en abstracciones y particularidades de elementos que al integrarse en la totalidad del problema devienen en observaciones aisladas e irrelevantes para comprender la complejidad del comportamiento humano.

Las premisas metodológicas que guían las investigaciones de Vygotski son las siguientes:

1. Priorizar el análisis de procesos atendiendo a los cambios que se dan a través de la dinámica de éstos. Se privilegia el análisis de procesos en vez de analizar sólo objetos aislados.
2. Valorar la explicación del proceso, y no sólo la simple descripción de fenómenos. *El tipo de análisis por el que abogamos trata de poner al descubierto la esencia, en lugar de las características percibidas de los fenómenos psicológicos.* (Vygotski, 1979, p. 102).

El análisis, en psicología, debe buscar, relevar las relaciones dinámicas causales que subyacen y no quedarse en la enumeración de rasgos externos.

3. El análisis debe permitir diferenciar las formas superiores e inferiores de los procesos psicológicos, para precisar las formas cualitativamente nuevas que van surgiendo en los procesos.

Desentrañar las formas nuevas que se dan a través del desarrollo, requiere la asunción de una psicología históricamente fundada, que haga posible abarcar el proceso de desarrollo, de los fenómenos del comportamiento, en todas sus fases y cambios.

> ...el estudio histórico de la conducta no es un aspecto auxiliar del estudio teórico, sino que más bien constituye su verdadera base (*Idem*, p. 104).

Neuropsicología y estudio del lenguaje. Aportes de Alexander Luria (1902-1977)

Luria es el discípulo de Vygotski que más coherentemente sigue sus lineamientos en psicología. Toda la obra de Luria expresa una sintonía con el espíritu crítico y renovador de su maestro.

Se dedica a estudios en el área de la neuropsicología con los que descubre nuevas dimensiones de la actividad cerebral y nerviosa superior de los humanos.

Realiza interesantes investigaciones acerca del lenguaje, de la forma en que éste se organiza a través del desarrollo del individuo, de qué funciones desempeña en los humanos; así como acerca de la relación entre estructura cerebral y expresión del lenguaje.

Continúa la profundización al explicar que el lenguaje y las actividades a él vinculadas son eminentemente sociales. Sustentando la consideración de la relación entre funciones superiores del individuo y contexto social.

Plantea que: *Como resultado de la historia social el lenguaje se convirtió en un instrumento decisivo del conocimiento humano* (Luria, 1980, p. 23).

La dimensión social y subjetiva que encierra el lenguaje, posibilita al hombre ampliar sus formas de relacionarse con la realidad. Esto lo explica Luria al destacar que:

> La enorme ganancia del hombre, que domina un lenguaje desarrollado, consiste en que su mundo se duplica. El hombre sin lenguaje sólo tenía que ver con aquellas cosas que veía directamente, con las que podía manipular.
>
> ...el hombre tiene un mundo doble, que incluye el mundo de los objetos captados en forma directa y el mundo de las imágenes, las acciones y relaciones, de las cualidades, que son designadas por las palabras (Luria, 1980, p. 35).

Al introducirse en las potencialidades de la conciencia humana, establece la relación entre conciencia y lenguaje, subrayando que: *La palabra permite al hombre salir de los límites de la percepción inmediata, asegurando, con ello, el salto de lo sensible a lo racional, que constituye la característica esencial de la conciencia humana* (*Idem*., p. 46).

El poder participar en el mundo subjetivo, que el mismo individuo crea y representa, a través de su relación con su realidad social, descansa en el desarrollo del pensamiento y el razonamiento, a partir de los cuales se va desplegando la imaginación creativa (Luria, 1987, p. 188).

Estos pensamientos de Luria tienen un valor central para la psicología ya que permiten analizar cualidades del desarrollo de los seres humanos que tienen que ver con la significación de la subjetividad como fenómeno humano, sin caer en idealismos. Puesto que estos procesos encuentran explicación en las relaciones que se dan en el orden de lo orgánico, de lo psicológico y de lo social.

En sus investigaciones asume analizar los aspectos neurológicos y biológicos sin separarlos de su vínculo con lo psicológico y con el contexto social, inicia así una nueva área dentro de la neuropsicología, la neurolingüística.

Luria estudia trastornos del lenguaje, como las afasias, utilizando métodos lingüísticos. Sus investigaciones no sólo se remiten a la localización del problema cerebral y los síntomas, sino en cuanto a la rehabilitación de personas con este tipo de trastornos. Gran parte de sus trabajos en torno a los problemas vienen recogidos en su libro *Cerebro y Lenguaje* (1979). Recomienda que para la comprensión adecuada de los trastornos afásicos, se requieren los conocimientos que aportan la neurología, la psicología y la lingüística.

Otras consideraciones las refiere a la fisiología contemporánea, en cuanto al estudio de la actividad nerviosa superior y sus trastornos en los estados patológicos del cerebro humano. A este respecto considera que:

> La concepción básica que ha superado el principio de la localización estricta de los procesos complejos es la de la localización dinámica de los sistemas funcionales en la corteza cerebral. Con arreglo a este principio, las funciones complejas no están *localizadas* en áreas corticales particulares, sino que sus mecanismos fisiológicos están

> dispersos dinámicamente en el córtex cerebral creando sistemas de zonas; cada zona desempeña su propio papel en el funcionamiento de todo el sistema (Luria, 1978, p. 103).

Al privilegiar atender a las funciones complejas del cerebro humano, Luria sustenta un enfoque que supera los puramente anatomistas, estructurales; considera el cerebro humano como sustrato orgánico y tiene en cuenta que éste se caracteriza por su plasticidad funcional, por la formación de nuevas conexiones durante la ontogenia en dependencia de los estímulos ambientales, la maduración orgánica y la intervención del lenguaje (Luria, 1983, p. 28).

Las investigaciones de Luria se apoyan en cuatro principios básicos (Ruda, 1980):

1. El comportamiento cerebral de todo sistema cortical funcional es el resultante de toda una constelación de áreas cerebrales.

   Con esto destaca la importancia de las funciones cerebrales.
2. Una actividad psíquica dada puede llevarse a cabo por diferentes vías, mediante diferentes sistemas funcionales corticales. Por lo que la actividad psíquica no está limitada por una estructura cerebral.
3. Las funciones adaptativas del hombre, como el lenguaje, dependen de sistemas funcionales corticales que son adquiridos antes que innatos.
4. La determinación más importante de los sistemas corticales funcionales en los humanos está constituida por la organización del medio circundante.

En estos dos últimos señalamientos deja expresada la relación entre medio externo y actividad superior humana.

Los estudios realizados por Vygotski y Luria también hicieron contribuciones al desarrollo de la sociolingüística al disponer sus análisis a explicar cómo influye, y se relaciona, el contexto sociohistórico en el desarrollo de los procesos cognitivos. En este campo de estudios hicieron una valiosa contribución al diseñar investigaciones que tenían el objetivo de analizar cómo las transformaciones sociales incidían en el desarrollo cognitivo de las personas.

Para esto se realizaron una serie de estudios en la década de los años 30 en poblaciones de regiones rurales de Rusia. Se consideró que estas poblaciones estaban experimentando transformaciones socioeconómicas y culturales importantes con el establecimiento del sistema socialista en la Unión Soviética.

A través de investigaciones acerca de la percepción, abstracción y generalización, deducción y conclusión, razonamiento y solución de la tarea, imaginación, autoanálisis y autoconciencia, llegan a concluir que las investigaciones realizadas en condiciones privilegiadas (poblaciones que estaban viviendo un proceso de transformación social), demuestran que:

> ...al cambiar las formas básicas de actividad, al asimilar las personas nuevos conocimientos y al pasar a una nueva etapa de la práctica sociohistórica aparecen modificaciones capitales en la psiquis del ser humano: éstas no se limitan a ampliar sus horizontes intelectuales, sino que crean también nuevas motivaciones para la actividad y modifican considerablemente la estructura de los procesos cognitivos (Luria, 1987, p. 188).

Los aportes de Vygotski y Luria tienen para la psicología una gran vivencia y han hecho posible que se pueda integrar al estudio de los fenómenos del comportamiento humano, lo que significa el organismo humano como ser social y los procesos y funciones psíquicas que es capaz de desarrollar a través de la relación dialéctica con su realidad social.

Referencias

Luria, A. R. (1978) *Cerebro y lenguaje*. Editorial Fontella: Barcelona, 2da. edición.

_____. (1980) *Conciencia y lenguaje*. Pablo del Río, editor. Madrid.

_____. (1983) *Sobre los fundamentos Científicos. Naturales de la Psicología*. En Smirnov, S.; Luria, A. y Nebylitzin, V. *Fundamentos de Psicofisiología*. Siglo XXI Editores: Madrid.

_____. (1987) *Desarrollo histórico de los procesos cognoscitivos*. Edic. Akal: Madrid.

Manga, D. Introducción a Smirnov, Luria, Nebylitzin (1983) *Fundamentos de Psicofisiología*. Siglo XXI Editores: Madrid.

Ruda, J. (1980) *Estudios de Psicología Dialéctica*. Editorial Universitaria Centroamericana: Costa Rica.

Smirnov, Luria y Nebylitzin. (1983) *Fundamentos de Psicofisiología*. Siglo XXI Editores: Madrid.

Vygotski, L. S. (1981) *Pensamiento y Lenguaje*. Editorial La Pléyade: Buenos Aires.

_____. (1979) *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Editorial Crítica. Grupo Editorial Grijalbo: Barcelona.

Problemas de aplicación e intervención en Psicología Social*

Problems of Application and Intervention in Social Psychology

Nidza Correa[1] y Josefina Zaiter[2]

[1] Universidad de Puerto Rico
[2] Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana
Correspondencia: josefinazaiter@hotmail.com

Introducción

Este capítulo tiene como objetivo elaborar una reflexión en torno a la categoría de Psicología Social Aplicada y la noción de intervención psicosocial. Para ello nos proponemos hacer una elaboración de las formas en que las mismas se han construido en la disciplina de la Psicología Social y haremos énfasis particular en los discursos que sobre esta temática se producen en América Latina. Sostenemos que es necesario estudiar las aplicaciones e innovaciones tecnológicas de una disciplina y sus dimensiones éticas como parte de sus ejes constituyentes sin que tenga explícitamente que formularse y apellidar un campo adicional a la misma. Dicho planteamiento requiere que ubiquemos este ámbito desde coordenadas más amplias que permitan situarlo en el contexto de la investigación científica, en la especificidad de la Psicología Social y finalmente en la experiencia investigativa de América Latina.

Psicología social aplicada o aplicaciones de la psicología social

Situar la categoría que vamos a analizar requiere plantear que nos aproximamos a la discusión de la Psicología Social Aplicada dentro de la concepción de la ciencia como un complejo fenómeno, que considera tanto la observación como al observador, lo que es cuantitativo como lo cualitativo y lo azaroso, y que pretende hacer una mirada de espacios que contienen orden y desorden, certeza e incertidumbre (Morin, 1994). Es decir, que pueda dar cuenta de la característica multidimensional de los objetos de investigación que denominamos «realidad». Es además una dimensión que no podemos pensar con independencia de su cualidad como categoría histórica.

Hoy en día, las ciencias humanas han de considerarse como tecnociencias y una vez eliminada la demarcación entre «contexto de descubrimiento y contexto de justificación» (Echeverría, 1995),

* Publicado en Álvaro, J. L., Garrido, A., y Torregrosa, J. R. (Coords.). (1996). *Psicología social aplicada*. McGraw-Hill Interamericana de España, S. A.

la actividad científica asume la interacción entre diversos terrenos que suponen no sólo el dar cuenta de la novedad, sino a su vez la evaluación, difusión y aplicación de ésta. A su vez, las ciencias sociales como conjunto del saber humano las podemos situar en, al menos, tres ejes constitutivos. Un primer eje estaría dado por el campo teórico; por los contenidos determinados que configuran la actividad de investigación constituida por teorías, metodología (diseños, métodos, técnicas) y paradigmas. Un segundo eje se compone de los grupos, gremios o comunidades que son sus integrantes. El tercer eje se refiere a las aplicaciones e innovaciones tecnológicas que se desarrollen y a la evaluación de estas tecnologías (como valoración científico-social) (Medina y San Martín, 1990). A su vez, estos ejes están en relación con otros saberes, con otras ciencias en diversos estratos. Como toda ciencia que es una construcción social, supone un campo constituido que se inter corresponde y en el que, a su vez, lenguajes y formas que provienen tanto de la comunidad científica como de la de profesionales, se articulan junto a las exigencias sociales para conformar en cada coordenada histórica un modo de conocimiento que influye en el desarrollo de las ciencias de ese período. En el caso que nos ocupa, es importante señalar que la crítica al neopositivismo como concepción dominante en las ciencias tiene un impacto evidente en la Psicología Social y reconfigura no sólo sus demarcaciones sino también las consecuencias relativas a la vinculación entre saber psicológico social y relaciones sociales.

Al intentar elaborar una lectura de la Psicología Social, nos enfrentamos inevitablemente con la pregunta de hacia dónde encaminamos el análisis y, a su vez, cómo trazamos los parámetros que nos indiquen las necesarias elecciones a realizar. En campos de conocimiento tan amplios como el que aquí nos ocupa no podemos hacer un simple inventario, a modo doxográfico, de las producciones de la Psicología Social o simplemente realizar un escogido, seccionando lo que a claras luces es un desarrollo histórico.

La Psicología Social, como toda ciencia, no contiene en sí misma un conjunto de elementos inmutables que pudieran ser señalados y seguidos en el tiempo para fijarse como conocimientos generales (Alvaro, 1995). Más bien, como todo saber, recoge los modos en que ciertos fenómenos son históricamente condicionados. Mucho más cuando se trata de un doble vínculo: por un lado, el reconocimiento de la historicidad de los actos humanos y, por el otro, la elaboración de análisis en torno a dimensiones de las que se forma parte. Dicho de otro modo, la inexcusable situación de ser parte de la dimensión social que se explica, de asumirse como «objeto de reflexión» en la determinación de los supuestos y las formas —y su interrelación— en los contenidos de la Psicología Social.

El estudio de las relaciones sociales, la construcción social de la persona y la constitución de las subjetividades en la sociedad contemporánea como campo específico de la Psicología Social, particulariza su área de estudio dentro del campo de la psicología y a su vez la intersecta con otros campos afines. La elaboración del estudio e investigación en la disciplina supuso, desde sus comienzos, la idea de un diálogo fructífero con otras disciplinas; no sólo la sociología, sino también la antropología, la economía y la ciencia política. Desde sus inicios, interesantemente, la Psicología Social inaugura lo que es hoy una práctica usual y necesaria, la ampliación de los límites que cada especialidad plantea y el traspaso de las mismas para enriquecer, comparar y ampliar su propia especificidad. Su desarrollo —como el de toda disciplina científica— está lleno tanto de regularidades como de contradicciones, tanto de períodos de visiones hegemónicas, como de momentos de grandes tensiones.

La Psicología Social, como tantas otras disciplinas en la contemporaneidad, atraviesa por una dramática reinterpretación de los debates que han constituido el cuerpo de conocimiento de la misma. La fluidez de las rupturas que se suceden en el interior del campo, reta la figura de una Psicología Social unificada y, más que nada, mueven a la consideración de espacios polisémicos en los que se proponen una diversidad de lenguajes. Crespo (1995, pp. 27-28) caracteriza la historia de la Psicología Social a partir de tres supuestos:

a) Las ciencias sociales —y con ellas la Psicología Social— están directamente vinculadas a los modelos de ser humano vigentes en las sociedades en las que estos saberes se desarrollan. [...] La Psicología Social está íntimamente vinculada al modelo de ser humano propio de la modernidad. Su evolución está ligada, consecuentemente, al desarrollo y crisis de esta idea de modernidad.

b) La Psicología Social se construye históricamente no sólo como una historia del saber sobre un objeto (la interacción social), sino también como una historia del propio objeto de estudio [...].

e) Los límites entre la Psicología Social y otras disciplinas afines son borrosos [...].

La crisis de la Psicología Social de los años setenta recoge la reflexión en torno a lo antes señalado sobre la ciencia en general. Los diversos intentos por resolver la misma dieron paso a caminos diferentes de análisis de lo psicosociológico en su empeño de darle solución y encontrar áreas de pertinencia en la geografía cambiante del discurso social. Esta crisis no resuelta e imposible de resolver como dispositivo de normalización, provocó la discusión de las formas de conocimiento e investigación de la disciplina y la inserción en los debates de las ciencias sociales contemporáneas. En la Psicología Social de este siglo están presentes las concepciones reduccionistas y empiristas y su énfasis en la verificación, observación y cuantificación como modos de acceder al conocimiento científico. En este sentido la teoría es relegada y la propensión a ampliar múltiples fenómenos como «psicológico-sociales» es frecuente. Si de lo que se trata es de describir y producir explicaciones concretas e instrumentales, la «utilidad» es un criterio para administrar múltiples saberes. Desde aquí se ha planteado, por ejemplo, el estudio de la interacción humana como eje controlador de las relaciones implicadas en dichas interacciones. Las nociones de interacción e influencia social constituyeron formas generalizadas de acceder al estudio de los métodos de legitimación de las relaciones sociales sancionadas desde el aparato estatal que incluyeron la participación de psicólogos sociales en la guerra y en los organismos de vigilancia del Estado (ejército, policía, hospitales psiquiátricos). Debemos señalar, a su vez, que con la liquidación del neopositivismo como visión hegemónica, se abre el campo de la discusión a otros desarrollos teóricos como los modelos postestructuralistas y la multiplicidad de universos del discurso (Parker, 1992). En su carácter de institución científica, la Psicología Social como ciencia —como toda ciencia— queda imbricada en el discurso del Estado. A comienzos de este siglo, con el Gran Desencierro, al decir de Foucault (1985), el control de los discursos conoce la disciplina de las reglas para su ordenación y normalización. Los psicólogos sociales documentan sus actividades «científicas» para la producción de «conocimiento útil» cuyo subtexto está contemplado como el de regimentar la selección, categorización e individuación que posibilite las formas de acumulación y transformación del capital. La ciencia se instala en los dispositivos del poder. Los supuestos que emergen en estos desarrollos asumen la noción de individuo como entidad con centro integrador, único y capaz de ejercer poder para asumirse como la realidad primaria desde la que se conoce, siente, piensa, juzga y actúa (Sampson, 1989; Smith, 1993). En esta dimensión la búsqueda de la esencia humana supone un individuo ya constituido al cual se accede para descubrirlo, describirlo y descomponerlo en la indagación de su fundamento último y organizador, tanto como en la de sus relaciones sociales, objeto de análisis en este discurso de la Psicología Social.

Sin duda, el trabajo que se plantea es un análisis desde el poder con un acompasado matiz psicologista de menosprecio a la teorización-conceptualización y de culto al dato de lo práctico. Esto deja fuera las posibilidades de novedad por parte de los sujetos, así como de reconstrucción, reedición, de versiones y distorsión de las mismas en las relaciones cotidianas. La búsqueda de regularidades precluye en esta Psicología Social la construcción, rearticulación, desarticulaciones de las nociones/versiones sobre las relaciones sociales que pretende investigar. En este sentido,

queda eliminada por una parte, según apuntamos anteriormente, la univocidad de la palabra-significado del científico, y por la otra, la neutralidad valorativa de su discurso. Una premisa inicial orienta estos planteamientos: de la unidad individual-social, se transita hacia fracturar la historia, el sujeto, la cotidianeidad, la ciencia, desde dentro y en sus múltiples relatos. Entrar por este tramo ha surgido en parte por la provocación que plantea,

> La investigación transcultural; las reconceptualizaciones feministas de la versión patriarcal de la vida psicológica, histórica y social; la ampliación de las ideas de Mead con el construccionismo social; la teoría de sistemas; la teoría crítica; y el deconstruccionismo (Sampson, 1989, p. 2).

Dicho de otro modo, se asume un sujeto plural que se descentra, desfamiliariza de lo «cierto, verdadero, representado» y en donde el conocimiento se genera como articulación de consensos relativos contextualizados en lo histórico social (Cascardi, 1992). Para Ibáñez (1989, pp. 118-126), los siguientes presupuestos ontológicos son planteados señalando el:

> Reconocimiento de la naturaleza simbólica de la realidad social... de la naturaleza histórica de la realidad social... de la importancia que reviste el concepto y el fenómeno de la reflexividad... de la 'agencia humana'... del carácter dialéctico de la realidad social y... de la adecuación de la perspectiva construccionista para dar cuenta de la realidad social.

El interés de trabajo de la Psicología Social se propondrá hacia el estudio de las múltiples formas de vida que teje día a día la cotidianeidad en su entramado de nuevas subjetividades (Correa, Figueroa y López, 1994).

Dentro de esta breve presentación de algunos vectores para la lectura de la disciplina que nos ocupa en esta discusión, queremos destacar el contexto de aplicación de la Psicología Social. En primer término, debemos señalar que cualquier «aplicación» de la Psicología Social en el ámbito profesional tiene que estar sustentada por un componente fundamental de formación teórica. Los «expertos» también han de figurar en sus análisis la imagen social de sus acciones y sus consecuentes efectos de disciplinamiento que cada vez más se suscriben como prácticas contenidas en instituciones como los centros de salud mental, las escuelas, los tribunales. Por otro lado, se observa un amplio espacio en el que se aplica la Psicología Social en una diversidad de escenarios. Montero (1994) los sitúa dentro de los «Temas tratados por la Psicología Social en América Latina (hasta 1990)» e incluye: Psicología Política, Psicología Social Comunitaria, Psicología Ambiental, Psicología Social de la Salud, Psicología Social de la Educación, Psicología Social del Trabajo, Psicología Social y Familia, Tecnología Social, Psicología Social Criminológica y Psicología Social Vial.

La aplicación de la Psicología Social sugiere contradicciones en torno a lo que significa la relación entre producción teórica, aplicación y práctica.

Se ha planteado como necesario elaborar una discusión en torno a:

1. Lo que significa el conocimiento elaborado en ciencias sociales, en tanto que sistematización y construcción conceptual acerca de la realidad y las implicaciones teóricas de problematizarse la realidad social.
2. La relación entre el saber científico y otros saberes elaborados, como el saber popular, el saber de la cotidianidad. El significado del diálogo de saberes en el marco de una aplicación de los conocimientos de la Psicología Social.
3. Las posibilidades de superación de la dicotomía, ciencia básica y ciencia aplicada.
4. La diferenciación y compartimentación entre teoría y práctica.
5. La pertinencia social y la relevancia del conocimiento científico que se construye en, y desde, la psicología en torno a las situaciones y problemas que se presentan en un determinado contexto social.

6. La demanda social en cuanto a las propuestas y recomendaciones que desde la Psicología Social se planteen con respecto a problemas sociales.
7. La relación entre intereses dominantes y la definición de áreas de aplicación.

Las consideraciones de la «Psicología Social Aplicada», según se desprende de muchos de los libros publicados bajo este nombre, han asumido el supuesto de la separación entre lo teórico y lo aplicado en las ciencias, o entre lo que se ha llamado ciencia pura y ciencia aplicada, y en algunos casos, la crítica a las dicotomías (Morales y Molero, 1994; Stephenson, 1990). Según señala Morales (1982), la forma en que algunos psicólogos sociales han resuelto esta aparente dicotomía ha sido la de plantear tres formas de aplicación de la Psicología Social: la tecnología social, dedicada a la solución de problemas concretos que se basa en su utilidad para proveer las respuestas necesarias frente a las demandas requeridas; la experimentación social que pretende conjuntar investigación social y elaboración de políticas sociales para resolución de problemas sociales particulares o de una organización; y la extensión de la teoría psicosocial que consiste en mostrar la forma en que la misma es trasladable a eventos particulares de la vida social para analizarla. Otros autores como Gergen y Basseches, o Mayo y La France, citados por Morales (l 982, p. 719), apuntan hacia un modelo integrado que promueva, en el caso de los dos últimos, «la mejora de la calidad de la vida, la construcción del conocimiento y la utilización-intervención». En el modelo de Gergen y Basseches serían los elementos de valores, desarrollo técnico y «praxis».

Al proponer esta dirección, la idea que se sustenta es la de incluir la evaluación de los efectos que ha tenido la intervención para mejorar la calidad de vida de las personas con las que se ha trabajado. En cualquier caso, lo que se desprende de estas concepciones es una traslación de un campo constituido para el tratamiento de otro. Faltaría preguntarse si a su vez en ambos —y en principio desde la Psicología Social— se plantean las interrogantes con respecto a las conexiones sistemáticas entre ellos y las conceptualizaciones que puedan emanar de las acciones del proceso como tal.

Los debates sobre la aplicación de la psicología social en América Latina

A partir de los supuestos que acabamos de proponer, examinaremos las formas en que se ha tratado el contexto de aplicación de la Psicología Social en Latinoamérica a partir de los discursos que formulan algunos de sus exponentes. Haremos especial énfasis en la forma en que los mismos construyen la imagen de aplicación a este espacio específico. Es necesario que señalemos que, aunque hablamos de América Latina, no pretendemos hacer una generalización de las formas particulares en que, en cada país, y dentro de los mismos en cada comunidad de científicos, se conforman tales discursos. Más bien, hemos hecho una selección —como toda, arbitraria— de aquellos que entretejen los contextos que nos permitan determinar, para delimitar, la categoría que analizamos. Por otro lado, hacer una lectura de las producciones en América Latina, y por supuesto el Caribe, supone situar en un espacio histórico —cultural y político— específico de los modos de construir el trabajo en torno a la Psicología Social Aplicada. Las nociones de Estado, nación, identidad, sujeto y subjetividad requieren de una reconceptualización a la luz de los cambios que se producen actualmente en las formas de integración del capital a escala mundial; tarea que ha implicado el cuestionamiento de las formas de representación en los discursos de la modernidad, de sus crisis y sus transformaciones. En cualquier caso, lo que se pone de manifiesto es la necesidad de actualización y explicitación de las discusiones y los «supuestos» (Bateson, 1980) sobre los que se elaboran las unidades analíticas en las «aplicaciones de la Psicología Social». Es decir, que es un ejercicio fundamental el que se examinen tanto los cambios que se operan en la «arena social» como los que se dan en el interior de las ciencias, sus «crisis» y reconfiguraciones.

El marco en el que se conforman las aplicaciones de la Psicología Social en América Latina está marcado en primer término por el fuerte impacto del corte neopositivista de la psicología estadounidense. A su vez, la crisis que antes señalamos de este modelo impacta las formulaciones de la Psicología Social y, como en las ciencias en general, ha requerido de un lento proceso de reencauzamiento de los supuestos de trabajo e investigación. No obstante, es claro que no es ya ésta la matriz dominante y que se propone una Psicología Social, y por tanto sus aplicaciones, dentro de un marco «crítico y plural». Además, desde este contexto tampoco se pretende separar campos que delimiten y generalicen psicologías sociales como latinoamericanas o europeas. Lo que sí se puede analizar es la manera en que los psicólogos sociales, como comunidad científica, en cualquiera de estos continentes, regiones o países establecen las relaciones entre el saber en la disciplina y lo social en la contemporaneidad.

Podríamos situar el discurso de la aplicación de la Psicología Social en el contexto de América Latina en tres terrenos que coinciden con los ejes de la ciencia que inicialmente señalamos. En un primer nivel, se sitúa el debate en cuanto a la forma que debe asumir la aplicación con relación al campo teórico de la Psicología Social. En un segundo nivel, se analiza el modo en que los científicos sociales entienden su configuración como grupo de practicantes en la disciplina. Un tercer nivel recoge la discusión en cuanto a la relación entre la Psicología Social y la participación política, así como el planteamiento en torno a las implicaciones de la «intervención social».

La aplicación de la Psicología Social ha puesto de manifiesto formas diferentes de concebir lo aplicado. Algunas conceptualizaciones se han empeñado en desarrollar una tecnología en tanto que aplicación de principios del corpus teórico de la Psicología Social; desde otras posiciones se plantea el propósito de realizar análisis y proponer soluciones a problemas sociales; y realizar investigaciones aplicadas. Las propuestas, desde estas posiciones, han contribuido a que se discuta en torno a las posibilidades del conocimiento en Psicología Social de desplegar una tecnología; también sobre las implicaciones y alcances de la realización, más que de un encargo social, de un compromiso social que contribuya a la producción de transformaciones sociales.

En cuanto a aquello que se deriva de las posiciones en torno a lo aplicado, Salazar (1981) destaca que:

> Existen dos formas contrastantes de concebir la Psicología Social Aplicada: Una se centra sobre la aplicación de principios y la otra sobre el análisis y solución de problemas. Lo primero, se aproxima a una tecnología; lo segundo, a la aplicación del método científico para dilucidar un problema que surge no del desarrollo de una teoría sino de la vida cotidiana (pp.39-40).

El autor citado plantea la importancia de «una Psicología Social asentada sobre nuestra realidad» y señala que el psicólogo social aplicado debe definirse como alguien «que busca contribuir a la solución de problemas sociales a través de los procedimientos ya descritos».

En este sentido, Salazar destaca los planteamientos de Sánchez (1979), quien relativiza las posibilidades de desarrollo de una «tecnología social» a la vez que valora el que el psicólogo social aplicado solucione problemas desde su actuación como investigador aplicado. Estas consideraciones se expresan a la luz de la comparación que hace este autor entre lo que significa, desde las ciencias naturales, la elaboración de tecnologías, entendidas como derivadas de un cuerpo teórico, como el de las ciencias naturales, «altamente coherentes sobre un nivel de la realidad generalmente estable», y lo que implica que las tecnologías elaboradas se sustenten en principios básicos en épocas y condiciones diferentes. La situación en la Psicología Social es otra, subraya el autor referido, ya que «la interacción se estudia en determinadas condiciones históricas que cambian y la vuelven novedosa; el cambio de circunstancias, desde luego, origina también cambios en las explicaciones que se formulan».

Las consideraciones de Sánchez y Wiesenfeld (1994), acerca de la Psicología Social Aplicada los llevan a destacar que:

> Consideramos... que esta tecnología psicosocial debe estructurarse alrededor de la concepción interaccionista de la conducta... lo cual presupone la acción del psicólogo social aplicado, tanto a procesos que median la relación hombre ambiente, como en el entorno mismo (p. 47).

Lo planteado hace referencia a varias consideraciones que han sido analizadas por los autores antes mencionados, quienes destacan tres posiciones y realizaciones con respecto a estos planteamientos:

> *a)* Aquellos en los cuales se asume que la validez externa de las teorías sociopsicológicas está limitada, principalmente, al entorno cultural donde se producen y, en consecuencia, la generalización de éstas a otros contextos requiere replicar en los mismos las investigaciones fundamentales que los apoyan; *b)* aquellos que tomando como hipótesis los hallazgos sociopsicológicos intentan producir nuevos modelos relevantes a la realidad de América Latina; y *c)* aquellos que consideran que los hallazgos de la Psicología Social pueden contribuir a la solución de problemas sociales de diferentes contextos. La aplicación, en este sentido, contribuiría a una prueba de la utilidad de dichos hallazgos.

Sánchez y Wiesenfeld hacen la clasificación partiendo de las propuestas de varios psicólogos sociales latinoamericanos, ubicándolos con relación a cada una de estas posiciones. En este sentido, Aroldo Rodrigues, brasileño, se considera entre los psicólogos sociales que valoran replicar investigaciones hechas en otros contextos para integrarlas y generalizarlas al contexto latinoamericano; Luis Escavar, panameño, que propone un «modelo psicosocial de desarrollo» y Emilio Ribes, mexicano, que planteó, en 1976, consideraciones acerca del rol de la psicología frente a los grandes problemas sociales de los sectores marginados de la sociedad, son identificados con el grupo de los que intentan, a partir de los hallazgos psicosociológicos, presentar nuevos modelos para la realidad latinoamericana; a Jacobo Varela, uruguayo, que hace una propuesta de tecnología social, lo sitúan como representativo de los que persiguen que la aplicación valide los hallazgos científicos.

Desde esta óptica surgen a la vez interrogantes que no sólo se refieren a las aplicaciones de la Psicología Social, sino también a algunas disciplinas de las ciencias sociales. Es el cuestionamiento en torno a lo que constituye propiamente la presencia de la Psicología Social en la aplicación y cómo se distinguen estas aplicaciones de la elaboración de políticas públicas; servicios y asistencia social, para citar dos ejemplos frecuentes que han asumido como tarea los científicos en las ciencias sociales. Es decir, subsiste la pregunta que no sólo alude lejanamente a las viejas dicotomías entre lo teórico y lo aplicado, sino la que alude a saberes prácticos que podrían ser formularios, es decir, que no responden o plantean su relación con el campo teórico. Como figura en este entrejuego de propuestas para una aplicación, está la debatida idea de la «constitución» de una Psicología Social latinoamericana, a diferencia de una Psicología Social en Latinoamérica, como señala Marín (1994).

Por su parte Montero (1994), al realizar un análisis en torno al desarrollo de la Psicología Social en Latinoamérica, destaca el significado de las posiciones críticas y de compromiso y hace el recuento siguiente:

> Así, es una psicología que reconoce el carácter histórico de los fenómenos que estudia (Montero, 1978; Martín-Baró, 1983; Jurema, 1985); que plantea una apertura metodológica, en el sentido de aceptar métodos alternativos y una diferente relación entre quien investiga y su objeto de investigación (Montero, 1984), y rechaza el dominio absoluto del modelo de producción de conocimiento generado en el campo de las ciencias naturales, privilegiando la investigación en ambientes naturales sobre la de laboratorio (Marín, 1978); que reconoce el carácter activo de los sujetos de investigación, productores de conocimientos, que reconoce igualmente el carácter dinámico y dialéctico de la realidad social, y por ende, de la condición relativa, temporal y especialmente del

> conocimiento producido; que amplía su objeto de estudio, incluyendo el nivel psicológico de fenómenos tales como la ideología y la alienación, que admite el carácter simbólico de la realidad expresado a través del lenguaje (Fernández Christlieb, 1989), y que asume explícitamente su compromiso político y social (Martín Baró, 1986, 1987).

Frente a los planteamientos referidos por la citada autora, se presentan otros puntos de vista desde los cuales se va a enfatizar en el carácter del conocimiento científico en Psicología Social distanciando éste de la naturaleza de la acción aplicada; así como también delimitando las áreas disciplinares y separando el conocimiento científico, en Psicología Social, del compromiso político. Los comentarios de Marín (1994) al respecto, nos ofrecen una visión distinta:

> El contenido teórico más que la identificación profesional de los interventores es, entonces, lo que definirá una intervención como un caso de Psicología Aplicada... El punto de análisis es más bien hasta donde llegan los límites de nuestras acciones, de tal forma que las podemos encasillar en lo que es Psicología Social antes de pasar a ser sociología, ciencias políticas, filosofía, teología o una ideología personal. De igual importancia es definir la labor del psicólogo social aplicado como diferente de la de un promotor comunitario, un trabajador social, un político, o un misionero... (pp. 28-29).

Por su parte Rodrigues (1994) expresa su planteamiento en el sentido siguiente:

> Mi posición es, pues, que la preocupación inmediata de un descubrimiento científico no debe ser la preocupación dominante de ningún científico, ni aun de un científico social. Su preocupación dominante debe ser conocer mejor la realidad que estudia. Los frutos de sus descubrimientos y de su contribución al avance del conocimiento vendrían, necesariamente, con la creatividad de los tecnólogos sociales... Insisto: mi divergencia ... se ubica en la prioridad que se da al compromiso del psicólogo social con la transformación de la sociedad; para mí, el compromiso es con el conocimiento de la realidad que estudia, de ahí es, a través de la actuación del tecnólogo o del que hace uso en la práctica de los conocimientos descubiertos, su impacto en la transformación de la sociedad (p. 32).[1]

La posición de Martín-Baró (1983) se presenta, sin embargo, destacando la necesidad de reconocer, precisamente, la vinculación entre ciencia y política al hacer hincapié en lo siguiente:

> A pesar de que muchos psicólogos sociales siguen insistiendo en la necesidad de que la ciencia permanezca ajena a la opción axiológica, la crítica formulada ha roto el espejismo de la asepsia científica. Quien se atrinchera en su negativa a optar conscientemente, sabe que sirve de hecho a aquellos bajo cuyo poder opera, es decir, a la clase dominante en cada sociedad, y ello no sólo en las aplicaciones prácticas de su quehacer, sino, más fundamentalmente, en la estructuración misma de su saber y operar científico (p. 45).

La discusión en este contexto sitúa la integración del binomio universal-particular en un relato fundacional que provea de «identidad» a la Psicología Social «latinoamericana». Si bien se alude a las diferencias entre los discursos teóricos de los psicólogos sociales y a la complementariedad entre «criollismo y cosmopolitismo» (Páez, 1994), quedaría por pensar cuáles son las inflexiones de la categoría identidad, las que exploran más allá del qué y cómo somos (relatos canónicos) en momentos en que es debatida la crisis de representación de lo que llamamos realidad.

Es, sin embargo, un tema ampliamente tratado el establecer la necesaria vinculación entre el trabajo del psicólogo social y la «realidad». En estos planteamientos no queda clara la diferencia entre Psicología Social como ciencia y como profesión. A este respecto, Rodrigues (1992) señala su desvinculación cuando apunta:

[1] Traducción de las autoras.

> Estos nuevos psicólogos sociales hacen construir una masa de conocimientos teóricos recibidos desde los ámbitos universitarios —conocimiento que muchas veces nada tiene que ver con la realidad en que se inserta su quehacer cotidiano— pero que sí lo capacitan conceptual y metodológicamente. Este hecho que se reproduce en todos los aprendices y profesionales psicosociales, en algunos casos, se une a una particular sensibilidad o capacidad para observar el dolor, la injusticia, y el oprobio por el que transitan las grandes masas de marginados, subalimentados y desesperanzados que pueblan nuestra América (p. 16).

Esta afirmación que no queda del todo clara es, sin embargo, interesante en la medida en que podría señalar algo que no puede obviarse en la ciencia, que son las especificidades históricas de sus saberes. Es evidente que no se trata de dicotomizar uno u otro contexto, sino de saber establecer sus líneas de demarcación y sus puntos de intersección. Esta referencia de Rodrigues nos sitúa a la vez en la discusión sobre la actividad científica y profesional del psicólogo social que se ejemplifica, desde sus ámbitos precisamente contradictorios, en la propuesta, que haremos nuestra, de constitución de la Psicología Social en América Latina que hace Martín-Baró (1977):

> Propugnamos un quehacer científico comprometido con la propia realidad histórica con los pueblos y anhelos del propio pueblo. La psicología debe ser en este sentido doblemente ciencia de la conciencia. Por un lado, en cuanto que la conciencia constituye un objeto muy particular de su estudio; pero, por otro lado, en cuanto a su conocimiento deben ponerse de manifiesto los verdaderos determinantes del comportamiento humano en la propia sociedad y circunstancia histórica. La conciencia será tanto más diáfana cuanto su conocimiento se funde más en la ciencia; pero esta ciencia debe a su vez enfrentar conscientemente los verdaderos conflictos de la realidad humana (personal y social) en que vivimos (p.12).

Dentro de estos límites, este autor se propuso el estudio de temas y problemas como la violencia, la agresión social y la tortura. Está claro que el trabajo de Martín Baró se enfoca hacia la aplicación de la Psicología Social en el contexto latinoamericano y desde éste, particularmente, convoca a la transformación de las condiciones sociopolíticas de países como El Salvador. Por otro lado, es importante destacar su aportación a la discusión en torno a la reorientación de la Psicología Social que se observa en la propuesta que elabora en torno a la noción de poder en el libro *Sistema, grupo y poder* (1989). Con respecto a esta noción, y siguiendo los trabajos de Michel Foucault, hace el señalamiento de «la importante tarea de la Psicología Social en desmontar la configuración de las acciones y descubrir el papel que el poder tiene en su determinación y ejecución concretas» (pp. 95-96).

Se establece también como terreno delimitado en la Psicología Social la Psicología Política. Montero (1987), al realizar una revisión acerca de las publicaciones de Psicología Política en Latinoamérica, observa que las mismos se dirigen, en diferente proporción, a temas tradicionales, al trauma político, a ensayos sobre la ideología, la alienación y aspectos críticos teóricos; así como a hacer consideraciones acerca del rol político del psicólogo en la sociedad. En este sentido, esta psicóloga social señala que:

> Mirando esta revisión y tratando de sintetizar sus puntos principales, se encuentran algunos aspectos que sobresalen por sí mismos. Primero, la innegable presencia de dos líneas generales que orientan las investigaciones y los estudios. Una que se refiere a lo que podría llamarse temas tradicionales de la Psicología Política, otra que es la búsqueda de una marca de identidad latinoamericana en esos estudios (p. 46).

Al referirse a los aspectos que caracterizan la construcción teórica en Psicología Política en realidades latinoamericanas, la autora, también, hace referencia a las consideraciones que se hacen acerca del rol de la psicología y a la intervención en la Psicología Política destacando que:

> Se atribuye un rol significativo a la psicología en la sociedad. La Psicología Política en lugar de ser un testigo de procesos sociopolíticos que afectan al individuo, es vista como un medio para intervenir en transformaciones sociales, para promoverlas y analizarlas, a fin de producir respuestas a los problemas planteados por las relaciones sociales, económicas y políticas.

De otra parte, debemos señalar también que la propuesta que hace la Psicología Social comunitaria en su crítica a la psicología como profesión y en su identificación con los reclamos de los movimientos sociales en la década de los sesenta, es la de dirigir su trabajo hacia comunidades e incidir directamente en sus conflictos a fin de darles solución y promover la activación social. Es así como a partir de una cierta convergencia de la Psicología Social y la Psicología Clínica, se introduce el rol profesional de la psicología en el ámbito comunitario (Marín, 1980; Brea y Correa, 1980). Dentro del área de la Psicología Social y comunitaria existen diversos planteamientos sobre su conformación. Marín (1980) plantea que las corrientes predominantes en Norteamérica, a partir de los años setenta, evolucionan en tres dimensiones: las de la Psicología Social Aplicada en la cual los trabajos de investigación se llevan a cabo en la comunidad y no en situaciones artificialmente creadas; los de la tecnología social, la cual persigue entrenar a técnicos en estrategias de acciones aplicadas a las necesidades de situaciones cotidianas y las de la Psicología Social comunitaria, basada en el estudio de la interacción del individuo con el grupo, abarcando distintos niveles hasta la participación en la sociedad. A este respecto, López (1992, pp. 109-110) señala las contradicciones de esta Psicología Social comunitaria:

1. Con frecuencia se hace uso de esquemas progresistas de desarrollo y movilización de comunidades, al tiempo que la inserción de los/as agentes continúa siendo de forma marcada en las agencias o en los centros universitarios.
2. Se desarrollan discursos en torno a la autonomía de las comunidades, al tiempo que se utilizan estrategias que dependen de la ampliación de la esfera de control del Estado sobre la ciudadanía: más servicios, más dependencia.
3. Se utilizan métodos para el desarrollo de comunidades como la identificación de necesidades y recursos que van a parar a los escritorios de la burocracia estatal aumentando así la posibilidad de una intervención regulada por el Estado...
4. Se desarrollan planes de prevención de psicopatología cuya premisa es la deseabilidad de la ausencia de conflicto social y un clima de paz y conciliación laboral.
5. Se diseñan nuevas estrategias para el manejo de personas desviadas —niñas y niños con pobre ejecución escolar, presidiarios/as, delincuentes, adictos/as, madres solteras—, al tiempo que se denuncia la desviación como una manufactura por parte del Estado mismo.

Toda esta labor da la impresión de un proyecto de cambio social inspirado por un discurso radical y una práctica que se instala en los servicios del Estado. Se desarrolla un discurso de ruptura en cuanto a la necesidad de cambios sociales que coexisten con un empuje hacia la institucionalización y la profesionalización de la disciplina.

Es tal vez la propuesta de Martín-Baró sobre la aplicación de la Psicología Social como denuncia social y la de la Psicología Social comunitaria como activación social la que nos puede servir para examinar algunos contenidos en el discurso de la intervención en esta disciplina. En el mismo se presentan las narrativas de emancipación de los sujetos y del compromiso de la investigación para éstos, que en este caso sería sinónimo del «pueblo». Es decir, la propuesta en la Psicología Social de las formas contestatarias que se desarrollan a partir de los años sesenta y setenta en sus reclamos de autonomía y poder. Por otra parte, y como efecto del cuestionamiento de los discursos científicos (iluministas —el saber libera—) y radicales (críticos —la liberación del saber—), se plantea en la dimensión actual la necesidad de discutir en la noción de «intervención» los

reclamos de aplicabilidad, de practicabilidad, de una cierta forma de contabilidad de la vida social que se están generando en las dinámicas actuales del capital. En este contexto se presenta, entonces, no sólo la visión práctica de los problemas, sino también la transformación en los modos de solución de éstos, orientados hacia el consenso social, con modelos «participativos» que han sido basados en la medida de la ingobernabilidad para la supresión de su prefijo «in». Es el reclamo de «conocimiento útil» que plantearon Correa, Figueroa y López (1994) al decir:

> En lo de 'útil' no se equivocan. Para eso quedan como testimonio los tropeles de psicólogos que desarrollaron pruebas en la Segunda Guerra Mundial; los facilitadores de grupos para la formación de líderes en los batallones de la Segunda Guerra Mundial, la de Corea y la de Vietnam. También los que se hicieron 'útiles' en Madison Avenue; en las campañas publicitarias y en las campañas electorales... Estos son aquellos que redujeron la complejidad y el antagonismo a un problema de 'comunicación', de actitudes y de estilos, pensando que si tratamos eventualmente nos pondremos felizmente de acuerdo... Esto no niega que las resistencias a la dominación existan. Al contrario, pone de manifiesto cuan extensas eran y son, al margen de lo que fueron las retóricas de cambio social en las ciencias sociales (p. 156).

Conclusiones

El proceso constructivo de una disciplina está determinado por un doble vínculo; por un lado, va creando la especificidad de su objeto teórico, mostrando sus contornos y, por el otro, va conformando un entretejido con otros contextos relacionales. Estos son elementos que no están dados previamente, sino que van simultáneamente construyendo los puntos de cierre de un campo que no son en ningún caso de clausura. En este sentido, en primer término, habría que examinar la relación de la Psicología Social con otras disciplinas cuando pretendemos establecer un vínculo, que en primer término no tenga que ser exclusivamente como principio causal. Asumiendo este ámbito, proponemos entonces que esta relación no tenga exclusivamente que ser prueba, ilustración o demostración de teorías, sino más bien el que la Psicología Social y otras ciencias puedan establecer un diálogo que pueda conformarse como tal en diversos ámbitos.

En cualquier caso, nos referimos en primer término a la consideración que habría que plantear cuando relacionamos aplicaciones de una disciplina a otra, asumiendo en las primeras una cierta estructura de individualidad operatoria que a su vez tiene asumido el supuesto de la «eficacia universal». Es decir, vinculamos posibilidades combinatorias que se confrontan una a la otra como si de categorías cerradas se tratase. Estas reflexiones que parten de las interrogantes que surgen al examinar algunas de las discusiones sobre Psicología Social Aplicada en América Latina no pretenden más que apuntar algunos elementos de las discusiones en las ciencias sociales y la Psicología Social incorporándolas al contexto determinado de la Psicología Social Aplicada.

La formulación de la Psicología Social en sus aplicaciones tendría entonces que considerar la distinción entre el contexto de acción, con sus expresiones ideológicas y culturales, y la categoría científica a la que se refiere. Así nos preguntaríamos a qué se refiere la Psicología Social de la salud, de la delincuencia, de la comunidad, del deporte, cuando conforma sus significados, y en qué medida estos se corresponden con la consideración del objeto teórico de la disciplina. En todo caso, nos interesa señalar que las aplicaciones de la Psicología Social, y en este caso el orden de los factores altera el producto, más que pensar en la Psicología Social Aplicada «a» sería en primer término el análisis del ámbito de significación teórica de lo aplicado para enfocar el análisis alrededor de elementos específicos para articular un problema teórico o construir nuevos problemas en Psicología Social. En fin, se trata de articular las respuestas también como preguntas.

Referencias

Alvaro, J. L. (1995). *Psicología Social: perspectivas teóricas y metodológicas,* Madrid: Siglo XXI.

Bateson, G. (1980). *Espíritu y naturaleza,* Buenos Aires: Amorrortu.

Brea, L. y Correa, E. (1980). *Condiciones para el surgimiento de un nuevo Paradigma en Psicología Comunitaria,* México: UNAM.

Cascardi, A. J. (1992). *The Subject of Modernity,* Cambridge: Cambridge University Press. Correa, N.; Figueroa, H. y López, M. M. (1994). «La Psicología Social: pasión inútil del Estado terapéutico». *Anthropos,* Núm. 156, mayo 1994. Psicología Social latinoamericana. Una visión crítica y plural.

Crespo, E. (1995). *Psicología Social,* Madrid: Editorial Universitas.

Echeverría, J. (1995). *Filosofía de la ciencia;* Madrid: Ediciones Akal. Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar,* México: Siglo XXI.

Ibáñez, T. (1989). «La psicología Social como dispositivo desconstruccionista». *El Conocimiento de la Realidad Social.* lbáñez, T. (Coord.) Barcelona: Edic. Sendai.

López, M. M. (1992). «Ajuste de cuentas con la Psicología Social Comunitaria: balance a diez años», *Contribuciones puertorriqueñas a la Psicología Social-Comunitaria.* Editado por Serrano, I. y Rosario, W. Puerto Rico: Edit. Universidad de Puerto Rico.

Marín, G. (1980). «Hacia una Psicología Social Comunitaria». *Revista latinoamericana de Psicología.* 12(1); 171-180. 1980.

_____. (1994). Comentario a «La Psicología Social en América Latina», de Maritza Montero. Psicología Social latinoamericana, *Anthropos.* No. 156. Mayo, 1994.

Martín-Baró, I. (I 977). *Psicología, Ciencia y Conciencia,* San Salvador: UCA/Editores.

_____. (1983). *Acción* e *Ideología. Psicología Social desde Centroamérica,* San Salvador: UCA/ Editores.

_____. (1989). *Sistema, grupo y poder. Psicología Social desde Centroamérica II,* El Salvador: UCA Editores.

Medina, M. y Sanmartin, J. (1990). *Ciencia, Tecnología y Sociedad,* Barcelona: *Anthropos*.

Molero, F. y Clemente, M. (1994). «Estudio psicosocial de la delincuencia y participación política no convencional». *Psicología Social.* Editado por Morales, F., Moya, M. *et al.* Madrid: McGraw-Hill.

Montero, M. (Coord). (1987). *Psicología Política latinoamericana,* Caracas: Edit. Panapo.

_____. (1994). «La Psicología Social en América Latina». Psicología Social latinoamericana, *Anthropos.* 156. Mayo 1994.

Morales, J. F. (1982). «Hacia un modelo integrado de Psicología Social Aplicada». *Estudios básicos de Psicología Social,* Editado por Torregrosa, J. R. y Crespo, E. Barcelona: Hora.

Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo,* Barcelona: Gedisa.

Páez, D. (Coord.) (1994). «Psicología Social latinoamericana. Percepción intelectual del tema». Psicología Social latinoamericana, *Anthropos.* No. 156. Mayo 1994.

Parker, I. (1992). *Discourse Dynamics,* London: Routledge.

Rodrigues, A. (1994). Comentario a «La Psicología Social en América Latina». Maritza Montero, Psicología Social latinoamericana. *Anthropos,* No. 156. Mayo de 1994.

Rodríguez Kauth, A. (1992). *Psicología Social, Psicología Política y Derechos Humanos,* Argentina: Editorial Universitaria San Luis, Revista *Topia*.

Salazar, J. M. (1981). «Vigencias, perspectivas de la Psicología Social». *Psicología Social latinoamericana,* Marín, G. Vol. 2. México: Edit. Trillas.

Sampson, E. (1989). «The Deconstruction of the Self». *Texts of Identity.* Editado por Shotter, J. y Gergen, K. Londres: Sage.

Sánchez E. (1979). «Psicología Social Aplicada». *Psicología Social,* Salazar, J. M. México: Edit. Trillas.

Sánchez, E. y Wiesenfeld, E. (1994). «La Psicología Social Aplicada. Algunas consideraciones». Historia crítica y actual de la Psicología Social latinoamericana. Suplemento No. 44, junio 1994. Barcelona: *Anthropos*.

Smith, S. (1993). *Subjectivity, Identity and the Body,* Indianapolis: Indiana University Press.

Stephenson, G. (1990). «Psicología Social Aplicada». *Introducción a la Psicología Social. Una perspectiva europea,* Editado por Hewstone, M., Stroebe, W. *et al.* Barcelona: Ed. Ariel.

Lecturas complementarias

López, M. M. y Zúñiga, R. (1988). *Perspectivas críticas de la Psicología Social,* San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Los editores de este trabajo presentan textos que explican la crisis de la Psicología Social, sus posibles reorientaciones, el problema de la 'sociedad experimental' y la consideración de nociones como ideología, lenguaje y comunicación en el campo de la disciplina.

Martín-Baró, I. (1983). *Acción e ideología. Psicología Social desde Centroamérica,* El Salvador: UCA Editores.

El autor desarrolla un análisis de la Psicología Social situando la misma a partir de su lectura en el contexto centroamericano. Discute los conceptos de estructura social, socialización, interacción personal, actitudes, solidaridad, violencia y agresión social desde el supuesto del estudio de la acción en cuanto ideológica como objeto de estudio de la Psicología Social.

Martin-Baró, I. (1989). *Sistema, grupo y poder. Psicología Social desde Centroamérica II,* El Salvador: UCA Editores.

El segundo volumen de este autor, centra su estudio en el contexto social de análisis de la disciplina, asumiendo su planteamiento desde un diálogo con la Psicología Social norteamericana y elaborando una posición divergente en la que analiza la sociedad como sistema desde diversos enfoques: el orden social, el poder y el grupo humano como actor en estas dimensiones. Estas nociones se articulan desde la pregunta sobre el orden en un país como El Salvador, en el momento en que escribe su libro.

Páez, D. y Blanco, A. (Coord.). Psicología Social latinoamericana. Una visión crítica y plural. *Anthropos,* Núm. 156, mayo 1994.

Psicología Social latinoamericana. Textos de la Historia Social del Pensamiento. *Anthropos,* Suplementos, Núm. 44, junio 1994.

Círculos de reflexión latinoamericana en Ciencias Sociales. Cuestiones de teoría y método. *Anthropos,* Suplementos, Núm. 45.

Los tres números dedicados a Latinoamérica presentan los trabajos de autores con diversidad de supuestos con relación a la historia de la Psicología Social en América Latina, su relación con el modelo norteamericano, sus debates en la construcción de la especificidad, las investigaciones y críticas a las mismas, la dimensión política de la disciplina, así como el estudio de la noción de poder en la misma. En estos trabajos, que además hacen una reflexión sobre temas de las Ciencias Sociales en general, se puede observar el modo en que los autores proponen el campo de la Psicología Social desde su ubicación en diversos paradigmas de las ciencias contemporáneas.

José Ramón Torregrosa Peris y su contribución al desarrollo de la psicología social en Latinoamérica*

José Ramón Torregrosa Peris and his Contribution to the Development of Social Psychology in Latin America

Josefina Zaiter[1]

[1] Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana
Correspondencia: josefinazaiter@hotmail.com

Constituye un motivo de satisfacción y un honor participar en este texto como homenaje al profesor José Ramón Torregrosa Peris. Mi participación busca dejar constancia del reconocimiento de su contribución a la psicología social que se realiza en Latinoamérica.

Predominantemente, la trayectoria de la psicología social en Latinoamérica ha tenido una influencia importante de la psicología social que se realiza en los Estados Unidos de Norteamérica, sobre todo en lo referente a la psicología social aplicada heredera de una psicología social psicológica. Esta situación tiene su explicación en la situación de dependencia económica, política y cultural que se mantiene entre nuestros países y Estados Unidos de Norteamérica. Destacados psicólogos latinoamericanos han recibido su formación profesional y estudios de posgrado en universidades norteamericanas. Estas condiciones han favorecido el que, tradicionalmente, predomine una psicología social restringida a lo psicológico, dispuesta a asumir una perspectiva positivista y acrítica e inclinada a validar el modelo social dominante. Sin embargo, los estudiosos de la psicología social al disponerse a realizar una labor académica, de investigación y profesional en la realidad latinoamericana, se enfrentan con la necesidad de llevar a cabo rupturas y aperturas hacia una psicología social crítica y comprometida. De este empeño son figuras relevantes los psicólogos sociales Ignacio Martín-Baró y Maritza Montero.

El interés por la psicología social me llevó, en la década de los años ochenta del siglo pasado, a establecer mi primer contacto con José Ramón Torregrosa y a tener el privilegio de ser su discípula en los cursos de doctorado de la Universidad Complutense de Madrid. Sus cátedras constituían un derroche de saberes y una apertura a la reflexión. De manera magistral, sabía estimular el pensamiento crítico, mediante sus disertaciones y debates en torno a la psicología social como área de conocimiento. Los cursos y los seminarios que impartía no se limitaban a un horario formal en el aula, sino que trascendían a los encuentros en su despacho, en los pasillos, a las horas de almuerzos compartidos; siempre dispuesto a provocar el diálogo y el debate interesante.

* Publicado en Álvaro Estramiana, J. L. (2018). *La interacción social: escritos en homenaje a José Ramón Torregrosa*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

En aquellos años se dio un flujo de estudiantes latinoamericanos de Psicología y Psicología Social a universidades españolas, condicionado por situaciones políticas y sociales en países de Sudamérica y también por el aumento de flujos migratorios hacia Europa, en especial a España. Entre España y nuestros países se establecieron programas de becas para estudios de posgrado, creándose un contexto favorable para un acercamiento entre profesionales latinoamericanos y académicos españoles:

> En efecto, debo confesar que mi desconocimiento de la psicología social latinoamericana fue abrumador a lo largo de demasiados años […]. Mis prejuicios y mis esquemas se rompieron brutalmente cuando hace pocos años la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa me invitó a México para impartir un seminario. Resultó que mis colegas mexicanos no solo se situaban a cien leguas del estrecho empirismo reinante en buena parte de Estados Unidos y Europa, sino que manifestaban un perfecto dominio de las orientaciones más innovadoras, críticas y radicales que se estaban fraguando en el seno de la psicología social (Ibáñez, 1994).

Una consecuencia de estos acercamientos son publicaciones como el número 154 de la revista *Anthropos* dedicado a la psicología social latinoamericana, coordinado por el psicólogo social Darío Páez y publicado en 1994. Ya anteriormente, en su número 3 del volumen 46 del otoño de 1990, el *Journal of Social Issues* había publicado un monográfico titulado *Psychology for the Third World?,* con edición conjunta a cargo de Tod Sloan, Maritza Montero y Fathali Moghaddam. En este monográfico se presentaban trabajos sobre las principales orientaciones epistemológicas y líneas de investigación de la psicología social latinoamericana en aquel momento, con contribuciones de autores internacionalmente reconocidos como Ignacio Martín-Baró, Roberto Briceño, Elisabeth Lira y otros, además de la ya citada Montero. También cabe destacar el libro *Psicología de la Liberación* de Ignacio Martín Baró, editado por Amalio Blanco y publicado por la editorial Trotta en 1998.

En este contexto es oportuno destacar la apertura y la solidaridad del profesor José Ramón Torregrosa, quien, con reconocimiento y respeto, siempre estuvo presto a acoger a los estudiantes de América Latina, manifestando en todo momento interés por la realidad latinoamericana. Desde el Departamento de Psicología Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, supo establecer y fortalecer las relaciones académicas con Latinoamérica. Expresión de este acercamiento son las numerosas investigaciones, publicaciones y tesis doctorales que dirigió.

Desde su cátedra y seminarios favoreció el desarrollo de una perspectiva interdisciplinar en psicología social. Sus publicaciones y sus disertaciones encierran lúcidos planteamientos acerca de la problemática epistemológica de la psicología social. Con agudeza y sabiduría, suscitaba debates en torno a la crisis de la psicología social, su objeto de estudio, la concepción de ser humano y la problemática metodológica. Siempre enfatizaba que los aspectos específicamente humanos no deben ignorarse ni relegarse del análisis, ya que lo simbólico, el lenguaje, la intencionalidad o la interacción comunicativa son inherentes al objeto de estudio. También destacó la importancia de una mayor conciencia de la historicidad, así como del carácter ideológico de la psicología social (Torregrosa, 1998).

Una de sus aportaciones más relevantes fue contribuir a la realización de investigaciones psicosociales acerca de las identidades nacionales iberoamericanas. Siempre señalaba la importancia de hacer estudios no meramente cuantitativos y descriptivos, sino que profundizasen en nuestras realidades y en las corrientes de pensamiento e ideas que predominan en la construcción de nuestras identidades nacionales, para de esta forma crear sociedades más justas: "No se nos hace patente en mera espontaneidad, sino que exige un metódico y perseverante esfuerzo de esclarecimiento, de reflexión alumbradora de horizontes de emancipación y democrática convivencia (Torregrosa, 2001).

Desde la agudeza de su saber psicosociológico, supo reconocer la trascendencia y vigencia que en el mundo actual tiene el problema de los nacionalismos y la construcción de las identidades nacionales, contribuyendo al desarrollo de una línea de estudio de la psicología social del nacionalismo (Torregrosa y Ramírez Dorado, 1987). En este empeño, y en coherencia, con los anteriores señalamientos, José Ramón Torregrosa planteaba que

> […] sí es pertinente recordar que una disciplina más reciente como la psicología social puede aportar tradiciones conceptuales clarificadoras de algunos aspectos del nacionalismo, tanto en aquellos en que dicho sentimiento opera para la construcción de una solidaridad más amplia e igualitaria, permitiendo con ello un asentamiento más sólido de una cultura cívica-política más democrática, como en aquellas condiciones en que es demagógicamente manipulado como un agresivo narcisismo colectivo por líderes y élites populistas (Torregrosa, 2001).

Este interés del profesor Torregrosa por el estudio de las identidades nacionales en Latinoamérica se vincula con un interés marcado, en las ciencias sociales que se realizan en nuestras realidades, en torno a la preocupación acerca de quiénes somos, qué nos define, En definitiva:

> La identidad social y nacional, en el contexto latinoamericano, se construye y se asume, social e históricamente, a través de la participación en movimientos sociales y proyectos nacionales. Este proceso es complejo y está pautado por las contradicciones entre grupos y posiciones sociales. Se realiza al compás de antagonizar e integrar (Zaiter, 2001).

En la misma línea, José Miguel Salazar, psicólogo social venezolano vinculado también a José Ramón por nexos de amistad y admiración profesional mutuos, reconocía y señalaba:

> El problema de la identidad nacional ha rondado el imaginario latinoamericano por mucho tiempo. Ese interrogante de quiénes somos, lo encontramos muy temprano en los escritos de nuestros libertadores, cuando se plantearon la separación del imperio español. Filósofos, historiadores, escritores han producido una vasta literatura en relación con el tema… (Salazar, 2001).

En relación con lo dicho anteriormente, la contribución de Torregrosa al estudio de las imágenes, percepciones y estereotipos entre los países iberoamericanos fue muy importante. En este empeño estableció contactos e intercambios con distintos psicólogos sociales latinoamericanos, entre los que destaca el mexicano Héctor Capello. También formó un equipo de investigación con los profesores Eduardo Crespo y Bernabé Sarabia, con la finalidad de estimular y organizar investigaciones acerca de las identidades nacionales. En la segunda mitad de los ochenta del siglo pasado, realizó un recorrido de intercambio académico junto con el profesor Bernabé Sarabia por varios países latinoamericanos, estableciendo numerosos contactos con psicólogos y psicólogas sociales de Latinoamérica. Fruto de este trabajo cabe destacar su involucración en la realización del Congreso Iberoamericano de Psicología, celebrado en Madrid en 1992, contribuyendo a la presencia de la psicología social en este con la presentación de ponencias y discusiones en mesas redondas.

Su relación con el psicólogo social venezolano José Miguel Salazar se pone de manifiesto en la coordinación conjunta de una mesa redonda acerca de las imágenes, percepciones y estereotipos en los pueblos iberoamericanos, así como entre ellos y hacia España, celebrada en el marco del XXIV Congreso Interamericano de Psicología. En este congreso, celebrado en 1993 en Santiago de Chile, se presentaron investigaciones de Argentina, a cargo de Néstor Roselli; Cuba, por Maricela Perera; Venezuela, a cargo de J. M. Salazar; España, por Eduardo Crespo y José Luis Sangrador; y República Dominicana, a cargo de Josefina Zaiter.

Su valoración hacia la búsqueda de una psicología social crítica y comprometida lo llevó a mantener una prolongada relación con Ignacio Martín Baró (psicólogo social salvadoreño de

origen español) y Maritza Montero (psicóloga social venezolana), comprometidos con los proyectos de liberación de nuestros pueblos. La labor académica de Torregrosa contribuyó a la difusión de sus obras y al debate de sus planteamientos.

Asimismo, no puedo olvidar su contribución al intercambio académico con América Latina a través de la organización y realización de programas de estudios de posgrado en Psicología Social y Ciencias Sociales en universidades latinoamericanas. En este sentido, cabe destacar su participación en el programa de posgrado en Ciencias Sociales, realizado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Para este programa los profesores José Ramón Torregrosa y Juan Diez Nicolás se trasladaron a Santo Domingo en calidad de invitados especiales, impartiendo diversos cursos y conferencias.

Otro de los proyectos académicos importantes, y en el que con entusiasmo y dedicación participó, fue la realización del programa de doctorado titulado: *Psicología social: una perspectiva interdisciplinar*. En el marco del convenio interuniversitario entre la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Este programa de doctorado se consolidó y culminó con la coordinación y el apoyo de José Luis Álvaro, María Ros y Joelle Bergere, todos ellos profesores del Departamento de Psicología Social de la Universidad Complutense de Madrid.

Acerca del significado de la labor académica de José Ramón Torregrosa, quisiera destacar lo que el psicólogo social Anastasio Ovejero comenta al referirse a las contribuciones de este:

> […] Torregrosa ha hecho grandes esfuerzos intelectuales por colocar la psicología social entre las ciencias sociales, considerándola una ciencia emancipadora cuyo objetivo último debe ser desvelar lo que se esconde detrás de las apariencias en la vida cotidiana, de tal forma que muchos influidos por él creemos que puede existir otra forma de hacer psicología social muy diferente –y en muchos aspectos hasta opuesta– a la tradicional, una psicología social que sea intelectualmente más sólida y socialmente más relevante (Ovejero, 2015).

Como persona, José Ramón Torregrosa Peris fue expresión de sensibilidad humana, apertura intelectual, así como de bondad y receptividad hacia el otro. Quienes lo conocimos podemos afirmar que fue un ser humano excepcional. Confío en que su contribución a la psicología social trascienda a sucesivas generaciones de psicólogos y psicólogas sociales.

Referencias

Ibáñez, T. (1994). "Prólogo". En: Montero, Maritza (coord.). *Construcción y crítica de la psicología social*. Barcelona: Editorial Anthropos.

Ovejero, A. (2015). "Psicología social crítica y emancipadora: fertilidad de la obra de José Ramón Torregrosa". *Quaderns de Psicología*, 17(1): 63-80.

Salazar, J..M. (2001). "Presentación". En: Salazar, José Miguel (coord.). *Identidades nacionales en América Latina: Venezuela*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación.

Torregrosa, J.R.(1998). "Psicología social". En: Giner, Salvador; Lamo de Espinosa, Emilio y Torres, Cristóbal (eds.). *Diccionario de Sociología*, Madrid: Alianza, pp. 615-618.

Torregrosa, J.R. (2001). "Prólogo". En: Zaiter, Alba Josefina. *La identidad social y nacional en Dominicana: un análisis psicosocial*. Santo Domingo: Editora Taller.

Torregrosa, J.R. y Ramírez Dorado, S. (1987). "Hacia una psicología social del nacionalismo". *Congreso Luso-Español de psicología social*. Tomar, Escola Superior de Tecnología de Tomar.

Zaiter Mejía, A. J. (2001). *Presentación. La identidad social y nacional en Dominicana: un análisis psicosocial*. Santo Domingo: Editora Taller.

IDENTIDAD NACIONAL DOMINICANA

Identidad nacional en la sociedad dominicana*

National Identity in Dominican Society

Josefina Zaiter[1]

[1] Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana
Correspondencia: josefinazaiter@hotmail.com

La preocupación acerca de la identidad ha sido constante en el pensamiento social latinoamericano. Esta problematización se sitúa dentro de toda la significación de un movimiento latinoamericano dirigido hacia la búsqueda permanente de la emancipación, la declaración de la independencia y de la propia identidad de nuestros pueblos.

Reflexionar en torno a un conjunto de planteamientos a través de los cuales se han realizado aproximaciones al análisis del fenómeno de la identidad nacional en República Dominicana, nos permitirá adentrarnos en la significación que ha tenido esta problemática en el contexto sociohistórico dominicano. El presente trabajo asume retomar desde un análisis psicosocial, la revisión de la cuestión nacional en el pensamiento social dominicano.

Lo nacional en la realidad social dominicana

Introducirnos en el análisis de las condiciones en que se ha ido plasmando, históricamente, la asunción de lo nacional en una sociedad con las características de la dominicana, conlleva, necesariamente, a dimensionar este proceso social, considerando las connotaciones y circunstancias sociohistóricas en que la cuestión nacional se ha ido construyendo en las sociedades latinoamericanas.

Al situarnos en las sociedades de Latinoamérica y aproximarnos a las dimensiones de lo nacional en estas realidades, tiene importancia la afirmación que hace Edilberto Torres-Rivas al atender a los problemas teóricos de este fenómeno en nuestros contextos, señalando que: "…en América Latina lo nacional tiene un sentido diverso y no puede existir un proyecto nacional sin autonomía política ni integración popular porque ese es, precisamente, el déficit histórico que ocasiona el control-penetración del capital imperialista en nuestras sociedades" (Torres-Rivas, 1981, pp. 121-122).

En República Dominicana la conformación de un Estado-Nación se encuentra envuelta en un complejo y contradictorio proceso. Presenta connotaciones particulares, propias de los países de la periferia capitalista. Entre las cuales se destaca la dependencia económica, política y cultural

* Publicado en Salazar, J. M. (Coord.). (2001). *Identidades nacionales en América Latina*. Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

hacia los Estados Unidos de Norteamérica y los países de capitalismo avanzado.

En tales condiciones sociales, todo lo que conlleva lograr la unificación cultural y fortalecimiento de lo nacional dominicano requiere, tal y como lo plantean José Oviedo y Pedro Catrain (1983), una "recomposición de lo nacional" en un sentido no sólo económico, sino organizativo y simbólico.

Por otra parte, al analizar la identidad dominicana se requiere profundizar en la comprensión de las relaciones que históricamente se han establecido entre el pueblo haitiano y el pueblo dominicano. Esto es así porque se evidencia, que desde el siglo XIX la manera en que se ha venido sustentando la identidad dominicana implica y acentúa la diferencia hacia todo lo representativo del pueblo haitiano. La diferencia con lo haitiano ha servido como catalizador e impulsor de la nacionalidad dominicana (ver Cassá y otros, 1986, y Silié, 1987).

La asunción del pueblo haitiano como exogrupo que marca diferencias significativas y antagónicas ha sido una tendencia permanente en la realidad nacional dominicana, lo cual ha sido objeto de manipulación política por parte de los sectores dominantes. Manipulación que se mantiene hasta nuestros días con la beligerancia de grupos que conflictúan las relaciones entre el pueblo haitiano y el pueblo dominicano.

En el análisis de la identidad nacional dominicana también se ha destacado la importancia que tiene el proceso de mestizaje que se realiza entre africanas y blancos de origen español a partir de la época colonial.

La incidencia del mestizaje en la nación dominicana la destacan Roberto Cassá y otros (1986) al afirmar que: "a tal punto tuvo relevancia ese fenómeno, que su expresión adquirió un ritmo que fue condicionando líneas dominantes en el proceso histórico. Y es cuando, a través del mestizaje, se ha conformado un nuevo colectivo democrático que puede buscarse el momento constitutivo de lo nacional".

Las implicaciones que asume el mestizaje en la conformación de lo nacional dominicano requieren profundizar en lo que constituye este proceso étnico, en tanto social e históricamente asumido.

A dicha profundización en el análisis del mestizaje, en la población dominicana, y su relación con la cuestión nacional, contribuyen Cassá y otros (1986) al presentar la siguiente consideración: "La peculiaridad apuntada no sólo se relacionó a circunstancias históricas de tipo general, que dieron lugar al encuentro de componentes étnicos disímiles, sino que estuvo condicionada por las singularidades en el proceso histórico. En efecto, más importante que el encuentro de los grupos étnicos nacionales fue el resultado específico que tuvieron… De manera que en ese contexto no sólo se facilitó espontáneamente el mestizaje, sino que del mismo se dio lugar a la configuración de rasgos inéditos que coadyuvaron a la estructuración del pueblo dominicano".

Es importante destacar el marco de las relaciones sociales en el cual se da el proceso de mestizaje y de qué manera este proceso interviene en la configuración de una idea de unidad nacional entre la población dominicana.

El proceso de mestizaje se favorece a partir de las características que asumen las relaciones de producción durante el siglo XVIII, dentro de las relaciones cotidianas entre los blancos, los mulatos y los negros; entre los libres y entre los esclavos. El ascenso social de los sectores desposeídos se da a través del mestizaje, con lo que se hacen predominantes los usos y costumbres culturales de los grupos blancos; es decir, se constituyen en valores sociales, elementos de lo cultural hispánico. Es en este sentido que Cassá y otros (1986) destacan las circunstancias en que se lleva a cabo la convergencia entre los elementos y requerimientos de la ideología dominante y las expresiones cotidianas y espontáneas que realizan los sectores populares. De dicha integración surge la idea de unidad nacional, apoyada en la interiorización de las esencias de lo blanco y español.

A partir de todo lo que implica ideológica y psicosocialmente asumir lo representativo de lo español y el que sea valorado socialmente, se objetiviza positivamente lo étnicamente blanco. Y por otra parte se presenta el rechazo de lo

representativo, de lo haitiano; se objetiviza en ello lo étnicamente negro-africano. En la complejidad de este antagonismo es que se condicionan las relaciones con el pueblo haitiano, se expresa el prejuicio antihaitiano y el prohispanismo en la expresión de la identidad nacional dominicana.

La población dominicana mulata (mestizo-negro, africano-blanco español), al asumir los elementos blancos y españoles, llega a considerarse "blancos de la tierra" para diferenciarse de la población que ocupa, y se desarrolla, en la parte occidental de la isla, es decir la población haitiana. De esta forma se presenta entre la población dominicana, desde mediados del siglo XVIII, una expresión de "autorreconocimiento".

Desde el período colonial se van conformando un conjunto de características culturales propias, entre las cuales están las formas idiomáticas particulares, los estilos de comportamiento, las actitudes ante la vida, a través de las cuales se expresa una línea de continuidad con lo hispánico y la presencia de elementos culturales significativos vinculados a lo africano. Todo esto va a ir dando vida a una nación nueva, vinculada a lo hispánico, pero evidentemente diferente.

Es importante destacar un conjunto de situaciones determinantes al aportar contenido y sentido a la manera de asumir la identidad nacional dominicana, tanto en los aspectos subjetivos como en los aspectos objetivos que se expresan en la construcción social de la identidad dominicana.

Estas situaciones son las siguientes:

1. La asunción de lo hispánico, el problema del mestizaje y el de la complejidad cultural.
2. Las tensiones en torno a las relaciones domínico-haitianas, los Estados Unidos de Norteamérica, cuya vigencia en las relaciones internacionales expresa una secuela colonial.
3. Dificultad para la participación social de los sectores mayoritarios y populares en el impulso del proyecto de nación.
4. La fragilidad de las instituciones sociales, la existencia de conflictos en torno a lo político y al ejercicio del poder.
5. La crisis económica que se manifiesta en la sociedad dominicana, la cual llega a trascender lo económico asumiendo dimensiones sociales que involucran lo cultural, lo político y lo psicológico (ver Zaiter, 1996).

Refiriéndose a los proyectos de modernización que se han venido impulsando, en las últimas décadas, en la sociedad dominicana, Jorge Cela (1997) destaca lo complejo y contradictorio que los mismos resultan al introducirse en sociedades con las características de la dominicana, siendo que: "…estas sociedades nuestras, cargadas de la sombra del Macondo premoderno, están ya impactadas por los aires posmodernos que nos llegan de otras culturas… El avance impositivo de una seudomodernidad escudada en la tecnología y la racionalización del espacio urbano excluye cada vez más a la población de su espacio vital, encontrando en los excluidos una población depauperada económica, cultural y políticamente que sólo busca su vivienda individual como útero protector del caos que la rodea, renunciando a sus derechos, a su identidad y hasta al sentido de su existencia por la seguridad de su intimidad" (p. 120).

Pensamiento social dominicano e identidad nacional

Nuestro análisis psicosocial de la identidad nacional dominicana se realiza a partir de la consideración de la evolución histórica del pensamiento social dominicano.

El análisis de cómo se conforman y evolucionan un conjunto de ideas, de imágenes y de representaciones sociales que acerca del pueblo dominicano y de la sociedad se han manifestado históricamente, tienen fundamental importancia para entender cuáles imágenes de lo dominicano se promueven en la realidad dominicana.

La construcción y manifestación de un pensamiento social están íntimamente relacionadas con las disposiciones sociales para enfrentar y presentar alternativas a situaciones de crisis, pues

la manera en que se explica y asume, a través de las representaciones sociales, una realidad social determinada, va a condicionar las interrelaciones que los individuos y los grupos sociales establecen con dicha realidad, así como los comportamientos que se expresan.

En lo que implica la construcción social de la realidad, destacamos el papel que tienen los intelectuales al conceptualizar la realidad social y difundir explicaciones de ésta. Desde su posición de clase, los intelectuales asumen un papel protagónico en la reproducción de imágenes sociales y en la producción de un pensamiento social.

A través de la historia dominicana, se ha ido construyendo y representando una forma de entender qué somos las y los dominicanos y cómo nos comportamos.

Avanzando en nuestro proceso histórico encontramos que a finales del siglo XIX se va a sistematizar en nuestra realidad una corriente de pensamiento que se dedica a expresar lo que considera características del comportamiento del dominicano y la dominicana, y a definir la nación dominicana.

Surge un conjunto de valoraciones e interpretaciones de lo dominicano, en las que se destaca su énfasis por lo negativo. Este conjunto de ideas y de imágenes producidas y reproducidas por los sectores dominantes en la sociedad dan argumentos que condicionan un sentimiento de infravaloración, sentimiento que al ser asumido en la sociedad, considera al pueblo dominicano en posiciones que revelan "inferioridad", con tendencias a una consideración pesimista acerca de la sociedad y de sus perspectivas de superación.

El sesgo negativo que se expresa en la identidad nacional dominicana se corresponde con el concepto de "comportamiento de la dependencia" que elabora la profesora Maritza Montero (1984) al referirse a las atribuciones que se hacen al comportamiento de las poblaciones de los países "tercermundistas", con lo que a través de la reproducción ideológica de esos atributos, esas poblaciones se llegan a definir a sí mismas como "perezosos", "indolentes", "supersticiosas", "limitadas intelectualmente", etc.

En el desarrollo histórico del pensamiento social dominicano hubo también planteamientos dirigidos a criticar las condiciones sociales que mantenían en la precariedad y la imposibilidad de superación a la mayoría del pueblo dominicano; se proyectaron y matizaron desde posiciones en las que se asumían corrientes del liberalismo en nuestro contexto. Sin embargo, estas corrientes estaban impedidas de plasmarse en una acción social que transformara el orden existente. Esto es así por el predominio de modelos "represivos", "despóticos" y "autoritarios", a través de nuestra historia.

Será a finales de la década de los años 40 y de los 50 del presente siglo con las expediciones realizadas por miembros del exilio dominicano y luego de la muerte de Trujillo (1961), cuando tomará fuerza y se empezará a sistematizar una crítica a lo que hasta entonces se había dicho que somos los/as dominicanos/as, y se plantean análisis dirigidos al sistema social y a los grupos dominantes tradicionales (Cordero Michel, 1957).

Antes de los momentos señalados, la historiografía tradicional y la producción intelectual que se promovía constituía un apoyo a la reproducción del sentimiento de infravaloración, expresado a través de un menosprecio a elementos culturales propios de la mayoría de los dominicanos. Este menosprecio se enfatiza al destacar y valorar modelos foráneos en detrimento de lo nacional, así como justificando relaciones de subordinación y dependencia hacia otras naciones extranjeras.

Serán historiadores, sociólogos, psicólogos sociales, así como poetas, literatos del exilio dominicano y de las jóvenes generaciones, quienes introducirán nuevos enfoques en el pensamiento social dominicano procurando superar los enfoques hasta entonces predominantes. En este sentido se rescatan corrientes del pensamiento marxista que no habían sido difundidas con amplitud en nuestro medio.

Diferentes valoraciones del comportamiento social del pueblo dominicano

Las valoraciones negativas del comportamiento social del dominicano/a y las tendencias pesimistas que van a predominar en nuestro pensamiento social las encarnan, a principios del siglo XX, un conjunto de pensadores entre quienes se dan matizaciones y diferencias, en términos de los señalamientos y las imágenes de lo dominicano que proyectan en nuestra sociedad, pero manteniendo una cierta coincidencia en cuanto a destacar aspectos negativos.

Al analizar el pensamiento social dominicano que se plasma en este siglo, es imprescindible tomar en consideración a Eugenio María de Hostos (1839-1903), quien va a ser forjador de intelectuales liberales y "creará una escuela de pensamiento" (González, 1987). Hostos dinamiza una preocupación en torno a la nación dominicana y promueve una acción hacia el logro de un proyecto antillanista, a través del cual sintoniza con la significación que tuvo en nuestra historia la Gesta Restauradora (1861-1863).

Pedro Francisco Bonó (1828-1906) es el primero de nuestros pensadores que va a establecer una diferencia entre el comportamiento social de las clases directoras y el de las clases trabajadoras dominicana. Bonó, a través de sus escritos, hace referencias a comportamientos que él observa en el pueblo trabajador. Mediante un análisis de contenido de varios de sus textos, nos es posible extraer imágenes acerca del pueblo dominicano y las condiciones sociohistóricas de su desarrollo. Destacan las siguientes: En torno a las condiciones de vida dice: "ha pasado calamidades" (Bonó, 1980, p. 196) las cuales llevan a una "pereza en el pensar". Anota que: "todo lo pide al extranjero" (Bonó, 1980, p. 241). En cuanto al comportamiento, subraya que "se expresa infeliz e impotente" (Bonó, 1980, p. 296). Las valoraciones de Bonó se sintetizan en una categórica frase acerca de la nación dominicana: "Ha sido organizada para el despotismo" (Bonó, 1980, p. 288). El pensamiento de Pedro Bonó está impregnado de una actitud pesimista crítica hacia la sociedad dominicana.

José Ramón López (1866-1922), discípulo de Hostos, será el pensador que, desde su óptica positivista, se dedica a presentar explicaciones acerca de la manera particular de comportarse y relacionarse el hombre del campo, integrando y adjudicándole a sus estilos de comportamiento una serie de debilidades y deficiencias relacionadas con características biológicas. Será José Ramón López quien plasme en sus obras *La alimentación y las razas* (1896) y *La Paz de la República Dominicana* (1915), las consideraciones de que el campesino dominicano es "haragán", "mentiroso", "individualista", "servil", con tendencia a la doblez, "imprevisor", planteándose un "horizonte sin ideal" y estando inclinado a la "tristeza" (López, 1975, pp. 45-48). Los señalamientos de este pensador serán asumidos por los sectores dominantes para con ellos explicar y justificar los atrasos de la sociedad dominicana, centrando la responsabilidad de nuestras situaciones sociales en las características biológicas del pueblo dominicano.

Los intelectuales que se movilizan en 1916, ante la primera intervención norteamericana, al considerar el comportamiento del pueblo dominicano, se identifican y asumen los planteamientos de José Ramón López y a partir de ellos elaboran también una valoración negativa del hombre dominicano; siendo que **Francisco Henríquez y Carvajal** (1859-1937), en su obra *Defensa de la libertad* (1944), reitera que el dominicano es: "vicioso", "sin práctica gubernativa", habiendo vivido en la precariedad que lo lleva a un "lento desarrollo"; todas estas características y limitaciones las vincula a la composición étnica del pueblo dominicano.

Américo Lugo (1870-1952), al validar los argumentos de José Ramón López y Francisco Henríquez y Carvajal en su tesis *El Estado dominicano ante el derecho público*, afirma que el pueblo dominicano, mestizo, se desenvuelve sin organización, es "dado a la violencia", "poco previsor", "orgulloso", "perezoso" y "pasional" (Alfau Durán, 1946, p. 35).

En la misma línea de pensamiento, otro de los intelectuales de 1916 fue **Federico García Godoy** (1857-1924), quien expresó, al referirse al pueblo dominicano: "Luce prematuramente envejecido",

es "indisciplinado", con problemas derivados de su origen étnico, teniendo flaquezas en el espíritu (García Godoy, 1975, pp. 34-60).

Por su parte, **Luis C. del Castillo** (1898-1927), destaca que el pueblo dominicano "carece de unidad" (Del Castillo, 1977, p. 161).

Para los pensadores de 1916 la vía de superación de las características negativas del comportamiento del dominicano va a ser la profundización en la educación y la formación de una élite preparada, ilustrada.

Este pensamiento social, que mantiene sus explicaciones acerca del comportamiento del dominicano atrapadas en las redes del determinismo biológico, es retomado por **Francisco Moscoso Puello**, quien en su obra *Cartas a Evelina* (Moscoso Pucho, s.f.) nos presenta al hombre dominicano caracterizado por ser: "haragán", "inepto", con "complejo de inferioridad", "desconfiado", "pícaro", "agresivo" y "miedoso", y lo sitúa apresado en sus orígenes étnicos; determinado por ser mulato.

El pensamiento de este conjunto de intelectuales encarna una corriente marcadamente pesimista, que mira con dolor a la sociedad dominicana y la asume a través de establecer comparaciones con la civilización europea. La difusión de este pensamiento y las imágenes que él proyecta, impregnan la producción intelectual dominicana, que reflexiona acerca de nuestra realidad social, de un sentimiento de impotencia e incapacidad, sentimiento éste que se produce y difunde manteniendo su vigencia hasta nuestros días.

Siendo así que, a través de la asunción ideológica de estas posiciones y argumentos, y de las imágenes correspondientes, se contribuye a que amplios sectores de dominicanos y dominicanas consideren que el pueblo dominicano es incapaz de transformarse y de superar las condiciones sociales que lo sitúan en el atraso y la impotencia. Esta forma ideologizada de explicar cómo somos se mantiene aún vigente, ya que la misma es difundida a través de las instituciones de nuestra sociedad, en textos y medios de comunicación masiva.

De esta forma se desplazan las determinantes y condicionantes sociales colocando la determinación sólo en las características del individuo, es decir, en la composición étnica de los/as dominicanos/as. Considerar, las limitaciones étnicas y psicológicas del pueblo dominicano llega a convertirse en argumento fundamental de los sectores dominantes para avalar estilos dictatoriales de dirigir y organizar la sociedad; y para justificar la dependencia económica, social y cultural hacia potencias extranjeras. Es desde este estilo de pensamiento social que en nuestra sociedad se valida la expresión de la forma de dirigir y ejercer el poder que se corresponden con un "despotismo ilustrado" (Avelino, 1966). Estos planteamientos sirven de fundamento a la proyección de una tradición autoritaria en la sociedad dominicana.

A finales de la década de los cuarenta, bajo la represión de la dictadura de Rafael L. Trujillo Molina, se manifiesta con énfasis en el pensamiento social dominicano el prejuicio antihaitiano, lo cual se sumó a la gama de posiciones que a través de la historiografía tradicional mantenían argumentaciones e ideas que implicaban la justificación de una separación y diferenciación tajante entre, por un lado, las raíces africanas y lo haitiano, y por otro lado lo dominicano-hispánico. La manifestación del prejuicio antihaitiano, en la población dominicana ha sido investigada por Ana Josefina Álvarez y Antonio de Moya (1983), así como también por Emmanuel Silvestre (1986) y Rubén Silié (1987).

Desde las posiciones antihaitianas en el pensamiento social dominicano, se asume el rechazo y la negociación de lo africano en nuestras expresiones culturales. Los pensadores más representativos de esas posiciones, durante la dictadura trujillista, son Manuel Arturo Peña Batlle y Joaquín Balaguer, quienes dedican análisis históricos a destacar nuestra hispanidad y a diferenciarnos de lo haitiano, asignando al pueblo haitiano una serie de valoraciones negativas.

Las posiciones prejuiciadas hacia el pueblo haitiano han sido sustentadas por Joaquín Balaguer a través de los diferentes períodos en los que ha asumido la Presidencia de la República y

ha ejercido una influencia política en la sociedad dominicana. En la década del 90 del siglo XX la conformación de un movimiento social y político integrado en el denominado Frente Patriótico se sustenta en las posiciones nacionalistas y antihaitianistas de Joaquín Balaguer y lo asume como su líder más importante.

Desde este movimiento político se difunden y activan políticamente posiciones nacionalistas impregnadas de un marcado prejuicio antihaitiano fomentando en la población dominicana el antagonismo a la población haitiana.

Será a finales de la década de los 50 y a principios de los 60 cuando se plantean desde el exilio dominicano, posiciones que van a dar expresión a un pensamiento social que, al explicar el comportamiento del dominicano, asume referirse al proceso social dominicano y a cuestionar las condicionantes históricas que han predominado en la sociedad dominicana. Entre los intelectuales de este período se destacan con sus trabajos y publicaciones los siguientes:

Juan Bosch, quien en su libro *Trujillo: causa de una tiranía sin ejemplo* (1959) hace un análisis de la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo y destaca que en el proceso histórico dominicano se desarrollan deformaciones que propiciaron que, en el sentido psicológico, el trujillismo naciera antes que Trujillo. En este texto, Bosch procura dar explicaciones acerca del comportamiento de los dominicanos, ubicando las causas en tres tipos de origen: origen psicológico, origen biológico y origen político-militar. De esta forma se dedica a describir las significaciones, en términos de comportamientos, que tiene en la sociedad dominicana ser "gente de primera" y "gente de segunda". Significando el carácter nacional, señala la "susceptibilidad", que se manifiesta en las relaciones interpersonales entre los dominicanos (…). También afirma "que la propensión a desahogar la inconformidad por vías personales, ya no colectivas, mediante la susceptibilidad individual, y no mediante insurgencias masivas, indica que el pueblo dominicano padece de un complejo de inferioridad que lo inhibe, en tanto pueblo y le impide realizarse en un destino nacional" (Bosch, 1959).

Pedro Pérez Cabral, por su parte, en su obra *La comunidad mulata* (1965), se refiere a la manera particular de comportarse los dominicanos.

Sus explicaciones a una serie de características que él observa en las relaciones sociales y en el comportamiento social del pueblo dominicano las sitúa originalmente en nuestra composición étnica y en los procesos históricos y políticos que condicionan dicha composición. En su análisis, Pérez Cabral se diferencia de los de José Ramón López y Francisco Moscoso Puello, pues a diferencia de estos dos últimos él se introduce en una perspectiva sociohistórica.

Desde su análisis, aun enfatizando la consideración del carácter nacional con una perspectiva histórico-social del ser mulato, y los comportamientos sociales característicos de los individuos que se integran en una comunidad con historia particular y composición étnica peculiar, llega a establecer que la composición étnica es una determinante en los comportamientos que se generalizan entre los/as dominicanos/as. (Zaiter, Cairo y Valeirón, 1988). En este sentido destaca cuatro tipos de comportamientos: el servilismo, el complejo de mulato, el de desamparo insular y el individualismo.

Juan Isidro Jimenes Grullón, en su obra *La República Dominicana, una ficción* (1965), al referirse a la expresión espiritual que se conforma a través del proceso histórico dominicano alude a las diferencias que se dan en términos psicológicos entre los diferentes grupos y sectores. Este autor destaca rasgos de comportamiento social, colocando las causas en las condiciones sociales.

Jimenes Grullón presentó una caracterización psicológica de los diferentes grupos socioeconómicos. Acerca de la burguesía, se refiere a que desde la situación colonial "reveló una tipicidad psicológica, caracterizada por el orgullo de la raíz hispánica y de posición social encumbrada, la tendencia al ocio… y la pasión por la riqueza". (Jimenes Grullón, 1965, p. 218). En cuanto a la llamada "clase media", formada por criollos, apunta que se caracteriza por la heterogeneidad racial y su entrega a la cosmovisión burguesa; dice que "dedicada a la agricultura, la crianza en pequeña

escala, la artesanía, el comercio al detalle, pudo desarrollar un sentido práctico y el sentimiento de la responsabilidad" (Jimenes Grullón, 1965, p. 218). Destaca que entre los integrantes de este grupo socioeconómico, era frecuente la "actuación ilegal, prohijó el contrabando". En lo que se refiere a los grupos esclavos, el autor refiere que expresa sumisión, la cual es una actitud obra de la crueldad. Otros comportamientos se refieren a la compensación entregándose a las aficiones musicales, a través de la cual sintetiza la situación de enajenación e ignorancia.

El autor, siguiendo la evolución del proceso histórico y el arribo de la situación postcolonial, se refiere a cómo se mantuvieron vestigios de la situación colonial en el ámbito de las prácticas morales y de las relaciones sociales, asumiendo una predominancia la pasión política, tomando fuerza la "pasión caudillista". En cuanto a la tiranía de Trujillo, hace referencia a cómo se enfatizó el "individualismo" y el "complejo del miedo". Finalmente, se refiere a cómo con la muerte de Trujillo toma fuerzas la aspiración a la creación de nuevas vías basadas en la libertad y la justicia.

Antonio Zaglul, en su libro *Apuntes* (1974), presenta una caracterización del comportamiento del dominicano, prestando atención a las manifestaciones de la "desconfianza" y la "paranoia", entre los/as dominicanos/as. Este autor se introduce en la consideración de los acontecimientos históricos que han ido marcando el comportamiento social dominicano. También señala la "subestimación de lo nuestro" y a la expresión particular de la pena y la tristeza entre la población dominicana significando que el pueblo dominicano "baila su pena" (Zaglul, 1992).

Problemática actual en el pensamiento social dominicano

Hasta finales de la tiranía de Trujillo predominó una explicación acerca del comportamiento de los/as dominicanos/as que planteaba que las características de su comportamiento se debían a la composición étnica; en el período posterior a Trujillo se expresa una preocupación por explicar esas características negativas, atendiendo al proceso histórico y social del pueblo dominicano.

Hoy el debate acerca ¿de qué somos? y ¿por qué?, impregna parte de las preocupaciones sociales; y en el drama de la crisis económica que amenaza con hundirnos y el predominio de lo negativo se intenta develar los porqué del comportamiento social de los/as dominicanos/as, lo cual nos permita ir hacia transformaciones fundamentales.

En este debate colocamos dos tendencias del pensamiento social dominicano, la pesimista y la crítica.

En estas tendencias observamos lo siguiente:

Las tendencias pesimistas, al plantear que, en la sociedad dominicana, las posibilidades de superación están cerradas, destacan las limitaciones que se manifiestan en los comportamientos sociales y en las instituciones dominicanas. La asunción, ideologizada, de las posturas pesimistas, se traduce en promover relaciones de subordinación y seguidismo en las relaciones internacionales asumiéndolas acríticamente. La penetración de los intereses del capital internacional, así como el abandono del país, buscando la integración en otras sociedades, dando impulso a la emigración económica, está vinculada al impacto ideológico de estas posiciones. Esta posición lleva a una interpretación catastrófica de la realidad dominicana, sin cuestionar ni criticar las causas sociales y económicas que llevan a la sociedad dominicana a la crisis actual.

A través de la penetración cultural se promueve ir en busca del oropel que presenta principalmente la sociedad norteamericana, así como llevar a la sociedad dominicana, de manera acrítica y subordinada, a un proceso de globalización económica.

Desde posiciones más críticas se intenta develar el porqué social de la situación de crisis. Se procura plantear alternativas que permitan al pueblo dominicano emprender la transformación social, a partir de sus propias potencialidades.

Estas posiciones críticas dentro del pensamiento social dominicano están llamadas a integrarse desde la posición de las y los

intelectuales comprometidos/as con las reivindicaciones que, en los actuales momentos, presentan los sectores populares; los que luchan por emerger como protagonistas de sus procesos sociales, y presentan en la sociedad dominicana actual la demanda de que sea desde ellos que se defina cómo somos los dominicanos y qué queremos ser. Con lo que se exprese la participación social de los sectores mayoritarios en los procesos de apertura y construcción democrática.

Caracterización de las tendencias pesimistas y críticas en el pensamiento social dominicano

Perspectiva pesimista

Infravaloración: Justifica las relaciones subordinadas hacia lo extranjero.

Prejuicio racial: Asunción de los rasgos fenotípicos blancos como modelo.

Prejuicio antihaitiano: Asume lo nacional enfatizando los elementos objetivos y los símbolos patrios: territorio, lengua, himno, bandera. Se manipulan los símbolos patrios para movilizar lo nacional dominicano en rechazo de lo haitiano.

Autoritarismo: Se privilegia una concepción del orden en los grupos sociales, impuestos verticalmente. Justifica los estilos dictatoriales de dirigir. Asume el centralismo en la gestión de las instituciones.

Perspectiva crítica

- Busca develar las causas socioeconómicas, históricas, culturales presentes en nuestra realidad nacional.
- Promueve el reconocimiento de lo popular.
- Cuestiona el autoritarismo:
- Lucha por promover aperturas democráticas en la sociedad dominicana.
- Tendencia a valorar las realizaciones de los sectores populares y mayoritarios del pueblo dominicano como son:
  - En lo organizativo, la solidaridad.
  - En lo resolutivo, la disposición a resolver problemas. Creatividad.
  - Valora la espontaneidad y apertura hacia lo democrático en las relaciones sociales de la población dominicana.

La perspectiva crítica en su difusión se queda aún en el discurso, siendo necesario que se traduzca en un accionar social.

A través de la producción intelectual y la reproducción social de los elementos que han estado caracterizando históricamente las tendencias del pensamiento crítico en la sociedad dominicana, es que se hará posible realizar rupturas importantes con las tendencias pesimistas que sustentan el autoritarismo y la infravaloración de lo dominicano.

Las posibilidades de construir una identidad nacional sustentada por la constitución de un sujeto democrático se afirman con la reproducción y realización social de un pensamiento crítico y democrático.

La construcción de la identidad nacional en la sociedad dominicana

Con el interés de realizar, desde una perspectiva psicosociológica, una aproximación a la construcción social de la identidad nacional dominicana, realizamos la investigación que se recoge en el texto *La identidad social y nacional dominicana: un análisis psicosocial* (Zaiter, 1996). Dicha investigación presenta un análisis del pensamiento social dominicano en una secuencia histórica que abarca desde 1900 a 1960. Revisando el contenido de un conjunto de textos escritos por intelectuales dominicanos; buscando en estos contenidos las ideas, las imágenes que acerca de lo nacional se han ido conformando y difundiendo en la sociedad dominicana. Los períodos históricos en que se contextualizan los análisis de la obra son:

1 El que va desde 1900 a 1930, significando el hecho de la primera intervención norteamericana a la República Dominicana (1916-1924).

2 El período que abarca la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo (1930-1960).

A la luz del análisis se presentan los resultados siguientes:

Intelectuales nacionalistas

El grupo de intelectuales que asume el discurso nacionalista en la primera mitad del presente siglo desarrolla su ideal a partir del liberalismo y la crítica a la situación colonial que se forjó en la sociedad dominicana a finales del siglo XIX. Las posiciones que promueven son las siguientes:

1. Defender la soberanía nacional dominicana, oponiéndose a la agresión norteamericana y a los grupos internos que impulsaban acuerdos y relaciones con el gobierno interventor.
2. Valorar las características hispánicas de la nacionalidad dominicana. Se sesga la comprensión de la complejidad cultural, se ignora e infravalora el componente africano –lo indígena se idealiza.
3. Se antagoniza con lo norteamericano sustentando lo hispánico.
4. Se proyecta la idea de integración supranacional de lo dominicano a lo antillano, y a lo hispanoamericano. Por consiguiente, existe una conciencia exogrupal.
5. Plantean promover el progreso y la participación democrática, a través de la educación.

   Al sobrevalorar la acción educativa, se tiende a centrar las causas de las limitaciones sociales en las características étnicas y comportamentales de los dominicanos.

   No se profundiza en el análisis de las condiciones socioeconómicas que inciden en las características de la sociedad dominicana.

   Lo antes señalado conlleva a que se expresen tendencias pesimistas hacia la realidad dominicana y se valore negativamente el comportamiento social dominicano.
6. Consideran necesario promover el ideal nacionalista entre los dominicanos. El nacionalismo de los intelectuales nacionalistas de principios del siglo XX contiene un marcado énfasis antinorteamericano, que llega a cuestionar las dimensiones del imperialismo. Por lo tanto, lo norteamericano queda configurado como exogrupo nacional antagónico.

La nacionalidad dominicana la soportan en los elementos hispánicos, reconociendo las especificidades de lo dominicano como expresión propia y en rompimiento con el orden colonial. En tal sentido lo hispánico se configura como elemento endogrupal en su dimensión cultural, llegando a constituirse en exogrupal en cuanto a lo político al cuestionar el orden colonial español.

La actividad nacionalista se proyecta en textos escritos, principalmente la prensa periódica, y también en discursos ante grandes concentraciones populares en contra de la intervención norteamericana. Sus acciones se proyectan desde diferentes áreas: Derecho Internacional (Lugo y Henríquez y Carvajal); literatura (García Godoy y Henríquez Ureña); acción educativa (Del Castillo y Pepín E.).

Los intelectuales trujillistas

Los intelectuales que se integran a validar la dictadura de Trujillo asumen sus posiciones nacionalistas con los siguientes elementos:

1. Apoyan el estilo dictatorial de gobernar. Justifican la rigidez en la imposición de una disciplina social y de la autoridad del tirano.
2. Defienden la soberanía y el control del territorio. Con lo que el territorio se asume como elemento definitivo de la identidad nacional dominicana, objetivándose en este elemento. Lo subjetivo ideológico trujillista respecto a la diferencia con los haitianos.
3. Se sobrevaloran los componentes hispánicos de la nacionalidad dominicana. Lo hispánico llega a alcanzar la categoría de grupo de referencia nacional.
4. Establecen un antagonismo con la nacionalidad haitiana. Se consideraba dañina la influencia haitiana y se destaca la necesidad de separar formalmente la nación dominicana de la haitiana. Lo haitiano se presenta

como el exogrupo más negativo para los intelectuales trujillistas.

5. La persona del dictador Trujillo se considera el elemento que impulsa la nación dominicana y el progreso histórico.
6. No se promueve la idea de supra-nacionalidad. Se considera la nación dominicana amenazada desde el exterior y por los que internamente se oponen al dictador. Se concibe lo nacional fuertemente limitado en las fronteras del endogrupo, lo cual implica considerar como exogrupos a las otras naciones del área.
7. El nacionalismo se convierte en justificación de la realidad social mantenida por la dictadura de Trujillo.

Se presenta una lectura de la historia dominicana que plantea que la superación de las trabas históricas de la nación dominicana se realiza con la voluntad y la organización impuesta por el tirano. En tal sentido, el optimismo que manifiesta se constituye en un optimismo reaccionario y conservador del orden trujillista.

El promover el antagonismo con otros pueblos, y principalmente con el haitiano, crea condiciones sociales que fomentan el prejuicio hacia los haitianos y la reproducción de imágenes negativas.

Se levantan las conclusiones en el sentido de que el discurso y las ideas de los intelectuales en torno a lo nacional, al difundirse en la sociedad dominicana, constituyen un elemento importante en el contenido y la orientación que tienen los procesos que soportan la integración de identidad nacional, como son:

– el proceso de socialización;
– el de participación social y el de movilización social;
– así como la expresión de una conciencia histórica.

A la luz del análisis del pensamiento social que se expresa en dos períodos del proceso histórico dominicano: la primera intervención norteamericana —de 1916 a 1924 y la dictadura de Trujillo, que dominó desde 1930 a 1961—, se observa que en la sociedad dominicana, lo nacional se ha promovido sin continuidad, con avances y retrocesos, en cuanto a crear condiciones que posibiliten la integración de una identidad nacional en la población dominicana.

Es importante subrayar que, en una sociedad como la dominicana, caracterizada por profundas divisiones socioeconómicas y por un desarrollo social subordinado a intereses externos, los procesos sociales, a través de los cuales se hace posible integrar la identidad nacional a la identidad personal, están sesgados por esta característica de la realidad sociocultural, con lo que se arriba a las siguientes conclusiones:

1. Las condiciones para una socialización que posibilite integrar una identidad nacional que implique la realización de un desarrollo de los individuos como ciudadanos con derecho a condiciones de vida que promuevan la dignidad humana, se encuentran obstaculizadas por las características de la formación social dominicana, en la que se mantienen amplios sectores de la población dominicana en condiciones de dominación y explotación, lo cual obstaculiza y cuestiona permanentemente el poder integrar el interés nacional con el interés personal en la expresión de la identidad nacional.
2. La participación social de amplios sectores de la población dominicana se encuentra marginada de los centros de poder, lo que restringe las posibilidades de vincular sus intereses sociales con las decisiones que desde las instancias de poder se promueven en la sociedad dominicana. El interés nacional y la promoción de lo nacional, por lo general, se separan de la participación social de sectores importantes de la sociedad dominicana.
3. La movilización social en torno a lo nacional se asume en momentos de crisis y antagonizando con la amenaza externa. Es así como se realizan movilizaciones nacionalistas ante la intervención extranjera en 1961-1924. Y durante la dictadura de Trujillo se estimulan, desde el poder, movilizaciones

contra la amenaza e influencia haitiana en el territorio nacional, así como en contra del cuestionamiento al régimen considerado representativo de lo nacional. Los diferentes sectores sociales que se integran a la movilización por lo nacional, lo hacen a través de mecanismos represivos.

4. La conformación de una conciencia histórica está condicionada por las proyecciones del sistema educativo y por los procesos de comunicación social.

En las primeras décadas de este siglo se promovió un discurso que proyectaba el ideal nacionalista relacionándolo al logro de un progreso social, en libertad y democrático.

A partir de 1930 el discurso nacionalista que se promueve, desde el poder, implica destacar la persona del gobernante y se separa lo nacional del ideal democrático.

Es necesario destacar que aun cuando la proyección de lo nacional, por los intelectuales que se manifestaron en 1916, no se correspondió con la realización de proyectos sociales dirigidos a superar las limitaciones socioeconómicas existentes en la sociedad dominicana; en ésta se dio una cierta apertura que aproximaba lo democrático con lo nacional.

Las tendencias pesimistas (crítico y reaccionario), así como el optimismo (reaccionario) que se promueven en el pensamiento social dominicano, implican infravaloración de lo dominicano, y no se apoyan en una ponderación de las condiciones socioeconómica y cultural que inciden en la sociedad dominicana. Es importante señalar que de los pensadores analizados, son Pedro Francisco Bonó, desde su perspectiva de pesimismo crítico y Pedro Henríquez Ureña, enarbolando su *Utopía de América*, quienes mejor se aproximan a un reconocimiento de las potencialidades del pueblo dominicano y de los pueblos hispanoamericanos.

En la integración del ideal nacionalista al sistema educativo se observan diferencias significativas entre la realización de la Educación Cívica que promovían los intelectuales hostosianos (ver Del Castillo, 1977), en la que se hacía posible la participación de profesores y alumnos en la reflexión acerca de lo nacional, fomentando una actitud crítica y la educación promovida durante la dictadura de Trujillo, la cual se plasma en el artículo primero de la Ley Orgánica de Educación de 1951 que dice: "El contenido dado por la escuela dominicana, estará basado en los principios de la civilización cristiana y de tradición hispánica que son fundamentales en la formación de nuestra historia…". Este párrafo de la ley tiene sesgos que excluyen elementos también importantes de la realidad cultural dominicana. Por otra parte, al señalarse que la "Patria es Trujillo" (ver Peña Batlle, 1954 y Balaguer, 1988), así como que el desarrollo y fortalecimiento de la nacionalidad dominicana depende de la presencia de Trujillo en el poder, se distorsiona la comprensión y la integración de lo nacional por parte de los ciudadanos dominicanos en la expresión de su identidad nacional.

Al reconstruir históricamente las imágenes e ideas que acerca de lo nacional reproducen un conjunto de intelectuales es posible entender la promoción que ha tenido lo nacional en la sociedad dominicana. Y llegar a comprender las condiciones sociales que orientan la conformación de la identidad nacional entre los dominicanos.

El esclarecimiento de las imágenes e ideas que sirven de argumento y que se han difundido acerca de lo nacional dominicano abre perspectivas para la consideración y revisión críticas de cara a desarrollar proyectos y acciones que tiendan a contribuir a un desarrollo político entre los dominicanos, contribuyendo a crear condiciones que promuevan y permitan la participación consciente de los ciudadanos dominicanos en la comprensión de la realidad social dominicana y en la búsqueda de la superación de las trabas y limitaciones que dicha realidad presenta y que es preciso transformar.

Desde esas perspectivas se dispone el quehacer psicológico a hacer contribuciones que respondan a los problemas sociales que presentan nuestras realidades concretas.

En el mundo actual los problemas psicosociales relacionados con las imágenes, prejuicios y estereotipos entre las naciones conllevan a tensiones

y enfrentamientos entre los pueblos. Parece que aún la humanidad no alcanza a desarrollar formas de organización y de relaciones internacionales que permitan dilucidar los conflictos a partir del respeto mutuo como señala Jurgen Habermas (1992), se tensan y contraponen los fundamentos universales del Estado democrático de derecho y las posibilidades de atender a los requerimientos de lo que sería un *desarrollo integral de las formas de vida.*

La realidad dominicana de hoy, al fragor de luchas políticas expresa y ventila la cuestión del nacionalismo, lo cual nos revela la pertinencia de desarrollar una psicología social del nacionalismo, como han sabido impulsar, desde sus realidades nacionales, Herbert Kelman (1983); Sagrario Ramírez Dorado y José Ramón Torregrosa Peris (1987); tal pertinencia la reconocemos en el sentido de que la forma en que se va expresando, en distintos momentos históricos la filiación a una realidad nacional implica que:

> El nacionalismo es una forma de conciencia que presupone una apropiación de las tradiciones culturales filtradas por la historiografía y por la reflexión. A su vez, se expande a través de los canales de los modernos medios de comunicación de masas. Estos dos elementos conceden al nacionalismo unos rasgos de artificialidad que en cierta medida lo hacen susceptible de manipulación por parte de las élites políticas domésticas (Habermas, 1992).

Referencias

Alfau Durán, V. (1946). *Antología de Américo Lugo*. Santo Domingo, Librería Dominicana.

Álvarez, A. J. y De Moya, A. (1983). *El prejuicio antihaitiano y clase social*. Simposio Psicología Social, ADOPSI, Santo Domingo.

Avelino, A. (1966). *Las ideas políticas en Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora Arte y Cine.

Balaguer, J. (1984). *La isla al revés*. Santo Domingo, Librería Dominicana.

Balaguer, J. (1988). *La palabra encadenada*. Santo Domingo, Edit. Corripio.

Berger, P. y Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.

Bonó, P. F. (1980), "Apuntes sobre las clases trabajadoras dominicanas, 1881". En Rodríguez Demorizi. *Papeles de Pedro F. Bonó*, Santo Domingo, Librería Dominicana.

Bosch, J. (1959). *Trujillo: Causas de una tiranía sin ejemplo*. Caracas, Edit. Grabados Nacionales.

Cassá. R. y otros (1986). *Actualidad y perspectivas de la cuestión nacional en la República Dominicana*. Santo Domingo, Edit. Búho.

Cela, J. (1997). *La otra cara de la pobreza*. Santo Domingo, Edit. Centro de Estudios Sociales.

Cordero Michel, J. (1987). *Análisis de la era de Trujillo*. Informe sobre la República Dominicana. Santo Domingo, Edit. UASD.

Del Castillo, L. C. (1977). *Algunos de sus escritos y discursos*. Santo Domingo, Edit. Alfa y Omega.

García Godoy, F. (1975). *El derrumbe*. Santo Domingo, Editora Universitaria.

González, R. (1987). "Notas sobre el pensamiento sociopolítico dominicano". En: *Estudios sociales*. Año XX, No. 67, Enero-Marzo.

Habermas, J. (1992). *Ciudadanía e identidad nacional. Reflexiones sobre el futuro europeo*. Madrid. Multigrafiado.

Henríquez Ureña, P. (1978). *La utopía de América*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.

Henríquez y Carvajal, F. (1944). "Defensa de la Libertad". En: *Antología de la literatura dominicana*. Santiago de los Caballeros, Edit. El Diario.

Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona, Sendai.

Jimenes Grullón, J. I. (1965). *La República Dominicana: una ficción*. Mérida, Universidad de los Andes.

Kelman, H. (1983). "Nacionalismo e Identidad Nacional". En: J. R. Torregrosa y B. Sarabia. *Perspectivas y contexto de la psicología social*. Barcelona, Edit. Hispano-Europea.

López, J. R. (1975). *El gran pesimismo dominicano*. Santiago de los Caballeros, Edic. UCMM.

Montero, M. (1989). *Ideología, alienación e identidad nacional*. Caracas, EBUC.

Montero, M. (1992). "A través del espejo. Una aproximación teórica al estudio de la conciencia social en Latinoamérica". En: M. Montero (Ed.) *Psicología Política Latino-Americana*. Caracas, Panapo.

Moscoso Puello, F. (s/f). *Cartas a Evelina*. Santo Domingo. Edit. Cosmos.

Oviedo, J. y Catrain, P. (1983). *La cuestión nacional y conformación del Estado en la República Dominicana*. Santo Domingo, Talleres Gráficos, UASD.

Peña Batlle, M. (1954). *Política de Trujillo*. Ciudad Trujillo, Edit. Dominicana.

Pérez Cabral, P. (1967). *La comunidad mulata*. Caracas, Gráfica Americana.

Silié, R. (1987). *Acerca del prejuicio racial*. Santo Domingo, INTEC (Mimeo).

Silvestre, E. (1986). *Definición de razas en Santo Domingo*. INTEC (Mimeo).

Torregrosa, J. R. y Ramírez, S. (1987). *Hacia una Psicología Social del Nacionalismo*. Congreso Luso-Español de Psicología Social, Tomar, Portugal.

Torres-Rivas, E. (1981). "La Nación, Problemas Teóricos e Históricos". En: E. Laclau y otros. *Estada y Política en América Latina*. México, Edit. Siglo XXI.

Zaglul, A. (1992). "Para seguir releyendo, haciendo y recontando la identidad cultural y nacional dominicana: Pistas e interrogantes". *Estudios Sociales*, Año XXV, No. 89/90, Julio-Diciembre.

Zaglul, A. (1974). *Apuntes*. *La psicología del dominicano*. Santo Domingo, Edit. Taller.

Zaiter, J., Cairo, N. y Valeirón, L. (1988). *Sociedad, cultura e identidad en República Dominicana*. (Tesis) Maestría Psicología Comunitaria. Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Zaiter, J. (1996). *Identidad social y nacional dominicana: un análisis psicosocial*. Santo Domingo, Editorial Taller.

Pensamiento social e identidad nacional dominicana*

Social Thought and Dominican National Identity

Josefina Zaiter[1]

[1] Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana
Correspondencia: josefinazaiter@hotmail.com

Resumen

Se analiza el pensamiento social dominicano como una de las facetas de la identidad nacional. La negación y ocultamiento del mestizaje es un escollo en la construcción de la identidad y degenera en prejuicios raciales. Se revisan las corrientes de pensamiento sobre la identidad nacional a partir del siglo XIX hasta la época de Trujillo con su acento pesimista, negativo, con prejuicio racial y antihaitianismo. Luego se alude al enfoque crítico más moderno que procura superar los enfoques dominantes.

Palabras claves: identidad nacional. mestizaje. prejuicio racial, antihaitianismo.

Esta exposición pretende compartir con ustedes, nuestro análisis acerca del pensamiento social dominicano: el cual constituye el aspecto, del comportamiento social dominicano, que ha sido objeto de nuestro estudio de la Identidad Nacional Dominicana.

La preocupación por la identidad se presenta como una constante en el pensamiento social latinoamericano. La problematización acerca de ¿qué somos? y ¿qué nos define?, reviste características que trascienden los propósitos mismos de las Ciencias Sociales y se proyectan en dimensiones personales-afectivas. La proximidad objeto-sujeto del estudio, ante el fenómeno de la identidad, deviene en tan solo sujeto.

La dificultad para aceptarnos a nosotros mismos conlleva la no asunción del mestizaje; lo cual, a nuestro modo de ver, está en el centro del drama que implica la construcción de nuestra identidad como pueblos.

El mestizaje ha sido considerado como algo que se debe negar, que se debe ocultar; y al cual se desprecia. La no aceptación del mestizaje, con sus consecuentes encubrimientos, se presenta como un comportamiento social que no sólo implica rechazarnos a nosotros mismos, sino que conlleva la imposibilidad de asumirnos.

Las dificultades para reconocer los elementos negroides en nuestra cultura han dado pie, en el caso dominicano, a juicios de valor negativos que se manifiestan en el lenguaje y en las relaciones interpersonales, y que deviene en perjuicio racial.

* Publicado en Zaiter, J. (1998). Pensamiento social e identidad nacional dominicana. *Ciencia y Sociedad*, *23*(4), 553-561.

La reproducción social de prejuicio racial problematiza el que la población dominicana, fundamentalmente y mayoritariamente mulata, asuma una autoestima madura dado que la integración de la identidad social está atravesada por el rechazo al ser mulato y negro.

La identidad social se construye y se asume, social e históricamente, a través de la participación social y la socialización. Este proceso es complejo y está pautado por las contradicciones entre grupos y posiciones sociales. Se realiza al compás de antagonizar e integrar.

Evidentemente, en una sociedad como la nuestra, de marcados contrastes y diferencias sociales, la construcción de una mentalidad dominante en torno a lo dominicano y la dominicanidad, se tensa con las explicaciones que surgen desde el contexto simbólico que va creándose y construyéndose desde los sectores populares.

A través de la historia dominicana se ha ido construyendo y representando una forma de entender ¿qué somos las y los dominicanos? y ¿cómo nos comportamos?; proveniente del pensamiento dominante.

Avanzando a nuestro proceso histórico encontramos que a finales del siglo XIX se va a sistematizar en nuestra realidad una corriente de pensamiento que se dedica a expresar lo que considera características del comportamiento dominicano y a definir la sociedad dominicana. Surge un conjunto de valoraciones e interpretaciones de lo dominicano, en las que se destaca su énfasis por lo negativo. Estas están producidas por los sectores dominantes en la sociedad y al reproducirse dan argumentos que condicionan un sentimiento de infravaloración, sentimiento que, al ser asumido en la sociedad, considera al pueblo dominicano en posiciones que revelan "inferioridad", con tendencias a una consideración pesimista acerca de la sociedad y de sus perspectivas de superación como colectivo social.

Las valoraciones negativas del comportamiento social del dominicano/a y las tendencias pesimistas que van a predominar en nuestro pensamiento social, las encarnan, a principios de este siglo, un conjunto de pensadores entre quienes se dan matizaciones y diferencias, en términos de los señalamientos y las imágenes de lo dominicano que proyectan en nuestra sociedad, pero manteniendo una cierta coincidencia en cuanto a destacar aspectos negativos.

El pensamiento de este conjunto de intelectuales encarna una corriente marcadamente pesimista, que mira con dolor a la sociedad dominicana y la asume a través de comparaciones con la civilización europea. La difusión de este pensamiento y las imágenes que él proyecta, impregnan la producción intelectual dominicana, que reflexiona acerca de nuestra realidad social, de un sentimiento de impotencia e incapacidad, sentimiento este que se reproduce y difunde manteniendo su vigencia hasta nuestros días.

A través de la asunción ideológica de estas posiciones y argumentos, y de las imágenes sociales correspondientes, se contribuye a que amplios sectores de dominicanos y dominicanas consideren que el pueblo dominicano es incapaz de transformarse y de superar las condiciones sociales que lo sitúan en el atraso y la impotencia. Esta forma ideologizada de explicar ¿cómo somos? se mantiene vigente, ya que la misma es difundida a través de las instituciones de nuestra sociedad, en los procesos de educación y socialización y a través de los medios de comunicación masiva.

A finales de la década de los cuarenta, bajo la represión de la dictadura de Rafael L. Trujillo Molina, se manifiesta con énfasis en el pensamiento social dominicano, el prejuicio anti-haitiano, lo cual se sumó a la gama de posiciones que a través de la historiografía tradicional mantenían argumentaciones e ideas que implican la justificación de una separación y diferenciación tajante entre las raíces africanas y lo haitiano, por un lado y lo dominicano-hispano, por otro.

Desde estas posiciones, en el pensamiento social dominicano, se asume el rechazo y la negación

de lo africano en nuestras expresiones culturales. Los pensadores más representativos de esas posiciones son: Manuel Arturo Peña Batlle y Joaquín Balaguer, quienes dedican análisis históricos a destacar nuestra hispanidad y a diferenciarnos de lo haitiano, asignando al pueblo haitiano una serie de valoraciones negativas.

Será a finales de la década de los 50 y a principios de los 60, cuando se plantean desde el exilio dominicano, posiciones que van a dar expresión a un pensamiento social que, al explicar el comportamiento del dominicano, asume referirse al proceso social del dominicano y a cuestionar las condiciones históricas que han predominado en la sociedad dominicana.

Se avanza en la presencia de una corriente de pensamiento crítico.

En períodos anteriores se manifestaron planteamientos dirigidos a criticar las condiciones sociales, las cuales se proyectaban desde posiciones en las que se asumían corrientes del liberalismo en nuestro contexto. Sin embargo, estas corrientes de pensamiento eran impedidas de plasmarse en una acción social que lograra transformar el orden existente. Esto así por el predominio de modelos represivos y depósitos en la organización social dominicana.

Serán estudiosos de las ciencias sociales: así como poetas y letrados de períodos finales del Trujillismo y del post-Trujillismo, quienes introducirán nuevos enfoques en el pensamiento social dominicano procurando superar los enfoques dominantes.

Problema actual en el pensamiento social dominicano

El debate acerca de ¿qué somos? Y ¿por qué?, impregna parte de nuestras preocupaciones sociales; y en el drama de la crisis económica, con el predominio de un modelo de sociedad basado en la desigualdad, se dirigen búsquedas que persiguen los ¿por qué? del comportamiento social de los/las dominicanos/as; para ir hacia transformaciones fundamentales en la sociedad dominicana.

En este debate se colocan dos tendencias del pensamiento social dominicano: la pesimista y la crítica.

En estas tendencias observamos lo siguiente:

Las tendencias pesimistas al plantear que, en la sociedad dominicana, las posibilidades de superación están cerradas, destacan las limitaciones que se manifiestan en los comportamientos sociales y en las instituciones dominicanas. La asunción, ideologizada, de las posturas pesimistas, se traducen en promover la infravaloración, el abandono del país, buscando la integración en otras sociedades, y dando impulso a la emigración económica. Esta posición en sus planteamientos más externos lleva a una interpretación catastrófica de la realidad dominicana, sin cuestionar, ni criticar, las causas sociales y económicas que han llevado a la sociedad dominicana a la crisis actual.

Correspondiéndose con esta posición pesimista y reaccionaria se asume el llevar a la sociedad dominicana, de manera acrítica y subordinada a un proceso de comunicación y globalización económica.

Desde las posiciones más críticas, se intenta develar el ¿por qué? social de la situación de crisis. Se procura plantear alternativas que permitan al pueblo dominicano emprender la transformación social, a partir de sus propias potencialidades.

Estas posiciones críticas dentro del pensamiento social dominicano están llamadas a integrarse desde la posición de las y los intelectuales comprometidos/as con las reivindicaciones que, en los actuales momentos, presentan los sectores populares; los que luchan por emerger como protagonistas de sus procesos sociales, y presentan en la sociedad dominicana actual la demanda de que sea desde ellos desde donde se defina cómo somos los dominicanos y las dominicanas y qué queremos ser.

Pensamiento dominante

Pensamiento Dominante (Reaccionario)

- **Infravaloración**

> Compara las realizaciones en la realidad dominicana, desde la idea de progreso, con las realizaciones en la cultura occidental.

> Infravaloración de las raíces africanas problematiza el mestizaje que se da en la sociedad dominicana.

> Prejuicio antihaitiano como movilizador de la dominicanidad.

> Autoritarismo/dificultad para profundizar las aperturas democráticas y la constitución de ciudadanía y del sujeto democrático.

Pensamiento crítico:

Se aproxima a destacar las causas sociales e históricas de los problemas que se dan en la sociedad dominicana.

Crítica al colonialismo

Situación Histórica { Rebeliones, Cimarronaje, Proyectos de independencia } Reconoce la trayectoria de lucha y liberación del pueblo dominicano

Crítica a la dictadura y al autoritarismo

- Tendencias hacia aperturas democráticas.
- Valoración de la sociedad dominico-haitiana
- Valoración de lo popular dominicano
  - Formas organizativas (solidaridad)
  - Manifestaciones artísticas
  * Espiritualidad (postdictadura de Trujillo)

Una aproximación a impulsar una valoración positiva de lo dominicano requiere una toma de conciencia, por parte de los sectores mayoritarios y populares que contribuya a avanzar en la potencialización de:

> La posibilidad de expresar la solidaridad, la expresión de "la alegría" compartida y la apertura al intercambio social. Relaciones sociales/interacción.

> Rescatar, permanentemente, las tendencias grupales a afim1ar sus capacidades de dar respuestas a los problemas sociales presentes en sus situaciones y contextos.

> "Capacidad de sobrevivencia"

> La creatividad popular.

Para concluir esta exposición vamos a presentar un análisis del poema de Franklin Mieses Burgos. "Paisaje con un merengue al fondo" (1986)

Una consideración de lo que en nuestra sociedad se ha dicho acerca de lo que somos los dominicanos la recoge y critica, con fina ironía, desde su dimensión poética, Franklin Mieses Burgos (1944) en su poema "Paisaje con un Merengue al Fondo". El poeta se introduce en nuestra historia y realidad social expresándolas a través de sus versos y dice, refiriéndose a nuestra historia:

"Por dentro de tu noche
solitaria de un llanto de cuatrocientos años...
frente a la vieja herida violenta de tus labios
por donde gota a gota
como un oscuro río desangra tus palabras
lo mismo que dos tensos bejucos enroscados
bailemos un merengue: un furioso merengue
que nunca más acabe".

Más adelante alude a las características que se nos asignan:

"¿Que somos indolentes? ¿Que no apreciamos nada?
¿Que únicamente amamos la botella de ron,
la hamaca en que holgazanes quemamos el
andullo del ocio en cachimbos de barro mal cocidos

¿Que nos dio la miseria para nuestro solaz?
Puede ser, no lo niego; pero ahora, entre
tanto bailamos un merengue hasta la madrugada ....

¿Qué hay muchos que aseguran
que aquí entre nosotros,
la vida tiene el mismo tamaño de un cuchillo?

¿Que nuestra gran tragedia como país empieza
desde cuando aprendimos a tocar el bongó?....

¿Que fuimos y que somos los mismos marrulleros,
los mismos reticentes del pasado y de siempre?

¿Que dentro de la escala de seres humanos
hay muchos que suponen que nosotros no
vamos más allá del alcance de un plato de sancocho?

Puede ser, no lo niego; pero ahora, entre
tanto bailemos un merengue de espaldas
a la sombra de tus viejos dolores"

(Mieses Burgos, F. 1986. Pp.105-106)

Un análisis psicosocial de la identidad dominicana*

A Psychosocial Analysis of the Dominican Identity

Josefina Zaiter[1]

[1] Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana
Correspondencia: josefinazaiter@hotmail.com

Resumen

Se estudia la formación de la identidad dominicana desde una perspectiva psico-social, analizando el pensamiento social que se difunde en la sociedad dominicana, a partir de la producción intelectual de ideas, imágenes, representaciones y cogniciones acerca de lo nacional dominicano. Se destaca la relación que existe entre procesos psico-sociales y contexto socio-histórico, resaltando la importancia de la formación de la conciencia histórica a través de los procesos de socialización. La integración y construcción de la identidad nacional se vincula al desarrollo de una conciencia histórica y se reconoce el proceso educativo como el contexto fundamental para su formación y desarrollo.

La formación de la identidad nacional dominicana, como país latinoamericano y caribeño, se nos presenta impregnada de imposibilidades, búsquedas afanosas, recuperación histórica y expresión de esperanzas en cuanto a su construcción e integración.

Otro fenómeno a destacar al analizar la identidad nacional dominicana es el proceso de mestizaje que se inició en la época colonial, fundamentalmente, entre africanos y blancos de origen español (Cassá, González y Rodríguez, 1986).

En lo que ha significado, históricamente, en la sociedad dominicana, la asunción de lo representativo de lo hispánico, objetivando en ello lo blanco, como elemento valorado socialmente, y el rechazo de todo lo representativo de lo africano, objetivando en lo haitiano lo racialmente negro; ha llegado a plasmarse en un antagonismo, difundido por los sectores dominantes, que lleva a expresar un pro-hispanismo y un antihaitianismo. Este antagonismo forma parte de los elementos que condicionan nuestras relaciones con el pueblo haitiano y la manifestación de un prejuicio antihaitiano, manipulado por los sectores que tradicionalmente han ostentado el poder (Álvarez y De Moya, 1983), (Silvestre, 1986).

La preocupación en torno a la definición de la identidad nacional se expresa en forma constante en la sociedad dominicana; aun cuando en el proceso de integración de la identidad dominicana se reconocen avances y retrocesos matizados por un conjunto de procesos socio-históricos entre los que destacamos los siguientes:

* Publicado en Zaiter, J. (2000). Un análisis psicosocial de la identidad dominicana. *Perspectiva Psicológicas*, 1, 51-56.

1. Las tensiones en torno a las relaciones domínico-haitianas, conflictos que se dimensionaron al compartir dos naciones una misma isla.
2. La asunción de lo hispánico, por parte de los sectores dominantes y de poder. Un rechazo a lo africano y a lo haitiano (prejuicio). Para muchos dominicanos resulta difícil aceptarse como mulatos (mezcla negro-español).
3. Situación de dependencia hacia los Estados Unidos. La penetración cultural norteamericana, permanentemente, erosiona la expresión de la identidad nacional.
4. La fragilidad y no-consolidación de las instituciones sociales. Tendencia a las dictaduras y al autoritarismo.
5. La actual situación de crisis económica por la que atraviesa la sociedad dominicana, que afecta lo económico, lo cultural, lo político y lo psicológico.
   - La crisis lleva a un proceso de emigración masiva.
   - Falta de perspectivas sociales.
   - Individualismo.

Estos procesos sociohistóricos se interrelacionan con un conjunto de procesos "psico-sociales", que llevan a expresar tendencias hacia la infravaloración, y todo un conjunto de caracterizaciones negativas hacia lo dominicano, las cuales se han reproducido, ideológicamente, a través de las tendencias pesimistas en el pensamiento social dominicano. Nuestro análisis del pensamiento social dominicano nos revela, cómo en diferentes períodos históricos, concretamente los primeros años de este siglo que se marcan con la primera intervención norteamericana a la República Dominicana (1916-1924); así como todo el período que abarcó la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo (1930-1961) presentan la promoción predominante de ideas e imágenes acerca de lo nacional en el cual se ponen de manifiesto las tendencias a Infravalorar, y a caracterizar negativamente lo propio dominicano, con un escaso reconocimiento a las posibilidades de superar los atrasos y problemas sociales. Estas tendencias se expresan a través de los siguientes énfasis:

- Pesimismo crítico: Considera las limitaciones de la realidad social y los requerimientos para transformarla.
- Pesimismo reaccionario: Considera las limitaciones en función de causas naturales o sociales inalterables.
- Optimismo crítico: Considera las posibilidades y perspectivas del proyecto nacional (estas tendencias antagonizan con las pesimistas).
- Optimismo acrítico: No evalúa las características y limitaciones de la realidad nacional (Zaiter, 1992).

Estas formas de pensamiento social dominicano han llegado a expresar lo que Maritza Montero (1984) denomina "Comportamiento de la dependencia" (Montero, 1984).

Es importante reconocer que así como se manifiesta y sustenta la tendencia pesimista y negativa, surgen en los sectores mayoritarios de la población elementos que, subjetivamente, no sólo matizan la identidad nacional, sino que también se contraponen a los elementos negativos que promueven los sectores dominantes. Entre los elementos que se expresan en los sectores populares, que dan contenido a la manera de asumir la identidad nacional, cabe destacar lo siguiente:

1. *Solidaridad grupal.*
2. *Espontaneidad.*
3. *Sincretismo religioso.*
4. *La desconfianza como defensa.*
5. *El sentido del humor.*
6. *"La constancia ante la vida", un afán de vivir y vivir cada momento intensamente. (Ver documento Cultura e Identidad Nacional, 1985).*

De las conclusiones generales surgidas del análisis psico-histórico del proceso de construcción social de la identidad nacional dominicana (Ver Zaiter, *op. cit*.), cabe destacar, que el discurso y las ideas de los intelectuales en torno a lo nacional, al difundirse en la sociedad dominicana,

constituyen un elemento importante en el contenido y la orientación que tienen los procesos que soportan la integración de la identidad nacional, como son: el proceso socialización, el de participación social y el de movilización social, así como la expresión de una conciencia histórica.

A la luz del análisis del pensamiento social que se expresa en dos períodos del proceso histórico dominicano: la primera intervención norteamericana del 1916 al 1924 y la dictadura de Trujillo que dominó desde 1930 al 1961, se observa que, en la sociedad dominicana, lo nacional se ha promovido sin continuidad, con avances y retrocesos, en cuanto a crear condiciones que posibiliten la integración de una identidad nacional en la población dominicana.

Los procesos sociales, a través de los cuales se hace posible integrar la identidad nacional a la identidad personal, están sesgados por las características de la realidad sociocultural, destacándose lo siguiente:

1. Las condiciones para una socialización que posibilite integrar una identidad nacional que implique la realización de un desarrollo de los individuos como ciudadanos y ciudadanas dominicanos con derecho a condiciones de vida que promuevan la dignidad humana, se encuentran obstaculizadas por las características de la formación social dominicana, en la que se mantienen amplios sectores de la población en condiciones de dominación y explotación, lo cual obstaculiza y cuestiona permanentemente el poder integrar el interés nacional con el interés personal en la expresión de la identidad nacional.
2. La participación social de amplios sectores de la población dominicana se encuentra marginada y excluida de los centros del poder, lo que restringe las posibilidades de vincular sus intereses sociales con las decisiones que desde las instancias de poder se promueven en la sociedad dominicana.
3. El interés nacional y la promoción de lo nacional, por lo general, se separan de la participación social de sectores importantes de la sociedad dominicana. La movilización social en torno a lo nacional se asume en momentos de crisis y antagonizando con la amenaza externa. Es así como se realizan movilizaciones nacionalistas ante la intervención extranjera en 1916-1924. Y durante la dictadura de Trujillo se estimulan, desde el poder, movilizaciones contra la amenaza e influencia haitiana en el territorio nacional, así como en contra del cuestionamiento al régimen considerado representativo de lo nacional. En este período los diferentes sectores sociales que se integran a la movilización por lo nacional lo hacen a través de mecanismos represivos. Es interesante señalar que, en los últimos años, en la década presente, se presenta una vuelta al discurso nacionalista por parte de los sectores conservadores, utilizando la exacerbación del prejuicio antihaitiano, y la manipulación de los símbolos (bandera, himno) para justificarse en el poder.
4. La formación de una conciencia histórica está condicionada por las proyecciones del sistema educativo y por los procesos de comunicación social.

Considerando que en la integración de la identidad nacional y la formación de una conciencia histórica la proyección de ideas, imágenes y de informaciones a través del proceso educativo crean condiciones importantes, nos interesa analizar con cuáles connotaciones, desde el quehacer educativo, ha sido difundida la idea de lo nacional en la sociedad dominicana y en qué medida ha sido posible asumir una posición crítica frente a los planteamientos que: distorsionan el proceso histórico dominicano; promueven la infravaloración de lo dominicano presentando un conjunto de características negativas del comportamiento social dominicano; desarrollan prejuicios y no posibilitan el que desde la educación se contribuya a la construcción de sujetos democráticos.

En este trabajo perseguimos destacar algunos intentos y aportes que en los últimos años se vienen realizando para, desde el proceso educativo, crear condiciones que lleven a contribuir con la

construcción de la identidad nacional, integrando en ésta elementos positivos y la asunción de una conciencia histórica. El análisis de la relación de la enseñanza de la historia y la construcción de identidades se ha venido realizando con interés, tanto desde la psicología como de los estudios históricos. (González, 1985; Quintero, 1993).

En lo que significa la relación entre: proceso educativo-construcción de la identidad nacional-construcción de sujetos democráticos, cabe subrayar los señalamientos de Zemelman (1992) al poner de relieve lo siguiente: "La conformación de la identidad implica una transformación de las identidades individuales y su resignificación en una identidad mayor. De esta forma, el colectivo, lejos de ser un agregado de individuos, se convierte en un espacio de reconocimiento común que trasciende a cada uno de ellos. Pero los individuos que se reconocen en esa identidad mayor participan previamente en una compleja red de relaciones e interacciones...". En esa red de relaciones e interacciones a que alude este autor situamos las que surgen y se dan en el proceso educativo y destacamos las estrategias educativas que persiguen contribuir con la construcción de sujetos democráticos en la línea que plantean Henríquez et al. (1992) al desarrollar la implicación que, desde el ámbito educativo, tiene el contribuir a la formación de ciudadanas y ciudadanos democráticos, consignando lo siguiente: "1. Una articulación entre el trabajo pedagógico, cultural y político; 2. Una revisión crítica de la práctica. 3. Una aprehensión de un estilo democrático de trabajo. 4. Desarrollo de la capacidad propositiva".

De esta forma entendemos que la superación de lo que serían los sesgos negativos en la construcción de la identidad nacional requiere que se asuma la interrelación procesal entre: proceso educativo-construcción de la identidad nacional-construcción de sujetos democráticos.

Establecer esta interrelación en sociedades como la dominicana, requiere que se den transformaciones importantes en el proceso educativo que lleven a revisar, entre otros aspectos:

- Los contenidos de los programas de enseñanza, principalmente, del área de las ciencias sociales, abriéndole el espacio a temas que permitan aproximarse a la integración de una identidad nacional que se instale en una lectura crítica del proceso histórico y una aproximación a los elementos de la realidad sociocultural.
- Revisión y elaboración de libros de textos en el sentido que estos expresen las nuevas perspectivas que sirven de fundamentos del nuevo Currículum para la educación dominicana. La transformación curricular se impulsa en nuestro país a partir del 1992 con la Propuesta de un Plan Decenal de Educación, en el cual participan instituciones vinculadas a la educación y organizaciones de la sociedad civil preocupadas por la problemática de la educación en la sociedad dominicana.
- Diseño de programas de formación y actualización para maestros y maestras de los diferentes niveles de la educación dominicana.
- Incidir en el proceso de construcción de conocimiento al interior de la escuela, a través de las prácticas pedagógicas, las estrategias y procesos de aprendizaje.

Es importante destacar que a través del impulso al Plan Decenal se dan condiciones para realizar rupturas en cuanto al proceso de socialización que se realiza desde los procesos educativos. La expresión de análisis y revisiones críticas manifiestan preocupaciones significativas en torno a la construcción de la identidad nacional, aportando reconceptualizaciones y posibles acciones que contribuyan a la expresión de una identidad nacional positiva. Entre los propósitos que se plantean, desde el Nuevo Currículum, cabe destacar la declaración acerca de lo que significa "Formar ciudadanos democráticos y participativos", señalando lo siguiente:

> Fomentar la conciencia patriótica, tanto personal como social, en torno a la identidad... a partir del fortalecimiento de los elementos

> culturales nacionales y la valoración de lo autóctono y lo vernáculo, evitando todo fenómeno de exclusión y rescatando las raíces indígenas, hispánicas, negras y de otros orígenes, las manifestaciones mulatas... en el contexto de la promoción y vigencia de la solidaridad, la justicia y la libertad y a través del desarrollo de la autoestima de los sujetos (*Fundamentos del Currículum*. Tomo I).

Estos planteamientos se recogen en la Ordenanza 195. Artículo 4. Acápite A, de la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, y del Consejo Superior de Educación emitida en agosto de 1995, en la que se dispone lo siguiente "Fomentar la conciencia, la identidad y la soberanía nacionales dentro del contexto de la solidaridad internacional". Así como en los planteamientos que expresan el Eje Transversal del Currículum relacionado con los temas de: "Cultura Dominicana, Identidad y Diversidad" (*Fundamentos del Currículum*. Tomo II).

Este conjunto de declaraciones presenta aperturas desde las cuales se dan condiciones que posibilitarían aproximarse a un contenido, para los procesos educativos, más representativo de la realidad sociocultural dominicana, aproximándose a la superación de los prejuicios, la infravaloración de lo dominicano; así como a superar la exclusión de las raíces étnicas no hispanas, lo cual ha estado presente, y constante, en la educación dominicana. También da apertura a la introducción de estrategias de aprendizaje que impliquen una revalorización de los protagonistas del proceso educativo.

En lo que ha significado, en los últimos años, el problematizar la relación Proceso Educativo-Identidad Nacional, es necesario señalar que esta problematización implica, y conlleva, el que se contrapongan perspectivas y tendencias. La confrontación entre las posiciones conservadoras y las posiciones críticas.

Una identificación de cuáles han sido las concepciones predominantes en los planes y programas de estudios dominicanos y las concepciones acerca del proceso enseñanza-aprendizaje, nos la presentan Fiallo y Germán (1994) en la investigación acerca de cultura, ciencia, educación y construcción del conocimiento.

Al referirse a lo que conlleva establecer la relación entre Proceso Educativo-Identidad Nacional, Fiallo[1] nos hace los siguientes señalamientos:

> *Desde el proceso de socialización en la sociedad dominicana, existen sectores sociales que están excluidos y oprimidos. Esta realidad eleva una interrogante y una problematización cuando se busca formar sujetos democráticos y participativos. De cara a los procesos educativos, históricamente, la educación reproduce las diferencias sociales y la dominación*.

En este contexto, sin embargo, se impulsan corrientes de pensamiento social críticas que persiguen analizar la realidad social y contribuir a llevar los niveles de conciencia de los sectores excluidos. Siendo que, en la construcción de la identidad, en los actuales momentos, se expresa una confrontación entre el pensamiento social tradicional y el crítico.

Desde un pensamiento Crítico, Fiallo (Ibídem), plantea que la construcción de la identidad nacional se visualiza como un curso de acción que representa un conjunto de actividades transformadoras de la realidad.

Con esta perspectiva crítica se acciona para:

- La divulgación de reflexiones y análisis acerca del proceso histórico dominicano y la complejidad cultural.
- Impulsar acciones concretas y específicas tales como: Elaborar programas y proyectos de formación de maestros y maestras en los cuales se trabajan referentes ideológicos relacionados con las corrientes críticas.
- Llevar la problematización en torno a la identidad nacional dominicana al debate político (relación proceso pedagógico-trabajo político).

Finalmente, nos interesa destacar la complejidad que encierra llevar a cabo acciones transformadoras

[1] Comunicación personal.

en sociedades con las características sociales de la dominicana. En tal sentido, se nos presentan como oportunos los señalamientos de Jelin (1993) al considerar la realidad histórica latinoamericana dentro de lo que es la problematización de "¿Cómo construir Ciudadanía?". Dicha autora destaca que: "... la cultura de la dominación subordinación muestra una continuidad histórica significativa, muy profunda y resistente que reaparece repetidas veces aún en medio de procesos de cambio y transformación". Desde esta preocupación se considera la necesidad de analizar "el proceso de aprendizaje de derechos y responsabilidades, y la creación de un encuadre institucional democrático".

La realización de los propósitos de la educación que persiguen contribuir a la superación de los sesgos negativos que se destacan en la formación de la identidad dominicana, requiere que se puedan dar procesos en la sociedad dominicana, que permitan articular proceso educativo-movilización social y participación democrática.

Referencias

Álvarez, A. J. y De Moya, A. (1983). *Prejuicios anti-haitiano y clases sociales.* VI Simposio Dominicano de Psicología. (Mimeo)

Cassá, R. (1976). El racismo en la ideología de la clase dominante dominicana. Santo Domingo. *Ciencia.* Vol. III (1). Enero-Mayo.

Cassá, R.; González, R.; y Rodríguez, G. (1986)**;** *Actualidad y perspectivas de la cuestión nacional en República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Búho.

Documento Cultura e Identidad Nacional. (1985). *Estudios Sociales*. Santo Domingo: Año XVIII. No. 62. Octubre-Diciembre.

Fiallo, J. A. y Germán, A. (1994) *Cultura, ciencia, educación y construcción de conocimiento*. Santo Domingo: Plan Decenal Publicaciones del PNUD. Sector Educación.

González, M. F. (1995). Reflexiones sobre los Programas y los Libros de Texto de la Historia Dominicana en el Nivel Primario y Secundario. *Estudios Sociales*. Santo Domingo: Año XVIII. No. 61. Julio-Septiembre.

Henríquez, A.; Gimeno, C. y Mejía, M. (1992). Aportes desde la Escuela a la Construcción de Sujetos Democráticos. La Piragua. *Revista Latinoamericana de Educación y Política*. No. 4. 1er. semestre.

Jelin, E. (1993) ¿Cómo Construir Ciudadanía? *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe.* No. 55, Diciembre.

Liriano, A. (1989) *Identidad Nacional. Algunos Elementos para su Comprensión*. Santo Domingo: Editora Búho, Centro POVEDA.

Max-Neef, M. et al. (1986) Desarrollo a Escala Humana. *Development Dialoge*. Número Especial. Sweden: Fundación Dag Kammaas Kjold.

Montero, M. (1984) *Ideología, Alienación e Identidad Nacional. Una Aproximación Psico-social al Ser Venezolano*. Caracas: Editora Universidad Central de Venezuela.

Pierre Charles, G. (1985) *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe.* México: Fondo de Cultura Económica.

Quintero, M. (1993) Enseñanza de la Historia y Construcción de Identidad. En Mato, Daniel (Coord.) *Diversidad Cultural y Construcción de Identidades*. Caracas, Universidad Central de Venezuela: Fondo Editorial Tropykos.

Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos. (1994). *Fundamentos del Currículum*. Tomos I y II. Santo Domingo.

Serbin, A. (1990) América Latina y El Caribe de Habla Inglesa: Percepciones Mutuas y Relaciones Actuales. En Serbin, Andrés y Bryan, Anthony. (comp.); *¿Vecinos Indiferentes?* Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

Silié, R. y Zaiter, J. (1991) Otras Formas de Integración Caribeña. *Última Hora.* Sábado, 29 de julio de 1991, pp. 14-15.

Silvestre, E. (1986). *Definición de raza en Santo Domingo*. Santo Domingo. INTEC. (Mimeo).

Torres Rivas, E. (1981) La Nación. Problemas Teóricos e Históricos. En Laclau, E. y Otros. *Estado y política en América Latina*. México: Editora SIGLO XXI.

Zaiter, J. (1992). *La identidad social y nacional en la República Dominicana: Un análisis psico-social.* Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. Colección Tesis Doctorales, No. 348-349.

Zaiter, J.; Cairo, N.; y Valeirón, J. (1988). *Sociedad, cultura e identidad en la República Dominicana*. Tesis Maestría Psicología Social Comunitaria. Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Zaiter, J. y Valeirón, J. (1993) *Imágenes de los dominicanos sobre otros pueblos latinoamericanos.* Santiago de Chile. XXIV Congreso Interamericano de Psicología.

Zemelman, H. (1992) Educación Como Construcción de Sujetos Sociales. La Piragua. *Revista Latinoamericana de Educación y Política*. No. 5. 2do. semestre.

El prejuicio antihaitiano en la sociedad dominicana*

Anti-Haitian prejudice in Dominican society

Josefina Zaiter[1]

[1] Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana
Correspondencia: josefinazaiter@hotmail.com

Resumen

En el presente artículo se hace una revisión del prejuicio antihaitiano en la población dominicana como problema psicosocial. Analiza el desarrollo y manifestaciones del prejuicio antihaitiano en las relaciones históricas entre República Dominicana y Haití. Pondera las implicaciones de que el prejuicio antihaitiano represente un elemento determinante, en la construcción de la identidad dominicana. Se plantea la necesidad de que se realicen acciones para superar el prejuicio en las instituciones y población dominicana, procurando no fomentar el odio entre dos pueblos, y establecer relaciones de cooperación y respeto.

El prejuicio antihaitiano representa, hoy por hoy, un grave problema psicosocial en la sociedad dominicana. Es importante analizar su desarrollo y sus manifestaciones en la población de este país.

En el desarrollo de la humanidad se ha puesto de manifiesto el hecho de que en todo lo que implica las relaciones sociales entre grupos humanos diferentes, se tiende a expresar contradicciones que se sustentan en prejuicios, estereotipos y discriminación como forma de diferenciarse. (Ver Tajfel, 1984). Resulta de interés para la psicología social estudiar los procesos a través de los cuales estos fenómenos psicosociales se asumen y manifiestan, con la finalidad de aproximarse a su comprensión para reconocer los problemas sociales que conllevan, y contribuir a su prevención y superación.

Los procesos de prejuicios, estereotipos y discriminación se integran e interrelacionan de manera compleja en el marco de las interacciones interpersonales e intergrupales.

El prejuicio se conceptualiza como un fenómeno psicosocial en las poblaciones humanas, el cual se expresa a partir de establecer juicios acerca de personas, grupos y situaciones en un contexto, sin haber tenido contacto ni relaciones significativas con la realidad de estos. Es en tal sentido que se asumen juicios previos, trasmitidos por informaciones que dan otros, asumiendo prejuicios acerca de personas y grupos humanos.

Según Arnold Rose, en su libro *El origen de los prejuicios*:

> La ignorancia que es la base de los prejuicios, toma los más diversos aspectos. Tan pronto se trata de nociones falsas respecto a características

* Publicado en Bosch, M., Acosta Matis, E., & Pérez Vargas, A. (Eds.). (2018). *Masacre del 1937: 80 años después. Reconstruyendo la memoria*. Ediciones Fundación Juan Bosch, CLACSO.

> físicas, las tradiciones culturales o las creencias de un pueblo, como trata de verdaderos mitos en lo que intervienen facultades sobrehumanas o debilidades pueriles. (Rose, 2008, p. 29).

Los prejuicios se forman y se aprenden a través de los procesos de socialización, y se integran a nuestra manera de ser, de comportarnos y de relacionarnos socialmente.

Cuando en un contexto social se divulgan y reproducen ideas, mitos y consideraciones acerca de un grupo humano, están sentadas las bases para que se establezcan y reproduzcan comportamientos prejuiciados.

Así cómo se aprenden y se reproducen los prejuicios, también es posible cambiarlos, ya que los procesos humanos, dada su dimensión social, son cambiantes en su historia y están en permanente apertura hacia su transformación y superación, siempre que se den las condiciones sociales que promuevan el cambio.

La preocupación acerca del predominio de comportamientos prejuiciados en una población está íntimamente relacionada con la posibilidad de mantener condiciones sociales que favorezcan el conflicto: el odio, la opresión, la violencia, la discriminación, el racismo; pensamientos sustentados en estereotipos, en el racismo y la xenofobia entre los grupos humanos. Estas condiciones dan impulso a situaciones sociales que no contribuyen al logro de relaciones sociales positivas, armoniosas, que aporten a la cooperación entre las personas y los grupos. No posibilitan el establecimiento de la paz en el mundo.

El mantenimiento de conflictos bélicos y de guerras entre pueblos se sustenta en la divulgación de prejuicios. Estos desencadenan hechos dolorosos y aberrantes para la humanidad, como los ocurridos en los últimos siglos. El sometimiento a la esclavitud a grandes contingentes de población africana; el exterminio de pueblos y culturas indígenas; la persecución nazi contra los judíos; la situación del apartheid en Sudáfrica y las guerras en el Medio Oriente, son algunos de los hechos lamentables que en la civilización no debieran de ocurrir.

El análisis psicosocial de la construcción de identidad nacional dominicana revela cómo, en el marco de la problemática nacional dominicana, dicha construcción está vinculada a un conjunto de percepciones, estereotipos, imágenes y prejuicios dirigidos tanto al interior del grupo nacional (endogrupo) como a otros grupos nacionales (exogrupos).

En el caso dominicano, hacia el endogrupo, se manifiestan el prejuicio racial, los prejuicios hacia la mujer, entre otros; y con relación al exogrupo nacional haitiano, se manifiesta el prejuicio antihaitiano.

Desde las ciencias sociales dominicanas se han realizado interesantes estudios que destacan la expresión de contradicciones y prejuicios de la población dominicana hacia la población haitiana. Cabe destacar los estudios acerca de las manifestaciones del prejuicio antihaitiano, realizados desde enfoques de la sicología social, por Antonio de Moya y Ana Josefina Álvarez (1983) y el de Emmanuel Silvestre (1986). Así como desde las ciencias sociales, las investigaciones realizadas por Carlos Hernández Soto (2000), los estudios y publicaciones de Rafael Emilio Yunén (1985, 2016), Carlos Andújar (2015), Andrés L. Mateo (2016), Rubén Silié (1986), Franklin Franco P. (2003), Hugo Tolentino (1976), Lil Despradel (2016), Emilio Cordero Michel (1968), Roberto Cassá (1977), Frank Moya Pons (2001, 2008), Bernardo Vega (1988), Franc Báez Evertsz (1986), Wilfredo Lozano (2005), José Zaiter (2016), entre otros. Estas publicaciones han contribuido, significativamente, a comprender las relaciones domínico-haitianas.

En lo que significa la construcción de la identidad dominicana y el prejuicio antihaitiano se destaca lo siguiente:

1- Las tensiones en torno a las relaciones domínico haitianas, que se ponen de manifiesto a través de una serie de conflictos históricamente expresados, con una cierta constancia, los cuales adquieren dimensiones muy especiales por el hecho de tener que compartir dos pueblos una misma isla.

2- En estrecha relación con las disposiciones hacia el pueblo haitiano y el asumir lo hispánico, otro elemento que incide en los componentes subjetivos de la identidad nacional dominicana es el problema del mestizaje, y de la complejidad cultural, siendo este de tales proporciones que para muchos dominicanos se dificulta aceptar y comprender que somos un pueblo fundamentalmente mulato, en el que se expresan diferentes influencias étnicas (Zaiter, 2001, pp. 91-92).

Además, el hecho de que las luchas por la proclamación de la independencia de la Nación dominicana se dan ante la ocupación haitiana (1822-1844), la cual puso fin a lo que en la historia dominicana se denomina la "Independencia Efímera" (1821-1822), que apenas duró días.

Dos pueblos, dos culturas, dos procesos históricos específicos destinados a compartir y a convivir en una isla. Esto conlleva a tensiones y conflictos de parte y parte. En este contexto es un imperativo alcanzar relaciones de cooperación, de intercambio; lograr acuerdos y convenios binacionales e internacionales; establecer, entre República Dominica y Haití, un marco legal, transparente, claro, que reconozca los derechos de ambas partes, y que los acuerdos y convenios se cumplan. Se contribuye así al avance social de los pueblos dominicano y haitiano. Es una aberración fomentar el odio y los enfrentamientos entre ambas naciones, lo cual tan solo conduce a conflictos, matanzas y guerras.

El prejuicio antihaitiano en la sociedad dominicana ha llegado a alcanzar momentos dramáticos. Al considerar la vigencia de prejuicios, es necesario señalar que entre la población haitiana, también se dan prejuicios y estereotipos, los cuales es importante estudiar y analizar.

En lo que implica el análisis de la construcción de la identidad nacional dominicana, se nos revela el hecho de que el prejuicio antihaitiano, se presenta con un énfasis exagerado, lo cual implica que la afirmación de lo dominicano se sustente, negativamente, en el rechazo y la diferenciación de lo haitiano de manera preponderante.

En la construcción social de la identidad dominicana, el que se hipertrofie, a través del prejuicio, la confrontación de lo haitiano con lo dominicano, da una connotación negativa a la expresión de la identidad dominicana; pues el elemento que más se activa y potencia entre la población, en la defensa de la dominicanidad es la actitud antihaitiana; destacando tan solo la valoración de elementos objetivos de la identidad nacional, como son la defensa del territorio, la bandera y los símbolos patrios.

La divulgación del prejuicio antihaitiano, como reforzante de la identidad dominicana, distorsiona la toma de conciencia histórica y desvía el que la identidad nacional se coloque ante la consideración de las problemáticas sociales que se expresan en la realidad dominicana y que tradicionalmente han impedido el avance de un desarrollo social en la población dominicana, tales como la desigualdad social, la pobreza y la vulnerabilidad en las grandes mayorías, la exclusión social, la violencia social, la explotación laboral, la fragilidad institucional, el no avance, la insostenibilidad de políticas sociales efectivas, el irrespeto a los derechos humanos de la población, la corrupción, la dependencia hacia grupos económicos y financieros internacionales, entre otros problemas sociales.

La reproducción del prejuicio antihaitiano en la población dominicana, constituyó un fundamento ideológico durante la dictadura de Rafael L. Trujillo (1930-1961), alcanzando su punto más terrible con la realización de la matanza de población haitiana, en territorio dominicano, en el año 1937. Durante el régimen trujillista se va a divulgar y a manipular el prejuicio antihaitiano desde las instancias oficiales, la educación y los medios de comunicación (Bosch Carcuro, 2017, pp. 227-232).

Durante los períodos de gobierno de Joaquín Balaguer (1966-1978) y (1986-1996), se reproduce y manipula el prejuicio antihaitiano en la población dominicana. Balaguer ha sido uno de los principales ideólogos del prejuicio antihaitiano (Balaguer, 1984).

El prejuicio antihaitiano se enfatiza y llega a alcanzar momentos críticos en las últimas décadas. Toma auge entre la población, en las

instituciones, en los medios de comunicación. Los grupos ultranacionalistas, portando sus posiciones conservadoras y reaccionarias, ocupan espacios gubernamentales. La Sentencia 168-13 del Tribunal Constitucional, evidencia en su contenido y en la significación de sus antecedentes y consecuencias, posiciones discriminatorias hacia los descendientes de haitianos. Se despoja de la nacionalidad dominicana a miles de dominicanos y dominicanas de ascendencia haitiana.[1]

El hecho de que la construcción de la identidad nacional dominicana tenga como elemento importante el prejuicio antihaitiano incide negativamente, en el alcance de unas relaciones de intercambio civilizado, hacia vínculos pacíficos con la población haitiana, relaciones de respeto mutuo, sustentadas en los derechos humanos y en un humanismo auténtico.

En el marco de nuestras relaciones con Haití no se ha establecido una política migratoria justa y avanzada, no se han definido regularizaciones para intercambio comercial, sustentadas en criterios claros. Siempre han predominado los intereses de grupos de poder, los cuales favorecen el contrabando, la ilegalidad y la impunidad.

El problema de la inmigración haitiana hacia República Dominicana, históricamente, ha estado atravesado por los intereses de la producción azucarera nacional, por la producción agrícola, la industria de la construcción, y las formas de contrabando y corrupción a través de la frontera domínico-haitiana. Los trabajadores haitianos son considerados como mano de obra barata. Sometidos a condiciones de vida y laborales muy precarias.

El auge y desenfreno de los flujos migratorios de población haitiana hacia territorio dominicano, se ha incrementado significativamente en los últimos años en medio de actividades de contrabando, corrupción, ilegalidad e impunidad, favoreciendo los intereses de grupos de poder en Haití y República Dominicana, sin que se establezcan controles y medidas evidentes para ordenar y regularizar estos procesos de entrada y salida de población haitiana. Esta situación migratoria perjudica y coloca en condiciones de vulnerabilidad a la población haitiana que inmigra, y exacerba la reproducción del prejuicio en la población dominicana.

Es necesario que las relaciones entre las dos naciones se encausen por senderos de cooperación y de intercambios comerciales, sociales y culturales que contribuyan a un adecuado acercamiento, sin que estos sean manipulados por los grupos de poder de ambos países. Se hace necesario avanzar, en los dos Estados, hacia un desarrollo social más justo y humano.

Es importante y necesario superar el prejuicio antihaitiano en la población dominicana, contribuyendo a que este no se reproduzca a través de posiciones e intereses ultranacionalistas en las instancias estatales, ni en las instituciones, ni educativas, ni de los medios de comunicación.

Para avanzar hacia la superación del prejuicio es importante que se divulguen informaciones y actividades que contribuyan a un mejor acercamiento y a una mayor comprensión de nuestras dos naciones. Que se conozca la realidad de ambos pueblos.

Referencias

Álvarez, A. J. y Moya, A. "Prejuicio antihaitiano y clase social". (2015) VI Simposio Dominicano de Psicología, Santo Domingo.

Andújar Persinal, C. (2015) *Temas del Caribe y otros escritos*. Editora Universitaria UASD, Santo Domingo.

Báez Evertsz, F. (1986) *Los braceros haitianos en República Dominicana*. Instituto Dominicano de Investigación Social, Santo Domingo.

Balaguer, J. (1984) *La isla al revés*. Librería Dominicana, Santo Domingo.

Bosch Carcuro, M. (Comp.). (2017) *Juan Bosch. Para comprender Haití. Textos Selectos*. Fundación Juan Bosch, Santo Domingo.

Bosch Carcuro, M. y Lora, Q. (Coord.). (2016) *Antología del pensamiento crítico dominicano contemporáneo*. CLACSO, Buenos Aires.

[1] Tribunal Constitucional República Dominicana. Sentencia 168-2013. Santo Domingo.

Cassá, R. (1977) *Historia social y económica la República Dominicana*, tomo II. Editora Alfa y Omega, Santo Domingo.

Cordero Michel, E. (1968) *La Revolución Haitiana y Santo Domingo*. Editora Nacional, Santo Domingo.

Despradel, L. (2016) "República Dominicana. Las etapas del antihaitianismo". En Bosch Carcuro, Matías y Lora, Quisqueya (Coord.) *Antología del pensamiento crítico dominicano contemporáneo*. CLACSO, Buenos Aires.

Dore Cabral, C. (1995) "Migración, raza y etnia al interior de la periferia (o los haitianos en la República Dominicana)". *Ciencia y Sociedad*, Volumen XX, Nos. 3-4, julio-septiembre, 1995; octubre-diciembre.

Franco Pichardo, Franklin. (2003) *Sobre racismo y antihaitianismo (y otros ensayos*). Sociedad Editorial Dominicana, Santo Domingo.

Hernández Soto, C. (2000) "Relación entre prejuicio étnico antihaitiano e interacción social en República Dominicana. *Revista del CESLA*, No. 7.

Lozano, W. (2005) *La paradoja de las migraciones: el Estado dominicano frente a la migración haitiana*. Editora UNIBE, Santo Domingo.

Mateo, A. L. (2016) "El conflicto ideológico del trujillismo". En Bosch Carcuro, Matías y Lora, Quisqueya (Coord.). *Antología del pensamiento crítico dominicano contemporáneo*. CLACSO, Buenos Aires.

Moya Pons, F. (*et al.*). (2001) *Historia del Caribe*. Editora Crítica, Barcelona.

_____. (2008) *La otra historia dominicana*. Librería La Trinitaria, Santo Domingo.

Rose, A. (2008) *El origen de los prejuicios*. Lumen-Humanitas, Barcelona.

Silvestre, E. (1986) "Definición de raza en Santo Domingo". Coloquio sobre Hombre y sociedad. INTEC (Mimeo), Santo Domingo.

Tajfel, H. (1984) *Grupos humanos y categorías sociales*. Editora Hora, Barcelona.

Tolentino, H. (1976) *Raza e historia en Santo Domingo. Los orígenes del prejuicio racial en América*. Editora UASD, Santo Domingo.

Tribunal Constitucional República Dominicana. (2013) Sentencia 68-2013. Santo Domingo.

Vega Boyrie, B. (1988) *Trujillo y Haití: El complot contra Estimé*. Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo.

Yunén, R. E. (1985) *La isla como es: Hipótesis para su comprobación*. Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago de los Caballeros.

_____. (2016) "Estudio de un caso: las migraciones haitianas y su vínculo con las migraciones dominicanas. En Bosch Carcuro, Matías y Lora, Quisqueya. *Antología del pensamiento crítico dominicano contemporáneo*. CLACSO, Buenos Aires.

Zaiter, A. J. (2001) *Identidad social y nacional dominicana: Un análisis psicosocial*. Editora Taller, Santo Domingo.

_____. (2016) "Pensamiento psicosocial e identidad nacional en la sociedad dominicana". En Bosch Carcuro, Matías y Lora, Quisqueya (Coord). *Antología del pensamiento crítico dominicano contemporáneo*. CLACSO, Buenos Aires.

PSICOLOGÍA SOCIAL COMUNITARIA

La psicología comunitaria en la República Dominicana: Antecedentes sociohistóricos y perspectivas*

Community Psychology in the Dominican Republic: Socio-Historical Background and Perspectives

Josefina Zaiter[1]

[1] Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana
Correspondencia: josefinazaiter@hotmail.com

Para realizar un análisis de la evolución que ha tenido la Psicología Comunitaria (PC) en República Dominicana, es necesario aproximarnos al contexto sociohistórico en el cual esta se inserta y desde el cual se asumen y se desarrollan los programas de PC. Las características, los énfasis, los propósitos y el sentido con que esos programas se llevan a cabo, están vinculados a las condiciones sociales con las que interactúan y a la perspectiva ideológica e intereses sociales de quienes los ejecutan. En este trabajo presento consideraciones acerca de la sociedad dominicana con la finalidad de describir las características que expresa la realidad social en la que se introdujeron los programas de PC.

La sociedad dominicana, durante el proceso histórico que marcó su constitución como nación independiente, desde mediados del siglo XIX, ha estado involucrada en complejos y contradictorios procesos sociales. En tal sentido, el contexto sociopolítico dominicano presenta connotaciones particulares relacionadas con las características de los países con un modelo de desarrollo capitalista periférico, lo que conlleva dependencia económica, política y cultural de EE.UU. y otros países de capitalismo desarrollado. El modelo de desarrollo social, que históricamente prevalece y que se impulsa en la República Dominicana, se caracteriza por las desigualdades sociales y las diferencias entre los grupos socioeconómicos que se expresan en su formación social.

La complejidad cultural del pueblo dominicano se constituye a partir de la integración de matrices étnicas aborígenes, hispánicas y africanas. Toma vida y se expresa en el proceso de mestizaje que se da en el período colonial y continúa con los flujos migratorios que forman parte de la dinámica cultural dominicana.

Actualmente en la realidad social dominicana coexisten elementos sociales de una premodernidad, que permanece, y una modernidad que pretende lograrse. Aún la sociedad dominicana presenta deudas sociales que requieren la superación de las condiciones de pobreza crítica y extrema en la población dominicana; así como problemas en el área de la salud, la educación, la vivienda y la generación de empleos. Para la superación de estas situaciones sociales es imprescindible que las mayorías populares puedan alcanzar un desarrollo humano y social que propicie su realización como ciudadanos y ciudadanas

* Publicado en Montero, M., y Serrano-García, I. (Comp.). (2011). *Historias de la psicología comunitaria en América Latina*. Paidós.

con plenitud de derechos y con dignidad humana (Naciones Unidas, 2005; 2008).

En la sociedad dominicana aún está vigente una tradición autoritaria en las relaciones sociales que obstaculiza el avance y la consolidación de las aperturas democráticas. Esta tradición autoritaria representa un condicionante de problemáticas psicosociales vinculadas a las manifestaciones de la violencia, del machismo, la exclusión social y el clientelismo político, entre otros.

Al disponer un estudio acerca del sistema político y movimientos sociales en la República Dominicana, Laura Faxas (2007) señaló lo siguiente:

> La reflexión sobre las características del sistema político dominicano debe colocarse en una doble perspectiva. Por una parte, en el contexto general de las paradojas que marcan la relación entre sociedad y la esfera de la política en Latinoamérica; y otra, en las particularidades de la historia política dominicana, en que se sitúan y cobran un sentido preciso esas paradojas (p. 33).

Entre las paradojas que destaca la autora citada, presenta la manera en que en la historia política de las naciones latinoamericanas se da "la construcción de una utopía en torno a valores democráticos y de una esquizofrenia entre un discurso democrático y comportamientos y prácticas sociales que dependen, más bien, de una tradición autoritaria" (Faxas, 2007: 33-34). En el caso dominicano, se destaca la presencia de períodos de gobiernos dictatoriales, la fragilidad de las instituciones sociales y la existencia de la manipulación de los sectores populares a través del clientelismo político y el asistencialismo paternalista como forma de política social.

Análisis de los programas de psicología comunitaria

Para el análisis de los programas de PC en una sociedad con las características de la dominicana, además de contextualizar y vincular esos programas a su realidad social, es necesario llevar a cabo una reflexión crítica en torno a lo que significa la práctica de la PC como modelo de intervención social en contextos socioculturales como los latinoamericanos y caribeños. Es pertinente enfatizar que la PC como práctica de intervención social implica:

1. Revisar críticamente, y replantear, los enfoques teóricos metodológicos que desde la psicología y la psicología social privilegian centrarse en el análisis individual del comportamiento humano, abstrayéndolo de la realidad social en que este toma vida y se realiza.
2. Dar apertura a una práctica que se vincule y se inserte, con procesos de comunidad, disponiendo así procesos educativos y participativos de cara a los grupos sociales y organizaciones comunitarias, con lo cual se hace posible ampliar la participación de los grupos organizados de la población en la ejecución de las acciones.
3. Reconocerles su rol protagónico a los sectores populares.
4. Asumir una perspectiva interdisciplinaria que integre el conocimiento elaborado por las ciencias sociales en el diálogo de saberes.

La práctica inherente a los programas comunitarios encierra contradicciones entre las posibilidades de su acción. Por una parte, está la práctica comunitaria que busca un cuestionamiento a las condiciones sociales dominantes; así como la integración a la dinámica de los procesos y necesidades de las comunidades, acompañando la búsqueda de alternativas para el cambio social y reconociendo a los sujetos sociales en su participación. Por otra parte, se encuentra una práctica que limita su acción a la imposición técnica-profesional del saber de quienes ejecutan los programas comunitarios y los intereses de quienes los patrocinan, promoviendo así una práctica comunitaria asistencialista que hace de los grupos comunitarios entes pasivos y manipulables.

En consideración a lo antes señalado, reitero que:

> Es importante destacar que ciertos programas en las áreas de salud y sociales, los llamados comunitarios, surgieron en momentos de crisis sociales constituyéndose en respuestas del sistema a las mismas. Es posible relacionar su auge presupuestario con acontecimientos socio-políticos en cada coyuntura histórica (Zaiter, 2000, pp. 130-131).

Acerca de los programas de psicología comunitaria y sus aplicaciones

Los programas de PC en la República Dominicana surgieron a fines de la década de 1970. Su surgimiento estuvo precedido del impulso a los programas de salud comunitaria y de salud mental comunitaria en el ámbito de la formación profesional de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), y de los programas de atención en salud de la Secretaría de Estado de Salud Pública, estableciendo programas de atención en salud mental.

El desarrollo de los programas de salud comunitaria y de salud mental comunitaria se expresó en un momento histórico antecedido de procesos sociales en los cuales se manifestaron luchas y movimientos sociales importantes, como fueron: a) el derrocamiento de la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961); b) la celebración de las primeras elecciones libres después de la dictadura trujillista, llevando a la presidencia de la República al profesor Juan Bosch en 1963; c) las luchas por la vuelta a la constitucionalidad y la democracia en contra del golpe de Estado que derrocó al gobierno de Juan Bosch en 1963; d) la Revolución Constitucionalista de Abril de 1965; y e) la lucha contra la segunda intervención militar estadounidense de 1965. A partir de 1965 se abrió para el pueblo dominicano un período de búsqueda permanente por establecer y consolidar aperturas democráticas que ha estado y está impregnado de luchas, imposibilidades, avances y retrocesos.

Ámbitos de la práctica de la psicología comunitaria

Los programas de PC en la sociedad dominicana se abordan considerando tres ámbitos de aplicación: 1) desde las políticas sociales del sistema de salud pública; 2) a nivel académico en la formación de profesionales en PC; y 3) la realización de planes de acción en PC desde las organizaciones no gubernamentales.

Es necesario reconocer los programas de salud comunitaria así como los de salud mental y PC que se empezaron a introducir e impulsar desde mediados de la década de 1960 en los países latinoamericanos. Estas acciones corresponden con la relevancia que en el sector salud asumió el énfasis en la prevención a la luz de la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud de Alma Ata en 1978, organizada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS), en el cual se declaró el lema "Salud para Todos en el Año 2000". También contaron con el auspicio de organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Agencia Internacional para el Desarrollo de Estados Unidos de América. Llegaron a conformar lo que Jaime Breilh (1979) destacó como la expansión de una estrategia continental para dirigir acciones de atención a los sectores populares y desposeídos.

Las primeras acciones en el área de la salud mental comunitaria en la República Dominicana fueron hechas desde la Secretaría de Estado de Salud Pública, instancia llamada a organizar y viabilizar la ejecución de políticas sociales en salud. En este sentido, se estableció el Programa Integral de Alcoholismo y Neurosis en el Barrio de Gualey, barrio marginado en la periferia de la ciudad de Santo Domingo. Este programa se basa y se sustenta en el modelo de delegación de funciones, propuesto por Juan Marconi, un médico psiquiatra chileno, invitado por la Secretaría de Salud, con los auspicios de la OPS para impartir un curso intensivo de psiquiatría comunitaria en alcoholismo y neurosis en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC). El modelo propuesto por

Marconi se implantó a través de la integración de diferentes servicios de atención en salud, desde los preventivos comunitarios hasta los hospitalarios especializados, con lo cual se delegaron funciones en la estructura de asistencia en salud mental.

En 1978 se estableció desde la Secretaría de Salud Pública el primer Centro de Salud Mental en la ciudad de Santiago de los Caballeros. En ese centro se integró la modalidad de atención "Hospital de Día", con el propósito de dar atención a pacientes con problemas de salud mental, integrando programas de terapia ocupacional, la colaboración de la familia y de líderes comunitarios/as adiestrados como promotores/as comunitarios de salud mental.

También en 1978 se integraron acciones de PC al Centro Popular de Salud de Guachupita, barrio urbano marginado de Santo Domingo. Esto se realizó mediante acuerdo interinstitucional entre la Secretaría de Estado de Salud Pública y la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

El mayor impulso que se le dio a la PC en el sistema de salud pública dominicano fue en 1978 cuando el psicólogo José Reynaldo Cruz asumió la Dirección de la División de Salud Mental. Cruz apoyó y promovió la creación de los centros de salud mental comunitaria en distintas regiones y municipios de Dominicana. Estos centros tenían la integración de la PC como un componente fundamental (Mejía-Ricart, 1998).

Los planteamientos que sustentaban la actividad de estos centros de salud mental comunitaria introdujeron un cambio de enfoque en el quehacer de la psicología clínica y de la psicología social (Zaiter, 2000, pp. 134-135):

1. Análisis social de los problemas del comportamiento. Se ubica la problemática en un contexto social.
2. Análisis de la realidad. Se considera que para incidir en una realidad hay que conocerla, por lo que es fundamental un análisis objetivo de la realidad social en la que se va a participar. Ese análisis debe ubicarse en el marco histórico-estructural de la sociedad dominicana actual y debe ser continuo, puesto que la realidad es cambiante.
3. Participación con grupos organizados de la "comunidad", ya que ella es un elemento activo.
4. Activación de la participación de los grupos organizados en los programas y actividades, tanto a nivel de elaboración como de implementación y de evaluación.
5. Establecimiento de una relación horizontal entre profesionales y grupos participantes. Se considera que en el conocimiento y aproximación a una problemática, ambos tienen que aportar. Así se evita la imposición técnica y asumir el papel de "experto/a" por parte de la persona profesional.
6. Concientización acerca de los determinantes de los problemas que se manifiestan. A través de un proceso educativo, perseguir que los/as participantes puedan determinar las causas de los problemas, identificar sus manifestaciones y plantear las posibles soluciones dentro de la realidad social.

A partir de los años 1981-1983, los programas de PC, dentro de las instituciones gubernamentales, principalmente del área de la salud mental, iniciaron un proceso de burocratización de los servicios y precariedad presupuestaria, lo que representó un obstáculo importante para lograr la participación de las comunidades, en las cuales se situaron los centros de salud mental comunitaria. El intento de integrar una práctica de PC que considerara las necesidades y los problemas sociales de los grupos sociales a través de su participación quedó así restringido y limitado desde las instituciones gubernamentales, que están sujetas al clientelismo político y a la imposición autoritaria de los intereses de los grupos dominantes.

Esto coincide con señalamientos de Rodríguez Arias, quien al referirse al carácter que asumió la psicología en la República Dominicana indicó que:

> En una visión panorámica de la psicología a nivel internacional, Sexton y Hogan (1992) colocan a la República Dominicana entre los países

> donde la urgencia de las necesidades sociales demanda una concentración en la aplicación del conocimiento a la solución de problemas prácticos (1998: 312).

La realización de los programas de salud mental comunitaria y de PC estuvo en un principio relacionada con el interés de poner énfasis en acciones de prevención en salud mental y en establecer la ampliación de la cobertura de los servicios de salud pública. Es necesario destacar que la intervención comunitaria que se asume desde la psicología se marca por el interés de hacer énfasis en lo social y por asumir la participación de la comunidad como ente activo, propósitos que asumen y declaran los/as profesionales de la psicología que en 1978 se integraron a la realización de los programas de PC a través de los centros de salud mental comunitaria. Esta posición se vio obstaculizada cuando se restringieron las aperturas democráticas en la ejecución de las políticas sociales. En este sentido y a pesar de las limitaciones es importante reconocer que la práctica comunitaria que se ha venido realizando desde la psicología en la República Dominicana se corresponde con el quehacer de una psicología social comunitaria (PSC) que se dispone a integrarse con los intereses y las necesidades de los sectores populares.

Programas de psicología comunitaria a nivel académico

La integración en la carrera de psicología de la UASD, universidad estatal, a nivel de posgrado del programa (maestría en Psicología Comunitaria) representa una condición de significativa importancia para el avance de la PC en la República Dominicana. Este hecho es reconocido por Tirso Mejía-Ricart (1998: 37) al expresar: "El establecimiento en la UASD de una maestría en Psicología Comunitaria, el primer curso regular de posgrado en el país y una de las primeras de su especialidad en la América Latina". Entre las universidades dominicanas, de carácter privado, que en la actualidad realizan la carrera de psicología, en el nivel de licenciatura, se destacan: la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Universidad Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Universidad Iberoamericana, Universidad Católica Santo Domingo, Universidad Adventista Dominicana, Universidad Interamericana, Universidad de la Tercera Edad, Universidad Abierta para Adultos, Universidad O y M, Universidad de Psicología Industrial Dominicana, UTESA, Universidad Domínico-Americana y Universidad Eugenio María de Hostos. En estas la PC se imparte como un área aplicada de la asignatura de psicología social.

El programa de maestría en Psicología Social y Comunitaria de la UASD se inició en 1979 con el propósito fundamental de contribuir a una formación profesional en PC que permitiera consolidar los conocimientos en esta área de los/as profesionales de la psicología dedicados al trabajo de intervención y participación en las comunidades. Desde este programa de maestría se intentaba contribuir a la profundización y actualización de los conocimientos, y se buscaba también mantener un interés hacia el cuestionamiento y la crítica de los condicionantes sociales vinculados a los problemas sociales de la realidad dominicana. Esto correspondía a la filosofía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, que como universidad estatal se declaraba comprometida con los intereses de los sectores mayoritarios de la población dominicana y con la búsqueda de las transformaciones sociales que requiere la sociedad dominicana. Así como también preciso destacar el hecho de que los/as profesionales que cursaron la primera versión de la maestría en PC en su gran mayoría se identificaron con los movimientos sociales presentes en la realidad dominicana, a raíz de lo que significó para el pueblo dominicano la revolución constitucionalista de abril de 1965.

La mayoría de los/as profesionales de la psicología que integraron el programa de maestría en 1979 venían de una práctica de compromiso social y planteaban críticas al quehacer de la psicología

tradicional. Buscaban profundizar rupturas epistemológicas que posibilitaran un ejercicio de la psicología que tomara en cuenta la realidad social dominicana y que se dispusiera a la búsqueda de respuestas y alternativas a la problemática psicosocial.

El primer plan de estudios de la maestría en Psicología Comunitaria que se llevó a cabo reveló lo siguiente: fundamentación teórico-metodológica orientada hacia la crítica social; integración de asignaturas y conocimientos de las ciencias sociales para profundizar en el análisis de la realidad social y sus problemáticas, así como el interés de revisar modelos de intervención y de investigación de la realidad social.

El contenido y desarrollo de los estudios de maestría en PC marcó posibilidades de rupturas con los enfoques tradicionales en psicología y psicología social. Se hizo posible una apertura hacia la dimensión social, con la presencia de asignaturas de las ciencias sociales y áreas afines, lo cual evidentemente contribuyó a la ampliación de las perspectivas teórico-metodológicas y a la interdisciplinariedad.

La docencia del programa de maestría contó con el apoyo y la participación de profesores/as, investigadores/as del área de la sociología y de las ciencias políticas, quienes habían realizado estudios y análisis acerca de la realidad dominicana. En este sentido es importante reconocer la participación docente en el estudio y análisis de las asignaturas de ciencias sociales, de los profesores/as: Isis Duarte (Marginalidad y Subdesarrollo); Fernando Tejada, Wilfredo Lozano y Otto Fernández (Realidad Social Dominicana y Desarrollo Socio-Económico y Formación Social); Jorge Cela (Pobreza y Cultura de la Pobreza) y Leonel Fernández (Medios de Comunicación y Marginalidad). Todas estas temáticas estaban relacionadas con la problemática social dominicana y revisten importancia en la medida que posibilitaron contextualizar la intervención y realizar una revisión crítica a la manera de llevar a cabo programas de intervención comunitaria.

La docencia de asignaturas del área de psicología social estuvo a cargo de los psicólogos sociales Antonio de Moya y Emmanuel Silvestre, quienes se integraron a la realización del programa junto a José Reynaldo Cruz, quien tenía a su cargo la docencia de la PC y la organización de las prácticas supervisadas. Estas contribuyeron a la necesaria revisión de los enfoques en psicología social de cara a los problemas psicosociales dominicanos. La primera versión del programa de maestría en Psicología Comunitaria en la Universidad Autónoma de Santo Domingo contó con la participación de Irma Serrano-García y Mayra Muñoz Vázquez como profesoras invitadas, reconociendo de esta forma sus realizaciones en el área de la PC y su experiencia al introducir la PC desde la Universidad de Puerto Rico, lo que ha sido importante para el desarrollo y divulgación de la PC en los países latinoamericanos.

La perspectiva teórica de la maestría en psicología comunitaria

El programa de maestría reviste importancia, ya que hizo posible abrir espacios de trabajo para la aplicación de la PC, sobre todo en los programas de salud mental que se han realizado a nivel nacional a través del sistema público de atención en salud. En lo que se refiere a la caracterización del enfoque que desde sus inicios sustentó la PC que se realizaba desde la maestría en Psicología Comunitaria de la UASD, Serrano-García y Álvarez (1992) lo categorizaron como portador de un marco conceptual de "psicología dialéctica-materialista", ya que se fundamentaba en una perspectiva dialéctica para abordar teórica y metodológicamente las realizaciones de la psicología y de la psicología social como disciplinas. También ponderaron el compromiso del programa hacia la búsqueda de respuestas a la problemática socioeconómica y política de la sociedad dominicana. En este sentido, Serrano-García y Álvarez reconocen lo expuesto por José Reynaldo Cruz, al indicar que:

El programa dominicano según apunta Cruz persigue los siguientes objetivos:

1. definir el rol del psicólogo y la psicóloga comunitaria;
2. desarrollar una visión integral de la disciplina;
3. llevar a cabo proyectos comunitarios;
4. desarrollar instrumentos teóricos y de investigación para el diagnóstico de situaciones y la promoción de cambio social, y
5. proveer conocimientos y destrezas al servicio de la comunidad (Serrano y Álvarez, 1992, pp. 58-59).

Para 1989 el programa de maestría asumió la denominación de maestría en Psicología Social y Comunitaria, manteniendo la misma secuencia y contenido de las asignaturas. Considero este hecho como la expresión de un reconocimiento a la pertinencia del contenido de ciencias sociales y ciencias políticas en este programa, así como el apoyo docente que a su realización dio la cátedra de Psicología Social de la carrera de Psicología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Con el desarrollo de la maestría en Psicología Social y Comunitaria se contribuyó a que en el plan de estudios vigente para la carrera de Psicología en la UASD a nivel de grado se definiera la mención en Psicología Social, con la que se integraron las asignaturas de PSC y asignaturas afines con las ciencias sociales como Realidad Social Dominicana, Problemas Psicosociales Dominicanos, Acción y Promoción Psicosocial, entre otras. De esta manera, desde la formación a nivel de grado se dispone de un acercamiento a la perspectiva psicosocial.

Por otra parte, a través de la realización de prácticas supervisadas se lleva a cabo un proceso de formación que busca colocar a quienes cursan la licenciatura en psicología en relación con la realidad social de los sectores comunitarios y marginados de la población dominicana, y con los servicios de psicología que se le ofrecen. La profesora Mayra Brea coordina las prácticas supervisadas en psicología, en el marco de lo que en un principio se planteó como prácticas docentes dirigidas a la comunidad (Brea, 2002; Zaiter y Brea, 1983).

La formación en PSC ha contribuido a que profesionales de la psicología social se integren a los programas de intervención social y desarrollo social que se llevan a cabo en el ámbito de las ONG. Estas organizaciones en los últimos años integran cada vez más acciones y proyectos dirigidos a problemas sociales tales como la violencia social e intrafamiliar, el abuso infantil, la problemática de la drogadicción, el embarazo en la adolescencia, la exclusión social, la pobreza, la discriminación por género; así como planes de desarrollo integral a nivel local.

Entre las ONG que definen y realizan programas de PC cabe destacar Casa Abierta, institución que desde hace varias décadas desarrolla proyectos dirigidos a jóvenes, teniendo en cuenta la participación social y comunitaria; los programas de prevención realizados por el Instituto Nacional de Prevención del Suicidio, así como los programas de intervención sociopedagógicos realizados desde el Centro Cultural Poveda, que tienen el interés por reconocer la participación social y la constitución de sujetos sociales trabajando el vínculo escuela-comunidad (Zaiter, 2008). Los programas impulsados por el psicólogo social Antonio de Moya, dirigidos a la prevención del VIH/SIDA en la población dominicana, integran la participación de la comunidad a sus acciones (De Moya *et al*., 1998).

La revisión del desarrollo de la PC en la República Dominicana evidencia que a pesar de los obstáculos y las limitaciones que se le han presentado desde su estudio y su práctica, ha hecho posible ampliar las perspectivas de la intervención psicosocial en los/as profesionales de la psicología. A esto contribuye que se mantengan vigentes programas de formación académica y profesional tanto a nivel de la formación en el grado como de posgrado en la UASD, así como en las carreras de psicología de la Universidad Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), Universidad de la Tercera Edad, Universidad Adventista Dominicana y la Universidad Iberoamericana (UNIBE), que abordan la intervención comunitaria desde la asignatura de

psicología social y en los programas de pasantía y prácticas supervisadas.

Reconozco la importancia de mantener vigentes programas de PSC en sociedades como la dominicana. Pero es necesario que se definan y se identifiquen con la real participación social de los sectores excluidos, ya que solo así les será posible vincularse a una práctica que busque alternativas sociales y que contribuya a dar respuestas de cambio a los dramáticos problemas sociales que durante siglos han obstaculizado el desarrollo humano adecuado de la población, y el logro de un Estado de derecho sustentado en la formación de ciudadanos y ciudadanas viviendo y haciendo democracia.

Las consideraciones de Montero (2006) acerca del método en la PC reconocen las posibilidades que este tiene para dar sentido a un trabajo de intervención social transformador, que se sustente en relaciones democráticas y en la participación de la comunidad. Montero sintetiza los principios que orientan un trabajo, desde la PC, que busca comprometerse con los cambios y transformaciones que se requieren:

> El carácter democrático del método de la psicología comunitaria realizado en un clima democrático. La investigación-acción y la intervención (tantas veces conjuntas) en la comunidad no serán comunitarias hechas desde el despotismo o bajo la coacción o dirección excluyentes. La participación, que es condición *sine qua non*, ámbito y a la vez componente básico de la acción y fundamento de la transformación del ambiente y de las personas, en función del conocimiento, la conciencia y la igualdad equitativa. La capacidad de responder a las necesidades sentidas de la comunidad, evaluándolas y jerarquizándolas junto con esa comunidad, así como la de sensibilizar respecto de necesidades normativas y avances científicos que serán puestos al alcance de las personas y los grupos que la integran (Montero, 2006: 25).

Montero (2006) pondera la importancia que para dar sentido a la intervención social, desde la PC, ejercen los valores de apertura al diálogo entre profesionales y personas de la comunidad; así como reconocer el saber de la comunidad y la capacidad creativa, consciente y activa de los seres humanos.

Las posibilidades del método en la PC se sitúan en la perspectiva de apertura hacia la dimensión histórica en la que se encuentran actualmente las ciencias sociales. Esto se reconoce en el Informe de la Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales al referirse a "qué tipo de ciencias sociales debemos construir". En tal sentido se plantea la necesidad de reconocer la historicidad de los fenómenos sociales y la no disposición a hacer análisis apoyados en abstracciones de la realidad. Se reconoce que el cuestionamiento persistente a los aspectos subjetivos de los modelos teóricos contribuye a que estos sean más relevantes y útiles (Wallerstein, 2004).

Perspectivas actuales de la psicología comunitaria en la República Dominicana

Una reflexión acerca de la pertinencia de la PC requiere interpelar lo que significa aplicar el conocimiento desde las ciencias sociales y llevar a cabo procesos de intervención psicosocial. En este sentido reconozco y reafirmo los planteamientos siguientes:

La aplicación de la psicología social sugiere contradicciones en torno a lo que significa la relación entre producción teórica, aplicación y práctica. Se ha planteado como necesario elaborar una discusión en torno a:

1. Lo que significa el conocimiento elaborado en las ciencias sociales, en tanto que sistematización y construcción conceptual acerca de la realidad y las implicaciones teóricas de problematizar la realidad social.
2. La relación entre el saber científico y otros saberes elaborados, como el saber popular, el saber de la cotidianidad. El significado del diálogo de saberes en el marco de la aplicación de los conocimientos de la psicología social.

3. Las posibilidades de superación de la dicotomía, ciencia básica y ciencia aplicada.
4. La diferenciación y compartimentación entre teoría y práctica.
5. La pertinencia social y la relevancia del conocimiento científico que se construye en, y desde, la psicología en torno a las situaciones y problemas que se presentan en un determinado contexto social.
6. La demanda social en cuanto a las propuestas y recomendaciones que desde la psicología se planteen con respecto a problemas sociales.
7. La relación entre los intereses dominantes y la definición de áreas de aplicación (Correa y Zaiter, 1996, p. 516).

La PC que se ha venido haciendo en la República Dominicana, en tanto que reconoce la aproximación y análisis de la realidad social, la importancia de la participación de la comunidad y la necesidad del compromiso social, se identifica con las manifestaciones que en Latinoamérica han caracterizado sus realizaciones, en este sentido pondero los planteamientos de Montero (2004) al expresar que:

> La psicología social comunitaria, quizá la expresión más desarrollada y extendida en América, tiene como centro el desarrollo de comunidades autogestoras para la solución de sus problemas; estudia para ello las relaciones de poder y de control sobre las circunstancias de vida, su efecto sobre procesos psicosociales y, en el ámbito latinoamericano –como también en ciertos centros de docencia, investigación y práctica en otros lugares del mundo–, se orienta hacia la intervención crítica para la transformación social, facilitando y fortaleciendo los procesos psicosociales que posibilitan el desarrollo de comunidades autogestoras para la solución de sus problemas (pp. 76-77).

Al considerar la disposición hacia el compromiso social y la reflexión crítica de la PSC que se ha realizado en la sociedad dominicana, es importante enfatizar que en este sentido se mantiene vinculada a las tendencias que en la psicología social latinoamericana dan vida a las propuestas más lúcidas y más integradas al contexto social, con capacidad para abocarse a una crítica de la psicología social. Esto es, que como área del saber busque superar el positivismo predominante en los enfoques tradicionales de esta disciplina, y profundizar en la comprensión de la interacción social, sin desvincular a las personas ni a los grupos sociales del contexto social en el que se desenvuelven.

En el sentido de lo antes planteado, es interesante reconocer los señalamientos de Montero (2003), quien al hacer un recuento histórico acerca de la psicología social latinoamericana, puntualiza posiciones y aportes significativos que en el desarrollo de la psicología social en nuestros contextos dan sentido a la búsqueda de un nuevo paradigma, al expresar lo siguiente:

> Así, es una psicología que reconoce el carácter histórico de los fenómenos que estudia (Montero, 1978; Martín-Baró, 1983; Jurema, 1985), que plantea una apertura metodológica, en el sentido de aceptar métodos alternativos y una diferente relación entre quién investiga y su objeto de investigación (Montero, 1984), y rechaza el dominio absoluto del modelo de producción de conocimiento generado en el campo de las ciencias naturales […] (Marín, 1978); que reconoce el carácter activo de los sujetos de investigación, productores de conocimientos; que reconoce igualmente el carácter dinámico y dialéctico de la realidad social, y por ende la condición relativa, temporal y espacialmente, del conocimiento producido; que amplía el objeto de estudio, incluyendo el nivel psicológico de fenómenos tales como la ideología y la alienación […]; que admite el carácter simbólico de la realidad expresado a través del lenguaje (Fernández Christlieb, 1989), y que asume explícitamente su compromiso político y social (Martín-Baró, 1986, 1987; Montero, 1994, p. 20).

Los señalamientos de Montero acerca de lo que implica definir la psicología social que se ha venido construyendo en Latinoamérica permiten

considerar cómo —aun cuando en sus orígenes la psicología social que se realiza en los países que la constituyen presenta vínculos e influencias de la psicología social que se realiza en los contextos desarrollados, en la medida en que se emplaza una reflexión crítica en torno a las implicaciones teórico metodológicas del quehacer de la psicología social desde la realidad social latinoamericana— se dan rupturas en pos de asumir la dimensión social e histórica del comportamiento humano, haciéndose necesario superar enfoques positivistas y reduccionistas. Es entonces cuando cobra sentido y pertinencia considerar el compromiso social en el quehacer científico.

El desarrollo de programas y acciones de PC en la República Dominicana, desde que se iniciaron en 1978 hasta el presente, ha estado marcado por problemas de apoyo institucional, por limitaciones en la disponibilidad de los recursos financieros necesarios; así como también por las restricciones socio-estructurales para abrir las posibilidades de la participación de la comunidad, de manera que se le reconozca a esta poder y la capacidad de accionar desde sus propios intereses y necesidades. Considero que el reto de impulsar una PSC que se integre a los procesos sociales, a través de los actores/as sociales y de los grupos comunitarios está no solo en llevar a cabo una revisión crítica de sus perspectivas teóricas, sino en lograr una práctica que se comprometa y articule con la problemática social, contribuyendo así a la búsqueda de alternativas. Una práctica que se asuma desde la reflexión crítica, que integre modos de hacer realmente participativos, que se viabilice a través de metodologías que tengan la posibilidad de lograr la participación, dándole el rol protagónico a los grupos y personas de la comunidad. Desde este empeño se destacan los aportes de la investigación acción participativa (Fals-Borda, 1986; 1999), de la animación sociocultural (Ander-Egg, 2005) y de la educación popular (Freire, 1980; 2001) a la realización de una PSC que se sitúe en la realidad social.

En sociedades como la dominicana, en la que las mayorías populares están excluidas y no se les reconoce poder social, la práctica comprometida se construye en el diálogo de saberes, que procura constituir sujetos conscientes, que asuman movilizarse socialmente, demandar derechos y construir alternativas de cambio social.

Referencias

Ande-Egg, E (2005), *Metodología y práctica de la animación sociocultural*, Madrid, CCS Editorial.

Brea, M. (2002), "Desarrollo y trascendencia de los programas de prácticas supervisadas de psicología en la Universidad Autónoma de Santo Domingo", en *Perspectivas Psicológicas*, 2(1) pp. 67-73.

Breilh, J. (1979), *Medicina de la comunidad en el imperialismo*: *¿nueva política médica?*, Santo Domingo, Facultad de Ciencias Médicas (UASD).

Correa, N. y Zaiter, J. (1996), "Problemas de aplicación e intervención en psicología social", en J. L. Álvaro, A. Garrido y J. R. Torregrosa (coords.), *Psicología social aplicada*, Madrid, McGraw-Hill, pp. 511-527.

De Moya, E.; Ureña, D.; Abel, A. y Castellanos, C. (1998), "Aprender es vivir: validación de un curriculum de educación popular para la prevención del sida en adolescentes y jóvenes", en M. Brea, E. Rodríguez y M. Alonso (eds.), *30 años de psicología dominicana*, Santo Domingo, UASD, pp. 275-280.

Fals Borda, O. (1986), "La investigación-acción participativa: política y epistemología", en A. Camacho (ed.), *La Colombia de hoy*, Bogotá, Cerec, pp. 21-38.

_____. (1999), "Orígenes universales y retos actuales de la IAP (investigación acción participativa)", en *Análisis Político*, 38, pp. 71-88.

Faxas, L. (2007), *El mito roto: sistema político y movimiento popular en la República Dominicana 1961-1990*, México D. F, Siglo XXI; Fundación Global Democracia y Desarrollo; FLACSO, República Dominicana.

Freire, P. (1980), *Pedagogía del oprimido*, Madrid, Siglo XXI.

_____. (2001), *Teoría y práctica de la educación liberadora*, Buenos Aires, Galerna.

Mejía-Ricart, T (1998), "Pasado, presente y futuro de la psicología dominicana", en M. Brea, E. Rodríguez y M. Alonso (eds.), *30 años de psicología dominicana*, Santo Domingo, UASD, pp. 2 7-40.

Montero, M. (1994), "La psicología social en la América Latina", en *Anthropos*, 156, pp. 17-23.

_____. (2003), *De la realidad, la verdad y otras ilusiones concretas. Para una epistemología de la psicología social comunitaria en América Latina*, en Conferencias Magistrales del XXVI Congreso Interamericano de Psicología, San Pablo, SIP.

_____. (2004), *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos,* Buenos Aires, Paidós.

_____. (2006), *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*, Buenos Aires, Paidós.

Naciones Unidas (2005), *Informe Nacional de desarrollo humano en República Dominicana*, Santo Domingo, PNUD.

_____. (2008), *Informe sobre desarrollo humano República Dominicana 2008: desarrollo humano una cuestión de poder*, Santo Domingo, PNUD.

Rodríguez Arias, E. (1998), "30 años de psicología dominicana: reflexiones metapsicológicas", en M. Brea, E. Rodríguez y M. Alonso (eds.), *30 años de psicología dominicana*, Santo Domingo, UASD, pp. 307-316.

Serrano-García, I. y Álvarez, 5. (1992), "Análisis comparativo de los marcos conceptuales de la psicología de comunidad en Estados y América Latina, 1960-1985", en I. Serrano-García y W. Rosario Collazo (eds.), *Contribuciones puertorriqueñas a la psicología social comunitaria*, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, pp. 19-73.

Wallerstein, E. (coord.) (2004), *Abrir las ciencias sociales: informe Gulbenkian para la restructuración de las ciencias sociales*, México D. F., Siglo XXI, 8° ed.

Zaiter, J. (2000), "Desarrollo de la psicología comunitaria en la República Dominicana", en *Revista Interamericana de Psicología*, 34(1), pp. 127-149.

_____. (2008), "Género y derechos humanos en la narrativa escolar. Guía de análisis de una experiencia con estudiantes de la frontera", en *Cuadernos de Educación y Sociedad*, 20, pp. 1-127.

Zaiter, J. y Brea, M. (1983), *Clínica de la conducta: primer taller evaluativo*, Santo Domingo, UASD.

PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA

Estado, democracia y construcción de ciudadanía*

State, Democracy, and Citizenship Building

Josefina Zaiter[1]

[1] Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana
Correspondencia: josefinazaiter@hotmail.com

La búsqueda de la consolidación, en las sociedades del mundo de hoy del Estado de Derecho, se sustenta en la construcción de ciudadanía, en el respeto a los derechos humanos y en la democracia (un gobierno del pueblo y para el pueblo).

La ciudadanía, ser ciudadano y ciudadana; así como la democracia, en términos conceptuales, han variado a través de la historia, en las diferentes formaciones sociales. Esto así, porque se refieren a procesos sociales dinámicos y cambiantes, en el tiempo y en los contextos; procesos que están condicionados política, económica y socialmente. En este sentido, la ciudadanía es una construcción social.

Es en la Grecia Clásica (siglo V antes de nuestra Era), con la organización de las Polis, donde aparecen por primera vez en la historia de la humanidad el concepto de democracia y la condición de ciudadano.

Durante el siglo XVIII, siglo de las luces, la ilustración que se manifiesta en Europa, va a representar una corriente de pensamiento que impulsa el reconocimiento de la razón, la valoración de la ciencia, el humanismo y la búsqueda del progreso. El concepto de ciudadanía adquiere relevancia, se realizan aportes importantes en la relación entre ciudadanía y el desarrollo de las democracias constitucionales.

La lucha por los derechos ciudadanos, en el mundo occidental, se proyecta y dimensiona, con las realizaciones de la Revolución Norteamericana, la declaración de la independencia de los Estados Unidos de América de 1776; así como en las transformaciones y cambios sociales que trajeron consigo la Revolución Francesa de 1789 y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

En América Latina el proceso de las luchas por la ruptura con el dominio colonial, y la declaración de las independencias nacionales implicó que, en el siglo XIX, se establecieran Estados republicanos y se proclamaran las constituciones nacionales, en las cuales se asumen los derechos ciudadanos para toda la población.

La proclamación de las independencias en América Latina y la formación de repúblicas, con vocación democrática, ha tenido una trayectoria difícil y complicada, manifestándose problemas para el establecimiento de sistemas democráticos. Esta situación está relacionada con las contradicciones sociales y con las profundas desigualdades sociales que estas sociedades arrastran históricamente.

A través de la historia republicana, en los países de América Latina, se presentan intentos de gestiones democráticas, procesos revolucionarios, y la mayoría de las veces, predominan las

* Trabajo inédito.

democracias restringidas. Los regímenes autoritarios y dictatoriales son, y han sido, una constante en nuestros países. Tanto las democracias restringidas, como las dictaduras, no asumen, ni respetan, los derechos ciudadanos y son antagónicas con la realización y el avance de la democracia.

Guillermo O'Donnell (2003) destaca que, en lo que implica desenvolverse en un modelo democrático en América Latina, ocurre que los derechos sociales no se dan igual para toda la población, ya que: "…a muchos le son negados derechos sociales básicos, como lo sugiere la extensión de la pobreza y la desigualdad… a estas personas se le niegan también derechos civiles básicos; no gozan de protección ante la violencia policial ni ante diversas formas de violencia privada; se les niega el fácil acceso a las instituciones del Estado y a los tribunales; sus domicilios pueden ser allanados arbitrariamente y, en general, son forzados a llevar una vida que no solo es de pobreza sino también de sistemática humillación y miedo…" (O'Donnell, G. 2003. p. 91)

Durante el siglo XX el reconocimiento de los derechos ciudadanos y la sustentación de la ciudadanía se apoya en un conjunto de declaraciones y acuerdos internacionales.

La consolidación y la práctica de la democracia, en una sociedad, requieren asumir la formación de ciudadanía. En la formación de ciudadanía democrática son importantes la escuela, con la educación formal; así como la educación informal en familia y en la comunidad. La asunción de un quehacer democrático y un respeto a los derechos humanos en las instituciones y organizaciones sociales.

A ser ciudadano y ciudadana se aprende; ya que no es condición dada de manera natural. En este sentido cabe destacar lo siguiente: "…es importante reconocer que la ciudadanía democrática no surge espontáneamente, sino que se construye. No se trata de una alfabetización política elemental, es decir, del aprendizaje del ejercicio de la función social con arreglo a códigos establecidos, sino de hacer de la escuela (espacio de socialización. J. Z.) un modelo de práctica democrática que permita a los alumnos(as) entender, a partir de problemas concretos, sus derechos y sus deberes" (Porras Velázquez, 2010).

La educación, en tanto que proceso de socialización, es un ámbito estratégico en la construcción de ciudadanía, por lo que en las sociedades que buscan consolidar los procesos democráticos, es necesario que se comprometan con integrar contenidos de ciudadanía y de democracia, a la construcción de saberes; así como, el crear las condiciones de aprendizaje, para que los actores del proceso educativo se aproximen a un hacer y un conocer la democracia a través de su práctica social.

La formación de ciudadanos y de ciudadanas es una labor importante, e imprescindible, del sistema educativo; aunque si bien, la escuela no es el único ámbito comprometido con la construcción de ciudadanía. Son importantes también, las instituciones gubernamentales y privadas, la comunidad, la familia, las organizaciones sociales, los medios de comunicación y sobre todo la voluntad política en el contexto sociocultural, a favor de la democracia; así como el compromiso con la democracia y su práctica de los dirigentes y líderes sociales.

Los procesos educativos tienen gran relevancia para la formación de ciudadanos y ciudadanas. Es fundamental, para constituir la ciudadanía, realizar un complejo proceso psicosocial de socialización, que posibilite el que los seres humanos se puedan asumir como ciudadanos y ciudadanas, se integren en un contexto sociocultural y participen en la expresión de sus derechos, en un marco de igualdad social y justicia, que vivan y practiquen la democracia; lo cual da apertura a la convivencia solidaria y pacífica.

La experiencia dominicana, en cuanto a propuesta educativa en la formación de ciudadanos y ciudadanas, tiene un momento estelar con la Reforma Educativa impulsada por Eugenio Ma. de Hostos, a finales del siglo XIX, desde la que se asume la labor educativa vinculada a la labor política y a la formación de ciudadanos y ciudadanas.

La dictadura de Rafael L. Trujillo, que abarcó de 1930 a 1961, reprimió y abandonó la educación hostosiana, y toda realización de sentimientos democráticos en el pueblo dominicano, dando paso

a una educación subordinada a la ideología y a los intereses del dictador.

En la sociedad dominicana ha predominado, y predomina, una tradición autoritaria que permea las relaciones sociales y las formas de organizar las instituciones sociales.

Desde la validación del autoritarismo se justifica la subordinación de unos por otros, la imposición de intereses de una minoría sobre la mayoría, la represión de ideas y de personas, la exclusión social, la concentración del poder en unos pocos. (Ver Lozano, W. 2013; Zaiter, J. 2002).

La presencia de una tradición autoritaria en nuestras sociedades, dimensiona la necesidad de que se realice una educación, en la cual se eduque para saber y practicar la democracia, y que se impulsen aperturas sociales que hagan posible el ejercicio de la democracia y de los derechos humanos de toda la población.

La tradición autoritaria representa un obstáculo, y una aberración, para el logro de una democracia que sustente el Estado de Derecho, y que busque avanzar en la realización de una ciudadanía plena y en el respeto a los Derechos Humanos. Una democracia crítica y participativa.

El establecimiento de la democracia implica el que se reconozca lo siguiente: "…los derechos humanos son el resultado de luchas sociales y colectivas que tienden a la construcción de espacios sociales, económicos, políticos y jurídicos que permitan el empoderamiento de todos y todas para luchar plural y diferenciadamente por una vida digna de ser vivida". (Herrera Flores, J. 2005).

En las demandas por lograr los derechos ciudadanos, revisten gran importancia los movimientos sociales como son las luchas por los derechos de las mujeres, de los afrodescendientes, de los indígenas y de los grupos excluidos.

En las sociedades actuales, con el impulso dado a formas gubernamentales que se sustentan en el modelo neoliberal, y la importancia de la economía de mercado capitalista,[1] ocurre que el ejercicio de la ciudadanía y la condición de ciudadano y ciudadana, queda reducido a la condición de consumidor. Esta situación ha sido cuestionada con el reconocimiento de la necesidad de formar en una ciudadanía crítica.

Las educadoras Argentina Henríquez y Consuelo Gimeno (2001), al referirse la formación en una ciudadanía crítica, en los procesos educativos, reconocen que el nuevo contexto mundial lleva a retomar la preocupación e interés en la formación de ciudadanía. Destacan las implicaciones que tienen los procesos de globalización, la crisis del Estado de Bienestar, el multiculturalismo, los flujos migratorios, la redefinición femenina, el desarrollo sostenible, entre otros. En tal sentido, el contribuir a la formación de un pensamiento crítico y reflexivo, amplía las posibilidades de que los/as estudiantes analicen las condiciones de su realidad social y dispongan una participación activa en su familia, su escuela, su comunidad.

Va a ser a finales del siglo XX, con la transformación curricular asumida en el 1993, que el Sistema de Educación Dominicano va a dar aperturas, y oportunidades, para realizar avances significativos en la manera de realizar el proceso educativo, y de impulsar una enseñanza comprometida con la constitución de ciudadanos y ciudadanas críticos y participativos, comprometida con la democracia.

El currículo vigente en el Sistema Educativo Dominicano, inspirado en lo que significó la Reforma Educativa, y la Transformación Curricular, de la década de los años noventa del siglo pasado, da apertura para realizar rupturas que superen la práctica educativa tradicional. Se reconoce un rol protagónico a la persona que aprende y se abren oportunidades para que estos se constituyan en sujetos en su pensar, su conocer y su hacer social.

Constituirse en ciudadano y ciudadana requiere una práctica social en la cual se haga posible asumir una conciencia democrática vinculada a comportamientos y experiencias que den sentido a la participación social. Para esto se hace

[1] El concepto de economía de mercado, en el contexto en que fue publicado este trabajo, se refería al de mercado capitalista, ya que es precisamente este tipo de mercado el que degrada a la persona reduciéndola a la condición de consumidor. Nota editorial.

necesario que la práctica educativa reconozca, y establezca, la relación escuela y contexto social.

Es importante señalar que, en la educación dominicana, aun presenta obstáculos y retrasos en el logro de una construcción de ciudadanía crítica y participativa; todavía es necesario superar valores retrógrados, y hacer rupturas con la tradición autoritaria; los cuales van en detrimento de un desarrollo social en democracia. Se requiere asumir que la labor educativa debe contribuir a la crítica y superación de comportamientos sociales que favorecen y reproducen lo siguiente:

- La exclusión social
- La discriminación social
- Prejuicios sociales
- La violencia
- El autoritarismo
- El individualismo
- La corrupción

Realizarse en democracia y en el respeto de los derechos humanos implica superar comportamientos de odio, de intolerancia, de violencia, de represión … de imposición… de irrespeto a la dignidad humana de todos y todas.

La integración de la formación ciudadana a la práctica educativa, en los centros educativos dominicanos, aún presenta rezagos y retrasos. Ya que su integración al currículo de la educación dominicana no ha transcurrido de manera constante y sistemática. Así como en lo que significa vincular la escuela-familia-contexto sociocultural.

En los estudios internacionales acerca de la formación ciudadana de los estudiantes, en los cuales ha participado la República Dominicana, nuestros estudiantes han quedado en los últimos lugares.

Para comprender el rezago de los estudiantes dominicanos en lo referente a formación ciudadana es importante considerar lo que revelan diferentes estudios, e investigaciones, acerca del estado de la democracia en la República Dominicana. Estos estudios ponen de manifiesto los inconvenientes y dificultades que, aún en este siglo XXI, tienen la consolidación de la democracia y la realización de la ciudadanía en la sociedad dominicana.

El estudio realizado por el Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CIES) de la Universidad Iberoamericana UNIBE destaca que, sobre todo después de la transición democrática de 1978, la ciudadanía se identifica con los valores democráticos; pero se mantiene una significativa presencia de valoraciones que asocian la política con el poder presidencial, validando un presidencialismo en la organización del Estado; así como también la práctica, bastante generalizada, en la cual se reconocen situaciones de excepción, en la que se justifica desconocer las leyes. Hay una importante presencia de valores y perspectivas autoritarias en la expresión de la ciudadanía.

En tal sentido, cabe destacar las siguientes situaciones: un sistema electoral controlado por el poder ejecutivo, las deficiencias de los procesos de institucionalización, la existencia de un presidencialismo autoritario, lo cual mediatiza los procesos de ciudadanización y la participación de la ciudadanía. En la cultura política dominicana se promueven y asumen el clientelismo y el autoritarismo.

El estudio realizado por el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas (PNUD), acerca de la calidad de la democracia en República Dominicana, publicado en el 2019; pone de manifiesto los planteamientos siguientes: “Los déficits de la democracia dominicana no son coyunturales sino estructurales: afectan a los pilares de la institucionalidad y tienen efectos sobre la relación de la ciudadanía con el poder y de la ciudadanía para consigo misma…

> La República Dominicana presenta calificaciones bajas y muy bajas en lo relativo a los límites y controles de los poderes Legislativo y Judicial sobre el Ejecutivo, la independencia del Poder Judicial, la lucha contra la corrupción y la rendición de cuentas del funcionariado público.
>
> El país cuenta con élites ilustradas y cosmopolitas, y con una ciudadanía activa, que se organiza y participa en las esferas pública y comunitaria. Teniendo en cuenta estas fortalezas, la lentitud que se aprecia en los avances en materia institucional y social sugiere una

dirigencia ensimismada, que no está incorporando, o está menospreciando, datos de la realidad que imponen actuar rápida y enérgicamente para evitar males mayores (Informe PNUD, 2019).

En el país también ha participado en el Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadanía. ICCS 2009. ICCS 2016. Estos arrojaron datos que apuntan a que, en la población estudiantil dominicana, la formación ciudadana presenta las expresiones siguientes:

1. Por lo general los estudiantes dominicanos no dialogan con sus padres, ni en su comunidad, acerca de problemáticas sociales de la realidad dominicana. Esta situación está relacionada con la presencia en la sociedad dominicana de actitudes que relegan a los más jóvenes de la participación social.
2. Se justifica el centralismo presidencial.
3. Se considera válido que en el ejercicio de funciones públicas se procure favorecer a familiares y amigos. Lo cual está relacionado con el clientelismo y el nepotismo en el uso de los recursos del Estado.
4. Se destaca ser favorables a las dictaduras, considerando que estas garantizan el orden y la disciplina; así como la estabilidad económica. Las dictaduras no se asocian con la represión de las libertades, con el crimen y la tortura, el irrespeto a la dignidad humana y a los derechos humanos.
5. La democracia se destaca y valora, en cuanto a la realización de procesos electorales. Así como también, las movilizaciones, las protestas y las huelgas pacíficas se relacionan con la democracia.
6. Los datos, de los estudios, revelan que, en cuanto a la realización de un pensamiento crítico, las condiciones de la práctica docente, y la gestión de los centros, no lo favorecen.
7. En cuanto a la aceptación de personas y grupos diferentes, se considera que existen rechazos, siendo que los más rechazados son: las personas pobres, los homosexuales, los discapacitados, las personas mayores, las mujeres y los inmigrantes.
8. En cuanto a la valoración y expresión de la ciudadanía, en relación con la dominicanidad, se expresa un sentimiento de orgullo dominicano vinculado a elementos objetivos de la identidad nacional, como son los símbolos patrios (la bandera, el escudo, el himno nacional) y el territorio nacional.

Al ponderar la relevancia que tiene el que, desde las escuelas y los procesos educativos, se haga posible la formación de ciudadanía democrática. Interesa señalar la necesidad de que, en el sistema educativo, se den las condiciones siguientes:

1. Apertura curricular hacia abordar la ciudadanía como eje transversal y competencia fundamental. Lo cual se puede complementar con la realización de la asignatura de ciudadanía.
2. Favorecer las estrategias de aprendizaje participativas que contribuyan a que los estudiantes se constituyan en sujetos de su aprendizaje y se potencie la interacción social entre los estudiantes y con sus profesores.
3. Favorecer las prácticas correspondientes a la construcción de conocimiento, a la participación activa de los estudiantes en sus procesos de aprendizaje y a la adquisición de competencias ciudadanas.
4. Superar las prácticas docentes tradicionales que subordinan al estudiante, quitándole el protagonismo en su aprendizaje.
5. Que maestros y maestras se asuman como ciudadanos comprometidos con su sociedad. Maestros y maestras ciudadanos comprometidos y participativos.
6. Que los maestros y maestras se consideren (y sean considerados) como intelectuales. (Ver Henry Giroux,1996).
7. Es importante que, en la formación inicial de los docentes, se integre la formación ciudadana; así como a través de la formación permanente.

8. Que en los centros educativos se realicen proyectos de centro y que se desarrolle una gestión participativa y democrática.
9. Que la práctica de ciudadanía esté vinculada a la familia, a la comunidad y a la sociedad.

Referencias

Centro de Investigación y Estudios Sociales (CIES) *Estado de la Democracia en República Dominicana* (Informe ejecutivo). Universidad Iberoamericana. Santo Domingo, UNIBE publicaciones s/f.

Fernández Liria, C. y otros (2007). *Educación para la ciudadanía*. Madrid: Edit. Akal.

Henríquez, A. y Gimeno, C. (2001). *Hacia una conceptualización de ciudadanía crítica y su formación*. Anuario. Santo Domingo: Centro Cultural Poveda.

Henríquez, A. y Zaiter, J. (1997). *Construcción del conocimiento en el desarrollo de sujetos democráticos: Elementos en torno a su significado.* Anuario Pedagógico. Santo Domingo: Edit. Centro Poveda.

Herrera Flores, J. (2005). *Los derechos humanos como productos culturales*. Madrid: Edit. Catarata.

Horrah Miralles, J. A. (2009). *Sobre el concepto de ciudadanía: Historia y modelos*. Factótum 6, 2009, pp.1-22 Consultado el 10 agosto 2014 http://www.revistafactotum.com

Lozano, W. (2013). *La razón democrática*. Santo Domingo: Edit. Búho.

Parisse, A. (2010). La ciudadanía como construcción histórico social y sus transformaciones. *Nómadas*. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas. 26 (2010. 2).

PNUD (2019). *Informe sobre la calidad de la Democracia en la República Dominicana*.

Porras Velázquez, N. R. (2010). "Psicología y Educación para la Democracia: Una reflexión para la formación ciudadana". Revista *Poesis*. FUNLAM. No. 20. Consultado 9 de agosto 2014. http:// www.funlam.educ.co/poesis.

Zaiter, J. (2000). *La identidad social y nacional dominicana: un análisis psicosocial*. Santo Domingo: Edit. Taller.

Zaiter, J. (2007). *Informe República Dominicana. Sistema Regional de Evaluación y Desarrollo de Competencias Ciudadanas*. SREDECC. Documento.

Zaiter, J. (2002). "Psicología social del autoritarismo". *Perspectivas Psicológicas*. Vol. 2. Año III. 2002.

Zaiter, J. (1997). *La búsqueda de un consenso nacional para la reforma educativa dominicana. En senderos de cambio: política educativa en América Latina y el Caribe*. Informe técnico. Estados Unidos. Agencia para el Desarrollo Internacional.

REFORMA EDUCATIVA DOMINICANA

La búsqueda de un consenso nacional para la reforma de la educación dominicana*

The Search for a National Consensus for the Reform of Dominican Education

Josefina Zaiter[1]

[1] Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana
Correspondencia: josefinazaiter@hotmail.com

Resumen

La reforma educativa en la República Dominicana se inicia a mediados del año de 1990. Los cuatro años siguientes son de intensa labor, tanto en el diagnóstico del sistema educativo como en la formulación y ejecución de proyectos y programas, entre los cuales se destacan la transformación del currículo, la formación de los maestros y la preparación y distribución de libros de texto en todo el país. Durante los últimos dos años hubo una virtual detención del proceso. Sin embargo, recientes decisiones políticas permiten inferir una revitalización de la reforma que, aunque inconclusa, ha sido una de las más interesantes en términos del liderazgo ejercido por la sociedad civil de un país.

Este trabajo describe y analiza el proceso de reforma educativa en la República Dominicana. En primer lugar, se revisa el contexto en el cual se inserta la reforma. En segunda instancia, se discute el papel de los principales actores que la promocionaron e impulsaron. A continuación, se describe el proceso de concertación nacional, así como las políticas sociales que sustentan la reforma educativa y los programas que la constituyen. El desarrollo y aplicación del nuevo currículo se presenta para ilustrar el proceso de reforma. Finalmente, se analizan los factores que obstaculizaron la ejecución de la reforma durante los últimos dos años y se bosqueja la posición del nuevo gobierno en materia educativa. Este estudio de caso se concentra en la reforma educativa contenida en el Plan Decenal de la Educación y particularmente en el logro de un consenso nacional en torno al mismo.

La metodología utilizada incluyó el análisis de un conjunto de documentos y entrevistas a personas vinculadas al proceso de la reforma educativa en general y a la aplicación de la transformación curricular en especial. Se consultaron los principales documentos publicados en tomo de la reforma educativa nacional y artículos de prensa sobre los debates que la reforma promovió. Además, se realizó un total de 16 entrevistas, a fondo, y desde cinco perspectivas diferentes y complementarias, a saber, a miembros de la Secretaría de Educación, empresarios, participantes de instituciones no gubernamentales, asociaciones de profesores y especialistas de organismos internacionales.

El proceso de reforma, iniciado e impulsado desde la sociedad civil se fue centralizando en los organismos oficiales y perdiendo el ritmo y empuje inicial proporcionado por una variedad de actores sociales. Algunos factores de naturaleza política han impedido la institucionalización legal de la reforma educativa y otros de carácter técnico e institucional, su ejecución completa. No obstante, esta experiencia de aprendizaje colectivo ha abierto horizontes nuevos a la participación democrática en el país. El interés demostrado por el nuevo gobierno, elegido mientras se concluía este trabajo, ofrece un panorama promisorio para la ejecución de los cambios largamente esperados.

* Publicado en Álvarez, B., y Ruiz Casares, M. (1997). *Senderos de Cambio: Génesis y ejecución de las reformas educativas en América Latina y el Caribe*. Academia para el Desarrollo Educativo.

Contexto en que surge la reforma

El desarrollo social dominicano se ha visto confrontado durante décadas por unas estructuras sociales muy rígidas, una tradición autoritaria y la utilización de formas de gestión social impositivas, represivas y excluyentes. En el campo educativo, el panorama se define por una oferta educativa limitada, una centralización de la toma de decisiones por parte de las instituciones gubernamentales a los más altos niveles y una escasa participación popular. La inversión en educación, que ha sido una de las más bajas de la región latinoamericana (1.7% del PNB) y el escaso interés político que la educación ha tenido durante décadas, se reflejan en la problemática de un sistema educativo cuyas dimensiones críticas se traducen en indicadores como los siguientes:[1]

- El analfabetismo alcanza tasas del 18%, sin que se hayan realizado programas ni acciones que permitan reducir tan alto índice, para finales de la presente década.
- Severas limitaciones en la cobertura del sistema educativo. Tomando como referencia la tasa de escolarización de segundo grado, en la República Dominicana esta apenas alcanza el 24% de los niños del correspondiente grupo de edad (15-18).
- Altos índices de repitencia, alcanzando el 17% de los alumnos de primer grado.
- Baja tasa de terminación del ciclo de educación primaria. El gráfico 1 muestra los cuatro países del área centroamericana y del Caribe con índices más altos de niños que completan el nivel primario (como porcentaje de los que ingresan en este nivel), y los cuatro países con índices más bajos. La tasa de finalización exitosa de la escuela primaria en la República Dominicana es, en efecto, la más baja de la región.
- Precarias condiciones de vida y de trabajo para el magisterio nacional.
- Predominio de enfoques pedagógicos directivos centrados en la memorización de contenidos y que impiden una participación activa por parte de los estudiantes.
- Falta de vinculación entre el sistema educativo formal y las exigencias del mundo laboral.

Para hacer frente a estos problemas, surge la reforma educativa de la década de los noventa, la cual queda formalmente plasmada en el Plan Decenal para la Educación Dominicana. Este Plan se vio precedido por un movimiento de renovación de la educación en el que participaron numerosas personas y organizaciones de los más diversos sectores sociales. Por vez primera en el país se inició un proceso de cambio social profundo liderado por la sociedad civil. A través de este proceso se llegó a un acuerdo general o consenso nacional.

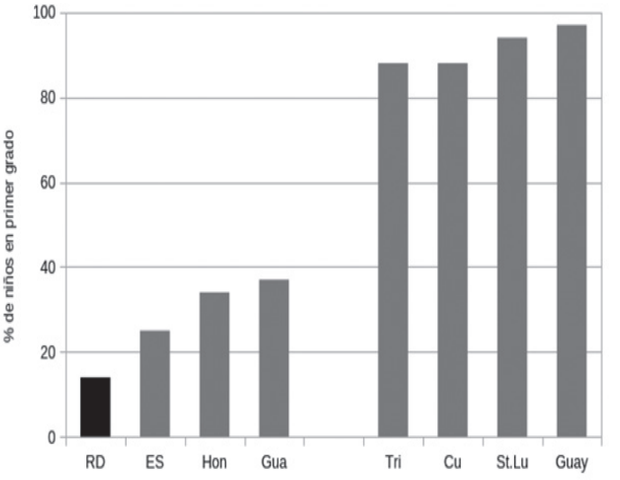


Gráfico 1. Porcentaje de alumnos que completan la educación primaria.

Fuente: UNDP 1994. Datos de 1990.

El proceso de consenso y la reforma educativa: sus principales agentes

Este proceso de consenso no solamente ayudó a revitalizar la educación, sino que constituyó un avance notable en el fortalecimiento de la democracia en el país. En este sentido, la actual reforma educativa implica una mayor apertura

[1] Estadísticas extraídas del *Anuario Estadístico* de UNESCO. París, 1995.

y el rompimiento con patrones tradicionales de formulación de políticas sociales, por medio de la participación de nuevos agentes. En palabras de Cheila Valera:

> Los primeros años de los noventa en la República Dominicana traen consigo una recomposición del campo educativo no solo por el surgimiento de nuevos agentes institucionales interesados en los problemas educativos y por el reposicionamiento de los agentes tradicionales, sino también por los cambios en las estrategias de acción de los actores tradicionales, los esfuerzos por desarrollar canales de articulación de actores tradicionales y nuevos, así como por el importante liderazgo de cooperación técnica, política y financiera de los organismos internacionales.[2]

Sin embargo, el consenso logrado estuvo precedido por un período de confrontación de intereses, de negociación y de contradicciones. Durante las etapas de análisis y diagnóstico, así como en la etapa de desarrollo de propuestas, el consenso alcanzó sus mejores niveles de expresión. Cerca de 50.000 personas de todos los estratos sociales participaron en incontables actividades, discusiones y preparación de alternativas. Por el contrario, en las etapas de aplicación de las propuestas de reforma, el consenso y la participación de la sociedad civil se vieron debilitadas. Las causas del debilitamiento del consenso en las etapas de ejecución de la reforma se analizarán más adelante.

Durante los años que precedieron a la reforma se desarrollaron posiciones críticas y alternativas, sustentadoras de perspectivas teóricas y prácticas innovadoras,[3] si bien solo recientemente se presentó la oportunidad de un diálogo abierto de ámbito nacional. Entre estas experiencias innovadoras que han alimentado el proceso de reevaluación de la educación, cabe destacar los avances en programas de educación popular,[4] los proyectos educativos realizados por la Escuela Nueva y el Círculo Infantil, las instituciones de asesoría y acompañamiento a la práctica educativa (Centro Cultural Poveda, Central de Servicios Pedagógicos, etc.), las posiciones y demandas de la Asociación Dominicana de Profesores (ADP) y la labor de las universidades en la formación superior en las esferas pedagógicas y afines.

Las instituciones mencionadas constituyen agentes de avance en la educación dominicana; ellas han estado permanentemente dispuestas a impulsar transformaciones educativas en la sociedad. Por otro lado, en la década de los noventa surgió el interés por la educación en sectores que tradicionalmente no estaban vinculados ni preocupados por la educación como ha sido el sector empresarial; también aparece la disponibilidad de organismos internacionales hacia el financiamiento de los proyectos de reforma. La conjugación de estos factores y la presencia de estos nuevos agentes incidió profundamente en las características de la reforma educativa, su dirección y ejecución.

Varias instituciones nacionales creadas a finales de la década anterior participaron en este proceso. Es importante destacar sus características y su papel, ya que fueron ellas las que permitieron que nuevos actores participaran en la búsqueda de soluciones para los problemas de la educación dominicana. Las más notables fueron Educa y Plan Educativo; ambos espacios cuentan con la presencia de sectores empresariales.

Educa

Educa, Acción para la Educación Básica, es una institución no gubernamental establecida por un

[2] Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). "Constitución de la ciudadanía y campo educativo". Buenos Aires, 1995.

[3] Perspectivas cuestionadoras de las posiciones conservadoras predominantes se expresaron, en su momento, en la Reforma Hostosiana de principios de siglo. (González, 1988; Fiallo Billini y Germán, 1994; PNUD y Secretaría de Educación, 1994), y en las propuestas realizadas en 1963, durante el gobierno constitucional del profesor Juan Bosch, (Fiallo Billini y Germán, 1994: 69-70).

[4] En el país se desarrollan instituciones que han trabajado en prácticas educativas alternativas en los campos de medio ambiente, género, derechos humanos y salud.

grupo de filántropos vinculados a APEC (Acción Pro Educación y Cultura), una exitosa organización no gubernamental iniciada hace más de tres décadas, que integra a sectores del empresariado dominicano en apoyo a programas educativos. En efecto, sus fundadores y directivos son, principalmente, empresarios interesados en avanzar la educación primaria y en fomentar la participación de la comunidad en apoyo a la escuela. Si bien es cierto que debe haber, por parte del empresariado, "un verdadero compromiso con el desarrollo integral del individuo y de la sociedad",[5] no podemos pasar por alto el argumento económico. En palabras de J. Malagón, directora de APEC y de Educa durante muchos años, esta afirma que:

> Es absolutamente necesaria la participación protagónica y significativa del empresariado privado en la crisis educativa de los países del Continente. Su poder económico, así como sus relaciones, su influjo y su liderazgo los convierten en pieza clave de cualquier plan que aspire a ser efectivo. Y más todavía, cuando la alternabilidad del poder político choca con la continuidad en propósitos y planes que exigen la formación de los recursos humanos de la nación. (...) La preocupación por la educación no es solamente un rasgo de filantropía, sino que está dictada por su propia racionalidad económica, es decir, por la necesidad de optimizar los rendimientos y de aumentar la producción y la productividad.[6]

Las actividades de Educa van encaminadas a contribuir a la mejora de la calidad de la educación básica en el país. Realiza proyecto como el de apadrinamiento de escuelas por empresas productivas, provisión de materiales educativos y útiles escolares y deportivos a estudiantes y escuelas, y el desarrollo de iniciativas privadas para la educación dominicana en colaboración con la USAID y el Gobierno dominicano. El apoyo que Educa brinda a la educación básica en el país incluye, más específicamente, la capacitación de maestros y directores de escuela, la promoción de un nuevo liderazgo en las escuelas, la mejora de instalaciones físicas, campos de deportes y bibliotecas, la elaboración e impresión de libros de texto y la integración escuela-familia y escuela-sector empresarial. Julio Leonardo Valeirón, al referirse a las acciones que se realizan desde Educa, señala lo siguiente:

> Este conjunto de acciones han hecho de Educa un espacio importante de desarrollo de experiencias nuevas, de generación y acumulación de información que, a la postre, han ido sirviendo de modelo a diversos sectores relacionados con la educación en nuestro país. El énfasis puesto en los directores de Escuela, como sujetos claves del desarrollo educativo, ha hecho que, en los procesos de capacitación relativos a la gestión educativa, la figura del director cobre mayor relevancia; es también por ello que éste constituye uno de los sub-programas de mayor importancia en Educa.[7]

Educa ha ejercido un notable liderazgo en la educación dominicana y particularmente en la reforma educativa por medio de un papel de múltiples facetas, tales como el cabildeo y la promoción del Plan Decenal, la concientización a todos los sectores de la sociedad sobre la importancia de la educación, programas específicos de desarrollo y promoción de innovaciones educativas y el establecimiento de un espacio de conexión entre las diversas esferas de actividad social, como la empresa privada, la educación, la salud y la investigación y entre las organizaciones dominicanas y la comunidad internacional. Sin embargo, su mayor influencia en la reforma educativa la ejerció

[5] Tavares, Juan Tomás. "Los Empresarios y el Plan Decenal de Educación," presentado en el Seminario Internacional "La Concertación de Políticas Educativas en la Argentina y América Latina," organizado por FLACSO y la Fundación Concretar y celebrado en Buenos Aires, 8-10 de noviembre de 1993. Santo Domingo: EDUCA, 1994:17.

[6] Malagón, Jacqueline. "El papel de la educación en el desarrollo socioeconórnico y las responsabilidades del sector privado," presentado en la Conferencia sobre Calidad Educativa en América Latina. Guatemala, Guatemala, 23-25 de abril, 1996: 7-8.

[7] Socios para el Progreso. *Acción para la educación básica.* Santo Domingo: Sociedad de las Américas para el Diálogo Interamericano, 1996.

por medio de las ideas que proporcionó y las redes de intercambio de conocimientos que promovió en la República Dominicana.

Educa inició sus acciones en 1989. Poco después participó, junto con la delegación dominicana, en la "Conferencia Mundial Educación para Todos" celebrada en Jomtien, Tailandia, en 1990 y posteriormente en la elaboración del Plan Decenal. Educa ha participado también en diferentes programas vinculados a la aplicación de la reforma, en colaboración con la Secretaría de Estado para la Educación, la USAID y la Academia para el Desarrollo Educativo. Sus enfoques profesionales y experiencia constituyeron pilares importantes para la ejecución de los planes de reforma.[8] Finalmente, Educa ha jugado un papel destacado en la canalización de los recursos financieros de organismos internacionales y en el acercamiento y establecimiento de vínculos entre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Plan Educativo y la Asociación Dominicana de profesores.

Plan educativo

Surge en 1986 como un esfuerzo interinstitucional en el que participan el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), la Asociación de Empresas Industriales de Herrera y la Fundación Friedrich Ebert. Plan educativo se constituye en un foro de reflexión y debate para plantear propuestas a la problemática de la educación nacional.

A finales de 1988, se inició una serie de reuniones abiertas en las que participaron destacados académicos universitarios, empresarios y profesionales, funcionarios de la Secretaría de Educación, dirigentes del sindicato de maestros y otros ciudadanos interesados. Al cabo de un año, el grupo de reflexión adoptó el "Decálogo Educativo;[9] un documento que proponía diez puntos para la mejora de la educación en la República Dominicana. Este decálogo se presentó en la "Conferencia Mundial sobre Educación para Todos" y fue incorporado a los programas de gobierno presentados en las elecciones nacionales de 1990 por los partidos de la Liberación Dominicana (PLD) y Revolucionario Dominicano (PRD), lo cual representó un avance en el plano de la concertación política en la sociedad dominicana.

La operacionalización de la concertación nacional

La interacción de los agentes sociales mencionados anteriormente dio origen a un movimiento nacional con un foco muy claro de interés: la mejora de los recursos humanos del país. Este interés llevó a la búsqueda de un acuerdo nacional. La participación de personas de diferentes sectores de la sociedad dominicana permitió realizar rupturas importantes con la forma tradicional de diseñar políticas sociales, crear una mayor apertura para el diálogo y establecer condiciones para reforzar el emergente proceso de concertación; entre estas últimas, señalamos las siguientes:

- Reconocimiento de la necesidad de un espacio para la reflexión y el debate que posibilite el desarrollo de propuestas y la planificación de acciones específicas.
- Valoración y reconocimiento de experiencias dominicanas en el campo educativo y de los niveles de avance alcanzados por especialistas dominicanos del campo educativo y afines.
- Reforzamiento de la capacidad negociadora de los participantes y de la capacidad

[8] La secretaria de Educación que impulsó la ejecución de la reforma educativa fue directora ejecutiva de Educa.

[9] Los puntos contenidos en el decálogo del Plan educativo se dirigen a los siguientes objetivos: (1) Eliminación total del analfabetismo; (2) establecimiento del preescolar obligatorio; (3) generalización de la enseñanza primaria; (4) expansión de la educación técnica; (5) ampliación de la educación secundaria; (6) reorganización de la educación superior; (7) revalorización de la profesión de maestro; (8) mejora de la formación docente; (9) elevación de la inversión en educación y (10) ejecución de una campaña nacional de concienciación.

propositiva de las instituciones y agentes nacionales.

- Ampliación de las posibilidades de que la participación de las instancias internacionales se realice a través del análisis y el debate de las prioridades y proyectos y de que la sociedad civil participe en el planteamiento de criterios, condiciones y propuestas.

El proceso de consenso constituye, en efecto, un foro de *debate* en el que se plantean posiciones e ideas diversas en torno al problema educativo, de *reflexión* para aportar nuevas ideas y de *coordinación* de trabajos conjuntos para analizar y elaborar propuestas. Este espacio de apertura al debate representa el primer esfuerzo hacia la concertación nacional. A grandes rasgos, el proceso de concertación se podría dividir en las siguientes etapas:

La etapa de diagnóstico de la situación socioeducativa dominicana

La realización de un diagnóstico de la educación dominicana constituyó un ejercicio democrático para la sociedad dominicana que culminó en la elaboración del Plan Decenal de Educación y su presentación en el Congreso Nacional en 1992. Dicho diagnóstico puso de manifiesto la profundidad y naturaleza de los principales problemas de la educación en la sociedad dominicana y, en este sentido, constituye el fundamento de la propuesta de reforma de la presente década.

Como hemos mencionado anteriormente, a principios de 1990 "ya se podía decir que la educación se había convertido en uno de los principales temas de debate de la agenda nacional".[10] Al inicio de este proceso se encuentran la labor de Educa en las comunidades escolares y las reuniones y debates convocados por el Plan Educativo, en torno de diversos temas educativos, logrando con ello la participación de varios sectores de la sociedad dominicana. Estas discusiones condujeron al establecimiento de "Comisiones de Trabajo," que elaboraron el análisis y las propuestas de cambio que fueron posteriormente sometidas a debate, con el propósito de obtener un consenso nacional. Durante dos años, el Plan, Educa y las demás instituciones participantes contaron con el apoyo financiero y la asesoría técnica de empresarios, universidades, y del PNUD.[11]

El diagnóstico se realizó con la participación de amplios sectores de la sociedad, lo cual está relacionado con el carácter de movimiento social de la reforma y con que la problemática educativa transcendiera al Ministerio de Educación, es decir, al sector oficial. Esto permitió, además, que la discusión sobre la educación se inscribiera en un contexto más amplio: el del desarrollo del país. Así lo explica, por ejemplo, Marcos Villamán:

> La educación constituye uno de los sectores estratégicos para el logro del desarrollo social. Las posibilidades de avance científico y tecnológico hoy, más que nunca, son la base del crecimiento económico. El desarrollo científico no se logra sin educación. Al mismo tiempo ella (la educación) constituye un instrumento esencial en la conformación de la cultura democrática y de participación y responsabilidad ciudadanas a través del cultivo de valores y actitudes consonantes con ello en la práctica educativa. Finalmente, es también un instrumento básico para la promoción de la integración social en igualdad de condiciones de mujeres y hombres.[12]

Este proceso ayudó a que la sociedad dominicana comprendiera que lo educativo no se puede comprender abstrayéndolo de la realidad social, ni desvinculado de las dinámicas y procesos socioculturales con los que se encuentra en constante interacción.

[10] *Op. Cit.,* Tavares, 1994: 12.

[11] El estrecho vínculo desarrollado entre Educa y el PNUD fue uno de los frutos de la "Conferencia Mundial Educación Para Todos", celebrada en Jomtien, Tailandia, a principios de 1990.

[12] Entrevista personal con la autora del estudio.

El Plan Decenal y el Congreso Nacional de Educación

El Plan Decenal de Educación representa la más reciente propuesta de reforma educativa en la República Dominicana. La importancia del Plan radica, primero, en que surge de un diagnóstico de la situación educativa nacional y segundo, en que se realiza de forma concertada. En efecto, se desarrolla en tomo de un consenso nacional, un espacio de reflexión y debate, para arribar a acuerdos en los que participan sectores importantes de la educación dominicana, así como también iglesias, sindicatos, organizaciones populares, partidos políticos y organizaciones no gubernamentales.[13] Es más, el liderazgo desempeñado por la comunidad empresarial, sobre todo en los sectores de industria y servicios, y el respaldo de numerosas instituciones, a nivel tanto nacional como internacional, fueron decisivos para el proceso de transformación educativa emprendido.

El objetivo y las características del Plan Decenal, como proyecto de reforma educativa, se expresó en los siguientes términos:

> El Plan Decenal de Educación es, al mismo tiempo, un medio para lograr la mejora del sistema educativo nacional y una forma innovadora de realizar el proceso de planificación que esta tarea implica. El propósito final del Plan Decenal es lograr una profunda reforma del sistema educativo para que la educación se transforme, en el período de los próximos diez años, en la base fundamental del desarrollo nacional y de la promoción de cada ciudadano, tanto en el plano social como en el personal, con vistas a que el país pueda entrar en el tercer milenio con mayores posibilidades en la construcción de una sociedad más justa, más solidaria y más humana.[14]

El impulso inicial al Plan Decenal estuvo en manos de Educa, el Plan Educativo, la Asociación Dominicana de Profesores, el PNUD y la Secretaría de Educación. Si bien es cierto que la carga financiera recayó principalmente en el PNUD, el apoyo personal del entonces ministro de Educación, Dr. Nicolás Almánzar, jugó un papel importante. Con el tiempo, y en palabras de Juan Tomás Tavares, "el Estado habría de adoptar con entusiasmo el proyecto surgido de la sociedad civil y apoyado decididamente por la comunidad internacional".

La concertación desencadenó un proceso que culminó en el Congreso Nacional de Educación celebrado en Santo Domingo en diciembre de 1992, en el cual se presentaron los resultados del análisis nacional, la planificación y el diseño del plan. También se sometieron a debate las grandes declaraciones del Plan Decenal. De este modo, durante varios días, numerosos representantes de diferentes sectores de la sociedad y regiones del país articularon perspectivas diversas sobre el futuro de la educación en la República Dominicana.

El Plan Decenal identificó seis propósitos clave para una reforma educativa en la República Dominicana, a saber, asegurar equidad de acceso a la educación a todos los estudiantes del país, mejorar la calidad del currículo y de los materiales didácticos, mejorar el status y condición de los maestros, aumentar la eficiencia del sistema educativo, incentivar la participación comunitaria y aumentar los recursos disponibles para la educación.

Las políticas resultantes del consenso

Del consenso surgió una variedad de políticas relacionadas con diversos aspectos de la educación dominicana y su interacción con la sociedad en general. A continuación, se presentan las más significativas.

1. En relación con la realidad socioeconómica

- Adopción de medidas pedagógicas y de bienestar social que incidan en la desigualdad en

[13] En el proceso de concertación y consenso es relevante el papel que jugaron las instituciones siguientes: Plan Educativo, Centro Cultural Poveda, Central de Servicios Pedagógicos, Comisiones de Educación del PLD, y el PRO, EDUCA, PNUD-Sector Educación, y la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos.

[14] Congreso Nacional de Educación. *Síntesis del Plan Decena/ de Educación.* Santo Domingo, 1992: 7.

el acceso a la educación, con especial énfasis en los problemas de exclusión y deserción del sistema educativo.

- Promoción de la participación de las comunidades más abandonadas y precarias.
- Desarrollo de destrezas y potencialidades en una formación integral.
- Favorecimiento de acciones educativas que atiendan de manera especial a las características socioculturales de distintos conjuntos geográficos, sociológicos o productivos.

2. En relación con la identidad cultural

- Revalorización, reconocimiento, difusión y recreación de los elementos propios de la cultura nacional y popular.
- Liberación de las capacidades creadoras y expresivas del hombre y la mujer dominicanos y estímulo a su contribución al desarrollo de su propia identidad cultural.
- Formación de sujetos participativos, creativos y solidarios, capaces de integrarse activamente a una sociedad democrática.
- Estímulo a la participación de la comunidad nacional y local en los procesos de diseño y ejecución de planes y proyectos educativos.
- Promoción de hábitos que fomenten el manejo racional de los recursos naturales y la recuperación de las áreas degradadas.[15]

3. En relación con la ciencia, la tecnología y el sistema escolar

- Reforma curricular.
- Mejora significativa de las condiciones del docente.
- Reforma institucional que se revele en "competencia y eficiencia de la Secretaría de Educación y sus órganos descentralizados".
- Participación comunitaria.

Para lograr tales propósitos, se diseñó una serie de programas complementarios entre sí en torno de los cuales se concentró el trabajo de la Secretaría de Educación, las universidades, Educa, el PNUD, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la USAID y la Comunidad Europea.[16] Estos programas de reforma comprenden:

1. La elaboración de un nuevo currículo y la promoción de la educación artística y la animación sociocultural.
2. La capacitación y profesionalización de directores de escuela y maestros.
3. La elaboración y publicación de textos escolares.
4. La modernización de la gestión escolar.
5. El fomento de la participación ciudadana.
6. El fortalecimiento de la relación Escuela-Comunidad, a través de asociaciones de padres y amigos de la escuela.
7. El desarrollo de un sistema de evaluación y aplicación de pruebas de rendimiento escolar.
8. La construcción y reparación de escuelas.
9. La mejora de la nutrición escolar a través del denominado "desayuno escolar".

El desarrollo y la aplicación del nuevo currículo ha sido el núcleo de las actividades de renovación de la escuela en el país; es por ello que se presenta a continuación para ilustrar el proceso de concertación y de reforma *(cfr. Cuadro 1).* Acompañando a la transformación curricular, destaca el programa encaminado a mejorar la capacitación de los maestros, el cual constituyó un factor decisivo en la aplicación de la reforma y en el logro de las propuestas que impulsó el Plan Decenal. Con el fin de elevar el nivel de profesionalización de los maestros, algunas instituciones no gubernamentales como el Centro Cultural Poveda, han venido realizando desde 1985 programas dirigidos a los maestros del sector público. En estos programas, a través de jornadas y talleres, se introduce una perspectiva educativa que anima a los maestros a reflexionar acerca de su práctica y

[15] Congreso Nacional de Educación. *Síntesis del Plan Decenal.* Santo Domingo, 1992: 92-93.

[16] EDUCA. *Educación Básica.* Santo Domingo, sin fecha.

a introducir cambios en ella. Minerva Vincent y Josefina Pimentel señalan que los programas de formación, capacitación y actualización de maestros y maestras tuvieron un notable impacto en facilitar las

> ... rupturas, construcciones y reconstrucciones que se han producido en el marco del Plan Decenal de Educación. Gran parte de los educadores y las educadoras del nivel básico, como son bachilleres en servicio, maestros y maestras normales, egresados de las universidades y formadores de educadores y educadoras que desde hacía años no habían tomado un texto actualizado en sus manos, un artículo donde se planteara alguna innovación, volvieron a las aulas a estudiar, encontrando en ella la oportunidad de reflexionar sobre su práctica y la posibilidad de transformarla.[17]

Actualmente se llevan a cabo programas de capacitación de los cuales se responsabilizan la Secretaría de Estado de Educación, las universidades —contando con el financiamiento de organismos internacionales— así como también Educa.

Paralelamente a la transformación curricular y a la formación de maestros, se inició la producción masiva de libros de texto y materiales educativos. Más de seis millones de ejemplares fueron distribuidos a los niños de todas las escuelas del país. Además de libros de texto y cuadernos de trabajo, se publicaron compendios que integraban los conocimientos y destrezas que los niños deberían haber adquirido al concluir determinadas etapas escolares. Cada escuela recibía los respectivos materiales y, a su vez, enviaba información sobre la ejecución del proceso a los organismos regionales y centrales.

La reforma en marcha: la transformación curricular

La transformación curricular es un ejemplo notable del proceso de consenso y uno de los componentes fundamentales de la actual reforma educativa en la República Dominicana, por cuanto constituye el principal instrumento de transformación del sistema, de mejora de su calidad y de contacto entre los diferentes protagonistas del proceso educativo.

La etapa denominada "transformación curricular en marcha," marca el inicio de la ejecución de la reforma educativa. Esta parte del proceso conllevó un trabajo por equipos y comisiones para plasmar las políticas educativas y los objetivos del Plan Decenal en la enseñanza inicial, básica y media, así como en las diferentes modalidades y campos de conocimiento. Para ello se revisaron y realizaron propuestas en varias áreas, entre las que figuran los objetivos o propósitos de la educación, los contenidos, las estrategias de enseñanza y aprendizaje, las formas de evaluación, el perfil de los educadores/as y las características y papel de los centros educativos.

Una vez concluido el Congreso Nacional sobre la Educación, se estableció una unidad dentro de la Secretaría de Educación encargada de la transformación curricular. Esta unidad organizó un sistema de consulta permanente con el fin de obtener información de las diversas escuelas y comunidades del país por medio de direcciones regionales. Se pretendía, de este modo, facilitar una amplia participación de la sociedad en el proceso, en el que también colaboraron las universidades. Profesionales de diferentes especialidades se organizaron en grandes comités en torno de los diversos campos de desarrollo del currículo: matemáticas, estudios sociales, ciencias, educación para el trabajo, lengua y literatura española, que constituyó el eje de y vínculo entre los diversos campos, y una comisión de temas transversales. A estos grupos se sumaron especialistas en sociología, didáctica y psicología. Los grupos anteriormente mencionados produjeron una serie

[17] Pimentel, Josefina y Vincent, Minerva. *Concepciones, procesos y estructuras educativas* (Versión preliminar). Santo Domingo: Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina (PREAL), 1996, p. 24.

de guías para la renovación de la enseñanza en todas las áreas y grados de la escuela primaria. A partir de 1994, todos los centros educativos del país comenzaron a aplicar el nuevo currículo.

La transformación curricular, como uno de los propósitos del Plan Decenal, pretende lograr "una educación de mayor calidad, más pertinente y más adecuada a los requisitos actuales y futuros de la sociedad dominicana, partiendo de las condiciones socioculturales de comunidades y sujetos individuales y sociales".[18] La renovación emprendida consistió, básicamente, en el desarrollo de una nueva perspectiva pedagógica, cambios en el contenido de los programas, cambios en las prácticas educativas y las estrategias de aprendizaje y cambios en las relaciones entre los protagonistas del proceso educativo.

El nuevo currículo es, tal como se explica en los documentos que fueron elaborados por las comisiones de trabajo, flexible, abierto y participativo. Las rupturas conceptuales más relevantes de la transformación curricular, en relación con diseños curriculares anteriores, se presentan en torno de las áreas de los sujetos del proceso educativo, los conceptos de conocimiento y aprendizaje y la gestión curricular. Frente a concepciones tradicionales que tendían a considerar a los/as alumnos/as como entes pasivos del proceso, receptores de información, el nuevo currículo concibe a los sujetos de la educación "en permanente interacción, transformándose y transformando al producir, expresar e intercambiar conocimientos. Las características de los sujetos son diferentes según las comunidades de inserción, sus culturas y otra serie de variables. (...) Los educadores, los estudiantes, los padres y las madres, y los miembros de la comunidad que participan en las actividades educativas son sujetos".[19]

Respecto a los conceptos de conocimiento y aprendizaje, este diseño curricular defiende que el conocimiento tiene un carácter histórico-cultural, y que supone una construcción cognoscitiva, no tan solo una integración y reproducción de información. Por ello se persigue superar las estrategias de enseñanza-aprendizaje que asignan un papel pasivo a los/as estudiantes como son las repetitivas y memorísticas y se promueven estrategias que hacen posible el aprendizaje significativo, es decir, las que valoran la actividad, los referentes y los conocimientos previos que tienen los/as estudiantes para construir conocimiento.

El desarrollo del nuevo diseño curricular pretende involucrar, a través de la participación real, a los actores del proceso. Persigue superar los estilos de gestión en los que "un equipo de expertos definía qué y cómo se debía enseñar y los actores del proceso educativo lo ejecutaban sin mediaciones".[20] La nueva gestión curricular también dimensiona el papel de la Secretaría de Estado de Educación como organismo gubernamental de ejecución. Se favorece, en definitiva, la descentralización. "La expectativa es que una gestión del currículo con esas características contribuya a generar una nueva cultura institucional, una nueva forma de hacer las cosas, que la aleje de las rutinas y las prácticas mecánicas y poco reflexionadas y que aproveche lo más posible las experiencias previas. Desde esta perspectiva, la gestión del diseño curricular contribuye a la vez que se apoya en la reforma institucional, que ya se está llevando a cabo en el marco del Plan Decenal, es decir, cambios significativos en la organización y la administración de la SEEBAC, de las regionales y de los centros educativos".[21]

Obstáculos y retrocesos en la ejecución de la reforma educativa

Los logros de la ejecución de la reforma educativa en la República Dominicana durante sus primeros años fueron muy notables en términos de su rápida expansión y el apoyo logrado más

[18] Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos. *Síntesis de los Fundamentos Generales del Diseño Curricular. Transformación Curricular en Marcha.* Santo Domingo, junio 1994.

[19] *Ibid.*

[20] *Ibid.*

[21] *Ibid.*

allá de las fronteras de las instituciones educativas. También hemos señalado como una nueva relación entre la sociedad y la educación comenzó a perfilarse. Sin embargo, los testimonios de algunos participantes y observadores del proceso de reforma, tales como consultores de organismos internacionales, profesores universitarios, dirigentes de partidos políticos y dirigentes de la Asociación Dominicana de Profesores (ADP),[22] coinciden al denunciar un lento descenso de las actividades de renovación y una distorsión de la filosofía inicial de la reforma al ser aplicada en la práctica. Así, Alejandrina Germán, al referirse a las perspectivas del Plan Decenal de Educación, comenta lo siguiente:

> En el desarrollo del Plan Decenal se han producido distorsiones considerables en aspectos esenciales. Los procesos de apertura, flexibilidad y participación que caracterizaron y dotaron la propuesta de una identidad propia, han ido desapareciendo progresivamente, para ser sustituidos por acciones que burocratizan cada día más los procesos de formulación, desarrollo y evaluación de diferentes acciones emprendidas en el marco de la misma. Se ha retomado de nuevo a las prácticas autoritarias que tradicionalmente caracterizaban la gestión educativa.[23]

Por su parte, Ramón Morrison, funcionario del Ministerio, señala "que la eficiencia de la presente fase (fase de aplicación) se fundamenta bastante en la combinación apropiada de las responsabilidades individuales y colectivas y el estricto seguimiento y vigilancia en cuanto al cumplimiento de las mismas".[24] La ejecución del programa de transformación curricular, por ejemplo, se caracterizó en sus etapas posteriores por su jerarquización y centralismo. Desde las instancias centrales del organismo oficial se dispusieron ejecuciones a los centros educativos y a los docentes, no dando suficiente margen a las iniciativas que pudieran surgir de los mismos.

Además de un regreso a los mecanismos burocráticos predominantes en el pasado, la reforma no ha logrado articular sus diferentes componentes. Aún más, hasta el momento, la reforma no tiene vigencia legal; la nueva ley de educación que la respalda no ha sido aprobada todavía.[25] En este sentido:

> ... bastaría revisar los propósitos de las múltiples acciones en marcha del Plan Decenal de Educación como son, entre otros, la modernización de la gestión educativa, la participación comunitaria, la profesionalización del magisterio, las pruebas nacionales, la construcción, mantenimiento y reconstrucción escolar y la transformación curricular. La puesta en marcha de manera coordinada de las acciones antes enunciadas influiría conjuntamente en el elevamiento de la calidad de la educación y de las condiciones de los actores: estudiantes y maestros. Esa articulación de seguro elevaría significativamente la eficacia y eficiencia de la ejecución del Plan en su conjunto. En consecuencia, consideramos que la inversión en educación, tanto del Estado Dominicano como de los organismos internacionales, aun siendo insuficientes, sería mucho más rentable y produciría mayores niveles de eficacia, si se diera una articulación real entre los proyectos y los componentes de cada uno.[26]

---

[22] A modo de ejemplo, Melanio Paredes, dirigente de la Asociación Dominicana de Profesores, en Julio de 1995 declaró en la prensa nacional que estaba en peligro la aplicación del nuevo currículo y destacó el virtual estancamiento que se observaba en las acciones de la Secretaría de Educación.

[23] Germán, Alejandrina. "Perspectivas del Plan Decenal de Educación". *El Nacional* (5 de junio de 1996): 16.

[24] Báez de Erazo, Melba. *Presentación. Nueva Fase de la Transformación Curricular.* Santo Domingo: Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos. Documento Técnico, 1996.

[25] El periódico *Hoy*, en la página 14 de su edición del 2 de diciembre de 1996, señala cómo, según el Lic. Jesús de la Rosa, la aprobación de la Ley de Educación es determinante para el buen desarrollo del Plan Decenal que en caso de fracasar significaría para el país la pérdida de un financiamiento de US$104 millones provenientes del BID y que serían utilizados en la ejecución de proyectos de reforma del sector educativo.

[26] *Ibídem.*

¿A qué se puede atribuir la paralización, al menos transitoria, de la reforma educativa iniciada con gran entusiasmo y participación nacional? En opinión de la mayoría de los entrevistados, tres factores principales coincidieron en el deterioro del proceso de reforma durante su etapa de ejecución, a saber, factores de carácter político partidista, estructuras y capacidad institucional de los organismos responsables y problemas de disponibilidad de los financiamientos internacionales y nacionales. Cheila Valera lo expresa así:

> A partir de 1993 comienza una etapa distinta de la reforma educativa llamada *Plan Decenal* evidenciada por las características de las acciones que se ponen en marcha, así como por los problemas que se suscitan relacionados principalmente con factores políticos, de financiamiento y de la administración de los recursos. Hacia fines de 1994 aparecen informaciones en los medios de comunicación sobre críticas realizadas a la reforma por distintos sectores que habían apoyado la reforma educativa en la primera etapa.
>
> Fundamentalmente, las críticas giraban en tomo a dos aspectos: que el presupuesto gubernamental no había sido aumentado tal como se preveía en la propuesta del consenso, y que la SEEBAC había reducido, en la etapa de ejecución, los niveles de consultas alcanzados en la etapa anterior (1990 a 1992).[27]

El impacto de las variables políticas

Cambios repentinos del liderazgo político y técnico de la reforma educativa, tales como el cambio de ministro y la salida del técnico internacional principal, trajeron como consecuencia un estancamiento del proceso y una mayor centralización en la Secretaría de Educación, en desmedro de la participación de otros sectores de la sociedad dominicana que habían inicialmente impulsado los cambios. Los espacios ganados por la sociedad civil para incidir en el proceso se fueron diluyendo.

Algunos organismos de la Secretaría de Educación que surgieron del proceso de la reforma aún continúan operando, a pesar de estar muy limitados en su poder de decisión. Así, por ejemplo, el Comité de Trabajo Diario de la Transformación Curricular.

La capacidad institucional

A medida que las actividades de reforma se concentraron en la Secretaría de Educación, se pusieron de manifiesto sus problemas de organización para ejecutar la reforma. Las limitaciones de capacidad técnica y gerencial de los respectivos organismos encargados de la reforma impidieron entonces que ésta se institucionalizase en la sociedad dominicana. Si bien es cierto que se han ampliado las oportunidades a técnicos y funcionarios de la Secretaría de realizar programas de post-grado y maestría y los intercambios con instituciones internacionales en el campo educativo, es claro que

> ... la sociedad política dominicana carece de los niveles de institucionalidad que garanticen la continuidad de los planes de desarrollo que formulan. Las vinculaciones intersectoriales a nivel formal son inexistentes y los esfuerzos que se realizan en esa dirección, lo mismo que la ampliación de los mecanismos de participación, son el resultado de las iniciativas y buena voluntad de los incumbentes de turno. La situación por la que atraviesa el sector educativo en estos momentos evidencia la incapacidad del Estado para asumir de manera sostenida el rol dinamizador y equilibrador de los procesos que desarrollan en el marco de las instancias que lo conforman (...). No obstante, los logros, son aún muchos los aspectos que merecen una reformulación y una toma de decisiones comprometidas con una nueva cultura de gestión. Se requiere una manera distinta de organizar y ejecutar

[27] Valera, Cheila. *Constitución de la ciudadanía y campo educativo.* Buenos Aires: FLACSO, 1995: 94.

> los procedimientos técnico administrativos, conducente a un nuevo tipo de prácticas superadoras del manejo clientelar, cercana a estilos de conducción más democráticos y descentralizados, bajo la premisa y el rigor de criterios técnicos, científicos y profesionales.[28]

El financiamiento

Un obstáculo adicional en la ejecución de la reforma educativa ha sido la falta de recursos financieros. Es necesario destacar que durante décadas el presupuesto destinado a la educación en la República Dominicana ha sido insuficiente. En lo que respecta al Plan Decenal y sus requisitos presupuestarios se considera que las metas contenidas en el Plan serían inalcanzables sin un compromiso gubernamental que se tradujese en apropiaciones presupuestarias y en acciones encaminadas a mejorar la administración de los recursos disponibles. Hasta el momento, el avance de las reformas ha dependido de diferentes entidades de financiamiento internacional, tales como el Banco Mundial, el BID, y la USAID y la Comunidad Europea a través del Gobierno español.

Los factores anteriormente mencionados tuvieron una incidencia directa en todo el proceso de reforma y particularmente en la transformación del currículo, empresa compleja y a largo plazo, como lo señala la actual viceministra de Educación, Melba Báez de Brazo:

> Sobre la ejecución efectiva, desde las primeras reuniones del Comité de Trabajo Diario, en las que tomé parte a raíz de nuestra incorporación a ese equipo de trabajo en el mes de enero de 1995, me cuestionaba sobre lo posible, lo pertinente, lo aplazable del conjunto de tareas que teníamos por delante. Nuestras inquietudes giraban en torno de las estrategias de acción. La ejecución del nuevo currículo es una empresa de tal envergadura que, además de una rigurosa organización, requiere de un millonario flujo de recursos y de un tiempo prudente para su desarrollo, como cualquier proceso de cambio de la conducta humana.[29]

Finalmente, está claro que una reforma educativa, para ser exitosa, ha de contar entre otras, con la participación activa y el compromiso de los maestros. De un lado, es necesario preparar a los maestros para que puedan actuar en el nuevo marco educativo y utilizar los nuevos materiales pedagógicos. Suficientes recursos, tanto financieros como humanos, deben destinarse a este fin. Por otra parte, los alcances de una adecuada participación de maestros y maestras en los programas de capacitación y formación están limitados por las críticas condiciones de vida del magisterio nacional. En este sentido Pimentel y Vicent enfatizan que:

> Una verdadera transformación curricular y cambios transcendentales en la calidad de la educación solo tendrán lugar si se acompañan con políticas y estrategias para la valoración social de la profesión docente, con especial referencia a su calidad de vida, al reconocimiento y valoración de sus espacios culturales, la estabilidad laboral, las oportunidades de formación continua, las políticas de incentivos salariales pertinentes con su desempeño profesional y las exigencias sociales y económicas que requieren una vida digna. [30]

El nuevo gobierno

La República Dominicana celebró elecciones el 16 de mayo de 1996, si bien la investidura del nuevo gobierno no tuvo lugar hasta agosto del mismo año. Durante los primeros meses de gobierno del presidente Leonel Fernández y del Partido de la Liberación Dominicana, se ha mantenido la discusión sobre algunos proyectos de

[28] *Op. Cit.*, Pimentel, y Vincent, 1996: 33-34.

[29] *Op. Cit.*, Báez de Erazo, 1996.

[30] *Op. Cit.*, Pimentel, y Vincent, 1996: 39.

reformas sectoriales, en campos como salud, educación, energía, justicia y reforma del Estado.

El presente gobierno ha subrayado en diversas ocasiones la importancia de la educación para el desarrollo, por lo que la tiene entre sus principales tareas. Muestra de ello es el anuncio de la Secretaría de Educación de "dominicanizar" todos los libros de texto de primaria y secundaria para hacerlos más conformes con la realidad nacional. También es significativa la reciente solicitud al Senado, por parte del subsecretario de Educación, Luis de León, para que apruebe el proyecto de Ley General de Educación el cual, sostuvo, es condición indispensable para lograr las transformaciones necesarias en el sector educativo.[31]

Si bien el gobierno no ha definido todavía un plan detallado de acción en el campo educativo, la preparación de varios instrumentos jurídicos en materias educativas y el mantenimiento del debate sobre las mismas es indicador de la voluntad del gobierno de impulsar la mejora de la educación en el país. Aún más, la concertación y el consenso que caracterizaron la elaboración del Plan Decenal dejaron una huella en la sociedad dominicana que garantiza, en gran medida, un alto grado de continuidad del esfuerzo en el futuro.

Conclusiones

La reforma educativa en la República Dominicana representa una nueva forma de participación democrática de la sociedad, en cuanto surge de una amplia concertación y significa una respuesta de la sociedad en su conjunto a la problemática educativa. Los fundamentos de la reforma constituyen avances en cuanto a las concepciones socio-pedagógicas y la apertura hacia todos los sectores sociales del país. *El éxito inicial en la ejecución de la reforma se debió indudablemente a la movilización de la sociedad civil en torno de una agenda de interés nacional, la existencia de un liderazgo sólido de instituciones y personas, el apoyo de las organizaciones internacionales, la vinculación de las universidades y centros de excelencia y la coincidencia de intereses políticos locales.*

La primera etapa de la reforma educativa, la etapa de diseño se caracterizó por una euforia general, alta participación y elevada productividad. La segunda, la de ejecución, se ha visto severamente limitada por diversos factores. Entre éstos se destacan los siguientes:

1. *Factores políticos locales,* como cambios de dirección e interrupción del flujo de recursos y abandono del proceso de participación social inicial. En la misma categoría se encuentra la falta de compromiso efectivo del gobierno.
2. *Factores institucionales,* en este sentido, la Secretaría de Educación no ha realizado los cambios de estructuras necesarios, el funcionamiento y la capacitación.
3. *Factores laborales,* entre los que se encuentran la preparación deficiente y las limitaciones de las condiciones de vida y de trabajo de los maestros y maestras.
4. *Factores financieros,* primordialmente la falta de recursos nacionales para complementar la financiación internacional.

La experiencia dominicana ofrece lecciones muy importantes para otros países de la región. Los consensos nacionales iniciales no son suficientes para lograr los profundos cambios que la reforma general de la educación de un país lleva consigo. Sin compromisos a largo plazo por parte de los gobiernos, una mejora sustancial de la capacidad de gerencia, diseño e investigación de las organizaciones educativas, y la continua presencia de otros sectores de la sociedad, las reformas se abocan muy tempranamente a interrupciones y fracasos. Afortunadamente, las huellas dejadas por el movimiento que llevó al consenso, la participación de los padres de familia en la conducción de la escuela y la preparación lograda por numerosos profesores y administradores dominicanos, constituyen un capital muy importante para recuperar el terreno perdido.

[31] "Pide Senado apruebe Ley de Educación". *HOY* (5 de diciembre de 1996):11. *Cfr.* también, "Confía reformistas apoyarán Ley de Educación". *HOY* (3 de diciembre de 1996):13.

El proceso de rescate de la reforma educativa y de la transformación curricular, según señala Rocío Hernández, implica un esfuerzo conjunto. El gobierno necesita asumir los compromisos que plantea la reforma. Al mismo tiempo, es necesario que la comunidad nacional reclame espacios de participación y que se constituyan redes de seguimiento y de demandas a la ejecución de la transformación curricular.

Afortunadamente, el nuevo gobierno parece decidido a continuar los esfuerzos de renovación educativa. En la Cumbre Iberoamericana de Presidentes, celebrada en Santiago de Chile, en noviembre de 1996, el presidente de la República Dominicana señaló que "la pobreza no se ataca con dinero. Se resuelve con educación; y eso es lo que va a hacer mi gobierno".

Referencias

Anuario Estadístico de UNESCO, (1995). París.

Báez de Erazo, M. (1996). Documento Técnico. *Nueva Fase de la Transformación Curricular*. Santo Domingo: Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos. Presentación.

Congreso Nacional de Educación, (1992). *Síntesis del Plan Decenal de Educación*. Santo Domingo.

EDUCA. Educación Básica. Santo Domingo, s/f.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), (1995). "Constitución de la ciudadanía y campo educativo". Buenos Aires.

Fiallo Billini, J. A. y Germán, A. (1994). *Filosofía de la Educación Dominicana*. Santo Domingo: Editora Taller.

González, R. (1988). *Proyecto Social-Proyecto Educativo*. Centro Cultural Poveda; Santo Domingo: Editora Búho.

Malagón, J. (1996). "El papel de la educación en el desarrollo socioeconómico y las responsabilidades del sector privado", Conferencia sobre Calidad Educativa en América Latina, 23-25 de abril, Guatemala, Guatemala.

Pimentel, J. y Vincent, M. (1996). Concepciones, Procesos y Estructuras Educativas (Versión preliminar). Santo Domingo: Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina (PREAL).

PNUD y Secretaría de Estado de Educación, (1994), Santo Domingo; s/i.

Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos -SEEBAC-, (1994). *Síntesis de los Fundamentos Generales del Diseño Curricular*. *Transformación Curricular en Marcha*. Santo Domingo.

Tavares, J. T. (1994). "Los Empresarios y el Plan Decenal de Educación", Seminario Internacional "La Concertación de Políticas Educativas en la Argentina y América Latina", FLACSO / Fundación Concretar, Buenos Aires, 8-10 de noviembre de 1993. Santo Domingo: EDUCA.

Valeirón, J. L. (1996). Socios para el Progreso. Acción para la Educación Básica. Santo Domingo: Sociedad de las Américas para el Diálogo Interamericano.

Valera, C. (1995). Constitución de la ciudadanía y campo educativo. Buenos Aires: FLACSO.

Psicoafectividad y calidad educativa*

Psychoaffectivity and Educational Quality

Josefina Zaiter[1] y Rocío Hernández Mella[2]

[1] Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana
[2] Instituto Tecnológico de Santo Domingo
Correspondencia: josefinazaiter@hotmail.com

Reflexión inicial

La educación en el mundo de hoy está emplazada a asumir un compromiso con la construcción de una sociedad más justa y democrática, contribuyendo a la formación de ciudadanos participativos, críticos, con saberes y en capacidad de aportar e interactuar con su contexto sociocultural.

Considerar la necesidad de que los procesos educativos contribuyan al desarrollo integral de los futuros ciudadanos lleva a hacer una ponderación acerca de la importancia y la necesidad de que la dimensión psicoafectiva se reconozca y se asuma en la práctica educativa.

En la actividad educativa tradicionalmente se ha dado una separación entre la dimensión cognoscitiva y la dimensión psicoafectiva. Esta situación se pone de relieve en las tendencias que enfatizan el desarrollo cognoscitivo, relegando lo relacionado con la afectividad.

Es necesario destacar que si se pretende concebir al ser humano de una manera integral, reconociendo su complejidad, es fundamental la reunión de todas las dimensiones que lo conforman, como son: la cognoscitiva, la afectiva, la conductual y la social; en su formación y realización vital.

La dimensión psicoafectiva representa un aspecto esencial en el desarrollo humano integral. De ahí que desde finales del siglo XX se haya venido insistiendo en la necesidad de que a través de los procesos de educación formal se procure la formación de ciudadanos en capacidad de aprender a conocer, de aprender a hacer, de aprender a ser y de convertirse en personas democráticas que construyen relaciones de convivencia, de paz y de armonía (ver Informe Delors, J. UNESCO, 1996).

Lograr que desde la escuela se desarrollen ciudadanos y ciudadanas democráticos, críticos, solidarios y que participen en la convivencia requiere una educación que incluya la dimensión psicoafectiva en los procesos de aprendizaje.

Poner interés en la dimensión psicoafectiva de los procesos educativos lleva a repensar nuestra práctica y a abrirnos a una reflexión acerca de cómo nos valoramos y situamos como actores en el proceso educativo, a la vez que reconocemos a nuestros estudiantes como personas con necesidades y con sentimientos.

* Andújar, C., y Vincent, M. (Coords.). (2018). *La educación dominicana al 2021: Reflexiones, planteamientos y experiencias*. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). https://www.oei.org.do

Por mucho tiempo, la alegría, la ternura, el reconocimiento, la valoración de los otros entre unas y otros han estado, si no fuera del quehacer de las instituciones educativas, ocultos en lo cotidiano o tan solo relegados a un conjunto de actividades desvinculadas del trabajo curricular. Y, de hecho, es posible constatar cómo el aprendizaje muchas veces se obstaculiza cuando prevalecen sentimientos de temor, desagrado, preocupación e infravaloración.

Se hace necesario que la escuela rescate la dimensión psicoafectiva en su práctica docente y en su quehacer pedagógico, para de este modo, constituirse en un ámbito donde sea posible desarrollar y expresar conocimientos, emociones y sentimientos y devenir en un espacio para aprender con interés y con alegría.

En el texto "Los siete saberes necesarios para la educación del futuro" E. Morin (1999) reconoce la dimensión afectiva al referirse a la complejidad biológica, psíquica, social, afectiva y racional de los seres humanos, recomendando que, en la educación, la condición humana en su complejidad sea tomada en cuenta. El autor se dedica a analizar cómo se integran la racionalidad, el afecto y el impulso en las realizaciones humanas (p. 26).

Enfoques en torno a la relación de la dimensión psicoafectiva con el aprendizaje

El fenómeno del conocer, dentro del cual se ubica el aprendizaje, da cuenta de las acciones realizadas por la persona (Piaget (1986, 1977, 1975), siempre dentro de un contexto social (Vygotski 2009, 2005) que otorga significado a las palabras a partir de las relaciones de aceptación de los individuos entre sí (Maturana 1992a, 1992b, 1990), que no son más que vinculaciones afectivas.

Jean Piaget (1986, 1977, 1975) y sus seguidores, desde la Psicología Genética, hacen señalamientos con los cuales es posible afirmar que los seres humanos se autoconstruyen, dentro del amplio margen que les otorgan sus polos biológico y social. Piaget (1986, 1977, 1975) extrapola el concepto de adaptación de los organismos inferiores al funcionamiento de la inteligencia humana, que concibe como una capacidad general de comprensión manifestada en una acción equilibrada producto de un interés o motivación, es decir, una manifestación psicoafectiva.

La vigencia de las explicaciones piagetianas la tenemos en la siguiente cita de Cesar Coll (2012):

> Los postulados y principios constructivistas propios de la psicología genética son en buena medida los responsables directos de la gran influencia que han tenido las ideas piagetianas en la psicología del desarrollo y de la inteligencia, y también y muy especialmente en el pensamiento educativo, durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo XX. De hecho, algunos de estos principios siguen impregnando profundamente en la actualidad los planteamientos teóricos y las prácticas profesionales -de intervención psicológica y de acción educativa- en estos campos. (p. 3)

L. S. Vigotsky (2009, 2005), desde la Psicología Dialéctica y con su enfoque sociohistórico, realiza aportes interesantes a la psicología educativa, entre los cuales se destaca el reconocer la dimensión social e histórica del comportamiento, así como la importancia de la interacción social en los procesos de aprendizaje y desarrollo humanos. Igualmente, el autor estudia los procesos psicológicos superiores destacando la dialéctica entre ser humano y sociedad.

Es interesante anotar que existe un movimiento neovygotskiano que ha producido una teoría del desarrollo infantil, integrando los aspectos cognoscitivos, motivacionales y sociales, recalcando el papel activo del niño y la niña dentro de la interacción mediada por la persona adulta y que ha fundamentado un análisis innovador sobre los diferentes períodos que componen ese desarrollo (Karpov 2006, 2005).

Vygotski (2009) reconoce y fundamenta el origen social del lenguaje humano y plantea aproximarse al análisis de la complejidad del comportamiento mediante el método dialéctico, reconociendo que "estudiar algo desde el punto

de vista histórico significa estudiarlo en su proceso de cambio...” (p. 104).

En tanto que Humberto Maturana (1992a, 1992b, 1990), desde el llamado Enfoque de la Biología del Amor, reconoce el papel del lenguaje y lo psicoafectivo en la formación de la persona y en la construcción de conocimiento, llegando a manifestar que los seres humanos existen en el lenguaje, por lo que las experiencias que no están en el acto comunicativo sencillamente no lo son.

El enfoque biologicista de Humberto Maturana (1992a, 1992b, 1990) cuestiona el rol de la percepción en el aprendizaje exponiendo que la constitución biológica no permite distinguir entre ilusión y realidad en el acto perceptivo. Tal distinción se logra, en cambio, en la conversación, definida por el autor como la unión entre la emoción y la palabra, es decir, la dimensión psicoafectiva posibilita un significado consensuado entre las personas involucradas, hecho que permite la experiencia de aprendizaje como tal.

Volviendo a Piaget (1986, 1977, 1975), se estipula que la inteligencia funciona adaptando a la persona al mundo y el conocimiento es el resultado de esa conformación. La adaptación conjuga los procesos de asimilación y acomodación. El primero de ellos impone al mundo las condiciones del entendimiento, es decir, establece lo que es posible comprender en cada momento de la vida. El segundo proceso intelectual incorpora las presiones del mundo a las estructuras mentales. El resultado de ese juego de fuerzas entre los esquemas mentales de comprensión, que son internos, y las relaciones con el mundo físico y social externas, es el conocimiento, producido por la acción humana intencionada, es decir, interesada o con emoción y transformadora o creativa, que concede significado al mundo.

Mientras Maturana (1992a, 1992b, 1990) enfatiza que la realidad es lo que se declara ser, por lo tanto, hay tantas realidades como dominios explicativos existentes; es decir, el autor no sugiere distintas versiones de la misma realidad, sino realidades diferentes igualmente legítimas. Ese enfoque epistemológico afecta la concepción de aprendizaje en el sentido de importantizar el contexto significativo de cada estudiante. Si es que la experiencia educativa se propone que los conocimientos y saberes resulten de valor para la vida de los actores involucrados, los aprendizajes han de estar contextualizados.

A las afirmaciones anteriores, de la mano de Vygotski (2005), se suman recomendaciones al profesorado acerca de la necesidad de que ponga interés en atender a emociones y afectos del estudiantado. El autor invita a reconocer que “las reacciones emocionales son una influencia esencial y absoluta en todas las formas de nuestra conducta y en todos los momentos del proceso educativo. Si queremos obtener una mejor recordación por parte de los alumnos o un trabajo más exitoso del pensamiento debemos preocuparnos de que tal o cual actividad se vean emocionalmente estimuladas” (p. 184).

Al enfatizar la importancia de lo psicoafectivo en los procesos de aprendizaje en la escuela, Vygotski (2005) induce al docente a preocuparse porque sus estudiantes sientan aquello que están aprendiendo, de ahí que reclame que “cada vez que usted comunique algo al alumno ocúpese de afectar sus sentimientos” (p. 184).

Resaltar la necesidad de tener en cuenta lo afectivo en la educación conlleva que en la escuela y en la práctica educativa se reconozca que el afecto, lo emocional, los sentimientos y la pasión son importantes en el desarrollo y la manifestación de los comportamientos humanos. Los seres humanos somos seres sociales que nos realizamos en relación con otros, somos seres cognoscentes, con sensibilidad, emociones, sentimientos y pasiones.

Profundizando en Piaget (1986, 1977, 1975), el intercambio que ocurre entre el mundo social o la cultura y el entendimiento humano resulta ser conflictivo (así lo han denominado seguidores del autor), ya que la adaptación se consigue en una secuenciación de desequilibrios y re-equilibraciones. El primero se refiere a diferencias entre la comprensión del mundo y lo que esta demanda, mientras el segundo, trata la conciliación entre las demandas internas y externas. Y, como todo conflicto, el proceso de construir conocimiento es dificultoso, quiere decir que requiere un esfuerzo

por parte de la persona el acto de hacerse de un saber consciente. Si la experiencia educativa ha de producir conocimiento es necesario ubicar el conflicto como parte de ella, es decir, contar con que sea una vivencia retadora y que invite al aprendizaje.

En síntesis, los autores citados propugnan por un ser humano activo, con capacidad para transformar el medio y quedar evolucionado, a su vez, producto de su intervención que va llevándolo a grados superiores de progreso intelectual, dentro del cual el aprendizaje adquiere un significado desde lo que la persona puede comprender y donde ella aporta tantas realidades como su imaginación le permite, así como logra estar interesada o motivada en hacerlo, lo que alude a su psicoafectividad.

Como se destacó, el estudio de lo afectivo en el comportamiento humano ha sido de sumo interés para Vygotski (2010), cuyos trabajos se encuentran integrados en el texto Teoría de las emociones. Estudio histórico-psicológico. Al respecto, destaca el autor que "es evidente que nuestra tarea para con la teoría de las pasiones es ponerla a la altura de otros temas de la psicología contemporánea. Para hablar con claridad, nuestra meta es crear las bases primeras de una teoría de los afectos... que no tema hacer las generalizaciones más elevadas, adecuadas a la naturaleza psicológica de las pasiones, y que sea digna de convertirse en uno de los capítulos de la psicología humana, quizá incluso en un capítulo principal" (p. 58).

Las pasiones traen aparejadas motivaciones no conscientes que entran en juego en el acto humano. En este tenor, se cuenta con los aportes de la Escuela Psicoanalítica, iniciada por el médico Sigmund Freud (1991, 1988, 1983), la que ofrece una aproximación reveladora de la importancia del inconsciente en el desarrollo humano y, por ende, en el aprender y el conocer.

Desde que nace, la persona posee impulsos que orientan su accionar, que guían su vida y que conforman su personalidad. Esa energía interior le permite desarrollarse y que llegue a expresar su individualidad. Dicha fuerza corresponde a propulsiones que se caracterizan por ser desiderativas o que se refieren a deseos internos, pero que no se conciben de carácter biológico. Los psicoanalistas no defienden una continuidad entre las explicaciones biológicas y psicológicas del ser humano. Ciertamente, el deseo forma parte de un sujeto biológico, quien se expresa en términos de necesidades, sin embargo, para que aquél ocurra tiene que darse un salto que separe el deseo de la necesidad. Los psicoanalistas no hablarían de naturaleza humana, sino de esencia humana, diferenciada de lo orgánico.

Los grandes psicoanalistas difieren en su explicación sobre la constitución de los impulsos interiores, resultando en la creación de por lo menos cuatro grandes corrientes: de seguidores de Freud, de continuadores de Alfred Adler, de discípulos de Carl Gustav Jung y de partidarios de Otto Rank. Sin embargo, por encima de sus divergencias, aparece una misma inquietud y es la de alcanzar a conocer las profundidades del ser, lo que quiere decir, demostrar que la existencia humana tiene raíces más allá de su conciencia.

Estos teóricos establecen un inconsciente tan real como el comportamiento que las personas muestran, un interior que provee energía y otorga sentido a las acciones ejecutadas por los individuos y aporta finalidad a los diferentes niveles de relación sostenidos con el mundo y los otros a lo largo de la vida.

Otro de los enfoques acerca del aprendizaje y la psicoafectividad lo trata el psicólogo Howard Gardner (1997, 1994, 1993), quien ha desarrollado una línea de investigación sistemática para mostrar que la mente no es una capacidad general, sino capacidades específicas, que, aunque relacionadas entre sí, se desarrollan de forma independiente unas de otras. Se trata de la teoría de las inteligencias múltiples. Cada persona posee una, o más de una inteligencia predominante, las cuales tienen un efecto sobre el aprendizaje que puede lograr, y tiene las otras capacidades en menor relieve.

Gardner (1993) ha recopilado evidencias neurológicas, psicológicas y epistemológicas que permiten explicar la existencia de, hasta ahora, ocho inteligencias, pero afirma que habría

muchas más. Esas capacidades intelectuales son de tipo lingüística, lógico- matemática, espacial, musical, quinestésica, naturalista, intrapersonal e interpersonal.

El trabajo de Gardner (1997, 1994, 1993) hace evidente dos cuestiones relevantes para la vida en la escuela. El primer punto tiene que ver con el reconocimiento de la diversidad inherente a la condición de ser humano y cómo esta identificación conduce a la necesidad de que las estrategias pedagógicas y la evaluación educativa tomen en cuenta cada una de las inteligencias, si no se quiere ver afectado el aprendizaje de manera negativa. Es preciso que el personal docente recupere estrategias y diseñe instrumentos de evaluación que promuevan el despliegue de cada una de las diferentes formas de conocer y entender.

El segundo tema derivado de las aportaciones de Gardner (1997, 1994, 1993) tiene que ver con la psicoafectividad y su vinculación al conocimiento y al aprendizaje significativo, dando cuenta de ello tanto la Inteligencia intrapersonal como la interpersonal. Algunos autores incluyen ambas capacidades en una misma dimensión que identifican con la inteligencia emocional (ver Guerreo-Ortiz, 1998), pero lo importante es resaltar que esta potencialidad intelectual personal - social está esencialmente ligada a lo psicoafectivo.

Acción: estrategias psicoafectivas en la experiencia educativa

La concepción que cada persona maneje sobre los seres humanos definirá su accionar, tanto hacia sí misma como hacia los demás. De las ideas y creencias surge el comportamiento y los eventos aceptados como válidos. Esas creencias y concepciones explican la forma de trabajar que los docentes llevan a cabo dentro del aula con su grupo de estudiantes.

Lo visto hasta ahora permite conceptualizar al ser humano como un organismo que posee mecanismos de funcionamiento con los que conoce la realidad que desea, conformada por relaciones afectivas y económico-socioculturales que condicionan ese conocimiento que el sujeto hace de ella, conocimiento que, a su vez, lo van afectando a lo largo de su vida. Y en ese intercambio surge la transformación, tanto de las necesidades, los intereses, las intenciones de la persona, como del propio proceso de conocimiento, esto es, de concebir y definir las características del mundo y de los otros, que la experiencia educativa puede ayudar a promover.

¿Se ha entendido que la educación ha de producir conocimiento y promover una experiencia de aprendizaje significativo, que despliegue las distintas capacidades humanas y construya relaciones sociales de un alto valor para todos? Tal parece que el personal docente de la escuela se ha tomado muy a pecho su papel de transmisor de información, que se concentra en agotar contenidos y más contenidos. Maestros y maestras han olvidado que también son actores con estructuras mentales en constante cambio y que sus propias intenciones e intereses o motivaciones entran en juego en el quehacer educativo.

Es necesario que desde las escuelas y la práctica docente se contribuya a la creación de espacios de intercambio en los cuales prevalezca y se ponga de manifiesto la valoración de los seres humanos y de la naturaleza, la cooperación, el respeto mutuo, la gentiliza entre las personas. De la misma manera que se exprese el reconocimiento de la dignidad y los derechos de todo ser humano.

La relación entre docente y estudiante requiere un acercamiento y aceptación afectiva y condiciones de aprendizaje que favorezcan la participación y la actividad del estudiante en la construcción de conocimientos. El o la docente como mediador en el proceso de enseñanza - aprendizaje debe procurar contribuir a: crear interés y motivación del alumnado hacia los contenidos y la actividad que se pretende trabajar; que los estudiantes identifiquen sus metas y expectativas de logro; relacionar a los estudiantes con los contenidos y actividades sin temores ni ansiedades; reconocer a cada participante en sus posibilidades de saber y de aprender; establecer una comunicación horizontal y efectiva con cada estudiante y procurar un clima

en el aula de cooperación, alegría y entusiasmo por aprender (ver Díaz-Barriga, F. y Hernández Rojas, G. 2003. pp. 69-72).

Se precisa que la educación reconozca y respete los sentimientos de las personas, que la práctica escolar propicie vínculos afectivos y las manifestaciones de afecto entre la comunidad educativa.

Para lograr eso, se pide promover una vivencia educativa que no suponga las paredes del aula como fronteras y que aporte a la construcción de los procesos individuales y colectivos, del estudiantado y de sus comunidades (incluyendo a los maestros). Los diferentes componentes se redimensionan y todos ocupan un lugar en la vida escolar: la información científica y técnica, y sus conceptos y procedimientos, son considerados al lado de los saberes contextuales que aportan alumnos y docentes, al igual que sus expectativas, intereses y pretensiones, las demandas comunitarias específicas y los aportes culturales regionales y hasta nacionales e internacionales.

El diálogo de saberes es la estrategia cotidiana en el aula, con su correspondiente cogestión educativa y administrativa. El clima de compartir lo que tengo distribuye las cargas laborales y responsabilidades entre todos, eliminando tensiones y proporcionando alegría en el trabajo. Todo lo cual va posibilitando esas relaciones horizontales que crean seguridad en quienes participan y abren el espacio para que se destaquen las diferencias.

En la práctica de clase, todo eso se expresa en la oportunidad de decidir en común los propósitos, evidenciando las intenciones y posibilidades que están en juego; de seleccionar los contenidos educativos a partir de los intereses expresos de todos; de trabajar la experiencia en sí con diversos procedimientos, dando cabida a las diferencias y conciliando sus efectos con productos comunes; de participar en evaluaciones, coevaluaciones y autoevaluaciones y, finalmente, de ajustar el futuro a la vivencia ocurrida, pero reconociendo que existe lo impredecible y conociendo que se afrontará creativamente, pues existe confianza y capacidad para ello. La vivencia resultante resalta los valores humanos y sociales en sí, que se reconocen y promueven, además de conceder un lugar importante a la aceptación y los afectos.

Necesariamente, una experiencia educativa que asuma tal complejidad reclama que todas las fases que la definen se tengan que construir con cada grupo de estudiantes intercambiando con sus maestros y con los saberes, elaborados y populares. Se ha definido conocer como entrar en interacción, conflictuar, asimilar-acomodar, intercambiar intenciones, capacidades, informaciones... no hay otra manera de construir conocimiento ni de producir aprendizajes que sean importantes para la vida.

Ahora se trata de ir cimentando una experiencia compleja y llena de valor para sus actores, donde los contenidos son un medio para producir desarrollo de las capacidades, un modo para vivir en común, creando vínculos afectivos, una manera de ser felices, pues, a fin de cuentas, eso es lo que se persigue con la educación y con cualquier experiencia en la vida. Ser felices porque gozar y disfrutar de la vida es parte de la esencia humana, cuando es curiosa, cuando sintetiza conocimiento, cuando se involucra libremente.

Arte y estrategias colaborativas en la formación docente que valoriza la afectividad

El presente trabajo establece la calidad educativa como finalidad innegociable de la experiencia docente, la cual es producida junto al desarrollo de la psicoafectividad. Hay calidad en la educación cuando se despliegan las diferentes capacidades y destrezas de las personas, en un diálogo de saberes con las diversas disciplinas científicas, trabajadas de forma creativa, apelando a las emociones, y con adecuación a las distintas necesidades y ritmos de aprendizajes. Y tal es la caracterización requerida en la formación del profesorado.

Si, como establece Howard Gardner (1997, 1994, 1993), el desarrollo natural y esperado de cualquier tipo de inteligencia llega a niveles artísticos, ¿por qué no tenemos más artistas entre el

personal formado? Es porque en su capacitación les obligamos a hacer actividades que no necesariamente están relacionadas con sus capacidades y que no están siguiendo lo que son sus deseos y expectativas, quedando afectadas la estima propia, de manera particular, y el desarrollo psicoafectivo en general.

Siguiendo con el razonamiento anterior, tal parece que incluir en la formación docente el ejercicio de una disciplina artística es el recurso más idóneo para desarrollar el tipo de inteligencia que identifica a cada persona, además de poder convertirse en un recurso pedagógico para estimular el aprendizaje de cualquier contenido. Esto quiere decir que aprender a tocar algún instrumento, el baile folklórico o el contemporáneo, el teatro, la pantomima, el canto, la escultura, el dibujo o la pintura, ha de ser parte sustantiva de la preparación para ser un buen maestro.

En adición a lo expuesto, se enfatiza que desarrollar actividades artísticas genera vínculos positivos entre las personas que están en formación y de ellas con los demás actores del proceso educacional. Esto así porque el arte constituye una forma de expresión que tanto permite canalizar los deseos inconscientes como generar acciones y contactos alternativos a manifestaciones de insatisfacción o de violencia (Jiménez, 2010). Y todo esto redundaría en beneficio de una motivación y deseos de estar educándose, de aprender. Se refiere a un desarrollo psicoafectivo que promueve el despliegue de las potencialidades.

La intención es producir una experiencia de formación docente que resulte significativa para el futuro maestro, esto es, lograr que se reconozca como una persona capaz de conocer, de sentir y emocionarse, de pensar e imaginar, de inventar; además de que domine el contenido de saberes disciplinares específicos a sus capacidades y destrezas. Un maestro en capacidad de interactuar con otras personas de una manera armoniosa, intercambiando saberes y sentimientos.

Lo anterior clama por la ejecución de una estrategia de desarrollo personal, donde prima lo psicoafectivo, y cultural para el docente en formación, que complemente las acciones de entrenamiento profesional y pedagógico. Al tomar en consideración esos componentes, que son clave en su desarrollo como personas, los futuros maestros se convierten en acompañantes idóneos para generar un proceso educativo que fomente la formación de valores y el despliegue de conocimientos, competencias y afectos en sus estudiantes.

La parte psicoafectiva ha de trabajarse con talleres de carácter vivencial. En este tipo de actividades priman el arte, el juego, las dinámicas de grupo psicoafectivas y la meditación, partiendo de la necesidad de reconectar con la sabiduría interior al reconocer y reequilibrar los deseos profundos, revalorizar el cuerpo y reconocer el potencial de las inteligencias que los seres humanos tienen la capacidad de desplegar. Con las dinámicas que componen los talleres se entiende que la persona logrará sentirse más feliz consigo misma y desempeñarse en su trabajo con gusto, compromiso e imaginación.

Esos talleres vivenciales importantizan lo psicoafectivo y lo intuitivo como atributos en el ser humano, a la vez que promueven las capacidades creativas de la persona, es decir, revalorizan esas dimensiones que son poco consideradas en general, y mucho menos en la formación docente. Se rescata lo cotidiano y se considera el espacio de convivencia favorecedor de la construcción de conocimientos y de afectos, con lo que se prepara al futuro docente a que recree en su propia práctica educativa una experiencia significativa como la que ha tenido en su formación integral.

En cuanto a lo cultural, los maestros que se están educando de forma integral se benefician del contacto con diferentes espacios de arte. Algunos son lugares formales, como museos y centros culturales, mientras que otros son más informales, como el organizar una ruta de murales de material reciclado, admirando los que existen en la ciudad capital y otras ciudades del país y aún otros espacios son efímeros, como al asistir a conciertos o presentaciones de danza o teatro o de alguna película, puesto que tienen unas fechas determinadas. Asistir a los museos y centros culturales, así como a la ruta de murales y disfrutar de espectáculos

artísticos desarrolla el sentido estético y motiva al futuro docente a ser una persona más creativa en su vida personal y en lo que será su trabajo.

En otro aspecto, es necesario que la labor de formación educativa tenga en cuenta la aproximación al contexto socio-cultural del que proceden los futuros docentes en formación y las condiciones socioeconómicas y socioculturales en las que se desarrollan y viven. Conocer la realidad social de los sujetos abre posibilidades para que el proceso educativo reconozca y valore sus saberes, incorporándolos al proceso de aprendizaje. Se confía en que el docente que ha vivenciado en su preparación profesional el beneficio que otorga un conocimiento contextualizado utilizará este saber en la actividad escolar que ejecute junto a sus estudiantes.

Parte de la valorización de los saberes propios está el reconocer el trabajo cooperativo entre docentes. En las escuelas que han logrado construir una educación de calidad se aprecia el trabajo compartido entre las maestras y los maestros como uno de sus atributos. De ahí que se proponga una estrategia de trabajo colaborativo entre docentes como parte de su formación integral. Esta estrategia cobra vida a través de lo que se denomina duplas de docentes.

Las duplas docentes se refieren a la conformación de parejas de maestras o maestros para acompañarse en una práctica cotidiana. El sentido de este trabajo es compartir las dificultades que puedan surgir en el día a día con el compañero docente que labora en el mismo contexto escolar. Los compañeros o compañeras docentes conocen los contextos sociales y escolares donde trabajan, así como las dificultades y las fortalezas con las que pueden contar. Ese modo de expresar la estrategia colaborativa hace que los docentes no se sientan solos y aprendan a reconocer cuando están teniendo una dificultad o precisan la ayuda de una o un compañero que les pueda decir cómo superar un conflicto y todo esto se vincula íntimamente con lo psicoafectivo. Adicionalmente, se favorece el intercambio y la reflexión para reconocer aportes significativos de la práctica educativa. La estrategia de trabajo colaborativo entre maestras y maestros contribuye a facilitar, además, el debate en torno a aprender de las experiencias de otras personas y del trabajo conjunto.

El docente entrenado de manera integral será capaz de construir un aula dotada de sentido y participación en la cual se promueve un intercambio respetuoso y afectuoso; donde existe la posibilidad de compartir, debatir y disfrutar en contextos; donde se valoren, tomen en cuenta y respeten las diferencias individuales; y en las cuales exista la oportunidad de aprender a través de los trabajos cooperativos y las manifestaciones artísticas desarrolladas.

Referencias

Coll, C. (2012). *Jean Piaget: Impacto y vigencia de sus ideas*.

Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. UNESCO, Editorial Santillana.

Díaz-Barriga, F., y Hernández Rojas, G. (2003). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. McGraw-Hill Interamericana.

Freud, S. (1983). *Autobiografía: Historia del psicoanálisis*. Alianza Editorial.

Freud, S. (1988). *El yo y el ello. Otros escritos metapsicológicos*. Alianza Editorial.

Freud, S. (1991). *Psicoanálisis del arte*. Alianza Editorial.

Gardner, H. (1993). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. Basic Books.

Gardner, H. (1994). *Educación artística y desarrollo humano*. Paidós.

Gardner, H. (1997). *La mente no escolarizada: Cómo piensan los niños y cómo deberían enseñar las escuelas*. Biblioteca del Normalista.

Guerrero-Ortiz, L. (1998). *Cómo educar con calidad si nuestros niños viven en circunstancias difíciles*. Centauro Edit. S.A.

Jiménez, A. (2010). *Arte, cultura y ciudadanía: Hacia la construcción de valores*. B. Toro y A.

Karpov, I. (2006). *The neo-Vygotskian approach to child development*. Cambridge University Press.

Maturana, H. (1992). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Colección Hachette.

Maturana, H. (1992). *El sentido de lo humano*. Hachette Ediciones.

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.

Piaget, J. (1975). *Problemas de psicología genética*. Ariel.

Piaget, J. (1977). *Estudios sociológicos*. Ariel.

Piaget, J. (1986). *Seis estudios de psicología*. Barral Editores.

Vygotsky, L. S. (2005). *Psicología pedagógica*. Aique Edit.

Vygotsky, L. S. (2009). *Desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.

Vygotsky, L. S. (2010). *Teoría de las emociones: Estudio histórico-psicológico*. Akal.

Alba Josefina Zaiter Mejía inicia su carrera académica en la Psicología en el 1969 cuando ingresó a la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), con el propósito de alcanzar el título de Licenciada en Psicología. En 1985 obtuvo el título de magíster en Psicología Social y Comunitaria en la UASD. Además, cursó estudios de doctorado en Psicología en la Universidad Complutense de Madrid, recibiendo el título de doctora en Psicología.

Su dedicación a la docencia universitaria se inició en la UASD en el 1979, realizando esta labor por 34 años, logrando la categoría académica de profesora titular. Actualmente, se dedica a impartir cursos en el nivel de maestrías y doctorados.

Ha impartido docencia en doctorado en la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Oviedo, en España y en la Universidad de Guadalajara, México.

En su participación como académica, fue directora de la carrera de Psicología de UASD (1981-1982) y Coordinadora del área de Postgrado en Psicología de la Facultad de Humanidades (2003).

Se destacó como directora de la Carrera de Psicología del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (1987-1990) y decana de la Facultad de Ciencias Sociales (1990-1993).

Dentro de sus áreas de investigación se destacan sus estudios acerca de La identidad social y nacional dominicana: un análisis psicosocial; Análisis acerca del prejuicio en la sociedad dominicana, sus estudios acerca de la pobreza y sus implicaciones en el desarrollo social, así como estudios acerca del desarrollo de la psicología social comunitaria en República Dominicana. También se ha interesado en el sistema educativo dominicano y la intervención sociopedagógica.

Mantiene una participación activa publicando en revistas especializadas en psicología y ciencias sociales, tanto nacionales como internacionales. Participa en instituciones académicas y culturales, destacándose las siguientes: la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, donde actualmente es presidenta del Comité Directivo del Programa en República Dominicana; el Centro Cultural Poveda, del cual es colaboradora permanente. Además, es miembro del Consejo Nacional de Bioética en Salud (CONABIOS).

Por sus aportes al desarrollo de la psicología, Josefina Zaiter ha recibido diversos reconocimientos. En el año 2005, el Poder Ejecutivo de la República Dominicana le otorgó la Medalla al Mérito de la Mujer Dominicana.